

a

**analecta
calasanciana**

DIRECTOR

Andrés Valencia Henao

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

analecta@icceciberaula.es

Empresa

Orden las Escuelas Pías. Delegación General
Conde de Peñalver, 51 - 28006 Madrid
Tel.: 917 256 274 - Fax: 913 110 052

*Con las debidas licencias
Cada autor se responsabiliza del contenido
científico
de su colaboración*

Depósito Legal: S-146-1961

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Diana Blázquez

Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación
Tel.: 917 257 200
analecta@icceciberaula.es

Empresa

Orden las Escuelas Pías. Delegación General
Conde de Peñalver, 51 - 28006 Madrid

Depósito Legal: M-3751 - 1958 - ISSN: 0210-9581
Impresión: Gramadosa S.L.

ANALECTA CALASANCTIANA

**PUBLICACIÓN SEMESTRAL
RELIGIOSO CULTURAL Y DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA**

TERCERA ÉPOCA • VOLUMEN LXXX

NÚMERO 116 • JUL-DIC 2016

MADRID

6 INTRODUCCIÓN

9 Cooperatores Veritatis

Goffredo Cianfrocca

**49 Dejemos obrar a Dios: el proceso
de mi búsqueda**

Rodrigo Amaury León Labastida

**105 Las expresiones “stituto” e
“Instituto” en Calasanz**

Miguel Ángel Asiain

Introducción

En este número de la revista presentamos tres artículos que hacen referencia a la vida escolapia y a la espiritualidad calasanziana. El primero es un artículo que, como nos lo indica el mismo autor, Goffredo Cianfrocca, es un ensayo de investigación con una profundización y análisis de la expresión “cooperatores veritatis” usada por Calasanz en el Proemio de las Constituciones.

Cianfrocca hace un recorrido por los diferentes significados desde la sagrada escritura en el texto de 3 Juan 8, hasta la reflexión de algunos escolapios sobre el significado de la misma haciendo un análisis comparativo. El autor no tiene ninguna pretensión de conseguir alcanzar una clarificación exhaustiva del tema, pues busca solamente proponer una serie de puntos útiles, según su parecer, para focalizar un aspecto central del pensamiento de Calasanz acerca de la función docente, que hoy se encuentra pavorosamente revuelta por una aguda crisis de identidad. Esta propuesta de relectura se resiente por eso de la sensibilidad actual, y, como tal, tiene al menos el mérito de un testimonio, que quiere estar abierto a toda clase de verificaciones.

El segundo artículo de Rodrigo A. León, corresponde a su tesis para la Maestría en Educación Humanista de la Universidad Iberoamericana de Puebla. En ella realiza un recorrido por la vida y obra de Calasanz en la primera parte, luego hace un paralelo de su experiencia como maestro a la luz de las palabras de Calasanz: “En Roma he encontrado la manera definitiva de servir a Dios haciendo el bien a estos pobres hijitos y no lo dejaré por cosa alguna en el mundo”.

Por último expresa sus sueños como Maestro de cara al llamado que ha recibido en su vocación como educador, aclarando que es un soñar creativo que desea que lo lleve a nuevas metas, que le dé la oportunidad de encontrar nuevos caminos, que lo introduzca en una dinámica de creatividad para dar respuestas nuevas a los desafíos de la Educación de hoy, en especial dentro de las Escuelas Pías a las que ha llegado a amar porque las conoce, porque

sabe que están fundamentadas en los seres humanos perfectibles, pero que a la vez es creada cada día por el Dios que nos ama y que no nos deja solos.

El tercer artículo pertenece a Miguel Ángel Asiain sobre las expresiones “istituto” e “Instituto” en Calasanz. Es un nuevo intento de acercamiento al vocabulario usado por Calasanz que sigue en la línea de artículos anteriores en los que se ha profundizado en expresiones como “fe, esperanza, caridad y amor” o las de “pobre y pobres” de acuerdo a los distintos contextos en los que las usa.

Nos dice el autor que el Santo usa la expresión “istituto” unas 339 veces, pero no sólo en diversos contextos, sino también con diversos significados. A veces, quizás las más, significa “Instituto”, “Religión” en su lenguaje. Otras veces, puede traducirse como “ministerio”, dado que él no emplea esta palabra, y aun “carisma”; y en ocasiones puede traducirse indistintamente por “Religión” o “ministerio”. Por lo tanto, la traducción es polivalente. Aprovechemos entonces esta oportunidad para ahondar en el pensamiento de Calasanz a través de sus escritos, siempre llenos de matices y de riqueza para nuestro ministerio educativo.

Cooperatoratores Veritatis

Prof. Goffredo Cianfrocca

Traducción del italiano: Valeriano Rodríguez Saiz Sch. P.

SUMARIO

(Primera parte¹)

UNA PROPUESTA DE LECTURA EN CLAVE PERSONALISTA

I.- LOS TÉRMINOS Y EL MOTIVO DE UNA PREGUNTA

1.- Una constatación. 2.- Una pregunta problemática. 3.- Un análisis preliminar. 4. El significado de la cita. 5.- Uso de la cita. 6.- Sentido original y analógico. 7.- Los destinatarios. 8.- Una denominación difícil. 9.- Algún subrayado.- 10.- La individuación de lo específico. 11.- Los “mínimos” del Evangelio. 12.- La voluntad primaria de Calasanz Legislador. 13.- “Veritatis cooperatore”: Una breve exégesis.

II.- ANÁLISIS DE DOS PROPOSICIONES INTERPRETATIVAS

1.- La propuesta del P. Ángel Sapa. 2.- La propuesta del P. Jorge Sántha. 3.- Resultados del análisis comparativo. 4.- Un testimonio desinteresado.

(Segunda parte)

I.- HACIA UNA INTERPRETACIÓN PERSONALISTA:

1. Nota previa del autor al benévolo lector:

Después de esta tentativa inicial, pero indispensable, para ilustrar los términos de la presente investigación, que aclaran las motivaciones ocasionales de las que he tomado impulso, debo pasar a la presentación de los autores, procediendo a un análisis comparativo, a fin de evidenciar los elementos de las dos diferentes interpretaciones de la expresión en cuestión.

Sólo en un tercer momento se podrán proponer los términos de una lectura de la misma en clave personalista, lo que constituye, lo que constituye el empeño mayor de esta relación, que avanzará también en sus partes sucesivas, alguna sugerencia que actualice la problemática afrontada.

No parezca, sin embargo, tiempo perdido, antes de seguir adelante, la sugerencia de una breve exégesis bíblica sobre el texto de Juan al respecto.

Quien ha puesto por escrito estas reflexiones suyas, no tiene ninguna pretensión de conseguir alcanzar una clarificación exhaustiva del tema, pues pretende solamente proponer una serie de puntos útiles, según su parecer, para focalizar un aspecto central del pensamiento de Calasanz acerca de la función docente, que hoy se encuentra pavorosamente revuelta por una aguda crisis de identidad.

Esta propuesta de lectura se resiente por eso de la sensibilidad actual, y, como tal, tiene al menos el mérito de un testimonio, que quiere estar abierto a toda clase de verificaciones.

Se entiende por sí mismo, pero se declara abiertamente, que este ensayo de investigación responde a un intento de aproximación personal al tema, y, por consiguiente, a una forma y un estilo didáctico, que es el más espontáneo a un profesor de instituto en actividad escolar, como lo prueba la bibliografía citada, propia de esos años.

Otro estilo hubiera tenido el presente ensayo, si el autor se hubiera propuesto una aproximación histórico-crítica a las obras examinadas sobre el tema (P. Caballero, P. Sapa y P. Sántha), contextualizando los tiempos, las circunstancias y los objetivos... Es obligatorio observar que sólo más tarde se han conocido los ensayos publicados por los Padres C. Villà-Palà, J. M. Lecea, J. A. Miró, Antonio Gómez, Giulio Bonafede, M. F. Sciacca, Fidel García Martínez, etc, todos cuyos trabajos merecerían un análisis comparativo, del que se deduciría el gran estímulo que este tema continúa provocando sobre los educadores en el cuadro de las sensibilidades y de los condicionamientos históricos, culturales, sociales y políticos, siempre diferentes y cambiantes.

Pero ¿no es Calasanz mismo quien sugiere a sus seguidores profundizar en la riqueza de la fórmula aquí resaltada, cuando asegura al Cardenal Dietrichstein que “nosotros somos cooperadores de la voluntad y poder divino”? – Carta 2049, mayo de 1633. Y en mayo de 1631 ¿no había manifestado la repugnancia a todo inmovilismo, cuando escribió al P. Alacchi, a Venecia: “no haremos poco, si sabemos acomodarnos al tiempo”?

Dejamos constancia de que el P. Caballero, en la crisis trágica al finalizar la guerra (1918-1921), acentúa, en la urgencia formativa, la recuperación de la voluntad; el P. Sapa me parece insistir en la recuperación de una teología espiritual, y el P. Sántha parece reforzar los motivos metodológicos y didácticos.

El presente trabajo, aunque no es el autor quien tiene que juzgarlo, demuestra claramente que se refiere al personalismo cristiano y a las ciencias de la comunicación, en boga en los años 1970-1980.

RECORRIDOS HISTÓRICOS Y TEÓRICOS

1.- Educación como relación interindividual (análisis de tres esquemas descriptivos). 2.- La educación como drama y como diálogo. 3.- El 'maestro interior': Desde San Agustín a Santo Tomás. 4.- La cuestión del método: el principio (entre Humanismo y Reforma católica) Tres figuras: Cusano, Erasmo de Rotterdam, Jordano Bruno. 5.- Calasanz: punto de llegada y partida de una pedagogía personalista.

II.- INTERROGANTES SOBRE EL TÉRMINO "COOPERADOR".

1.- Interrogantes sobre el término. 2.- El primado absoluto de Dios. 3.- El primado de Cristo. 4.- El primado del educador. 5.- El primado del alumno. 6.- La reciprocidad de la relación en la educación integral.

(Tercera parte)

CONSONANCIAS SIGNIFICATIVAS

**1.- Madre Teresa de Calcuta. 2.- Manuel Mounier. 3.- "Gravissimum educationis".
4.- Don Juan Bosco.**

PRIMERA PARTE

I.- TÉRMINOS Y EL MOTIVO DE UNA BÚSQUEDA

Quien frecuenta la rica literatura calasancia habrá notado con cuánta frecuencia aparece la expresión “*cooperatores veritatis*”, considerada una de las más exitosas definiciones que nunca se haya dicho de los Escolapios y de los educadores en general. Tomada literalmente del “*Prooemium*” de las Constituciones, los escolapios reconocen la carta de identidad, sobre la que Calasanz, en la responsabilidad de Legislador de su Escuelas Pías, ha pretendido delinear el perfil esencial y distintivo de la nueva figura de operador en la Iglesia y en la sociedad.

1.- Una constatación.

La expresión es sencilla y de comprensión inmediata. Es como una fórmula fácil de recordar, citada con agrado, y de múltiples resonancias². Quizá de aquí viene el origen de un hecho que, a primera vista, no parece importante destacar, es decir, el de su reproducción gráfica, más bien libre y variada, pero que, ante una reflexión un poco más atenta, puede suscitar curiosidad, y reservar alguna sorpresa. No me refiero a las comillas y la cursiva con que esta expresión latina aparece representada, como es la norma en textos de lengua italiana, española, etc. Me refiero, en cambio, precisamente al uso de las mayúsculas, en el que se observan dos variantes:

“*Cooperatores Veritatis*”, con mayúscula en la primera palabra.

“*cooperatores Veritatis*”, con mayúscula en la segunda.

No hay duda de que se trata de variantes, respecto a la expresión, sin resalte ninguno, donde no hay comillas ni cursiva ni mayúscula.

Si después los autores de estas variantes sean conocidísimos, y sepan lo que hacen, es asimismo dudoso. Añádase también que ellas aparecen en estudios recientes, de reconocido valor doctrinal y científico, válidas hasta el punto de gozar del favor de la oficialidad. Admitidos tales incontestables supuestos, parece legítima la suposición de que pueda tratarse de una intencionalidad precisa, por parte de aquéllos, al reproducir en tales contextos una fórmula sobre la que se incide tan vistosamente.

Sería banal, e incluso irrespetuoso, reducirlo todo a cuestión de estética o de gusto, aunque pueda parecer ridículo y excesivo, así, a primera vista, suscitar un problema de no se sabe qué importancia, a partir de un elemento puramente técnico y formal, de naturaleza ortográfica.

2.- Una pregunta problemática

Se puede tratar, por el contrario, de un problema de cierta importancia, si bien se piensa, sea bajo el aspecto de la interpretación estricta del pensamiento de Calasanz, manifestado también en esa fórmula, a partir del texto en su pureza, sea bajo el aspecto de la justificación de una más amplia, legítima y motivada lectura de ella, a partir de las diferentes sensibilidades de los intérpretes. La aceptación de un término respecto de otro, implica, de hecho, la aceptación implícita de dos puntos de vista diferentes, aunque complementarios; el que

2. Cf. XLIII Capítulo General, *La formación del Escolapio*, Roma 1991, p. 5.

privilegia al sujeto educador y las cualidades de su actuación, y el que, por el contrario, privilegia al objeto de la enseñanza y a sus contenidos.

3.- Un análisis preliminar

Por eso, antes de emprender debidamente el examen de los textos y contenidos de donde se sacan estas dos acepciones, para pasar sucesivamente a proponer una lectura de la fórmula que los concilie, será oportuno partir desde alguna reflexión particular sobre el texto íntegro de Calasanz.

Conviene tener a la vista, aunque no sea más que por comodidad, el trozo completo, es decir, el tercer punto de los siete que constituyen el prólogo, verdaderamente grandioso, por la síntesis histórico-doctrinal, a las Constituciones de la Orden, el famoso “*Prooemium*”, cuya lectura puede inducir aún a aquella conmoción profunda que los Padres, magistrales en el trabajo, no lograban ocultar a los más jóvenes.

“Et quamvis ab Omnipotenti Deo, qui nos ad huiusmodi Messem fertilissimam operarios vocavit, media oportuna, quibus nos idoneos veritatis cooperatores efficiat, humili affectu expectanda sint, nihillominus tamem, ipso suaviter omnia disponente, necessarium duximus, praevisi Constitutionibus (ut exemplis Sanctorum commonemur) Institutum hoc circumvallare”.

4. El significado de la cita

La expresión “*veritatis cooperatores*” no se presenta en el texto como si se tratara de una cita, convertida en regla de magistral. En el resto de las Constituciones Calasanz conoce y respeta así las exigencias de la escritura de las citas: Él cita exactamente ocho, cinco de la Escritura, una, verosímilmente, del Concilio Tridentino, y dos de la Liturgia. Todas van siempre citadas con comillas y escritas en letra cursiva, por lo cual se distinguen gráficamente respecto de la escritura normal. No obstante, se da el caso de que todos los comentaristas, sin excepción, se consideran obligados a citar en nota la fuente de la fórmula de la que están hablando, que sería de la III Carta de San Juan, versículo 8, en el que dice: “*Nos ergo debemus suscipere huiusmodi ut cooperatores simus veritatis*”.

Tal unanimidad y persistencia de los autores en la cita, y esta fuente, deberá también tener un fundamento extra-textual objetivo, que, probablemente, los más antiguos y reconocidos exégetas de las Constituciones atestiguan, y a los que por el momento no es necesario incomodar.

Por cuenta propia, sin embargo, nos podemos preguntar por qué Calasanz no indica expresamente, de modo claro que, al escribir *veritatis cooperatores*, adopta y recalca una expresión sacada de la Escritura, como en los demás casos hace con esmero.

Pregunta: ¿Que no dependa del hecho de que él personalmente no siente la necesidad, dado que a esta expresión no intenta atribuirle idéntico significado que tiene la Carta de Juan, sino que hace un uso libre, quizá también con significado análogo?

El Evangelista Juan, de hecho, con la frase “*...ut cooperatores simus veritatis*”, expresa claramente el motivo por el que quiere alabar a Cayo en particular, y a cuantos como él, cristianos responsables, se prestan generosamente a acoger a los hermanos que van de un lugar a otro a propagar la verdad; porque él defiende que no sería honroso si en tales peregrinaciones debieran depender de los gentiles.

5. Empleo de la cita

En el texto de Calasanz, el préstamo de Juan (si es préstamo intencional o más bien expresión admitida en el lenguaje común, y retomada mnemónicamente) está inserto orgánicamente en un contexto más amplio. Él, fundamentalmente, quiere explicar por qué considera necesario dotar y sustentar el nuevo Instituto con Constituciones propias. Y declara con audacia que, si se ha visto inducido a redactarlas a ejemplo de otros fundadores (*“ut exemplis Canctorum commonemur”*), no las considera por sí solas como el medio capaz para consolidar a las Escuelas Pías. La razón está en que él y los suyos (“nos”) basan fundamentalmente su propio soporte en Dios Omnipotente (*“...ab Omnipotenti Deo...media opportuna spectanda sint...”*).

Empleando un lenguaje evangélico, motiva este soporte con la afirmación de que ha sido Él, el Omnipotente, quien no ha llamado a ser operarios en semejante y fertilísima mies (*“...qui nos ad huiusmodi Messis fertilissimam operarios vocavit...”*); y que, por eso, precisamente de Él hay que esperar los medios oportunos, con los que nos haga idóneos cooperadores de la verdad (*“...quibus nos veritatis cooperatores efficiat...”*).

6. Sentido original analógico

El punto esencial del pensamiento que Calasanz quiere expresar, es decir, la total dependencia de su obra de Dios Omnipotente, se percibe también en aquel *“humili affectu”* con el que propone a sí mismo y a los suyos y comportamiento de abandono confiado en la voluntad divina.

Sólo existe analogía con Juan, y en los dos casos se trata de auténticos misioneros del Evangelio. Decíme si esto es poco. Pero, mientras en el Evangelio los cristianos se hacen “cooperadores de la verdad” hospedando a los hermanos en su viaje por la fe, en Calasanz es Dios quien “idóneos cooperadores de la verdad a los “obreros que Él mismo ha elegido”, y a los que, en consecuencia, dotará sin duda “de los medios oportunos”. Se trata, pues, de aclararse: Calasanz ¿está pronunciando aquí un acto de fe, o, más bien, está pensando precisamente en las cualidades del educador, en los métodos didácticos o en los contenidos de la enseñanza? Podemos decir que no se puede excluir, porque también los medios oportunos son sin duda las cualidades del educador, lo mismo que los métodos didácticos y las materias de enseñanza, cuya eficacia, para Calasanz, siempre depende de Dios.

7. Los destinatarios

Pero, en este grandioso comienzo de las Constituciones, el acento recae, quizá, sobre las premisas de fondo; y, por consiguiente, la visión de Calasanz es más teológica que pedagógica. Por otra parte, su intención principal no podía ser otra, a partir de las angustiosas experiencias de aquellos años azarosos, que la de presentar en términos fuertes e incontestables la nueva figura del maestro-sacerdote, y justificar para él y puesto propio y legítimo en la “Mies” abundantísima, a la que Dios lo había llamado.

Él, sin embargo, no parece que se dirigía, con sus elaboraciones teológicas, a los que combatían sus propuestas de vida religiosa y apostólica, para convencerlos de que no se trataba de algo inédito y extemporáneo. Por el contrario, piensa en sí y en los suyos, invitándoles, con aquel “nosotros” (“nos”), a tomar conciencia del papel que debían realizar en la Iglesia y en el mundo, donde están como obreros llamados por Dios, cooperadores capaces de predicar el Evangelio, en virtud de los medios ofrecidos por Dios mismo.

8. Una denominación comprometida y delicada

Con estos presupuestos, no hay lugar para los “mercenarios”, riesgo que quiere evitar a toda costa, fortificándose con una legislación muy radical, bajo el aspecto de un completo despojo de bienes, para que resultara más clara y total la dependencia de Dios.

No hay lugar tampoco para quien desprecia el ejercicio de las Escuelas, precisamente porque no está en causa una sociología o pedagogía que hay que aclarar directamente; a lo más, la causa de Dios, y, más de cerca, la causa del Evangelio. Calasanz había tenido ya experiencia de “mercenarios”, y más tendría, sin escatimar entonces palabras durísimas.

Pregunta: ¿Podríamos preguntarnos si Calasanz no pensó, quizá, en emplear algún otro término o apelativo, para designar la nueva figura que con él tomaba prestigio en el mundo del apostolado y de la vida civil; por ejemplo, el de “miles” o soldado de Cristo, que debía conocer también como categoría evangélica o propiamente paulina, tan en boga en tiempo de Erasmo de Rotterdam, quien lo había encumbrado, hasta Ignacio de Loyola, quien la adoptó para su Compañía? Sin embargo, no debemos pensar en Calasanz como debatiendo sobre conceptos lingüísticos; sino, más bien, comprometido en la identificación de un paradigma que no diera acceso a controversias de orden secundario. ¡Cuántas había ya afrontado, y afrontaría, para conseguir que el mundo eclesiástico y curial llegara a comprender y a aceptar la legitimidad y la necesidad de la nueva figura de maestro-sacerdote, con su peculiar e insustituible papel en el ámbito de la espiritualidad cristiana y de la pastoral!

9. Algún subrayado

Merece aún un subrayado, en el texto que examinamos, aquel “nos”, equivalente a “nosotros”, que personaliza y es al mismo tiempo comunitario, muy fuerte y significativo, respecto a una alienante y distante tercera persona. No se trata de un “ellos”, los escolapios, vistos de frente o desde lo alto, a los que se dictan leyes sobre cómo deben ser, sino de “nosotros”, es decir: Yo, Calasanz, y vosotros, esto es, “nosotros”, tal como nos sentimos llamados a ser, tal cómo queremos ser, y tal como deseamos ser considerados.

En el contexto de nuestro análisis, podría tener alguna importancia también el hecho de que Calasanz escribe con mayúscula la inicial del término “mies” (...“Messem fertilissimam...”), cosa que en las traducciones no se respeta, pero que estamos tentados a traducirlo por “Iglesia”, pero entendida en su aspecto de comunidad de los creyentes; quizá incluso de la comunidad universal de los hombres a los que llevar la verdad, y no sólo en su aspecto institucional y jerárquico.

10. La individualización de lo específico

La misión del escolapio, situada teológicamente en el plano Dios, e inserta en el cuadro evangélico de la salvación por obra de Cristo, se distingue y se cualifica por una declarada y programada indicación de campo, es decir, la opción privilegiada por los pobres. Una opción ésta que no obedece a las razones históricas o sociológicas, sino que viene dictada por una coherencia de fondo, moral y espiritual, (“*quia nos vere Pauperes Matris Dei esse profitemur...*”; y, sobre todo, (“*maxime dicente Domino...*”), de la escucha de Jesús (“*Quod uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis*”).

La figura del maestro-sacerdote asume ulteriores connotaciones esenciales: Está volcada al servicio de Cristo en la persona de los pobres, por lo que se obliga a la pobreza personal como condición requerida, como elección de vida en función de la misión peculiar asumida.

Téngase presente, ante todo, el texto en su integridad: “*El quia nos vere Pauperes Matris*

Dei ese profitemur, pueros pauperes nusquam despiciendos, sed multa patientia et caritate omni virtute exornandos curabimus; maxime dicente Domino: 'Quod uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis'.

Sobre este punto, que es el cuarto del *Prooemium* de las Constituciones, también es necesario detenerse a reflexionar un poco. La cita mencionada arriba ("*Quod uni ex minimis...*") es traducida comúnmente con una interpretación exacta, pero reductiva, en el sentido de que los "*minimi*" serían sin duda los pequeños, es decir, los niños. El texto de Calasanz obliga a esta interpretación del consejo evangélico, en cuanto que en el punto segundo ya se habla de "Pueri" (*Si enim diligenter...Pueri...imbuuntur*), y en el tercero leemos aún: "*Pueros pauperes nusquam despiciendos*".

Después de haber resaltado la persistencia de las mayúsculas en los términos 'Pueri' y 'Pauperes' en la escritura de Calasanz, (hecho lingüístico que, independientemente de otras consideraciones, reviste un precioso significado), nos podemos preguntar cuál es la esencia del pensamiento expresado en el punto cuarto. Debemos responder que el autor mira, una vez más, a evidenciar el sentido evangélico-teológico de la opción general por los pobres y de la particular por los niños pobres.

11. Los "mínimos" del Evangelio

En el Evangelio la indicación del valor declarado por Jesús tiene, sin embargo, un sentido mucho más amplio, pues se encuentra como conclusión del llamado discurso escatológico de Mateo (25, 40), exactamente en los términos siguientes: "*Amen dico vobis, quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis*".

No se trata de empalagarnos en una indagación exegética de los textos paralelos, incluso porque los comentaristas del pensamiento de Calasanz ordinariamente señalan a Mateo como la fuente que él cita.

Lo que el momento exige sobre todo es precisar que los "minimi" de Mateo (40) están en este orden: el hambriento, sediento, el peregrino, el desnudo, el enfermo y el encarcelado. Se trata por lo tanto de toda clase de desheredados y necesitados, independientemente de su edad.

Pregunta: ¿Quiere decir entonces que Calasanz, al traer esta la cita, pretende justificar la dedicación particular a los niños pobres, en el más amplio cuadro de las categorías más diversas de los necesitados, en los que Cristo se reconoce?

La pregunta es lícita.

12. La voluntad primaria de Calasanz Legislador

En conclusión, se debe admitir razonablemente que en los textos examinados destaca con todo su relieve la voluntad primaria del Legislador, de explicar claramente los principios y las motivaciones teológicas que quiere poner como fundamento de su obra, encuadrando en ella la misión específica y la parcela respectiva en una visión evangélica, de la que las Escuelas Pías interpretan una dimensión esencial.

13. "COOPERATORES VERITATIS": Una breve exégesis.

1.- La expresión, constituida por dos sustantivos, aparece una sola vez en toda la Escritura, es decir, en III de Juan, 8.

2.- El término 'cooperador', (empleo y significado):

a. en Grecia el término 'sunergòs' aparece con frecuencia, y tiene el sentido colaborador', de 'ayudante', refiriéndose tanto a la mente como a la divinidad.

b. en el judaísmo es muy frecuente en Filón, en Flavio, pero se encuentra sólo 4 veces en los LXX.

C.- en el N. T aparece 13 veces, referido siempre a personas, de ellas, 12 en San Pablo; y ésta, la única, en Juan.

Fuera de la esfera paulina, está presente en Juan así: "...*ina sunergi ginòmetha thè alethèia*" con la variante textual "ecclesia". El significado es el siguiente: "acogiendo a los misioneros peregrinos entra los paganos, los miembros de la comunidad deben colaborar para la difusión del mensaje veraz, o para la iglesia". El dativo (thè alethèia) es, pues, un dativo de interés; es decir, se refiere a la cohesión de los miembros de la comunidad en su servicio común³.

3.- El término "veritatis" (en el texto griego en dativo, equivale a "para la verdad, a favor de la verdad").

Adviértase 1) que "el concepto neotestamentario de *alètheia* refleja la riqueza de significado que tuvo en el judaísmo o en el mundo griego", y 2) que "el concepto de verdad en Juan exige atención particular, porque *alètheia* en el cuarto Evangelio tiene un papel muy importante"⁴.

El autor de la "voz" muestra sobre todo el parecer de BULTMANN, que "1) la interpreta... como *autenticidad, realidad divina, revelación*", que se contrapone a verdad humana, según el dualismo helenístico-gnóstico "verdad-mentira"; 2) "la concibe como auténtica posibilidad de la existencia humana", con la consecuencia de que 3) "en el encuentro con la palabra de la revelación el hombre puede decidir renunciar a sí mismo"⁵.

En esta opinión incide la de J. BLANK, según el cual 1) "la verdad no puede nunca ser reconducida a las posibilidades inmanentes de la existencia humana", 2) el concepto "indica lo que es absolutamente cierto y válido, y al mismo tiempo lo que es real y reconocible, por lo que 3) si "el hombre está en grado de comprender la verdad... el motivo último de esto está en la verdad misma". De donde se sigue que en Juan "...ella está sustancialmente determinada por el hecho de no poder ser concebida como separada de la persona de Jesús, el Revelador".

El estudioso de la 'voz' mantiene que ésta segunda es la interpretación más adecuada al cuarto Evangelio, como también a las Cartas, de las que cita el texto que nos interesa.

Pregunta: ¿La *veritas* de Juan haría, pues, referencia a Cristo, y no a las posibilidades del hombre de situarse en positivo o en negativo en relación con la Palabra?

4.- Traducciones de la expresión:

- de Martini: "...acoger hombres así, a fin de trabajar con ellos por la verdad"⁶.

.....

3. AA. VV., *Grande Lessico del A.T.*, Paideia, v. XIII, c.211.

4. AA. VV. *Dizionario teologico*, Queriniana, vol. III, (cf. GNILKA, *Verità*, p. 684-691).

5. *Ibidem*, p. 690.

6. *Concordanze*, cit.

- del Pontificio Instituto Bíblico: “Nosotros, pues, debemos socorrer a estos hombres, para hacernos cooperadores de la verdad”⁷.

- de la Biblia de Jerusalén: “Nosotros debemos, por eso, acoger a estas personas, para cooperar a la difusión de la verdad”⁸.

5.- Una insinuación sobre “lugares paralelos”.

Los exégetas señalan expresiones con significado y de uso análogo, que reconducen a la expresión frecuente en Pablo *auditores Dei*⁹, traducible como *operarios de Dios*.

Con esta expresión Pablo se reivindica para sí mismo y para sus colaboradores una designación teológica; intenta señalar la obra trabajosa de quien se dedica al servicio de la Comunidad, que forma parte¹⁰ de la obra propia de Dios¹¹.

El sentido es claro. Pablo no sólo quiere indicar con tal denominación a un ayudante, a un simple acompañante o a un compañero, honrando a estos compañeros con distinciones honoríficas de naturaleza sociológica, sino que formula, en cambio, una enunciación teológica, escriturísticamente contextualizada, que suena así: Pablo y los demás están en el mismo servicio, son todos ayudantes y colaboradores de Dios, y por eso trabajadores por el reino de Dios¹².

6.- Una convergencia autorizada: J. Ratzinger.

Para la comprensión de tema, vale la pena recordar que la expresión *cooperator veritatis* es querida por José Ratzinger desde cuando, en mayo de 1977 fue nombrado arzobispo de Munich en Baviera. “*Cooperadores de la verdad es el lema que he escogido para mi ministerio episcopal*”, volvió a repetir en agosto de 1979 llegó a Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación para la doctrina de la fe.

Él mismo lo recuerda en el *Prólogo* que pone al libro *Mitarbeiter der Wahrheit Gedanken für jeden Tag*, una recopilación de textos para cada día del año, sacados de sus escritos por Sor Irene Grassl.

En la breve introducción a la edición italiana, el Cardenal no desaprovecha la ocasión para dar su interpretación a la fórmula, después de haber advertido rigurosamente que está sacada de la carta de Juan, versículo octavo:

“En Juan, esta fórmula expresa la participación de todos los creyentes en la obra de evangelización y, al mismo tiempo, la dimensión ‘católica’ de la fe: el anciano –como Juan se define– exhorta a la hospitalidad hacia quien anuncia la fe. Se pone así en guardia, para no replegarse en sí mismo, y del aislamiento de aquellas comunidades que se consideran como ámbitos cerrados. Negar la hospitalidad a los que portan la buena noticia del Evangelio no es para él expresión de auténtica catolicidad, y, del mismo modo, es para él expresión de renuncia a la auténtica catolicidad; y también un acto de cerrazón en la identificación de la verdad...

.....

7. *La Bibbia*, Salani, Roma 1962.

8. EDB, 1977, 3 ed.

9. ICor 3,9.

10. Is 43,24.

11. Icor 16, 16; IICor 1, 24; 6, 1.

12. Cf. MARTINI, *Concordanze*, cit.

.....

Así pues, en esta breve fórmula ya trasluce la íntima conexión entre verdad y amor, entre fe personal y catolicidad, lo que es típico de la Iglesia...

Encontramos ya aquí, y creemos no equivocarnos, el nexo que el teólogo alemán desarrollará como Papa en la primera Encíclica y en sus pronunciamientos más solemnes.

Por eso, nos complace notar lo consciente que es –como exégeta y hermeneuta- de que *“una expresión de tanta riqueza y profundidad de significado ha podido de por sí ser armonizada de muchas formas, para expresar siempre algo nuevo, desde nuevos puntos de vista”*. ¿Podemos sacar una confirmación del uso que de ella hace Calasanz en el ámbito educativo? En el fundador, su nueva Orden, nos declara él expresamente que quiere abrir un nuevo camino *ad caritatis perfectionem* en la Iglesia, enseñando a los niños *“praecipue pauperes, a primis elementis modum recte legendi, scribendi, computa faciendi, linguam latinam, pietatem praecipue et doctrinam christianam”*.

Pero ¿por qué no, también, en el ámbito de la catolicidad? De hecho, su institución ha sido reconocida como *novum Ecclesiae subsidium*, desde el momento en que *in huius diligenti exercitatione... todos afirman, unanimo consensu, reipublicae christianae reformationem consistere*.

La tarea del educador es –mutatis mutandis- semejante a la del obispo, si éste, como declara el teólogo-obispo Ratzinger, *“de forma verdaderamente personal es cooperador, es decir, él no habla ni actúa en nombre propio, sino que todo consiste en la pertenencia y en la comunión de sí con el Otro, con Cristo, y con la entera tradición viviente de la Iglesia de todo tiempo y de todo lugar; él hace lo que debe hacer...[enseñar la verdad]...Pero, lo que más cuenta, es precisamente la íntima correlación entre verdad y amor”*.

II.- ANÁLISIS DE DOS POSICIONES INTERRELATIVAS

Al intentar un examen analítico de las interpretaciones de nuestra expresión, que se repiten en la literatura calasanziana, es necesario anticipar que no creemos funcional para nuestra argumentación recorrer la intensa literatura relacionada con ella. Aun en el caso de que la tuviera a mi disposición, creo que, por exigencias de claridad y de verificabilidad, se puede simplificar la investigación, reservándola deliberadamente a dos autores que, a mi juicio, podemos tomar como representantes, sin forzar demasiado, de las dos posiciones interpretativas anunciadas al principio.

Se trata del P. Ángel Sapa y del P. Jorge Sántha, cuyos trabajos, ampliamente conocidos y apreciados, se prestan a nuestra reflexión más que otros (como, por ejemplo, el P. V. Caballero), porque, elaborados en los años mil novecientos cincuenta, tuvieron la posibilidad de aprovecharse también de los resultados de las importantes investigaciones y descubrimientos que, en aquel clima de entusiasmo por las celebraciones del III Centenario de la muerte de Calasanz, ofrecieron la ocasión de retomar algunos temas de fondo.

La propuesta del P. ÁNGEL SAPA

La obra del P. A. Sapa se titula *“Teologia spirituale e pedagogica di San Giuseppe Calasanzio”*, editada en Florencia en 1951.

En el cap. V, en un párrafo titulado *“Fine ultimo e mezzi della educazione”*, el autor recuerda que *“Calasanz llama a sus religiosos “cooperadores de la verdad” (pág. 102), y en las páginas*

siguientes ilustra el significado de esta expresión.

Comienza afirmando: “El educador es, pues, ´cooperador de la verdad, y la educación es formación en la verdad”. De aquí deduce que “fue ciertamente esta concepción la que determinó la índole *intelectualista* (cursiva en el texto) del método educativo calasancio, tan eficaz, tan humano, y que, al mismo tiempo, responde tan bien a la revelación, que, precisamente al conocimiento de la verdad añade la emancipación del hombre de todo lo que es inferior”.

Y continúa así: “Fue precisamente esta íntima persuasión de la virtud educativa insertada en la verdad, en todas las verdades, la que impulsó “resueltamente a Calasanz a romper la timidez general de entonces, en confrontación de la nueva ciencia representada por Galileo”

Y más adelante concluye: “...por esto, él introduce en su Instituto, a lado del tradicional culto a las letras, también una clara orientación técnica y profesional, y el culto a las ciencias exactas.

Me he permitido subrayar gráficamente las frases que llevan a concluir que el P. Sapa está, ciertamente, acentuando el segundo término de la expresión “cooperatores veritatis”. Él mismo autoriza esta valoración, cuando quiere ofrecer su clave de lectura del término ´veritatis´, subrayando el adjetivo ´*intelectualista*´, con el que, precisamente, califica “el carácter claramente intelectualista del método educativo calasancio.

El autor se apresura enseguida a precisar el otro elemento fundamental en la “formación de la verdad”, que está representado en la piedad, que con las letras constituye “el binomio inseparable”, o mejor, escribe, “el monomio absoluto de ´verdad´”, que, eminentemente, todo lo abraza”.

E se dispone a la conclusión, hablando de “ideas madre” que deben inculcarse en el niño, que vienen resumidas a continuación.

Se considera así probado:

“que la pedagogía cristiana no es sino la teología espiritual, adecuada a la capacidad del niño”, y

“que el pedagogo cristiano no es sino un hombre con profunda conciencia de la vida espiritual, que revierte su capital, con método proporcionado, en las pequeñas, pero sedientas almas de los niños”

El escolapio es, pues, el “cooperator veritatis”, escrita ésta con minúscula; pero, quedando claro que ´piedad y letras´ “son medios respecto a la finalidad ascética y espiritual de la pedagogía calasancia”.

Nosotros, los lectores, nos quedamos con la impresión clara de que el P. Sapa realiza, coherente con la prospectiva elegida, una bella lectura de la expresión, haciendo que el acento recaiga sobre el término ´verdad´.

Una primera pregunta: ¿La entiende, por consiguiente, y sobre todo, en clave de contenidos?

La suposición está fundamentada, y reivindicamos nuestro subrayado sobre la frase: ´la íntima persuasión de la virtud educativa implícita en la verdad, en todas las verdades´. Y también la segunda: ¿Qué quiere decir con las comillas y con la mayúscula en la expresión ´monomio absoluto de “verdad”, que evidentemente lo abraza todo en sí´ (por consiguiente, también piedad y letras)?

¿Alude, quizá, al contenido de la Revelación en su plenitud, como lo engloba en sí el concepto; o más bien, lo remite al Autor de ella, es decir, al mismo Dios revelante en persona, o también, directamente a Cristo, revelador de Dios, y a su mensaje, como el contexto de Juan del término 'verdad' -que él cita en su nota 2 de la página 103- parecería exigir?

Intentemos dar una respuesta: ¿Es aceptable, o demasiado rebuscada esta respuesta?

El nervio del discurso del P. Sapa, en el que se quiere distinguir los medios (la didáctica y sus contenidos) de la finalidad última de la educación (la salvación en el tiempo y en la eternidad), se impone por su claridad y fundamentación, pero deja en la sombra a los sujetos activos del proceso formativo: Dios, o Cristo, y el hombre, el educador y el educando.

Concluyamos, pues, que la expresión 'cooperator veritatis', o, escrita de otra manera 'cooperator Veritatis', explicada por el autor en el segundo núcleo, recibe el significado, prevalentemente, del término 'verdad'.

2.- La propuesta del P. JORGE SÁNTHA

El factor del proceso educativo, que, en las páginas que acabamos de ver, queda, de hecho, en sombra, en lo que respecta al significado de la expresión 'cooperatores veritatis', se encuentra, sin embargo, en el primer plano en el P. Jorge Sántha, que sigue un planteamiento narrativo distinto, de carácter puramente pedagógico, sin excluir la vertiente teológica.

Su obra "*San José de Calasanz. Su obra. Sus escritos*"¹³ dedica la primera parte, de carácter histórico, a la figura y a la experiencia humana y religiosa de Calasanz, mientras que reserva la segunda, de más de seiscientas páginas, a su obra pedagógica.

Los temas están expuestos en el siguiente orden:

El educador calasancio.

El Instituto de las Escuelas Pías.

La educación intelectual, moral, religiosa, estética y física.

El primer núcleo, sobre "El ideal del educador calasancio", desarrollado en más de sesenta páginas, precede al de la "*Formación intelectual y espiritual*", que aparece en la página 140.

El autor inicia esta parte tratando el "*Concepto del educador, según Calasanz. Sus dotes y cualidades naturales*". Se introduce con la expresión del "*Prooemium*" en estos términos: "...él tenía del educador un concepto tan alto...que lo llama "Cooperator veritatis", es decir, cooperador de Dios en la propagación, en la difusión de la verdad". (p.77)

Estamos, pues, advertidos, y vemos enseguida la mayúscula en el primer término, señal de la atención que el autor quiere atribuir "al protagonista de tan benemérito Instituto, como instrumento de actuación".

El significado de la fórmula lo aclara a continuación así: "El Maestro, según este concepto calasancio, debe ser un apóstol, un misionero de la verdad, que, difundiendo su luz, disipe las tinieblas de la ignorancia, salve a los hombres de la esclavitud intelectual y moral y lo

.....

13. BAC, Madrid 1956.

.....

haga verdaderamente feliz”. (pp. 77-78)

Sigue un análisis bastante minucioso. Así como educadores no se nace sino se llega a ser, es necesaria una selección diligentísima que tenga en cuenta, sobre todo, algunas dotes y cualidades físicas y psíquicas naturales. Se requieren criterios precisos de selección: el estado social de pertenencia, la edad, la inteligencia, el carácter, y las costumbres. Acerca de las cualidades morales y religiosas del educador, el P. Sántha examina, de forma ordenada y detallada, requisitos como el amor de Dios y del prójimo, la paciencia, la humildad, la pobreza, las castidad, la vida interior del educador, como religioso y como sacerdote. Cualidades pedagógicas requeridas, son la autoridad, la ejemplaridad, ojo de psicólogo, personalidad activa y abierta a la colaboración.

El P. Sántha, en suma, recoge de los escritos de Calasanz los perfiles distintivos del educador calasancio, y los compone en una robusta figura, que perfila al educador ideal.

Por cuanto nos afecta, estamos convencidos de que su exposición, documentadísima con todo detalle, se presta a una lectura del “Cooperator veritatis” centrada de lleno sobre la figura del educador.

3.- Los resultados de nuestro análisis comparativo revisado

Las conclusiones que se deducen del análisis comparativo de las dos lecturas, apenas presentadas, puede ser las siguientes:

Las perspectivas asumidas por los autores, ambas están conformes con el espíritu del pensamiento de Calasanz. De hecho:

- a) el P. Sapa evidencia, justamente, el mérito histórico de Calasanz, quien madura experimentalmente el convencimiento de que –además de la Doctrina Cristiana- cualquier otro contenido de conocimiento, siempre que sea válido, tiene valor formativo para el hombre;
- b) el P. Sántha evidencia, justamente, el mérito histórico de Calasanz, quien conquista experimentalmente el convencimiento de que el papel del enseñante -con tal de que esté bien dotado y formado- es para la sociedad y para la Iglesia de absoluta primacía, aunque vaya dirigido a niños pobres, pues tal figura entonces no gozaba social y culturalmente de ningún prestigio, hasta tal punto, que no era bien vista ni contaba nada.

Las dos perspectivas se diferencian, como queda demostrado, por el acento de un aspecto respecto del otro.

Avanzamos dos suposiciones: ¿No serán complementarias?

La primera mira a focalizar la teología espiritual, que sobrentiende una educación, que se califica como cristiana en general, y se sustenta en particular sobre la formación del hombre, a través de la adquisición del saber; mejor, de la ciencia. La segunda se fija en subrayar lo decisivo que es en el proceso educativo la obra del educador bien formado.

La primera se fija especialmente en el poder de la virtud formativa inserta en la verdad, mientras la segunda exalta la virtud, mejor aún, las virtudes del educador.

En la práctica, los Escolapios, si bien han destacado las dos diferentes sensibilidades, no las ven tan distantes como para sentirse desorientados. En su camino, en la praxis cotidiana,

actualizan una síntesis viva de los dos aspectos de la propia identidad, aspectos que en este estudio han sido sometidos a dialéctica, con la finalidad de favorecer una percepción más clara.

En el fondo, cada uno experimenta que no hay validez de contenidos que pueda rescatar la mediocridad del educador, como tampoco el más dotado de los educadores suple la inconsistencia de sus mensajes.

En ambos casos se abre el camino, para repensar, a la luz de los escritos de Calasanz, la interrogación dilemática de la entera pedagogía del siglo XX: ¿Primacía de los programas o de las personas?

Más aún: ¿cómo evitar la confusión entre los medios y los fines en el proceso formativo del hombre, considerado en su integridad?

4. La interpretación clásica del P. V. Caballero

Entre los ilustres más conocidos de esta expresión, no puede silenciarse el nombre del P. Valentín Caballero, que en la década de 1920 elaboró un amplio y notable estudio sobre este argumento, por lo que ha permanecido en lo sucesivo como punto obligado de referencia. En efecto, dedica al análisis del concepto expresado por Calasanz sobre el educador más de cuarenta páginas de su obra magistral *“Orientaciones pedagógicas”*¹⁴, sirviéndose de las fuentes entonces disponibles.

Su esclarecimiento del “cooperator veritatis” insiste justamente en la actualización de la fórmula calasanziana, que el autor propone a la atención de los pedagogos de su tiempo, considerados literalmente como *“malvados”*, “por el enflaquecimiento de los caracteres” y la pérdida de un fuerte sentido moral de la existencia”.

Según él y los muchos testimonios citados, la sociedad de su tiempo estaba enferma de irracionalidad, por lo cual, pone el acento sobre el segundo término de la expresión, es decir ‘la verdad’: “Es urgente el remedio, hay que volver al concepto justo de la verdad, proclamarla única e indiscutible educadora de la humanidad, y no concebir la educación más que como una cooperación necesaria de la verdad”.

El primer capítulo, titulado *“La verdad, educadora del hombre”*, y el segundo, *“Como educa la verdad”*, indican claramente una impostación objetivista e intelectualista, que es la que después continúa el P. Sapa.

5.- Un testimonio desinteresado

En lo que respecta al presente estudio, no es ocioso preguntarse si la expresión ‘cooperadores veritatis’ puede reservar, para ulteriores reflexiones, valores de significado que especifiquen posterior riqueza intuitiva y vivida en el ejercicio activo del ministerio apostólico.

A este fin, puede ayudar el siguiente testimonio. Muchos escolapios no lo necesitarán, pero ayudará a reforzar la buena conciencia. Es un testimonio que les concierne, y es poco conocido de la mayoría.

El profesor Augusto BORANI, docente en la Universidad de Bolonia durante algunos dece-

.....

14. Barcelona, 1921.

.....

nios, escribió una opereta sobre “*Pedagogía moderna*” para la prestigiosa serie “*Universale*”, Studium, (Roma 1952), destinada a los maestros y enseñantes, católicos o no.

En el capítulo XX, titulado “*Hacia una pedagogía integral*”, hace algunas valoraciones que parece dan a entender un reconocimiento muy gratificante, precisamente porque es gratuito y no pedido.

Al querer ejemplarizar “algunas entre las manifestaciones más significativas” que “determinan y acreditan” una “pedagogía integral”, Baroni pide excusa al lector por mirar atrás en algún decenio, y pasa a proponer, entre otras, algunas figuras ¡de escolapios Y escribe: “Nosotros hemos olvidado demasiado en Italia a un grupo de educadores que trabajaron a primeros de siglo, para encender de nuevo una llama de humanismo vivo y cristiano en la educación y en la escuela. Recordemos, entre los Religiosos, a Giovanni Giovannozzi, Giovanni Genocchi, Ermenegildo Pistelli, Giovanni Semeria, Domenico Bassi... No fueron, quizá, pedagogos *stricto sensu*; fueron, más bien, educadores, maestros de almas; pero la pedagogía debe honrarlos también, porque, a través de su obra y escritos, reafirmaron concreta y conscientemente en la educación humanística los valores de la “sabiduría” y de la “bondad”, de los que otro humanismo se iba desembarazando demasiado alegremente...”.

El texto citado puede parecer largo, pero es interesante también para lo que sigue. Aunque mutilado, es, no obstante, suficiente, para subrayar que ciertas figuras, calasancias por todos los costados, no son, ni podían quedar fuera de una valoración de la pedagogía en acto, que “más allá de los límites angostos del naturalismo” busca acreditarse como “una pedagogía integral”.

A nosotros sólo nos queda añadir, a los nombres de los escolapios ilustres señalados, el de muchos considerados como “escolapios desconocidos” que han interpretado y practicado auténticamente el título de “*cooperatoris veritatis*”.

(Segunda parte)

**HACIA UNA INTERPRETACIÓN PERSONALISTA:
RECORRIDOS HISTÓRICOS Y TEÓRICOS**

I.- LA EDUCACIÓN COMO RELACIÓN INTERINDIVIDUAL

(Aspecto antropológico-cultural)

1.- Por educación se entiende universalmente *la relación de un individuo con otro*, tendente a la transmisión de conocimientos y a la integración social.

En estos términos, bastante genéricos, la educación responde a un hecho presente en cada tiempo y en cada cultura; afecta a todo grupo humano, y no excluye a ningún individuo que sobreviva a su nacimiento y crezca y actúe en sociedad.

Son infinitas las diferencias que se detectan, cuando, de la definición, se pasa a analizar de cerca la actuación concreta, y se quiere indagar su justificación conceptual, las modalidades de explicación, los objetivos prefijados, y los tiempos y límites de la relación educativa.

Sin embargo, es posible obtener *dos esquemas* descriptivos, esencialmente diversos, bajo el perfil señalado: el primero, denominado *maestro/discípulo*, y el segundo, *maestro/alumno*.

2.- El esquema maestro/discípulo.

Lo mencionamos el primero, porque es el originario según la antropología cultural. Éstos son sus caracteres distintivos:

el Maestro es único

el discípulo anula su yo

la verdad es fluctuante, en virtud de...

El Maestro (que no puede ser el adivino, el rey, el líder) tiene poder por sí mismo. Enuncia la verdad, que defiende con su palabra, en cuanto no tiene consistencia en sí misma. Sabe a quién enseñarla y de quién preservarla; sabe cómo impartirla, debiendo defenderla y explicarla en caso de objeciones. El oyente se encuentra, pues, en condición de discípulo, dado que el discurso no debe comportar sólo la verdad, sino debe hacerlo en el momento oportuno y de forma justa. No puede, por lo tanto, haber verdad sin la autoridad del maestro; y uno es discípulo por la disponibilidad hacia él, que se procura anulando cuanto podría impedirle; por consiguiente, es mediante el estado de pobreza y de purificación de sí como se llega a alcanzarla.

3.- El esquema maestro/alumno (en dos modalidades)

Este esquema delinea una relación bastante menos privilegiada y exclusiva que el primero, y responde más de cerca a la acepción más común del término educación, por el que se habla de educador o de iniciador respecto del alumno.

El concepto de mediación sirve para precisar, y ayuda a comprender mejor un aspecto esencial de papel del maestro en el ámbito de este esquema, en cuanto tal mediación puede

ser desarrollada en dos modalidades completamente diversas, la del maestro despótico y posesivo, detentador del saber y de todos los secretos, y la del maestro colaborador y guía.

3.1.- La modalidad del maestro/dueño tiene estos caracteres:

- el maestro es dueño
- el alumno se adapta
- la verdad está preestablecida

Como si fuera un *señor*, al alumno no se le concede ser autónomo, sino sólo dependiente. Al maestro compete, de hecho, introducir al alumno en la vida del adulto, transmitiéndole el patrimonio de los maestros precedentes, o aquel saber que le permitirá continuar a su vez la tradición. Anillo de una larga cadena, el maestro garantiza la estabilidad del saber y la continuidad de la vida. A través de él se transmiten de una generación a otra los elementos que reproducen vínculos sociales.

El alumno hace constante referencia al maestro; en él está su pensamiento. El aprender en su escuela representa para el alumno el mejor modo de descubrir la verdad y asegurarse la ortodoxia. Más aún, la imitación aparece como el camino más seguro para aprender, desde el momento que implica la adhesión y la fidelidad necesaria a la escuela y al maestro, los cuales anulan toda iniciativa personal y permanecen siempre dominantes.

3.2.- La modalidad del maestro/guía, que tiene estos caracteres:

- el maestro es guía
- el alumno colabora
- la verdad la descubren juntos.

Según este esquema, no se puede reducir todo a la acción del maestro, sino que interviene también la del alumno. El maestro/guía se conforma con cumplir sólo su papel de mediador y no pretende parecerse al maestro absoluto.

Encamina al alumno al conocimiento; lo inicia a explorar dentro de sí, y después se eclipsa, una vez que éste último ha encontrado su camino. Permite un encuentro interpersonal, en el curso del cual el hombre verá revelada una parte del propio secreto; en este caso el maestro parece tener la llave del misterio mismo de la existencia. Para el alumno este evento/encuentro abre el camino que buscaba, es decir, el itinerario nuevo que quería emprender.

El maestro es el agente de esta revolución espiritual. Hace vivir al alumno un acontecimiento interior, una experiencia que rompe el curso de su existencia, y señala un punto de partida de otra. Por eso, este tipo de experiencia entre maestro/alumno no puede ser ni transmitida ni aprendida, sino que es absolutamente interpersonal e irrepetible. El maestro está allí para provocar este acontecimiento, que depende solamente del deseo del discípulo.

El maestro está allí para sostener sus esfuerzos en esta búsqueda arriesgada, que sólo podría verificarse si el alumno procura prepararse a vivirla.

Por eso, la función de maestro es provisional; una vez terminado el encuentro, el mediador

pierde su razón de ser. Desaparece, para revelar el espacio vacío donde el discípulo deberá trazar su camino autónomo e independiente.

En conclusión, todo el trabajo entre el verdadero maestro y el verdadero alumno consiste en conseguir que éste último llegue a la autonomía espiritual. Después del encuentro el maestro debe desaparecer¹⁵.

II. - LA EDUCACIÓN COMO DRAMA Y COMO DIÁLOGO

(Aspectos problemáticos)

En el desempeño del papel magisterial pueden verificarse ciertamente las dos modalidades señaladas.

Pero el paso fácil de una modalidad a la otra pesa como una amenaza sobre la relación entre el maestro y el alumno. Lejos de ser una particularidad del mundo religioso y del tiempo pasado, semejante dualidad conflictual se encuentra en el mundo del saber en general, y en la misma modernidad. El tándem maestro/alumno, con todas sus maravillosas y desastrosas implicaciones, es un tándem universal y siempre presente.

4.- Un término nuevo: LA PERSONA.

En Platón no aparece clara la percepción de “qué es la educación como drama vivo del maestro y del discípulo, y como diálogo activo y cooperante en la formación de una persona”.

La razón es que la noción de la originalidad personal con valor de dignidad y finalidad no estuvo clara en el pensamiento helénico. Y es precisamente ella la que hace arduo y comprometido el problema de la educación en cuanto influjo de una persona sobre otra¹⁶.

Es un hecho, sin embargo, que, en educación, tal influjo es inevitable, pudiéndose considerar la autoeducación radical sólo como una hipótesis en el límite de lo real.

5.- La admisibilidad de un influjo interpersonal.

La cultura, tanto laica como cristiana, encuentra aquí un problema, y muy dramático, porque hace relación esencialmente a la libertad de conciencia¹⁷.

5.1 – Para el laicismo esta libertad es un principio absoluto, por el que desconfía *a priori* de toda enseñanza dogmática y de toda institución que se impongan a las conciencias autoritariamente y del exterior, defraudándole de la autonomía y de la responsabilidad, lo que equivaldría a la negación misma del espíritu.

Todo el mundo sabe que en este punto la modernidad ha levantado barricadas de época contra toda doctrina revelada, y ha establecido así el primer postulado de la moralidad laica,

15. (Para esta temática, en general, cf. “MAESTRI”, *Il Corriere dell’ Unesco*, n. 11 noviembre de 1992; N. Hans, *Educazione comparata. Studio delle tradizioni e dei fattori educativi*, Roma, 1965).

16. A. Baroni, o.c. p. 12.

17. Cf. J. Leclercq, *I cattolici e la libertà di opinione*, SEI, Torino 1965.

según el cual todo influjo es considerado siempre inmoral, también en educación.

La enseñanza, por consiguiente, estaría justificada exclusivamente en términos de mera instrucción, es decir, de transmisión de nociones, induciendo una total anonimidad y la despersonalización de la relación formativa¹⁸.

5. 2 – Para el cristianismo, el problema se ha planteado desde los orígenes en términos estrictamente especulativos y prácticos, por ejemplo, aquella escuela de carácter oficial que fue el *Didascalèion*, de CLEMENTE de Alejandría, para cuyos auditores, adultos reclutados en los ambientes culturales más heterogéneos, era prerequisite, un esclarecimiento sobre premisas del magisterio impartido. Y de allí salió una premisa que quedaría como punto de referencia ejemplar para tantas elaboraciones sucesivas acerca del itinerario de la formación humano-cristiana del catecúmeno. “Al comienzo del *Pedagogo* (I, 1-2), el autor advierte claramente que el *Lògos*, es decir, Cristo, para llevar a los hombres a la salvación, primero es *protrepticòs*, es decir, “exhorta”, “convierte”; y después actúa *paidagogòn*, “educando”, para ser al final *lògos didascalicòs*, “palabra de amaestramiento”¹⁹.

El *paidagogòs*, o “maestro elemental”, que en la alegoría de Clemente es Cristo, conduce..., forma..., informa..., señala..., “a través de una ponderación puntual de las costumbres del tiempo (manera de vivir, casa, amueblamiento, modo de vestir, banquetes, coqueterías, perfumes...), la conducta religiosa y social del bautizado; en suma, no es sólo el místico revelador de Dios.

Él entra a formar parte del destino terreno de discípulo, y se propone como modelo que imitar. La personalidad del catecúmeno está englobada en el proceso kerigmático, y lo coloca ante una elección que cambia su vida y decide su futuro. No puede hacerlo en un instante, sino que tiene que recorrer un proceso gradual, por etapas, permaneciendo en prueba, identificándose con la “nueva realidad” de sí mismo, de lo que debe llegar a ser conscientemente.

A condición de aceptar la guía del Pedagogo, “cuya señal dominante es la bondad, pero que no excluye, por otra parte, la firmeza, pues también él es médico, líder y piloto”²⁰.

III.- EL “MAESTRO INTERIOR”: DESDE SAN AGUSTÍN A SANTO TOMÁS.

(Hacia una solución del problema)

6.- 1 – El Maestro interior en SAN AGUSTÍN

“El magisterio, en la lógica del pensamiento platónico, no podía ser sino la ocasión para promover en el alma el despertar de las ideas eternas que allí yacían como dormidas y olvidadas”. Este es, resumiendo, la tarea que San Agustín asigna al maestro terreno, ejercitar una sugerencia verbal, para que el discípulo encuentre en sí –*in interiore homine*– la verdad.

18. Cf. G. De Ruggiero, *Storia del liberalismo europeo*. Fertrinelli, Milano 1971; G. Gentile, *Sommario di pedagogia come scienza filosofica*, Firenze 1958-1959; B. Croce, *Storia d' Europa nel XIX secolo*, Laterza, Bari 1943, en particular el capítulo 10: La religión de la libertad.

19. Cf. Del Grande, Clemente, en *Enciclopedia Filosofica*, vol. 10, Sansoni, Firenze 1967.

20. Cf. F. Cayré, *Patrologia*, Desclée, Roma 1948, vol. 10, p. 182.

Pero, en el pensamiento de San Agustín, hay, respecto a Platón, una grandiosa novedad, que es novedad cristiana. La verdad que el discípulo debe encontrar en sí, no es ya el sistema impersonal de ideas platónicas; es *Logos*, Sabiduría, pero Sabiduría de Dios, que se ha hecho carne y ha puesto su tienda entre nosotros: es el Maestro.

Por consiguiente, todo aprendizaje es diálogo interior con la Verdad-Persona, es decir, con el Maestro divino que nos habla en el corazón sin mediación sensible. La educación como comunicación de personas, es, finalmente, descubierta así, pero sólo en la altura mística de un diálogo con el Maestro divino²¹

Para asegurarnos en ello, veamos los títulos de los capítulos conclusivos de su “*De Magistro*”:

Cap. XI: “*Discimus non verbis foris sonantibus, sed docente intus veritatem*” (es de notar que *die* ‘*veritas docet intus...*’).

Cap. II: “*Christus-veritas intus docet*” (aquí *Christus* = *veritas*).

Cap. XIV: « *Christus intus docet, homo verbis foris admonet* » (con el siguiente aviso « *...ne nobis quemquam magistrum dicamus in terris, quod unus omnium magister in coelis est* », seguido de la cita del Nuevo Testamento, Mt 23, 8-10)²².

Merece la pena destacar la universalidad, ya implícita en Clemente, de esta posibilidad, ignorada por el paganismo; y que San Agustín no hace cuestión de bautizados solamente, sino se refiere a todo hombre como tal: “*...quam quidem [sapientiam] omnis rationalis anima consulit...*”, y explica que la Sabiduría se revela a cada uno (“*tantum panditur cuique...*”), en proporción al deseo, (“*quantum capere propter propriam sive bonam sive malam voluntatem potest*”); precisando que la parte humana conserva íntegra su decisión “*...et si quando fallitur, non fit vitio consultae veritatis*”).

Es de verdad un vivo diálogo, sea por la distinción de las personas, sea por el papel relativamente autónomo, y por consiguiente conflictual, de ellas.

Una pregunta aclaratoria: ¿Pero qué entiende él con el término “*ratio*”?

San Agustín distingue una “*ratio inferior*”, a la que atribuye validez y suficiencia por el complejo de las realidades de la experiencia, que llama “*scientia*”; y después habla de una “*ratio superior*”, capaz de conocimiento de la realidad superior espiritual (alma y Dios), a la que llama “*sapientia*”.

He aquí la verdad que el Maestro nos enseña, y que no puede penetrar en nosotros si no es deseada por una verdad interior preexistente, o por la presencia de Dios en nuestro ser.

6.2.- La interioridad gnoseológica supone la ontológica: SAN BUENAVENTURA

Sobre esta presencia San Buenaventura indaga, a fin de aclararla mejor en su fundamento universal. En el *Itinerarium mentis in Deum*, el Doctor seráfico advierte que, como todo el conocimiento humano, también toda realidad está ligada a Dios, padre de toda luz. “*Toda la realidad es:*

.....

21. A. Baroni, o.c. p. 13.

22. Cf. S. Agustín, *De Magistro*, en Obras Completas de San Agustín, BAC, Madrid 1951, ed. Bil., tomo III, p. 754.

o vestigio (la naturaleza infraespiritual) de Dios,

o imagen (el hombre en sus posibilidades) de Dios

o semejanza (el hombre en el estado de gracia) de Dios²³.

La presencia de lo divino o de Dios está así universalmente asegurada; de otra forma, el “*itinerarium in Deum*” estaría reservado sólo a los bautizados o a los predestinados. En virtud de una “*ratio*” y de una “*imago*”, patrimonio natural y común a toda creatura humana por dotación divina, la capacidad de ascender a Dios está reconocida en todo hombre en cuanto tal. A partir de este valor natural de orden cósmico, la vida divina está disponible para todos²⁴.

La acción del maestro humano, teológicamente caracterizada, es verdaderamente tal “en cuanto orienta y asiste al educando en las adquisición del saber, y no se para en el *admonere* agustiniano, a fin de que el alumno entre en sí mismo, para notar la inmutable *lumen* de la verdad”.

Queda claro que “en el plano sobrenatural, el *lumen superius*, el verdadero y único maestro es Cristo”, el maestro humano le prepara el camino en la *scientia*: “Los principiantes necesitan del maestro, porque aprenden las cosas que ignoran, es decir, las cosas necesarias y útiles a su salud y a su progreso; además, lo que deben evitar, saber, hacer, esperar, temer y discernir entre las cosas más o menos buenas o malas...Además, para que se ejerciten en las obras de las virtudes...Además, para que el alumno sea custodiado...Además, para que sea corregido...”

En suma, “la labor del maestro humano se realiza como un *manuducere ratiocinando*, es decir, un guiar ejercitando la propia racionalidad, y haciendo ejercitar la racionalidad del educando en el proceso adquisitivo del saber; el maestro no sustituye al alumno, sino, a través de la palabra, que es expresión del pensamiento (superación de la tesis agustiniana de la insuficiencia expresiva de los *signa*), hará que el alumno alcance por sí mismo (*propia virtute*) la verdad”.

Parecería asistir a una acción tríplice y circular entre Cristo, al maestro y el alumno; acción que se sustancia como un recíproco “honrar, escuchar e interrogar”.

6. 3.- De las elaboraciones a la síntesis: SANTO TOMÁS DE AQUINO.

(Aspecto antropológico en maduración)

La serenidad mística del seráfico San Buenaventura no impide a Santo Tomás reproducir el problema de la educación en términos todavía más concretos: ¿Cómo conquistar la verdad?

El de Aquino discurre sobre ello en su “*De magistro*”, que constituye la undécima de las “*Quaestiones disputatae de veritate*”, resumida en el artículo 1º de la *quaestio* 117, de la primera parte de la “*Summa Theologica*”, donde vuelve a plantear en seco la interrogación: “Utrum possit homo doceri ab alio homine”.

En la “*quaestio disputata*” el aspecto temático es más amplio y es analizado en los cuatro

.....

23. Cf. E. Gilson, *La philosophie de Saint Bonaventure*, Paris 1943, 2ª ed. p. 295.

24. Cf. G. Di Napoli, *Il pensiero pedagogico degli scolastici*, en AA. VV. *Esposizione critica di indirizzi e di opere pedagogiche*, Marzorati, Milano 1962, vol. IV, p. 41 ss.

.....

puntos siguientes:

si el hombre puede enseñar y ser llamado maestro, o esto es sólo de Dios,

si uno puede ser maestro de sí mismo,

si el hombre puede ser amaestrado por un ángel,

si el enseñar pertenece a la vida activa o a la contemplativa.

Dejamos por el momento el cuarto punto, que quizá le enfrentaba con San Buenaventura, que apostaba por “*reductio ómnium artium ad theologiam*”. Señalemos el elemento de modernidad del de Aquino, como un descubrimiento, esto es, el reconocimiento de la dignidad humana de la enseñanza entre la actividad del religioso y del hombre, dignidad discutida aún en el Seiscientos, tanto que Calasanz encontró resistencias e incomprensiones notables en este punto.

¿Está, acaso, tan distante el lema dominicano “*contemplata tradere*”, del Doctor Angélico, del lema escolapio “*pietas et litterae*” de Calasanz?”

Pero volvamos al “*De magistro*”. Santo Tomás, aristotélico, sabe que en el alma no existen ideas que recordar, ni ideas que despertar; sabe, en cambio, que hay un principio activo interior dirigido hacia la *inventio*, es decir, hacia el descubrimiento de la verdad. Y en este principio, infuso por Dios en la creación del alma, él parece identificar el *lumen*, el impulso divino que, al dar al hombre capacidad y deseo de ciencia, es también la causa principal de esta ciencia.

“Así, en cada hombre, el camino de la ciencia se inicia por una moción interior, y se recorre en virtud de capacidad y actividad propias; la ciencia no puede ser sino una conquista personal”.

Pero la conquista necesita también una ayuda exterior, como el guía es necesario a uno que sube, en realidad con sus propias fuerzas, una montaña desconocida. Esta ayuda es el maestro, el maestro humano.

Él, que conoce ya lo que el discípulo busca conocer, “lo conduce a conocer lo que es desconocido, precisamente como alguno conduciría a sí mismo, por vía de invención, a conocer lo que ignora...Por medio de signos expone al otro el recorrido que él mismo hace internamente con su razón natural; y la razón natural del discípulo se sirve de esta exposición para llegar a conocer lo que ignora”²⁵.

El maestro, pues, puede ser parangonado con el médico, que no puede infundir directamente la salud en el enfermo, pero ayuda, con las ayuda del arte terapéutico, a la eficacia curadora de la naturaleza.

El pedagogo citado concluye: “Así, Santo Tomas descubre la relación educativa y, en ella, la doble actividad cooperante de maestro y discípulo”.

.....
25. Cf. A., Baroni, o.c., pp. 13-14.

IV.- LA CUESTIÓN DEL MÉTODO: EL PRINCIPIO.

(Entre Humanismo y Reforma católica)

7.- El sentido de un cambio revolucionario.

En los albores de la edad moderna, hemos visto cómo el punto de vista teológico se va sustituyendo cada vez más por el antropológico.

Los pensadores cristianos están comprometidos en delinear “itinerarios” de innovación humana y de ascesis religiosa, con la cual las capacidades humanas son vigorizadas, incluso en las metas de la creación.

En la edad del renacimiento, caracterizada por grandes antagonismos de ideas, surge la escuela humanístico-católica, en contraposición con la escuela humanístico-protestante, en las que abundan nuevas experiencias educativas y la avidez de realizaciones.

No sorprende el hecho de que pensadores muy activos, pusieran en el centro de sus preocupaciones precisamente el problema del camino, del itinerario que el hombre ha de emprender para llegar a la verdad. *El cómo* se ve más implacable que *el porqué*, dependiendo del método, sobre todo, la posibilidad de orientarse en la confusa multiplicidad de antiguos saberes, revisados o abandonados, y de nuevos, precipitadamente aceptados o rechazados.

Interroguemos a alguna figura significativa.

7.1 – Una primera figura: N. CUSANO.

El polifacético Cusano, por ejemplo, busca “la verdad, no tanto como sistema más o menos definitivo de las cosas, cuanto como paz, como lugar de arribo del espíritu”, según su mayor estudioso el P. Rotta²⁶.

El camino del razonamiento llega al convencimiento de la imposibilidad del conocimiento discursivo de la unidad originaria, la cual “no se agota ni en el objeto ni en el sujeto, presente en lo íntimo de todos los seres, sin, por ello, identificarse, en cuanto ser infinito, en el ser finito”. Así pues, mientras la mente humana es la única facultad capaz de dar valor cognoscitivo, ético o científico al universo cognoscible, la “*docta ignorantia*” vigila críticamente, para que se contenga en los límites de la propia *mensura*, al mensurar todo el universo.

Tal conciencia, lejos de frenar el deseo de la verdad, “es irrevocable estímulo, por parte del entendimiento humano, para elevarse a la divina simplicidad”, para transformarse en *eius imagine*, por medio de la Iglesia militante en esta tierra.

El acento nuevo, respecto a las elaboraciones escolásticas, recae, como es claro, sobre la simplicidad, que se toma, no como empobrecimiento del discurso, sino como sentido del límite, y compromiso para su indefinida culminación en el impulso hacia lo divino, inmanente y al mismo tiempo trascendente, finito y al mismo tiempo infinito.

7.2.- Una segunda figura: ERASMO DE ROTTERDAM.

Un fuerte sentimiento cristológico se encuentra en ERASMO, campeón europeo de aquel humanismo cristiano, que intentaba reivindicar la integridad del hombre en su real condi-

26. N. Cusano, *Della docta ignorantia*, Signorelli, roma 1970, en la introducción, p. 23.

ción y en su historia, ligada, no tanto al pensar cuanto al querer y al hacer, a la luz verdadera del único Cristo del Evangelio, lacerado, y, sin embargo, interior a cada uno.

Pero ¿cuáles serían el camino y el instrumento idóneos? ¿Tal vez la “locura”?

El elogio erasmiano de la locura reclama un antiguo motivo, que quedó sofocado por el intelectualismo escolástico, el de la “santa estupidez” que, según el Pseudo Dionisio, es una perfectísima ciencia, y, según San Agustín, nos lleva a Dios mejor que la ciencia.

Es un motivo que Erasmo desarrolla en relación con sus tiempos distraídos, especialmente en relación con la exigencia de interioridad y de espíritu evangélico.

¿Cómo puede un hombre –se pregunta él- cambiar el nombre de Polifemo, el Cíclope, famoso, en el de Evangelioforo (Cristóforo) por el único hecho de llevar entre las manos en hermoso libro del Evangelio? ¿Se parecería –responde- a un asno al que se considerara como campeón de la fe, porque sobre la grupa lleva tres mil copias; asno que, de todas formas, sería inferior a aquél otro, al que se considerara seriamente santo por haber llevado en la grupa al mismo Cristo en persona el día de la entrada gloriosa en Jerusalén!

Y es a éste a quien el gran humanista confía el futuro; es verdaderamente él el artífice de la renovación y el instrumento idóneo²⁷.

7.3.- Una tercera figura: GIORDANO BRUNO.

La imagen del asno retorna con rasgos satíricos en muchos escritos de G. BRUNO, quien estigmatiza “al asno que lleva los sacramentos” sobre la espalda, materialmente extraño y pasivo, porque no tiene “dignidad, poder y eficacia en sí”. La polémica va dirigida contra toda clase de ‘ racionales ’: teólogos, religiosos, e intelectuales en general, que no están poseídos de aquellos ‘ heroicos furores ’, únicos que producen con eficacia la unión la verdad divina.

De esta manera, el camino y el instrumento reciben una advertencia, al menos en los aspectos negativos. El artífice ‘ nuevo ’ queda delineado en su fuerte tensión activa, en la que se condensa la modernidad.

Nota. Me faltan los elementos para afirmar que el del asno se convirtiera en el Quinientos- Seiscientos en un símbolo para discusiones sobre el ser del cristiano y de religioso. Sabemos, sin embargo, que CALASANZ se sirvió de esta imagen con valor positivo. En las Constituciones propone al escolapio estar activo y disponible en relación con Cristo (y con quien lo representa) igual que aquel asnillo famoso: “...*ac si esset asellus ille, cui Christus in die Palmarum insidebat...*”, metáfora sin duda más agradable respecto a la otra, muy conocida, de ‘ perinde ac cadaver ’.

Pero, ¿seguro que aquella imagen no ésta, no hace relación al escolapio en su función de educador, de ‘ cooperator *Veritartis* ’?

27. Cf. Erasmo de Rotterdam, *Il Ciclope ovvero l' Evangelioforo*, en *I Colloqui*, Feltrinelli, Milano 1967, pp. 333-339. Idem, *De pueris instituendis*, Roma 1990; y *Institutio principis christiani*, Roma 1992.

V. – CALASANZ: PUNTO DE LLEGADA Y DE SALIDA DE UNA PEDAGOGÍA PERSONALISTA.

Delineado el cuadro histórico y cultural en el que puede encuadrarse una interpretación de la expresión *cooperator veritatis*, estamos, quizá, preparados para satisfacer la exigencia de una lectura suya interna de tipo analítico.

1.- Interrogantes sobre el término 'cooperator'.

El vocablo es un sustantivo compuesto; co-operator, en el que 'operator' representa la acción que expresa el agente principal, mientras que el prefijo 'co' (=cum) señala la concomitancia activa de un agente secundario.

Enseguida se aclara cuál es el agente principal y cuál el secundario, una vez circunscrita la relación en el ámbito del proceso educativo.

Pregunta: ¿'Cooperator' de quién y de qué?

La respuesta no es unívoca y simple, pues se puede entender:

- a) que el agente principal es la 'verdad' (verdad como doctrina o Verdad como Cristo), y el secundario el maestro, o también
- b) que el agente principal sea el alumno y el secundario el maestro.

2.- El primado absoluto de Dios: teocentrismo

El texto y el contexto de la expresión en cuestión, tomado estrictamente, no inducen ni a la primera ni a la segunda de las posibles lecturas supuestas. Texto y contexto, sin embargo, no pueden separarse, sin comprometer el hilo del discurso global, y, por consiguiente, una interpretación posiblemente auténtica. Por eso, traemos aquí el sentido del discurso formulado por Calasanz en el 3º punto del 'Prooemium'.

Él, sustancialmente, quiere justificar el hecho de considerar como necesario ('*necessarium duximus*') dar al "Instituto" naciente una ley que lo asegure ('*circumvallare*') sobre fundamentos preconstituidos ('*praevis Constitutionibus*'), aunque se debe esperar de Dios omnipotente ('*quamvis ab omnipotenti Deo*') los medios convenientes con los que él, que nos ha llamado como operarios a esta abundantísima mies, nos hace idóneos cooperadores de la verdad ('*quibus nos idoneos veritatis cooperatores efficiat*').

Es Dios, pues, el que, concediendo los medios oportunos, hace 'a los obreros idóneos cooperadores de la verdad'. Al menos este punto se encuentra fuera de toda discusión: el colaborador no debe a sí mismo, sino a Dios, la eficacia de la actuación.

A la pregunta de cómo hay que entender estos 'medios oportunos', se podría responder que aquí se alude:

- 1) a la didáctica, al sistema o a las instituciones educativas, o bien
- 2) a los mismos medios de subsistencia necesarios a un grupo carente de toda base económica

segura, “*gratis, nullo stipendio, mercede, salario aut honorario accipiendo*”²⁸.

Mientras que el evangelista Juan recomendaba a la generosidad de la comunidad cristiana el sostenimiento de los misioneros del Evangelio, con el mérito de convertirse en “cooperadores de la verdad”, Calasanz declara -en el texto en cuestión- que espera humildemente de Dios la recompensa de los operarios del Reino.

3) También puede ser que Calasanz, con tales ‘medios oportunos’, quiera referirse a todas las cualidades personales del operario, que hagan de él un verdadero educador calasancio, del que depende principalmente la eficacia de su acción educativa.

Como quiera que sea, se confirma la correlación entre Dios que llama (*qui nos vocavit*) y el escolapio que coopera, usando los medios que Dios le ha concedido. Del texto examinado parece que Calasanz considerada tal correlación más decisiva que las mismas Constituciones para dirigir el *Institutum*, con lo cual, el elemento institucional cede a favor del personal.

¿Era necesario, quizá, subrayarlo? Sin embargo, se ha aclarado, y, sobre todo, aplicado a la vida cotidiana, precisamente para no perder el espíritu de Calasanz, quien sólo a Dios atribuye la primacía, la iniciativa, la llamada a esta gran empresa de la formación del hombre y del cristiano, de quien el mismo Dios garantiza el éxito.

Las Escuelas Pías, de hecho, no forman parte de un proyecto privado de Calasanz, sino que entran en el plano providencial e histórico de Dios, del que él se siente llamado a ser cooperador, junto con todos los demás que han querido lanzarse a asumir la idéntica misión.

3.- La primacía de Cristo: cristocentrismo

El sentido de la expresión ‘cooperator veritatis’, que estamos investigando, podría ser diferente del apenas indicado, si con el término ‘Veritatis’ (con mayúscula) quisiera entenderse

1) la verdad revelada como fundamento de todo verdadero saber, o también

2) Cristo en persona, que dice de sí ser el ‘camino’, la ‘verdad’ y la ‘vida’²⁹, y que reclamó para sí el derecho absoluto de ser el ‘maestro único’³⁰ cuya enseñanza continúa en la Iglesia por medio de sus representantes³¹.

Con referencia a la tradición corriente y viva, que Calasanz no ignoraba, ciertamente, el educador está llamado a colaborar con aquel ‘maestro interior’, de reminiscencia agustiniano-tomística: el maestro interior entendido

- » como ‘luz de todo hombre que viene a este mundo’
- » como ‘lumen superius’ en orden a la ‘sapientia’
- » como ‘lumen inferius’ en orden a la ‘scientia’
- » factor presente, directa o indirectamente, en todo caso, en la conciencia de cada uno, sea maestro o alumno, con cuyo ‘maestro interior’ entablar
- » un vivo diálogo
- » un drama decisivo

.....
28. Proemio, n. 7.

29. Jn 14, 6.

30. Mt 23, 8, 10.

31. Jn 15, 26-27; 16, 12-13; Mc 16, 15-16.
.....

El educador humano, ratificado por el coloquio personal interior con esta 'Presencia', -acogida por en la fe y resuelta por la confrontación dramática propia con 'ella' - se hace capaz de intervenir en el coloquio interior de otras conciencias con análoga 'Presencia', actuando al mismo tiempo, co-operando, en un diálogo formativo de la propia persona y la de otro.

Bajo este aspecto, resulta claro que el primado corresponde a Cristo, en confrontación con dos interagentes, ambos considerados discípulos respecto a Cristo, único y verdadero Maestro, sin la posibilidad, por otra parte, de establecer ninguna prevalencia de uno de los dos interagentes humanos sobre el otro.

El Evangelio, de hecho, pone en guardia contra los escribas y los doctores de la ley, cuando advierte que algunas cosas son conocidas 'por los pequeños' a quienes el Padre ha tenido a bien 'revelárselas'. Calasanz, probablemente, pensó también esto, reconociendo cuánto tiene que aprender el maestro de su discípulo³².

¿No está dirigida, acaso, a cualquier seguidor de Cristo, por consiguiente también al educador que trabaja en su nombre, la invitación a tomar como modelo al niño? Parece taxativa la exhortación 'si no os hacéis como uno de estos pequeños, no entraréis en el Reino de los cielos'.

4.- La primacía del educador: maestrocentrismo

La expresión 'cooperador' comporta, sin duda también, la importancia que su acción reviste en relación con el alumno. Su papel es definitivo; concretamente, por la necesidad de su intervención de iniciador y de guía experto sobre el alumno inexperto, en el complejo mundo de la experiencia.

La acción específica de transmisión de conocimientos lo coloca, de hecho, en un grado de superioridad. Se pueden, más aún, se deben discutir los ámbitos de esta posición suya, pero no se puede evitar, sin incurrir con ello en la acusación infamante de autoritarismo. Ella no puede trascender – como ocurriría si llegara a privar del todo al alumno la legítima autonomía de fondo. Se trata de una superioridad provisoria, que se justifica en vista de la promoción del alumno, que, una vez realizada, hace inútil y deletérea la permanencia de la función directiva.

Pregunta: Al reconocer la supremacía del 'maestro interior, ¿Pensó Calasanz también en este aspecto? El Educador para él es sólo operario de la mies', no es su dueño. El educador hace su parte, en cuanto llamado a esta relación educativa, pero la última palabra la tiene Dios. En el fondo 'sois servidores inútiles', amonestó Cristo a sus discípulos, 'en el sentido de que la edificación del Reino se centra sobre mí, que os confiero poderes, que ejercitaréis con eficacia en virtud de mi mandato'.

5.- La primacía del alumno: puerocentrismo.

¿Debe también suponerse un papel específico del alumno, que resulta de gran importancia, si el maestro es co-operador y el alumno el operador? ¿Quién se atrevería a pensar de otra manera? ¿Y, quién lo ha negado nunca? Sin embargo, la modernidad se jacta, en lo que respecta a la educación, de haber descubierto la centralidad del alumno, y se recurre normalmente a Rousseau para esta llamada revolución pedagógica.

No es este el momento de discutir sobre la paternidad de ciertos descubrimientos, que,
.....

32. El P. J. Sántha ha resumido esta sólida cristología en la "Educación cristocéntrica", o. c. pp. 476, ss.

después, se encuentra que todos tienen al menos varios precursores.

Sin desconocer el impulso de Rousseau, decisivo por el éxito que tuvo al principio, la historia documenta que Calasanz no teorizaba, sino vivía una experiencia que tenía siempre en el centro al niño, considerado como capaz de aprender y sacar provecho de la enseñanza en beneficio propio 'desde los más tiernos años'.

Y sobre las necesidades, el carácter, la condición del niño, él crea sus Escuelas, y modela a sus colaboradores. ¿Por qué, de hecho, se muestra tan exigente ('...delectus summa cum diligentia habeatur'³³) en la selección y en la formación de los maestros? Los requisitos de éstos han de ser tales (los quiere pobres, humildes, disponibles al máximo, instruidos, física y psíquicamente equilibrados) que puedan responder a la realidad de aquellos niños acogidos para aprender, de los que no esperen imposibles honores y prestigio.

Las estrategias educativas de Calasanz no responden a especulaciones teóricas, a conceptos abstractos, a un 'Émile' imaginario. Él se coloca, más bien, a sí mismo y a sus compañeros, ante un niño real, en particular ('praecipue') pobre y abandonado a sí mismo, sin futuro. Lo pone en la cima de todo, y reta a la sociedad civil y eclesiástica para que lo ayuden. Cree de tal manera en las capacidades del niño, que espera, sin temor, del resultado de su iniciativa, el comienzo de la verdadera '*reformatio rei publicae*', esto es, de la misma sociedad civil.

No es necesario añadir más, para ver reconocida y ensalzada la primacía del alumno en el diálogo educativo.

6.- La reciprocidad de la relación en la educación integral

En el contexto de la sociedad contemporánea, después de las dos revoluciones, la francesa y la industrial, se puede entender cómo el conflicto en la relación formativa ha llegado a ser más consciente, y quizá también más aguda. Instrucción y educación parecen, paradójicamente, términos menos correlativos y separables, aunque la primera, en el límite, es operación que se puede confiar también a una máquina; mientras que la segunda se debate entre la educación externa y la auto-educación, como un acto eminentemente humano.

Las pedagogías actuales se resienten con el conflicto entre dos humanismos opuestos, el liberal, en el fondo individualista, y el socialista, en el fondo colectivista. La exasperación del individualismo con la primacía absoluta del individuo sobre la sociedad, y la del colectivismo con la primacía absoluta de la sociedad sobre el individuo, han conducido a extremismos tan irreconciliables, que se excluyen entre sí.

De unos decenios a esta parte, las orientaciones pedagógicas intentan superar tal dialéctica, y se preguntan si en el centro del proceso educativo no está puesto ni el maestro ni el alumno, sino el acto educativo en la reciprocidad de una acción bivalente.

A muchos les parece que el puerocentrismo ha agotado su propuesta, considerada falsa y abstracta en su unilateralidad. Y el término de colaborador, de guía, de apoyo, de participante en un proceso unitario de crecimiento recíproco es de uso cada vez más frecuente en relación con los dos términos de la relación, el alumno y el maestro³⁴.

.....
33. Proemio, 9.

34. Cf. AA. VV. *Lineamenti di scienze della educazione*, de E. Petrini, Le Monnier, Firenze 1973, en particular en el cap. *I rapporti educativi*, pp. 161-188.

Esto tiene tanto más valor cuanto que se ensancha el horizonte del proceso formativo, que, claramente, en ningún caso puede restringirse a la fase escolar de un individuo, sino que se injerta en la fase de la socialización, participando de los movimientos de la sociedad, y en las innovaciones industriales y tecnológicas. Injertado, en suma, en un proceso de formación permanente³⁵.

El concepto de persona, constituida esencialmente -y en el mismo grado- por una dimensión individual y otra social, se ha colocado en el centro de la pedagogía integral, donde no subsisten primacías, sino que se presenta como una interacción entre múltiples factores y agentes interdependientes, a fin de conseguir una educación integral.

Un análisis semejante del proceso formativo hoy día no requiere más que una investigación sobre los fundamentos históricos y teóricos que lo justifiquen. Y sobre este punto el pensamiento y la actuación de Calasanz muestran una fiabilidad todavía actual.

Más allá de todo naturalismo y de todo positivismo, reviste importancia capital la afirmación de que la relación educativa representa una experiencia espiritual primaria entre dos sujetos libres y conscientes. Esta interacción da lugar a una historia común, que se dilata y que reclama valores trascendentes como la verdad, y el bien; y, por consiguiente, su fuente indefectible, Dios; el factor que hace posible el diálogo, porque es el fundamento y garantía de la autonomía de cada individuo.

35. Cf. Jhon Dewey, *Democrazia e educazione*, La Nuova Italia, Firenze 1963, en particular el cap. II: *L'educazione come funzione sociale*, pp. 14-32.

I.- MÁS ALLA DEL DUALISMO: maestro – alumno

La problemática actual, más consciente y acreditada entre los estudiosos, por ejemplo los conocidísimos Bruner y Corradini, ofrece indicaciones muy interesantes sobre la difusa convicción de de la necesidad de superar el dualismo 'maestro-alumno'.

Estas posiciones representan, por una parte, apertura innovativa, pero por otra, confirmación de antiguas intuiciones que actualmente necesitan sólo desarrollos teóricos y prácticos, conformes con las transformadas condiciones históricas y con la sensibilidad contemporánea.

Por eso sería bueno emplazar a algún autor, mundialmente conocido, a que clarificara estas valoraciones, ofreciendo la posibilidad de aplicar el paralelismo y adecuación actuales a la fórmula de Calasanz 'cooperatores veritatis', en referencia a los sujetos del proceso formativo de la persona.

Loa autores comprometidos con esta causa parecen afirmar la insuficiencia de la relación dualista, y claramente postulan un *tertium quid*, que es lo que queremos tratar aquí. Se diría del todo secundario que nos sirvamos de estos tres autores más que de otros. Pero creemos que están en la línea de convalidar nuestro tema. Los proponemos según un esquema progresivo de orden conceptual, y no precisamente cronológico.

1.- GUIDO CALOGERO: la educación como dialógica moral³⁶

(1904-1986)

He aquí una sucesión de proposiciones que resumen el pensamiento de este máximo fautor italiano del diálogo.

Premisas

a) "La pedagogía moderna está ampliamente fundada sobre el principio de que la esencia de la educación no se comprende hasta que se cree que una cosa es el educador y otra el educando; que maestro y alumno son dos y no uno". "La pedagogía moderna ha transferido esta modalidad –uno que educa y otro que es educado- en el único conjunto del educador-educando; el maestro, que no enseña, sino aprendiendo por sí y por el alumno"; esta dualidad se resuelve sin residuos en una simple distinción de momentos espirituales, comprendidos en la única personalidad del educador-educando".

b) Pero si para educar hacen falta dos, "el primer problema real es éste: ¿qué significa que hay un educador y un educando? El uno y el otro no son dos cosas, sino conciencias, inteligencias, espíritus...". "La conciencia moral del hombre responde inmediatamente: no están ante mí, sino soy yo quien debo hacer que estén". "...quien tiene enfrente de sí a otros hombres puede reconocerlos como tales, y así obrar moralmente, o puede tratarlos como cosas, y de esta manera obrar inmoralmente". (De donde se sigue que en el reconocimiento de la personalidad del otro se concreta la experiencia moral y la educativa).

36. Cf. *La scuola del huomo*, Sansoni, Fienze 1656.

c) Sin embargo, puede darse “el caso de la moral sin educación”, que responde a la situación siguiente “yo no me preocupo de saber si la personalidad de otro, por cuya satisfacción yo me intereso –limitando mi fruición directa de las cosas-, limitará después, a su vez, la propia satisfacción por la satisfacción del otro”, por lo cual, “existe el yo y existe el tú: quien falta es él”.

Puede darse, en cambio, “el caso de la educación sin moral”, y se verifica cuando ella “se ocupa del interés del educando, sí, pero no de su moralidad, es decir, de la actitud que a su vez adquiere al ocuparse del interés del otro”, por lo cual, “aquí hay plena dedicación del yo al tú, con absoluto desinterés de cualquier él”.

Conclusiones:

a) “En la verdadera educación, el educador no piensa sólo en respetar la libertad y el derecho del educando, sino que quiere también que éste aprenda a respetar la libertad y el derecho del otro. La verdadera educación está, así, siempre en función de terceros; no se preocupa sólo del educando, sino también de otros, además del educando; el educador alza al educando a la propia altura, haciéndole, no sólo educado, sino también educador”.

Por eso, en la situación educativa, la simple y originaria relación moral, en donde el yo pone al tú, “se hace más compleja y completa, en donde al yo pone al tú y al él”.

Por consiguiente, “la educación insuficiente es aquella que es pobre en aliento moral. La exigencia pedagógica – que después de haber hecho poner el propio límite del yo en el tú, le impone su límite en ‘el él’ - es la tensión más profunda, la mayor exigencia de la moral”.

b) Más allá, pues, de todo rigorismo y utilitarismo, “aquel movimiento ideal, que en la ética de la educación lleva del yo al tú, y del tú al él, no tiene nunca razón para detenerse ni invertirse. Este es el sentido concreto de la humanidad...”.

1. - CALOGERO desarrolla estas serias reflexiones a fin de superar el dualismo, haciendo, para ello, intervenir un tercer sujeto, los otros, “aquella humanidad que no se agota en el presente conjunto de hombres, aunque es algo que está más allá de los hombres”.

2. - MARTÍN BUBER³⁷: La educación como dialógica teológica (1878-1965)

Premisas

a) La caída del prejuicio egocéntrico y la aceptación de la asistencia como estructura dialógica ha conducido también al final del puerocentrismo en pedagogía. La singularidad del Yo y del Tú radica en la posibilidad de manifestarse a sí mismo en el ámbito de su relación con el otro Yo. Como ‘singulares’ existimos en función del Tú, recíprocamente revelantes-revelados. El diálogo es una relación expresiva vivida en el entendimiento recíproco de dos existencias que se comprometen a testimoniar juntos la verdad de lo que son.

b) Existe

1) el diálogo diádico (entre el Yo y el Tú, que hablan entre sí de lo que concierne a su relación privada),

.....

37. *Il principio dialogico*, Ed. Comunità, Milano 1959.

2) el diálogo triádico (entre dos interlocutores que hablan de un 'tertium', que puede concernir, sea al ámbito inmanente de la experiencia humana objetiva y científica, sea al absoluto, acerca del sentido del ser o de la verdad revelada.

c) Por cuanto se refiere a la amplitud y plenitud de la comunicación, existen tres modalidades dialógicas propias:

“La primera es la vida con la naturaleza. Allí la relación oscila entre la oscuridad y un nivel inferior al lingüístico...La segunda es la vida con el hombre. Allí la relación es manifiesta y pronunciada...La tercera es la vida con las entidades espirituales. Allí la relación es oscura, pero se manifiesta; no se sirve des discurso, pero le da forma”.

d) Además de estas tres modalidades, hay una cuarta forma de relación, que, en cierto modo, incluye las tres: la relación con la trascendencia. “En toda órbita, en todo proceso del devenir presente en nosotros, miramos, además, el eterno Tú, cada vez que respiramos; en cada Tú leemos lo eterno, en cada órbita de forma distinta”.

e) La relación con la trascendencia coincide con la comunicación sólo entre existencias; es fe como diálogo efectivo entre la persona divina y la persona humana, un diálogo ofrecido después a cada hombre de la creación. La creación, de hecho, es el primer acto dialógico de Dios, al que el hombre está llamado a responder. “La responsabilidad es el cordón umbilical que nos une a la creación”. El hombre está constituido por Dios en libertad, para que pueda responder”. A la creación responde la revelación, por la cual Dios elige al pueblo de Israel como interlocutor privilegiado, y la siempre actual promesa de la redención, como momento mesiánico, momento de plenitud del diálogo.

Consecuencias pedagógicas

La centralidad de la dimensión relacional significa que el horizonte del sujeto es siempre el horizonte abierto de la relación con el otro, el horizonte de la pluralidad y de la diversidad.

a) Como fundamento de la tarea educativa está el empeño responsable del educador, dirigido a acoger y aceptar la llamada imprevisible y multiforme que, poco a poco, se le presenta en la realidad de la criatura que tiene en frente. La verdadera educación es 'imitatio Dei', en cuanto Dios se nos presenta como “verdad” y no como “sistema”.

b) El educando es una potencialidad a la que el educador debe dirigirse con el intento de ayudarla a realizarse, pero que es también una realidad ya constituida en su actualidad de vida.

c) Educar es, por eso, ayudar al educando a activarse a sí mismo en la plena reintegración de la propia unidad y coherencia espiritual, como premisa para que él pueda abrirse a los demás hombres y con el mundo, en el esfuerzo humano de la experiencia propia y cotidiana.

Conclusión

“En la educación –escribe Buber- existe un elevado ascetismo que disfruta en el mundo mediante el amor de la responsabilidad, por un reino de vida que se nos confía mediante nuestra influencia, pero no por medio de nuestra interferencia”.

Esta concepción personalista, que se funda en el encuentro personal, creado por la pregunta y por la respuesta, corresponde perfectamente al ejercicio de la enseñanza como Calasanz

la ha intentado definir con su “cooperatores V/veritatis”³⁸.

3.- JACQUES MARITAIN: la educación como dialógica cristiana³⁹

(1882-1973)

Maritain da un nuevo paso adelante con respecto a Calogero y a Buber.

Para él van bien

- 1) La educación como diálogo interpersonal moral
 - 2) la educación como diálogo interpersonal teológico
- Pero mejor sería
- 3) la educación como diálogo interpersonal cristiano.

Premisas

a) No es concebible la educación sin una filosofía de la vida y del hombre

- la educación moderna olvida que la educación del hombre debe ser ‘de todo el hombre’ ; por eso, se ve desviada por la exclusividad y la parcialidad, según la cual, niega y acentúa un aspecto sobre el otro.

- el pensamiento moderno tienen necesidad de reconstruir la unidad cristiana en los ideales y en la vida.

b) El hombre es persona. Esto significa que “...en la profundidad de su ser es más un todo que una parte; hecha a imagen de Dios, posee una dignidad absoluta, porque está en relación directa con el mundo del ser, de la vida, de la bondad, de la belleza, y con Dios; sólo mediante esto puede ella llegar a su perfección completa”.

“El Evangelio elevaría la perfección humana a un nivel superior [al de la filosofía griega] -a un nivel verdaderamente divino- con la afirmación de que ella consiste en la perfección del amor y, como dice San Pablo, ‘en la libertad de los que son movidos por el Espíritu divino”.

Pero también el mismo Calasanz abre las Constituciones con idéntica prospectiva: “...*ad christianis perfectionem...tanquam ad verum finem, Spiritu Sancto duce*”, como justificación de las finalidades últimas de su Instituto.

Consecuencias

a) “Es de la máxima importancia que los educadores tengan respeto al alma y al cuerpo del niño, y al sentido de sus resortes interiores, de la profundidad de su esencia; y una especie de sagrada y amorosa atención al misterio de su identidad, algo es escondido, que ninguna técnica puede alcanzar”.

b) “...cuenta sobre todo un continuo aliciente a la inteligencia y a la libre voluntad del niño...; un aliciente convenientemente proporcionado a la edad y a las circunstancias, que puede y debe comenzar ya desde los primeros pasos”.

c) Superando intelectualismo y voluntarismo, es necesario dejar de “creer que se puede enseñar todo; por ejemplo, el discernimiento, la intuición, el amor, “alma de la vida moral”.

.....

38. Cf. Clara Levi Coen, “Il compito dell’ educatore e la pienezza di ogni ora mortale ci appello e di responsabilità in M. Buber”. Ver AA. VV., *La filosofía del dialogo*, Assisi 1990. pp. 241-255.

39. J. Maritain, *L’ edicazione al bivio*, Ed. La Scuola, Brescia, 1973.

d) “Enseñar es un arte: el maestro es un artista”. ¿Es, pues, como un escultor, una especie de Miguel Ángel, que esculpe con gesto lleno de poder el mármol, o impone despóticamente a la arcilla la forma que ha concebido? El arte de la educación debería ser, más bien, paragonado al de la medicina..., “ars cooperativa naturae”, un arte al servicio de la naturaleza. Lo mismo ocurre en la educación. Esta verdad tiene implicaciones que llegan muy lejos.

Conclusiones

“Bajo este aspecto, hemos de reconocer que “una educación así [la del artista] no era frecuente en la educación de un tiempo”, y que a ella, quizá sólo por el tipo de lenguaje más en uso, se adhiere también Calasanz, si es verdad lo que los estudiosos afirman sobre este punto; es decir, que él conocía y amaba los célebres ‘sermones’ de San Juan Crisóstomo, que adoptan y desarrollan la imagen del artista y del mármol.

Podremos enseguida añadir una observación sobre la afinidad entre la expresión ‘cooperator naturae’, dicho del médico, y ‘cooperator veritatis’ dicho del maestro. Si en Calasanz el lenguaje deja incertidumbres, no parece lo mismo en cuanto a los conceptos. Él, con aquella expresión, que ha llevado ciertamente lejos, no podía entender, parafraseando a Maritain, que “la actividad natural, por parte del que aprende, y la obra de guía intelectual, por parte del que enseña, ambas constituyen los factores dinámicos de la educación; pero, el agente principal, el factor dinámico primordial, o la fuerza propulsiva primera en la educación, es el principio vital inmanente al sujeto mismo que educar; el educador o el maestro es solamente un factor dinámico secundario; aunque auténticamente eficaz, es un agente ministerial”.

Al menos esto parece asegurado: el maestro es ¡cooperator!

Ante el desafío de nuestro tiempo, que coloca la educación ante una bifurcación entre “el sustrato de la filosofía instrumentalista y pragmática” y “la gran empresa profundamente personalista y humanista”, los educadores calasancios no dudan ante la elección, y se lanzarán “adelante con una fuerza renovada, con un nuevo impulso de la obra de los que fueron pioneros”, de los cuales conocen bien un nombre, CALASANZ; y una obra, las ESCUELAS PÍAS.

II.- LOS RETOS DEL FUTURO

(pensamiento y acción)

1.- La llegada de la educación de las masas, con todos los problemas que comporta para la sociedad moderna, ha puesto en discusión el rol tradicional de enseñante. Por la improvisada proliferación de nuevas fuentes de conocimiento (los llamados *mass-media*), él ha sido depuesto del pedestal de la estima pública, y es considerado como un mero transmisor entre otros muchos.

Pero la función más importante del enseñante continúa: Continúa siendo el indispensable iniciador, el que, a través de un contacto personal con los propios alumnos, despierta los espíritus y enciende la chispa vital. Infundiendo vida y pensamiento en el saber que ellos transmiten a sus alumnos, los maestros permiten a sus alumnos ir más allá de una simple acumulación de nociones, y llegar a la meta de una asimilación creativa.

El acelerado crecimiento tecnológico y la continua expansión de los servicios de información

de masas y de comunicaciones, contribuyen cotidianamente a desmitificar a la autoridad, de la que ciertos enseñantes y ciertas escuelas se han investido, con abuso de poder. Si esta autoridad debe reafirmarse, deberá, sin embargo, cambiar su naturaleza. Las relaciones entre el maestro y el alumno serán distintas, pero continuarán existiendo. Es imposible imaginar el futuro de la instrucción sin educadores y sin instituciones⁴⁰.

Enseñar significará aún mediar entre el saber y el individuo. El maestro estará entre nosotros también mañana, como lo está hoy y ha estado en el pasado, pero no será lo mismo. La figura indistinta del nuevo maestro/enseñante está tomando forma ante nuestros ojos. Pero su rasgo esencial aparece confirmado en el ámbito del marco clásico: para que un individuo resulte formado en la teoría y en la práctica, es necesario un instrumento humano⁴¹.

2.- La creatividad como capacidad de futuro

Para realizar las aspiraciones más progresivas del presente, son indispensables las relaciones interpersonales: adquirir mayor autonomía de pensamiento, el desarrollo de la creatividad y del aprendizaje, la búsqueda de la identidad.

En el pasado se dio mayor atención o importancia a la creatividad entendida como producto, más que a la creatividad en sentido de proceso. Pero queda preguntarnos aún, ¿existe en realidad la persona creativa o existen, en cambio, los procesos creativos, relaciones creativas, en las que participan las personas?

Se trata, pues, con más propiedad, de acto creativo, de interacción creativa entre personas, que es un paso hacia la propia realización. La relación socialmente participativa, mientras reduce las deformaciones defensivas de la individualidad propia, facilita la creatividad en el desarrollo personal, y es considerada hoy como condición necesaria para la expresión humanamente significativa, a todos los niveles de competencia y de habilidad.

Porque en la interacción educativa un individuo es encaminado por uno u otro de estos dos caminos: “Entre los límites angostos y aislados del conformismo, o sobre el indicado del guía intelectual o espiritual de la verdad”, el verdadero problema es el de descubrir qué influencias, qué fuerzas impiden la creatividad, impidiendo a cualquiera la posibilidad de llegar a ser una persona completa.

De hecho, está fuera de discusión que en todo individuo existe la tendencia a realizarse a sí mismo, y desarrollar las propias potencialidades⁴².

El conformismo masificante de hoy día, enemigo de la misma educabilidad de las personas, no es invencible, a condición de que se acepten criterios valorativos que comporten la cooperación interpersonal. Se va de la valoración exterior de las innovaciones reconocidas, a la valoración interior, que no se basa en el elogio del otro o en el éxito, sino en el conocimiento del valor relativo al propio ser, para terminar con la valoración que emerge de un proceso de comunicación de vía doble, de reciprocidad, a través de un intercambio espontáneo y significativo de relación activa. Este es el caso de la educación.

.....
40. Cf. Bahagat Elnadi-Adel Rifaat, *Editoriale, en el Corriere dell' Unesco*; Jacky Beillerot, *Insegnati al bivio*.

41. P. Freire, *La pedagogía degli oppressi*, Milano 1971; Idem. *L' educazione come pratica di libertà*, Milano 1973.

42. Cf. H. H. Anderson, *La creatività e le sue prospettive*, Ed. La Scuola, Brescia 1972, p. 301.

El futuro individual y social dependerá en gran parte de los adultos, en los que la chispa de la creatividad se ha mantenido viva para sí mismo y para los demás. “Si el niño encontrara en el adulto la mano, la voz, el afecto que lo guíe en la complejidad del mundo, que lo ayuda a salir fuera de sí mismo, y a traducir en acto las posibilidades inéditas de cultura y de humanidad, el adulto verá en el niño “el padre” de su historia de hombre, como quería Montessori; y al mismo tiempo el aliciente y el reclamo para ser fiel a los propios orígenes, a ser más que hombre; a ser, no lo que es, sino lo que podría y debería ser, según las potencialidades aún inmersas en el mundo emergido.

La fascinación del niño es, de algún modo, metafísica, sostenía Ernesto *Balducci*, “en el sentido de que en él nosotros intuimos las posibilidades inéditas que existen, y vemos la condición humana en su estado primigenio. Nosotros, los adultos, somos ya lo que somos. El niño, en cambio, es para nosotros el espejo, es la transparencia del hombre oculto⁴³”.

3.- La sociedad planetaria

El futuro, que nunca es una repetición del pasado ni una mera prolongación del presente, promete logros nuevos en educación.

La imagen de la aldea global no es muy prometedora, dado que se la ve como una conquista o como una amenaza.

Una sociedad multiétnica y multicultural ya no es pensable como un conjunto de sociedades yuxtapuestas unas al lado de otras sin comunicación recíproca, ni un conjunto de realidades sobrepuestas unas sobre otras según una estructura estática y jerárquica.

La integración, obligada, presenta, sin embargo, problemas culturales y existenciales tales a las personas y a los grupos, como nunca se han afrontado en la historia humana de la humanidad.

El problema central será el de la educación para la mundialidad. Los fundamentos geopolíticos e ideológicos de orden mundial producen enseguida cambios bruscos y profundos. Las distancias y las barreras entre los hombres, con los progresos espectaculares de la industria moderna de la comunicación, se desvanecen progresivamente, no sólo en el espacio y en el tiempo, sino también en las aspiraciones profundas de los pueblos.

Las instituciones educativas del mundo contemporáneo no pueden hacer dejación de las propias responsabilidades. Al comenzar a considerar una sociedad emergente planetaria como una posibilidad de mejoramiento de la humanidad, el educador es consciente de que una de las acciones más eficaces y ambiciosas que tiene que emprender es la realización de una efectiva cultura del encuentro.

No se trata de un proceso individual o parcial, sino dinámico y sólidamente fundado sobre valores de apertura al otro, de la tolerancia y de una constante solidaridad. Las generaciones jóvenes están inmersas en este noble proceso⁴⁴.

“Encontrar verdaderamente a alguno es aceptarlo, no como sujeto pasivo de nuestra atención, sino como sujeto activo, con una historia propia y con ideales propios, capaz de dar la vida a cambio. Un encuentro de sentido único no puede ser considerado como tal”.

43. Cf. E. Balducci, *Bambini*, n. 5, 1992; n. 6, 1993.

44. Cf. Faure, *Rapporto sulle strategie dell' educazione*, Parigi 1971, Ed. Armando, Roma 1974.

”La formación...exige mucho más que la simple instrucción o el aprendizaje de datos científicos. Debe tender a la formación de un espíritu vivaz, abierto y humilde, crítico y audaz, y de una cierta sensibilidad para los valores universales...He aquí por qué, hoy más que nunca, a la escuela se le exige crear y alimentar un diálogo cada vez más profundo, a la medida de la nueva sociedad planetaria; un diálogo entre los pueblos, diálogo entre las culturas, diálogo entre generaciones, diálogo entre jóvenes del mundo entero, para acelerar la llegada de un nuevo humanismo, basado en el encuentro, como valor cultural de referencia⁴⁵”.

A este respecto, parece obligatorio apelar a la concepción calasancia del educador, como de un ‘cooperator de la veritatis’.

“Por ser cooperadores de la verdad, intentamos, con diligencia y atención, comprender a fondo las diversas formas de cultura, para enriquecerlas de valores de los que se ven privadas. En este campo, nos guardaremos, sin embargo, de eliminar tradiciones o realidades de cualquier género, sin haber introducido al mismo tiempo otras más válidas⁴⁶”.

Resulta agradable, pues, citar a Bonhoefer: “Todo diálogo tiene como horizonte la verdad, y como medio la caridad...Exponer la propia verdad a otro es un acto de amor”.

Pero, en el interior de una sociedad multiétnica, el aspecto educativo no puede sólo afirmar los valores tradicionales de la tolerancia y de las relaciones, ni tampoco los nuevos valores del reconocimiento de la identidad y del respeto de las diferencias. Si cada uno tiene derecho a desarrollarse a partir de lo que es, sobre la base de las propias necesidades, y a través de los propios proyectos, el nuevo modelo educativo ha de ser dialéctico y dinámico, que pone en el centro la disparidad y el intercambio con otros individuos, con otros valores, con otras ideas, con otras culturas. Es imprescindible que en la práctica educativa se introduzca el principio de la alteridad, que no sólo permita hablar de una sociedad pluralista, sino que induzca en el fondo a cada individuo y a los grupos a actuar y a moverse, basándose en la personalidad propia y auténtica.

4.- La mentalidad colectiva en la educación

Entre las características deseables de la relación formativa, es necesario considerar también una modalidad de actuación que augure su eficacia. Se puede llamar ‘mentalidad colectiva’, sea en relación con los docentes, sea en relación con los discentes.

a) Por cuanto se refiere a los docentes, parece ya aceptado en términos de pensamiento, aunque no en la práctica, el principio de la programación, que prevé intervenciones contempladas, discutidas y participadas; según el cual, la personalidad específica de cada individuo se inserta en la realidad institucional, según el proyecto formativo común. El sentido del ‘cooperator veritatis’ se enriquece de este aspecto colectivo, y se traduce en corresponsabilidad de frente a la misma sociedad, y se potencia la vida comunitaria.

b) Por cuanto se refiere al discente, no puede ignorarse que los recorridos formativos han de constituirse y verificarse dentro de las estructuras sociales en las que los individuos están insertados, y que existen con anterioridad en cada uno en particular, en el momento en el que entra a formar parte de la sociedad.

.....
45. Cf. Vénant Bamboneyeho, rector de la Universidad de Burundi. Relación inaugural al Curso Multidisciplinar universitario de educación al Desarrollo, Roma, Año Académico 1992-1993, en *Mondo domani*, Unicef, enero de 1993.

46 Constituciones y Reglas, *El educador calasancio*, p. 105.

No basta, pues, la didáctica y la pedagogía, que han elaborado el concepto de comunidad educativa, son necesarias también la sociología y la antropología culturales, a fin de conseguir resultados positivos en cada situación.

CONCLUSIÓN

Se puede concluir con el pronóstico de que el 'cooperator veritatis' reconozca el significado profundo de esta expresión, bien en función de una educación integral que, según Maritain, coloque al hombre en su integridad, bien de una educación integrativa, que implique al hombre en su complejidad histórica actual.

Una y otra postulan la presencia activa de un intermediario, un intérprete, un cooperador; más aún unos cooperadores.

III.- CONSONANCIAS SIGNIFICATIVAS

1.- Madre Teresa de Calcuta⁴⁷

- "...Ningún fracaso os desanime, hasta que tengáis conciencia de haber hecho lo mejor por vuestra parte. A los ojos de Dios, [una Hermana] no ha fracasado si ha hecho todo lo que era capaz de hacer. Es, a pesar de todo, una cooperadora"

- "Somos sólo instrumentos que Dios se digna usar; estos instrumentos producen fruto en la medida en que están unidos a Dios, como dice San Pablo: 'Yo he plantado, Apolo ha regado, pero es Dios el que ha hecho crecer'".

- "Nuestro trabajo es obra de Dios; los pobres son pobres de Dios".

La Madre Teresa era una profesora en las Escuela Media antes de fundar las Misioneras de la Caridad. "El elemento pedagógico está también, por consiguiente, fuertemente presente en ella, y la llevará a repetir un mismo concepto con incansable tenacidad. Tal característica aparece también en esta colección de notas cotidianas, sacado del pensamiento de la Madre⁴⁸", afiliada a su Congregación está la Asociación Internacional de los Cooperadores, aprobada por el Papa Pablo VI en 1969.

2.- Manuel Mounier

"La educación no tiene como finalidad al muchacho, para una función de modelarlo según un determinado personaje, sino para hacer que madure; quizá, para desarmarlo, lo mejor posible, hacia el descubrimiento de su vocación, que es su mismo ser y el centro de enlace de sus posibilidades de hombre".

Lo que caracteriza hoy al educador, sintetizando textos de Mounier, es su capacidad de animación diversamente articulada, su acción de estímulo, de propuesta de valores, de acompañamiento, y de apoyo, a lo largo de un camino de recorrido imprevisible, la acción de verificación y de síntesis. El animador no se cansará nunca de proporcionar proyectos,

47. *Le mie preghiere*. Universale, Rizzoli, 1990.

48. Cf. *Prefazione*, ibídem.

de suscitar intereses, de mostrar horizontes nuevos, de alimentar la disponibilidad inicial, de polarizar la investigación juvenil, de sostener la oblación de sí mismo en la dirección elegida, de clarificar y robustecer los comportamientos vitales de la persona.

“Yo no creo, escribía Mounier, en un amigo, cuya vocación sea un plan trazado y programado, en anticipo al del Espíritu de Dios, es decir, yo esté destinado ya desde el tiempo de Adán, a partir del 1 de abril de 1903, a ser director de *Sprit*. No creo que nosotros debamos descifrar un no sé qué plan oculto, y, si no se encuentra, hemos fracasado. Lo que cuenta es seguir adelante⁴⁹”.

3.- “Gravissimum educationis” (Concilio Vaticano II)

Recorriendo velozmente este densísimo documento, tendente a recordar “a los pastores de almas el deber gravísimo de ayudar a toda costa a que todos los fieles reciban esta educación cristiana, especialmente los jóvenes que son la esperanza de la Iglesia⁵⁰”, el Concilio individúa las responsabilidades de la educación en los padres, en la sociedad civil y en la iglesia; y reconoce, por consiguiente, en la escuela “una importancia particular entre los instrumentos educativos⁵¹”.

La escuela... desarrolla, pone en contacto..., promueve..., prepara..., genera...,”. Si es escuela católica, los maestros “deben dar testimonio, sea con la vida, sea con la doctrina del único Maestro, que es Cristo”. Y añade que “...colaboren sobre todo con los padres,...tengan en cuenta las diferencias..., se esfuercen en estimular la acción personal de sus alumnos, y continúen asistiéndoles...con su consejo y su amistad... . El ministerio de estos maestros es auténtico apostolado, sumamente conveniente y necesario también en nuestros tiempos; y, al mismo tiempo, es servicio real prestado a la sociedad⁵²”.

No figura el término ‘cooperador’, pero es todo el espíritu de lo que pensaba Calasanz. Sí habla de ‘cooperatio’, “quae altius in die urgetur et invalescit”, sólo en el sentido de ‘coordinación entre la escuela católica y las demás escuelas, “in re scholastica maxime necessaria⁵³”.

4.- Don J. Bosco⁵⁴

G. Allievo se considera un inspirado por D. Bosco, el pedagogo. Del que reproducimos un texto muy significativo, sacado de la obra “Scuola educativa⁵⁵”, sobre el espíritu de la enseñanza: “tuvo una sabiduría que no se limita a la lectura de los libros, la sabiduría del corazón; es el corazón el que inspira, el que enseña, el que aprende. La enseñanza, verdaderamente, no es sólo la armonía de dos inteligencias, que se comprenden la una a la otra, y juntas se abren al conocimiento de la Verdad, sino también empatía de dos corazones que se escuchan el uno al otro, y, al mismo tiempo, se abren al amor laborioso por todo lo que ennoblece al hombre y lo eleva de cara a sí mismo, hasta la grandeza de su ideal...”.

Rieti, 19 de marzo de 1993 - Profesor G. Cianfrocca

.....

49. Cf. *Note di Pastorale giovanile*, LDC, Torino, gennaio 1979.

50. N. 825.

51. N. 830.

52. N 839.

53. NN. 849-850.- Cf. *Cocumenti*, Ed. Dehoniane.

54. P. Braidò, *Il sistema preventivo di Don Bosco*, PAS, Torino 1955.

55. Torino 1893.

.....

Dejemos obrar a Dios: el proceso de mi búsqueda

Rodrigo Amaury León Labastida

Introducción

Creo que el momento ha llegado! Después de estar pensando mucho en el cómo hacerlo, hay una fuerza que me dice que el momento de decir lo que pienso y valoro llegó. Sé que me va a costar mucho trabajo, porque no es fácil el enfrentarme a mi realidad bañada de sueños, pero no puedo esperar más. La necesidad de poner por escrito mi pensamiento, mi experiencia y mis ilusiones es muy grande y si no lo hago ahora, creo que difícilmente lo haré después.

Sé qué es lo que quiero decir, porque es algo que he ido madurando a lo largo de treinta años de mi vida, y que encontró su culmen a raíz de que cursé la Maestría en Educación Humanista en la Universidad Iberoamericana en Puebla. Es ahí en donde hallé, con mucha claridad, las bases para poder expresar lo que estoy sintiendo, viviendo, en lo que creo firmemente, escolapiamente hablando.

Lo importante ahora es ponerme en las manos, el corazón y el entendimiento de Dios para que me dé la sabiduría necesaria y las palabras adecuadas para expresarme, y para que tú, estimado lector, logres captar los grandes sueños reales que ha provocado en mí un Hombre que vivió hace muchos años. Hombre que posiblemente conoces, si es que has platicado con algún Padre Escolapio o has tenido contacto con alguna Obra que ellos dirigen. Y si no es así, pues adelante, ya que tendrás la oportunidad de conocer a un Hombre Genial que logró dar un sentido diferente a la Evangelización y a la Educación en su tiempo y que, por lo menos a mí, en mi quehacer educativo evangelizador diario, me pide que dé al Señor el cien por ciento de lo que soy y quiero realizar.

Ahora bien, si tienes la dicha, la responsabilidad y el compromiso de estar dentro de las Escuelas Pías como Cooperador, te sentirás mucho más identificado con esta Gran Obra

de Dios y sabrás que mis sueños y los tuyos se pueden unir y podremos hacer del “Sueño Escolapio” una gran realidad que trascienda nuestras vidas y la de los demás.

Si eres un Religioso Escolapio, posiblemente reafirmarás la grandeza del Llamado que Dios te ha hecho y seguro que le responderás con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente, entendiendo que el compromiso que tienes, no es con el poder, ni con el tener, ni con la soberbia; no, el compromiso es contigo mismo, con los niños, con la educación, con el otro. Para que me explique mejor... **¡El compromiso es con Dios a través de los demás!**

Si eres un elegido para la gran vocación de ser Maestro (aunque no pertenezcas a las Escuelas Pías), encontrarás que hace muchos años hubo un Hombre que vislumbró que la Evangelización Educativa, o la Educación Evangelizadora es una gran solución para la Reforma de la Sociedad y, al mismo tiempo, la gran Reformadora de la Iglesia y a eso le dedicó cincuenta y un años de su vida.

Cuando hablo de que hace treinta años inicié con este proceso, es porque a los nueve tuve mi primer contacto con un Padre Escolapio, cuando recibí el Cuerpo y la Sangre de Cristo de manos del P. Manuel Arcusa Castellá, gran hombre que, hasta la fecha, sigue siendo un ejemplo para mí y para todo aquél que tuvo la dicha de estar cerca de él. Aprovecho para brindarte, desde estas humildes líneas, mi reconocimiento sincero y mi admiración profunda mi querido Manuel, por tu entrega generosa a los niños y por tu ejemplo siempre claro de lo que es la Vida Escolapia. A partir del 10 de marzo del año en curso, sé que ya gozas del Señor por haber sido un Siervo bueno y fiel. Gracias por tu vida entregada a Dios al Estilo Calasancio y Gracias Dios por darnos la dicha de conocer a nuestro querido Manuel Arcusa!!

Así inició este proceso interior que no ha terminado y que espero nunca termine, porque el compromiso de ser Educador se va renovando en mí día con día, ya que soy Maestro por Vocación y Escolapio por Convicción, Amor y Libertad.

La decisión de Ser Escolapio es mía y la llevaré por siempre en mi vida, buscando ser el Idóneo Cooperador de la Verdad que Dios necesita; pero la invitación surge sólo y exclusivamente por iniciativa de Dios, quien desde siempre me ha amado y a quien debo responder por todo lo que he recibido de parte de Él en forma gratuita, no olvidando el pasaje del Evangelio que dice: **“Al que mucho se le da, mucho también se le pedirá”**.

Un agradecimiento lleno de admiración y de esperanza a los PP. Escolapios que han sido clave en mi formación humana, cristiana y calasancia:

Julián Ortí José Ma. Vidal Miguel Flores Moisés Montaña Gerardo Hernández Rafael Hernández

Javier Saldaña Fernando Hernández Eduardo Tototzintle

Agradezco a los que en últimas fechas han sido para mí un gran ejemplo de lo que es la vida escolapia dentro de la Institución Escolar y fuera de ella:

P. Miguel Giráldez Fernández P. José Fidel Unanua Pagola

Por último, mi agradecimiento de toda la vida y mi compromiso de búsqueda por alcanzar la humanización dentro del Carisma Escolapio para:

P. José Almirall Andreu, de quien aprendí mis primeras letras en cuanto al conocimiento de la vida y obra de San José de Calasanz, pero quien me impulsó siempre, con su ejemplo de vida, entrega a Dios, oración, compromiso y lucha constante, amistad, servicio, humildad, confianza, discreción, amabilidad, sencillez, estudio, caballerosidad, generosidad y amor por la Escuela Pía y hacia los niños, a la búsqueda de la verdad y la entrega generosa. Este escrito, mi querido José, es el resultado de esas clases de Calasanz en el comedor del Postnoviciado, de nuestras charlas en tu oficina del Secretariado de la Escuela Pía de México, de mi gran admiración por tu forma de vida a la luz del otro José, con el que ya estás y con el que ya gozas platicando. Suba mi oración a Dios por ti y mi agradecimiento a Él por permitirme conocerte y tener tu amistad y por ser el gran ser humano que fuiste durante tu vida y en el momento de tu muerte.

“¡GRACIAS SIERVO BUENO Y FIEL, GOZA YA DE TU SEÑOR!”

P. Martín Eloy Jiménez López, por quien entendí en la práctica, lo que es la fidelidad creativa hacia los proyectos institucionales. Gracias P. Eloy por tu apoyo, por tu entrega incansable a los jóvenes y tu incesante lucha por hacer de mí un mejor educador. Gracias por tu hombro para iniciar y continuar la Maestría y por enseñarme cómo se hace crecer una Institución. Gracias también por confiar en mí en todo momento y por hacerme palpable la dicha de la amistad sincera. Siempre serás criticado por ser diferente, pero porque existen demasiados hombres que saben calcular costos, pero muy pocos capaces de medir valores.

P. Juan Antonio Domínguez Zamora, a quien debo el primer cuestionamiento real sobre mi vida escolapia cuando aún eras un Junior y yo un preparatoriano de segundo año del Instituto “Carlos Gracida”. Gracias P. Joe por tu incansable lucha pastoral por el bienestar de los jóvenes, por tu ejemplo de vida y por soportar mis cuestionamientos sobre el quehacer y el compromiso escolapio. Gracias por recordarme que la Escuela Pía sí puede ser una Verdadera Familia y por tu ejemplo de superación al lograr hace unos meses tu grado de Maestría.

¡QUE DIOS BENDIGA Y PROTEJA SIEMPRE
A LA ESCUELA PÍA!

“CAMINOS DE LUZ, FE Y FORTALEZA”

(Vida y Obra de San José de Calasanz)

Independientemente del trabajo que ya Dios está realizando para que pueda yo “parir” estas líneas, mi primer reconocimiento es para el Hombre que ha servido como figura para generar todo esto que ahora tienes en tus manos y que, por si acaso no lo sabes, es un largo sueño que ahora se ha hecho realidad. Ese hombre al que me refiero y que definitivamente con su vida inició la construcción de unos “**CAMINOS DE LUZ, FE Y FORTALEZA**” para todos los que lo conozcan y quieran poner en práctica sus enseñanzas es, ni más ni menos, que el buen...

José de Calasanz

¿Es la primera vez que escuchas este nombre? Si así es, espera a que lo conozcas y te darás cuenta de que fue un gran tipo. Si no es la primera vez que lo escuchas, de todas maneras, lee con atención porque, aunque no voy a hablar de él en forma estrictamente detallada,

si voy a dar información relevante durante este primer capítulo que te ayudará para poder entender los otros dos.

Mira, toda historia tiene un principio, aunque haya historias que no tengan un final, como “La Historia sin fin”. Pues esta historia que voy a empezar a contar, tampoco ha llegado a su fin y estoy casi seguro que todavía hay mucha tela de donde cortar, porque tal y como lo dijeron en una reunión llamada Capítulo General de las Escuelas Pías y después se convirtió en una frase mundial y de compromiso para todo Escolapio: **“Tenemos una gran historia que contar, pero también una gran historia que construir” (1).**

¡Pues empecemos! Aclaro que en este capítulo, todo lo que encuentres en letra cursiva, son aportaciones mías, resultado de mi reflexión y experiencia exclusivamente y todo lo que esté resaltado en negrilla son citas textuales o frases de suma importancia para este trabajo.

Período Español

Todo comienza en un pequeño pueblo de España llamado Peralta de la Sal y de la Honor (su nombre oficial a partir de 1970 es Peralta de Calasanz), en el año de 1557, al parecer en los primeros días del mes de septiembre, cuando nació José, el octavo hijo de la Familia Calasanz Gastón. Pedro Calasanz y Pano era el nombre del Papá y María Gastón Sala el de la Mamá. Antes de que José naciera, ya estaban sus siete hermanos que eran: Juan, María, Juana, Magdalena, Esperanza, Isabel y Pedro. La Familia Calasanz Gastón no era una familia común y corriente; el Papá figuraba dentro del pueblecillo porque era el Herrero del mismo, además de que tenía el puesto de Bayle, es decir, era el Juez y Alcalde de los nueve pueblos de la Baronía de Peralta. Mientras que papá trabajaba, mamá se encargaba de dar una formación religiosa a sus hijos basada en **El Santo Temor de DIOS (2)**. Cuentan que desde pequeños, los hijos de Pedro y María recitaban, al lado de su madre, **Los Milagros de Nuestra Señora, de Gonzalo de Berceo (3)**. José se los aprendió muy bien, a tal grado que se los recitaba arriba de una silla a sus compañeritos en la pequeña escuela del pueblo. *El profundo amor que María, su madre, le inculcó a José, sobre María, su Madre, la de Nazareth, lo llevó siempre en la mente y en el corazón hasta la muerte y en todo momento estuvo ligado a ella con un cariño celestial. ¡Qué tan profunda sería la experiencia tenida en sus primeros años con su madre, que siendo ya mayor escribió una frase en donde se palpa la necesidad de una buena niñez para todo ser humano, y en donde se percibe una gran intuición educativa: “Por el amanecer se adivina el buen día y por el principio, el buen fin. De la Educación en la tierna edad depende el resto de la vida. En el ánfora que contuvo vino añejo, jamás se desvanece la fragancia” (4).*

Todo parece indicar, según sus biógrafos, que estuvo en Peralta hasta los 11 años, en que se trasladó a Estadilla, para estudiar Gramática y Retórica en el Colegio de los Padres Trinitarios. A los 14 manifiesta su deseo de ser sacerdote y se traslada a la Universidad de Lérida para estudiar tres años de Artes y cuatro de Derecho Civil y Canónico, culminando estos estudios con 21 años.

Terminados sus estudios en Lérida se traslada a la Universidad de Valencia, en donde permanecerá sólo por un curso, el primero de Teología. Huye de Valencia por gracia de Dios y de su excelsa Madre ante una situación difícil con una dama que lo quería seducir y a la que servía como secretario (*dama que estoy seguro no le era totalmente indiferente a Calasanz*), trasladándose a la Universidad de Alcalá de Henares, cursando ahí su segundo año de Teología.

En luchas entre la Corona y los señores de la baronía de Castro, murió su hermano Pedro en 1579. Juan ya había fallecido en 1571, por lo que José se convierte en el heredero responsable de la permanencia del apellido familiar. Platica con su padre al respecto y le convence de dejarlo continuar sus estudios, por lo que regresa a Alcalá para seguir adelante. Pero la crisis no había terminado, ya que es avisado de que ahora su madre es la que ha muerto (1580) y debe regresar nuevamente a Peralta. *La situación no es nada fácil de resolver. Por un lado, la difícil experiencia juvenil con la dama en Valencia, por otro, la muerte de Pedro, su hermano, y ahora la muerte de su madre, dan pie a que también el cuerpo se resienta y cae en una enfermedad grave.* La crisis era tremenda tanto en lo espiritual como en lo corporal para el buen José, a tal grado que toma una determinación y se la comunica a su padre: **“Si Dios me sana, ¿me dejarás ser cura?” (5).** *Y el papá prefirió un hijo cura que un hijo muerto. ¡Y sanó!, volviendo a Dios purificado y se ofreció a Él con voto de pureza virginal.*

Recuperado, Calasanz se traslada a Lérida en donde termina la Teología a mediados de 1583. El 17 de diciembre de 1583 es Ordenado Sacerdote por el Obispo de Urgell, Dn. Hugo Ambrosio de Moncada, en la Capilla del Castillo de Sanahuja. Cantó su primera Misa en Peralta y, preocupado por la salud de su padre, consiguió quedarse en Barbastro, cerca de su pueblo. A la muerte del obispo de esta ciudad, se traslada a Monzón cuando en 1585 Felipe II convocó a las Cortes de la Corona de Aragón. Calasanz asistió a las sesiones como secretario del Obispo de Lérida, Dn. Gaspar Juan de la Figuera. Nombrado su Obispo, Visitador del Monasterio de Montserrat, Calasanz se alejó de Peralta.

El anterior Obispo Visitador había sido envenenado. A los cuatro meses sucede lo mismo con el Obispo al que Calasanz acompañaba. El delegado del Rey (quien esperaba al nuevo Visitador) le pidió que continuara a su servicio, pero el delegado también muere y Calasanz decide quitarse de en medio.

Mientras esto pasa, en 1586 muere su padre y el P. José le acompaña como hijo y como sacerdote.

A principios de 1587 toma camino ahora hacia la Seo de Urgel. Fue Secretario del Cabildo y Maestro de Ceremonias de la Catedral. Más de cincuenta parroquias tuvo a su cargo visitar. Conoció la pobreza y la ignorancia de aquella gente, la urgencia de reforma de su clero, la nobleza y sencillez de unos y de otros, y empezó a soñar con una Canonjía en Urgell que le permitiera ayudar a toda esa reforma (*la única forma de conseguirla era yendo a Roma, y recordemos que, cuando alguien tiene un sueño y lo desea con todo su corazón, llega el momento, gracias a la intervención del Buen Dios, que se cumple, si es para tu bien y/o el de tus semejantes*).

Posiblemente, nuestro buen José, lo último que celebró en la Seo de Urgell fue la Navidad de 1591. De ahí bajó a Peralta, para decir un “hasta luego”, sin saber que en realidad era un “adiós”.

Antes de partir a Roma, todo parece indicar que pasó en Barcelona la prueba del Doctorado en Teología, para tener una mejor preparación y los argumentos necesarios para pedir la tan ansiada Canonjía.

Período Romano

En febrero de 1592 consta con toda certeza que se encuentra ya en Roma, dejando su firma en no escasos documentos.

“Yo tengo asiento en casa del Cardenal Marco Antonio Colonna” (6), decía, y así fue. El Cardenal le escogió para “gentilhombre teólogo” y “padre espiritual de su casa”. Ejercía de preceptor y maestro de Marcantonio y Felipe, sobrinos del Cardenal.

En estos momentos, Calasanz no era ni tantito pobre, ya que recibía 170 escudos de oro de rentas eclesiásticas, además de las recomendaciones con las que había llegado y del salario que recibía del Cardenal. En la Corte del Papa le protegían hasta siete personajes. Confiaba en que pronto obtendría la Canonjía y regresaría a España. Era buena persona. Los fines de semana hacía obras de caridad. Era cumplidor, brillante, todo un Doctor.

Calasanz jurista, pleitea, requiere, recurre, reclama, protesta, apela por ciertos privilegios que cree merecer. *Creo que vale la pena hacer una alto en este momento, porque el buen José apelaba por algo que creía merecer, pero me da la impresión de que Dios sabe lo que necesitamos y no se si le interesa lo que “merecemos”*. En 1592, por Urgell dos veces y por Albarracín, Teruel; en el 94, por Teruel, por Lérida, Fraga, Barbastro y Zaragoza; por Barbastro, otra vez en el 96... Fracasa pero insiste. Mientras tanto, se había inscrito en organizaciones de asistencia caritativa y catequesis, es decir, los fines de semana se manchaba las manos en la pobreza de la ciudad y la iba conociendo. Volvía al palacio cada vez más pensativo.

Viene ahora un momento de suma importancia. Un revolcón tremendo para el gran Doctor José de Calasanz. El buscador de privilegios y de honores se topa, dice la historia, con una “dama”. Vaya encuentro!!

Sobre el sucio luto de los muros, desde el empedrado negro, se ha levantado una mujer blanca e inquietante. Turba a Calasanz. Calasanz se sonroja, se quita el sombrero, se inclina y pregunta:

- **¿Quién eres?**
- **Todos me despiden. Nadie me recibe.**
- **¿Quién eres? ¿Dónde vas?**
- **A mendigar un techo. Soy “La Pobreza” (7).**

Rota la magia, la calle volvió a su silencio y Calasanz a sus contradicciones, a aquél oleaje interior de pobres los fines de semana y a pretender la Canonjía de lunes a viernes.

Pero en su interior, ¿no será que José se empezaba a dar cuenta que Dios le había llevado a Roma para cosas mayores y no para medrar y sobresalir en dignidades eclesiásticas?

Además de su encuentro con la Señora Pobreza, Calasanz tiene otro más, con unos niños bañados en pobreza, tanto espiritual, como material, cultural y demás. Él mismo lo narra con las siguientes palabras: “Pasando por una plaza, vi un grupo de muchachos marginales que hacían mil barbaridades a pedrada limpia. Y oí como una voz que me decía: ¡Mira, mira!” (8). Siempre recordó ese instante y ahora, esta experiencia de encuentro con Jesús por medio de los niños que tuvo, me hace entender la frase que más tarde pronunciaría con gran emoción: “La Voz de Dios es voz que viene y va, toca el corazón y pasa. Importa mucho andar atento siempre para que no se vaya sin fruto por haber llegado de improviso” (9).

Pero... ¿Por qué tanta importancia por los niños pobres? ¿No había acaso quién los atendiera, quién los educara? Vale la pena, entonces, conocer cómo era la educación en estos tiempos:

En primer lugar, ¡la enseñanza popular no existía! En la sociedad medieval se buscaba que uno sólo, es decir, el príncipe, fuera culto. Por lo mismo, lo que sí estaba desarrollado plena-

mente era el sistema de “Educación de Príncipes”. La opinión de los personajes importantes era que, para los pobres, bastaba con la catequesis. *Pero, el problema real era que, mientras la catequesis de los domingos, los ayudaba, los instruía y los pulía, la vida que llevaban de lunes a sábado los regresaba al fango, por lo que no existía avance alguno. El problema era tremendo.* Un mínimo de cinco mil niños eran los que tenían que atender (o desatender) los trece maestros de barrio mal pagados, no pagados y sin prestigio. Para poder sobrevivir, exigían una cantidad a sus discípulos, ya que, por increíble que parezca, corría por cuenta de ellos el alquiler del aula, sus muebles, el material a utilizar. Por eso mismo, cuando Calasanz los enfrenta y les dice que tienen la obligación de enseñarle a los pobres ignorantes, tomando en cuenta que tienen un sueldo público, con toda la razón del mundo, le responden: **“¿Por qué no les enseña Ud.? Ya que tiene buenos dineros y va repartiéndolo y haciéndose el santurrón para ganarse el aplauso popular (10)”**. *Estoy de acuerdo con los Maestros de los Barrios en dos situaciones: 1. ¿Cómo llevar a efecto la tarea del Educador, cuando el sueldo no alcanza ni para él sólo, menos para su familia? 2. ¿Por supuesto! Que se encargue Calasanz que tiene lo suficiente, económica y culturalmente hablando, para realizarlo. Que se deje ya de “Santurronadas” y se comprometa realmente con el problema educativo ya. Esto último que escribo, me lo quiero aplicar a mí mismo.*

Calasanz no se amedrenta y, con el aval de Marco Antonio Colonna, va al Capitolio y al Ayuntamiento para pedir que se les suba el sueldo a aquellos maestros y se les exigiera atención gratis para los pobres. *¡Primer fracaso, ya que no es apoyado!*

Acude ahora con la Compañía de Jesús, quienes hacía poco habían abierto en Roma el Colegio Romano, y enseñaban gratuitamente los grados medio y superior. La respuesta fue clara, simplemente su misión no era la de trabajar las primeras letras. *¡Segundo fracaso!*

Decide ir a hablar con el Prior de la Orden de Santo Domingo, en el Convento de la Minerva, para que se hicieran cargo de los niños y... *¡Fracasó por tercera vez! Y como dicen que la tercera es la vencida, vino el cuestionamiento personal, que salió desde lo más profundo de su ser y que plasmaba por completo lo que era su búsqueda de la Voluntad de Dios: “¿No será que DIOS me tiene tal encargo?” (11).*

La causa era perdida, nadie se iba a hacer cargo de los niños. Quiso dar a otros la oportunidad de ser los realizadores de aquella idea nueva. *¡Nadie la quiso! O daba una respuesta a las necesidades de los mismos o nadie se la iba a dar. Viene entonces el encuentro consigo mismo y, dentro de sí mismo, el encuentro con el Dios que ama... “Y se la quedó él mismo (12)”*.

En abril de 1597, fue al barrio del Trastévere (“más allá del río Tíber”) para inspeccionar la marcha del apostolado de la Cofradía de la Doctrina Cristiana. Entró en la parroquia y se encontró una escuela que enseñaba catecismo y primeras letras. Los niños pagaban. Sólo los monaguillos recibían la lección gratis. A Calasanz le gustó el estilo cristiano del párroco Antonio Brendani y los cofrades. La parroquia se llamaba Santa Dorotea (*que para una mejor información en cuanto al cuidado que Dios tiene de hacer bien las cosas, Dorotea significa “Regalo de Dios”*).

Durante siete meses, la Parroquia de Santa Dorotea y su barrio se convirtieron en centro de su atención. Llevó libros, tinteros, plumas. Los vecinos empezaron a llevar a sus hijos. En una semana de trabajo, los niños llegaban a cien. Y entonces dio el gran paso para que todos los que quisieran, pudieran asistir sin objeción alguna: *¡La Escuela sería gratuita!*

Obvio es, empezando con los maestros de barrio y siguiendo con toda la clase alta (*tanto social, como política y eclesástica*), incluyendo a Cardenales, Religiosos y demás jerarquías,

se le fueron encima. Los maestros se sentían desplazados porque los alumnos que tenían y que les daban un pago por sus servicios, querían ir a la Escuela de Santa Dorotea porque era gratuita. Los ricos y los poderosos en todos los ambientes sociales sentían que peligraban sus casas porque, si se educa a los pobres, ¿quiénes les servirían? Los más revoltosos eran los maestros, ya que ahora no tenían alumnos y no recibirían el pago de parte de ellos. Calasanz, comprensivo con sus colegas, audaz, inteligente, visionario, tomó la determinación tremenda de que se enseñaría sólo y exclusivamente a los más pobres y en forma gratuita. Exigía, para poder ingresar a la escuela, un Certificado de Pobreza firmado por los párrocos. Dejó de ser la competencia de los maestros de barrio y éstos tuvieron nuevamente algunos alumnos.

Ludwig Von Pastor (1854-1928), en su obra “Historia de los Papas”, en el tomo XI dice: **“En noviembre de 1597, nació en Santa Dorotea de Roma, la Primera Escuela Pública, Popular, Gratuita de Europa” (13).**

Para entender la magnitud de la visión que José de Calasanz tuvo, es necesario hacer mención de algunas fechas importantes: Piamonte fue el primer estado que estableció la gratuidad de la enseñanza en... ¡1859! *Hagamos cuentas: ¡262 años después!* Austria-Hungría llega en segundo lugar en 1869, Francia en 1881, Prusia en 1888, Inglaterra en 1891, Irlanda en 1892, en 1901 llega la gratuidad a España, a México en 1905 (cuando Justo Sierra propone y logra la gratuidad en la enseñanza pública) y a Rusia en 1908.

La Escuela iniciada por Calasanz se puede resumir en ocho adjetivos:

- **Gratuita.** Ningún alumno paga algo en absoluto.
- **Pública.** Prefirió a los pobres, pero el acceso se hizo después universal.
- **Popular.** Contenidos muy prácticos y cotidianos, explicados con un método rápido, para construirse una vida mejor.
- **Graduada.** Se enseña con orden y división de aulas. Antes de él, había un solo maestro en un solo local para alumnos de 7 a 15 años.
- **Científica.** No sólo Humanidades, las matemáticas son necesarias también y las promueve por completo.
- **Honrada.** Nunca se usó la escuela como cebo.
- **Heterogénea.** Incluso hubo alumnos judíos.
- **Misionera.** Evangelizaba respetando hasta pactar con los rabinos.

Los alumnos iban en aumento cada día, a tal grado que los maestros no podían ya atenderlos a todos. José ponía toda la parte económica para sostener la Escuela.

En el año 1600, se dan dos acontecimientos que cimentarán aún más la obra ya iniciada. El primero es la muerte del párroco, Brendani. Le ofrecen a Calasanz la parroquia, pero no la acepta, porque el asumir el cargo le quitaría tiempo para dedicárselo a sus niños. El segundo es mucho más importante y crucial. Llega hasta él el emisario del Embajador de España con la tan ansiada noticia, esperada por largo tiempo: “¡le han otorgado una Canonjía nada más y nada menos que en Sevilla, con 1.200 escudos de entrada!” Es entonces que surge, desde lo más íntimo de su corazón, una frase que me ha llevado a una reflexión muy personal (*la haremos en el capítulo siguiente*):

“HE ENCONTRADO EN ROMA LA MANERA DEFINITIVA
DE SERVIR A DIOS,
HACIENDO EL BIEN A ESTOS POBRES HIJITOS
Y NO LO DEJARÉ POR COSA ALGUNA EN EL MUNDO” (14)

¡Lo había decidido! ¡Era para toda la vida! ¡La opción estaba tomada y no lo dejará por nada! “Éstos pobres hijitos” (¡Así les llamó, ha nacido en él la Paternidad Educativa!) le habían robado el corazón, y lo que le quedaba de vida era para ellos (o para Dios, al haberlo encontrado en ellos, que es lo mismo).

Dicen que para cambiar en serio lo que está mal, no existe otro procedimiento más eficaz, que cambiar la propia vida, por lo que a esto se dedicó en los 48 años que le quedaban de vida. Esto no fue cosa sólo de inteligencia, definitivamente también hubo corazón, alma, fe, esperanza, amor, confianza, entrega, dedicación, esfuerzo... como debería tener la tarea ejercida por todo Educador que se jacte de serlo, inclusive hoy en día.

Como los niños llegaban de todas partes de Roma, la Parroquia de Santa Dorotea era ya insuficiente, por lo que Calasanz tomó la determinación de cambiar la sede, trasladándose, dentro de Roma, a una casita junto a la fonda llamada del Paraíso. Como los niños aumentaban, llegando a 500, se rentó, además, una casa adjunta a la primera, permaneciendo durante dos años en las dos. *¡Todavía no son conocidas como Escuelas Pías! Falta bautizarlas, además de que pertenecen aún a la Cofradía de la Doctrina Cristiana, quien apoya a Calasanz con algunos integrantes.*

Viene un segundo traslado, a un caserón conocido como Palacio Vestri (*todavía en la actualidad, en Roma llaman palazzo a los edificios grandotes y antiguos sin más*). El dueño era Secretario del Papa Clemente VIII y consiguió que su “jefe” se hiciera cargo de la renta de 200 escudos anuales. *¡Ahora sí! Viene el bautizo y la separación definitiva de la Cofradía de la Doctrina Cristiana. El Papa llamó a las Escuelas de Calasanz (ya no de la Doctrina Cristiana, sino de Calasanz), “Escuelas Pías”, es decir, “Escuelas Gratuitas”. Estamos en 1602.*

Algunos de sus primeros colaboradores se quedaron en la Cofradía por lo que hubo la necesidad de conseguir más maestros, además de que los niños aumentaban día con día, llegando a 700, y todos absolutamente gratuitos. *La situación era genial.* El P. José ordena cuidadosamente los grupos de alumnos para las respectivas clases y se les enseña, “con diligencia suma”, la lectura, escritura, ábaco o aritmética, gramática latina, doctrina cristiana y buenas costumbres.

Ve el Fundador de las Escuelas Pías, que hay la necesidad de sustituir el casi inexistente dinero estatal, por unos maestros que vivan muy austeramente y sin familia y, por eso, no necesiten cobrar. Surge entonces el grupo de sus colaboradores más cercanos, que deciden vivir juntos su fe y su magisterio. No emiten voto de pobreza, pero la practican para poder entenderla y enseñar a los pobres. La lista de éstos “locos” por amor a Dios y a los niños es la siguiente: Ventura Serafellini (casado y mayor de edad), Marco Antonio Delfini (seglar al igual que el primero, pero soltero), Nicolás de Bérgamo, José de Gregorio, Domingo Monechini, Miguel Ferrer, Eusebio Manete, Juan Pablo y Hermano Nicotera (los siete eran conocidos como hermanos o fratelli), Gelio Ghellini, Régulo Bellotti, Flaminio Casella, Martín Tovar, Andrés Basso, Jerónimo Nicotera, Leonardo Mazentino y Simón Flores (todos ellos sacerdotes), Gaspar Dragonetti (nunca llegó a ser sacerdote, siempre fue diácono, pero por atención a su edad, se convino en llamarle Padre) y nuestro buen Padre José de Calasanz.

De 1602 a 1605 permanecieron las Escuelas en el Palacio Vestri, trasladándose ahora al Palacio Manini, de 350 escudos anuales de alquiler. Esta sede era mayor que la anterior y albergaba a todos los profesores, además de las aulas para las clases. Profesores iban y venían y siempre se le hizo frente a la situación del número de alumnos. En 1605 ya sólo quedaban ocho de los iniciadores de esta aventura, apoyados por seis nuevos colaboradores. Del primer grupo quedaban José de Calasanz, Ventura Serafellini, Marco Antonio Delfini,

Gelio Ghellini, Martín Tovar, Gaspar Dragonetti, José de Gregorio y Miguel Ferrer, a los que se unen, los Padres Antonio Felipe y José del Piamonte, y los Hermanos Lorenzo Santilli, Enrique Vieggio, Emilio Tartalla y Jaime Sinibaldi. Data de esta época la redacción de un documento importantísimo hecho por Calasanz para la vida de las Escuelas Pías, conocido, con toda razón, como **Documentum Princeps (15)** (Documento Principal) de la Pedagogía Calasanziana y que lleva por nombre: “Breve relación del modo que se tiene en las Escuelas Pías, para enseñar a los pobres escolares, que de ordinario son más de seiscientos, no sólo las letras, sino el Santo Temor de Dios”. *Por cierto, vale la pena leerlo por completo porque entusiasma conocer los comienzos de esta gran Obra.*

También en ésta época se suscita una anécdota celestial: Cuentan que cansado el P. Dragonetti de tanta pobreza y tantas deudas que ahogaban, dio la orden a sus alumnos de que se fueran a sus casas porque las Escuelas habían terminado. Calasanz regresa a los alumnos y le llama la atención al P. Gaspar, quien bajó la cabeza y volvió a clases. Calasanz le encarga a Ventura Serafellini que mande hacer una caja para colocarla en la puerta de las Escuelas con el título: “Limosna para las Escuelas Pías”. Al día siguiente se colocó y, al término de la jornada laboral, fueron a abrirla, y se encontraron cuarenta escudos en moneda y una póliza de doscientos escudos de oro contra el Banco Bonanni a favor del P. José de Calasanz. *Aquí vienen dos preguntas que me traen de cabeza: Si las Escuelas Pías estaban y siguen estando consagradas a Dios y a la protección de María... ¿es posible que desconfiemos de su Amor, Protección y Cuidados? Una pregunta que bien nos la podemos seguir haciendo, porque no creo que en la actualidad ya no se cuente con ellos. Y la otra: ¿hemos sido, nosotros mismos, obstáculos para que sigan amando, protegiendo y cuidando esta obra en lugar de ser sus apoyos?*

Del Palacio Manini salieron en 1612 hacia su sede definitiva en el Palacio Torres, pegada a la Iglesia de San Pantaleón, en donde acudían 800 chiquillos a clases. Aquí sí la decisión de compra se tomó, tardando catorce años en pagar los diez mil escudos. Dos pisos en 1614 con 1.200 escolares. Tres pisos, 1619, 1.400 escolares.

Aquí existe una situación que es interesante analizar, porque la experiencia que Calasanz tiene le va dando la posibilidad de buscar la Confianza plena en ese Dios del que muchos años antes en su pueblo, le había hablado su madre. Calasanz, por sus estudios, tenía una explicación teórica muy amplia y profunda de lo que Dios era; empezaba ahora a experimentar en carne propia la necesidad de la confianza plena en Él. Para mí, no es lo mismo la teoría y la experiencia, ya que la segunda, necesariamente te hace ser otro. La teoría, sin experiencia reflexionada, poco desarrolla integralmente al sujeto.

Los maestros van y vienen. Salen unos y entran otros, dado que no existía ningún compromiso serio ni vínculo canónico legal que los obligara a permanecer. La pobreza en la que vivían, al parecer, les hacía huir a algunos, ya que el compromiso era sumamente serio y no bastaba la buena voluntad. Tomando en cuenta esta situación, Calasanz buscó dar a las Escuelas Pías una seguridad en la continuidad, por lo que decide en 1614 pedir el apoyo de una Congregación Religiosa (conocida como la Congregación Luquesa) fundada por su amigo y consejero Juan Leonardi de Lucca (*quien también llegó a ser santo*). Prueban durante tres años, pero como esta Congregación de Clérigos de la Madre de Dios, estaban dedicados al ministerio sacerdotal y a la preparación del personal misionero, no les iban bien las Escuelas, por lo que en 1617 (*después de veinte años de estar metido de lleno en las Escuelas*) funda una Congregación de Religiosos con Votos de Pobreza, Castidad y Obediencia, agregando uno nuevo, que es el de la Enseñanza.

La fecha exacta de la fundación de esta nueva Congregación Religiosa, es el **25 de marzo de 1617**. El Cardenal Justiniani, Protector de las Escuelas, pagó los hábitos y vistió de su mano

al P. José de Calasanz en la Capilla de su propio palacio. De regreso a San Pantaleón, en el Oratorio, Calasanz impuso la sotana a los primeros catorce Novicios Escolapios. *Ahora sí, ya podemos hablar de los primeros Novicios, los pioneros, junto con Calasanz, de esta extraordinaria aventura que todavía no acaba y vive en el corazón de cada Novicio que año con año, alrededor del mundo, ingresan a la Orden de los Padres Escolapios. ¡Y vaya que la experiencia de vestir la Sotana Escolapia es una de las tantas formas en las que el hombre experimenta a Dios! Lo digo porque yo la vestí en agosto de 1986 y así lo sentí, lo viví, lo experimenté y lo recuerdo con mucha claridad y cariño.*

El nombre del Fundador y de los Cofundadores de esta Congregación Religiosa nueva para la Iglesia, es el siguiente:

1. **P. José de Calasanz de la Madre de Dios**, Sacerdote Español, nombrado Prefecto en el mismo Documento Fundacional, conocido legalmente ante la Iglesia como Breve Fundacional.
2. **P. Pedro Casani de la Natividad de Nuestra Señora**, Sacerdote que llevaba veintitrés años dentro de la Congregación de Juan Leonardi y que pasó a la de José de Calasanz.
3. **Octavio Bavarelli**, romano, clérigo.
4. **Viviano Viviani de la Asunción**, toscano, de Colle, clérigo.
5. **Tomás de Victoria de la Visitación**, sevillano, clérigo.
6. **Francisco Perusino de la Anunciación**, romano, clérigo.
7. **José Brancacio de Santo Tomás de Aquino**, romano, clérigo.
8. **Ansano Lencio de la Visitación**, luqués, clérigo.
9. **Martín Cionei de San Carlos**, luqués, hermano operario.
10. **Simón Castiglioncelli de San Pedro**, luqués, hermano operario.
11. **Juan Bautista Moranti de San Bartolomé**, de Marciasio, hermano operario.
12. **Jorge Mazza de San José**, de Rocca Vignale, hermano operario.
13. **Juan Próspero de San Francisco**, luqués, hermano operario.
14. **Antonio Bernardini de San José**, luqués, hermano operario.
15. **Andrés Marcio de Santa María**, romano, hermano operario.

De estos catorce, sin tomar en cuenta a José de Calasanz, conocido ahora como José de la Madre de Dios, murieron los Hermanos Jorge Mazza en 1618 y Antonio Bernardini en 1619. Bovarelli marchó muy pronto. Al clérigo José Brancacio se le despidió. Los once que quedaron terminaron los dos años de su Noviciado y fueron el cimiento del edificio.

El Papa Paulo V, quien defendía y apoyaba a Calasanz, fue quien dio la aprobación para la fundación de la nueva Congregación y la bautizó con su propio nombre: **“Congregación Paulina de los Pobres de la Madre de Dios”**.

En el mismo Breve que dio a Calasanz el nombramiento de Prefecto, se le pidió se encargara de redactar las Constituciones y Reglas para el nuevo Instituto, trasladándose a la ciudad de Narni para redactarlas entre el 20 de octubre de 1620 y el 17 de febrero de 1621.

Mientras que en Narni Calasanz estaba metido con la redacción de los Documentos que se le habían pedido, en Roma, el 28 de enero de 1621, moría el Papa Paulo V. *Desde mi punto de vista, sigue Calasanz teniendo con cada acontecimiento, una experiencia profunda de confianza en el Padre. Poco a poco sus protectores van muriendo y su confianza está puesta sólo en Dios, quien le seguirá apoyando en cada momento y no lo dejará solo, como hasta la fecha lo sigue haciendo con las Escuelas Pías en los países en donde se encuentran.*

Calasanz entregó al Cardenal Justiniani las Constituciones y Reglas y éste se encargó de entregarlas personalmente al nuevo Papa, quien sustituía a Paulo V, de nombre Gregorio XV, quien a su vez las entregó a la Congregación de Regulares para su examinación.

Apenas entregadas las Constituciones a la Congregación de Regulares, sobrevino la muerte del Cardenal Justiniani. La Congregación Paulina quedó sin Protector. Calasanz, ante tal situación, y viendo que la aprobación tanto de las Constituciones y Reglas, como la elevación a Orden del Instituto Religioso se estancaba, decidió enviar una solicitud al Presidente de la Congregación de Regulares, el Cardenal Miguel Ángel Tonti, para que la situación se agilizará. Después de ser analizada la propuesta durante seis meses, el Cardenal Tonti emitió dictamen adverso, apoyándose en las Actas del IV Concilio de Letrán, que prohibían la creación de nuevas Órdenes Religiosas.

Al enterarse del dictamen, Calasanz dirige al Cardenal un documento extraordinario, conocido como **“Memorial al Cardenal Tonti” (16)**, en donde defiende la elevación a Orden de las Escuelas Pías. *Los historiadores de la Orden han calificado siempre este documento como “Obra Maestra”, “Canto Original a la Tarea Educativa”, “Tesis Doctoral” de Calasanz, porque en ella define al Ministerio de la Educación como: “en verdad muy digno, muy noble, muy meritorio, muy beneficioso, muy útil, muy necesario, muy enraizado en nuestra naturaleza, muy conforme a razón, muy de agradecer, muy agradable y muy glorioso”.*

El Documento fue leído por el Cardenal y no solo lo desarmó, sino que lo convirtió en un entusiasta colaborador de la Obra de las Escuelas Pías y amigo íntimo de Calasanz. Su actitud cambió por completo y, tomando en cuenta su cargo, movió a la Sagrada Congregación de Regulares para que dictaminara juicio favorable a la petición de Calasanz sobre las Constituciones y aconsejaran al Papa la elevación de las Escuelas Pías a Orden Religiosa. Situación que se presenta oficialmente el **18 de noviembre de 1621**.

La Congregación Paulina dejaba de serlo, para empezar a ser **“Orden Religiosa de Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías” (17)**. La Tramitación de la aprobación de las Constituciones fue algo más lenta, pero llegó a término el **31 de enero de 1622**.

Un día antes de morir, el Cardenal Tonti recibió la Profesión Solemne del P. José, quien a su vez, recibió la de sus cuatro Asistentes, que fueron los Padres Casani, Viviani, Castelli y Otonelli. El Cardenal Miguel Ángel Tonti murió el 21 de abril de 1622, dejando en su testa-

mento todos sus bienes para la fundación de un colegio de las Escuelas Pías, que hasta la fecha sigue en pie y es conocido como el Colegio Nazareno, tomando en cuenta que mientras vivió, llegó a ser Arzobispo Titular de Nazareth y Obispo de Cesena.

Por todas partes empezaron a pedir Colegios, iniciando fundaciones en Frascati y en Narni. Se establecieron como escuelas municipales, por lo que ya no exigieron el certificado de pobreza, como se hizo al inicio de la obra, sino que las abrieron e iba el que quería. *Fíjate bien lo que acabo de escribir, “iba el que quería”. Significa, en primer lugar, que no había trabas para no ir. En segundo lugar, significa algo bomba: “A las Escuelas Pías asistían pobres, ricos, gente culta, analfabetos, luteranos, feos, guapos, altos, chaparros, turcos, judíos, herejes”. Para decirlo más corto: “T - O - D - O - S”.*

*No voy a entrar en detalles en cuanto a la forma en que se trabajaba dentro de las Escuelas Pías de ese entonces, porque esa... esa es otra historia, pero vale la pena que comente de manera general que, tomando en cuenta que en todas las sociedades existen pobres, a ellos se entregó Calasanz en cuerpo y alma, organizando una Escuela útil para ellos, **“instruyéndoles en lo indispensable para construirse una vida” (18)**. El organizar un programa de estudios eficaz, en donde estuvieran la Piedad y las Letras inmersas, con un método fácil, dividiendo en grados la Escuela, organizándola en todo y por todo, lo hizo exclusivamente para responder a las “necesidades” que los pobres tenían en su tiempo. ¡Dar respuesta a sus necesidades! Creo que en eso se ha fallado en la historia de la Educación. En no pocas ocasiones se ha dejado a un lado las necesidades reales de los educandos para estructurar sistemas educativos que benefician a grupos reducidos hambrientos de poder y de dinero. Calasanz lo vio y descubrió brillantemente y hacia allá dirigió todos sus esfuerzos, toda su fe y esperanza de servicio a Dios.*

En 1633, se habían abierto 30 casas y los Escolapios llegaban a 300 y le habían solicitado ¡114 Escuelas! Viene el momento de dejar Italia y la primera fundación se da en el corazón de Europa Central: Nikolsburg, hoy la checa Nikulov. Llegan en mayo, iniciando con 30 alumnos, y para agosto eran ya 180. Los Escolapios se sentían queridos porque las familias mandaban sus hijos a las Escuelas Pías, no habiendo día en que no llegaran nuevos alumnos. El P. Novari, uno de los Escolapios que trabajaba ahí, le escribió a Calasanz una frase en una carta que la transcribo textualmente porque dice mucho para la actualidad: **“Nuestra Orden es amada, deseada y buscada por todo el mundo, grandes y chicos. Los mismos herejes la estiman y la aprecian” (19)**. *¡Vaya que esta frase me ha hecho pensar en la intimidad de mi corazón, sobre el hecho de si estoy o no cumpliendo con lo que se me ha encomendado, para que la Orden Escolapia sea amada, deseada y buscada por los demás!*

La Educación no es un juego y Calasanz se tomó muy en serio el reto de educar, por lo que, para poder realizarlo lo mejor posible, apostó por los mejores maestros de su época. Es así que escribió: **“Para la utilidad de los discípulos, es fundamental que usemos el método más fácil, práctico y rápido, en lo posible, escogido entre los de autores más preparados y expertos en cada materia o literatura o científica” (20)**. *Ahora entiendo el por qué Calasanz contó entre sus grandes amistades a Ventura Serafellini (extraordinario calígrafo; a él se debe la frase: “Tu es Petrus” que se encuentra en el friso interior que rodea la cúpula de Miguel Ángel en San Pedro del Vaticano), Galileo Galilei (a quien no tengo que presentar, pero sí decir que gracias al P. Clemente Settini, Escolapio de Florencia, se conservan muchos de sus apuntes, porque fungió como su secretario particular siendo Galileo ya un anciano. ¡Calasanz creyó en él y lo apoyó, aún sabiendo el peligro que esto suponía!), Gaspar Schoppe (gran humanista y consejero del Emperador Fernando II de Austria), Tomás Campanella (Dominico, perseguido también por la Inquisición y gran teórico del futuro en su utopía conocida como “La Ciudad del Sol”), Viviano Viviani (el más grande discípulo de Galileo). Palpable es pues,*

el hecho de que Calasanz buscaba a los mejores hombres disponibles de la época relacionados con las ciencias y las humanidades.

Giuliana Límiti (21) dice de Calasanz, Galileo y Campanella: **“Calasanz era un hombre nuevo, soñador de una ciudad cristiana nueva, fuera de todo esquema fijo del pasado. Galileo, Calasanz, Campanella, quedan en la historia como un trío luminoso de grandes amigos, de grandes incomprendidos y de grandes perseguidos”.**

Siete años después de la primera fundación fuera de Italia, cuando la fama de las Escuelas Pías crecía por toda Europa y muchos eran los países que le pedían una fundación, todavía a Calasanz le faltaba, a sus 83 años, pasar las pruebas más difíciles de su existencia. Si se cree que las muertes de sus hermanos, de sus padres, de sus colaboradores más cercanos, de sus protectores; si se piensa que las penurias que tuvo que pasar para fundar la primera Orden Religiosa dedicada exclusivamente a la educación de los más pequeños fueron las más duras pruebas que tuvo, pues ahora hay que conocer a los dos Escolapios que le dieron la oportunidad de ser catalogado por el Papa Benedicto XIV como el **“Job del Nuevo Testamento” (22)**. Sus nombres serán recordados en la Historia de la Escuela Pía porque gracias a ellos, Calasanz logró penetrar en los caminos más estrechos y difíciles de la Paciencia y la Confianza plena en Dios. Ellos son los Padres Mario Sozzi y Stefano Cherubini.

Mario Sozzi es el antagonista de esta historia, de malicia difícilmente creíble, retorcido por completo, presumía de ser noble y no lo era, ni lo fue nunca. Por problemas tenidos en su niñez (*las experiencias primarias marcan para siempre la vida del ser humano*), su cuarto y su confesonario eran almacén de comida de todo tipo, era muy listo para dominar a los demás, pero incapaz de abrirse camino por méritos propios, siempre subió por medio de intrigas y mañas.

El P. Mario entró en la Orden y de 1631 a 1639 estuvo en diez Comunidades distintas. *Lo que hace ver ya que en ninguna Comunidad era soportado*. En 1640 es enviado por el mismo Calasanz a la Comunidad de Florencia (*por la cercanía con Galileo Galilei, esta Comunidad era muy culta y de gran ciencia*), en donde al verse relegado en cierta forma porque no era un hombre sumamente preparado en cuanto a las nuevas ciencias, como sus hermanos de comunidad, inicia una serie de intrigas en contra de los mismos, colocándose él como “defensor del Santo Oficio” y delator ante el Inquisidor General. Ante tales problemas, Calasanz le dio su traslado a Narni, pero apoyado por su amigo el Inquisidor General, de apellido Muzarelli, el P. Mario no sale de Florencia. Se suscitan discusiones entre el antagonista de esta historia y su Comunidad y la denuncia de maltrato ante el P. Muzarelli, que nuevamente lo apoya y tres de los Padres de Florencia tienen que presentarse en Roma procesados. Son declarados inocentes y regresan, pero la comunicación con el P. Sozzi ya era nula.

Para 1641 se lleva a efecto la reunión de los representantes de cada colegio (*a esta reunión se le llama en la actualidad, Capítulo General y se sigue haciendo cada seis años, con la representación de los Superiores de cada Demarcación que hay en el mundo*), teniendo como sede San Pantaleón. De regreso a Florencia, los Padres que habían asistido al Capítulo, más entusiasmados que nunca, fundan la Escuela Superior de Matemáticas, apoyados en los conocimientos adquiridos con Galileo, a quien apoyan abiertamente y lo presentan como Oráculo, teniendo a Aristóteles como ignorantísimo, porque ya sus conocimientos habían sido superados. Al darse cuenta de todo esto, el P. Mario acusa a sus hermanos ante el Santo Oficio en Roma de la siguiente forma:

- Son Ateos, por afirmar que no hubo ni hay creador ni providencia,
- Son Atomistas, y eso es negar la realidad física de los colores y va contra el dogma de la presencia del Señor en la Eucaristía tal como lo definió el Concilio de Trento,

- Dicen que el sol no se mueve y eso va contra la Biblia,
- Acusan al Papa de injusto, apasionado y equivocado al condenar a Galileo (*y la historia les dio la razón*),
- Además de que todo eso se lo enseñan a los escolares y lo extienden.

Y lo más increíble de todo es que el P. Mario dice que esto lo denuncia porque no tiene otra motivación que la Gloria de Dios. Con esto los problemas se tornan mucho mayores y más cuando el Santo Oficio le da al P. Sozzi dos nombramientos increíbles:

- Lo nombra Benemérito del Tribunal de la Santa Inquisición, transfiriéndole todas sus funciones y opiniones.
- La Sagrada Congregación del Santo Oficio, lo nombra Provincial de las Escuelas Pías de Toscana, con autoridad para organizarse la comunidad a su gusto y dependiendo exclusivamente del Santo Oficio.

En enero de 1642, sale feliz de Roma y regresa a Florencia con todo el poder emanado de parte de la Santa Inquisición.

Sozzi inició su gobierno trayendo a Florencia a todos los que más le agradaban, sin importarle los oficios que estuvieran realizando en sus Comunidades. Así como los mandaba traer, así los regresaba y traía a otros. Calasanz le pedía encarecidamente sensatez, pero a la vez, estaba dispuesto a cumplir con sus peticiones (*es decir, Calasanz es un hombre que sabe obedecer y se pone en las manos de Dios en total confianza pero, si es necesario decir las cosas, las dice y no se anda por las ramas*), por muy locas que estas fueran. Además de formarse una Comunidad a su gusto, hay que añadir que poco era el tiempo que se pasaba dentro de la misma porque, al tener el apoyo del Santo Oficio, transcurría su vida codeándose con los importantes en los Palacios. Fernando II le pidió a Sozzi que se dedicara a su Provincia Religiosa y que dejara de andar en los Palacios, pero fue contraproducente porque, después de recibir la petición, en respuesta, iba más días, hasta que el Gran Duque de Florencia le intimó jurídicamente que, en un plazo de veinticuatro horas, saliese de la ciudad. Sozzi salió al Colegio de Pisa, de allí al de Fanano, en el Ducado de Módena. El Duque de Módena lo desterró también y volvió a Roma sumamente molesto. Pidió audiencia con el Cardenal Cesarini, que era el Protector de la Orden y, como no la consiguió, se quejó brutalmente ante el Obispo de Terni, quien le dio la espalda también. Al enterarse Cesarini, cansado de tantas intrigas por parte del P. Mario, envió a su Auditor, el Conde Corona, a registrar la habitación de Sozzi en busca de pruebas para procesarlo.

Calasanz pidió en varias ocasiones que no se entrara a la habitación, pero el Cardenal Cesarini sostuvo la decisión. El P. Mario decía que esos papeles eran del Santo Oficio, pero el Conde Corona le argumentó que el Cardenal Cesarini también era del Santo Oficio y que los conservaría.

Sumamente molesto por esta situación, Sozzi arremetió contra Calasanz enviando una nota falsa a la Inquisición, en donde les informaba que Calasanz, sus Asistentes y el Secretario habían entrado en su habitación, sustrayéndole escritos del Santo Oficio e Inquisición. Esto llegó a oídos del Papa Urbano VIII quien dio la orden de que ¡fueran encarcelados!

Monseñor Albizzi, gran amigo de Sozzi, recibió la orden y la ejecutó inmediatamente. Habló con el jefe de los esbirros y le pidió que reuniera a cuantos tuviera a su disposición, porque iban a hacer una captura importante.

San Pantaleón fue acordonado y Albizzi, en la sacristía, pronunció solemnemente ante Calasanz las palabras rituales: ¡**Sois prisionero del Santo Oficio!** (23) Calasanz, ante

el asombro, desconcierto y silencio de todos sus alumnos, vecinos y demás gente que ahí se había juntado, salió acompañado de los Padres Casani, Castilla y Bandoni (*los dos primeros eran Asistentes y el tercero era el Secretario*). A las once de la mañana salieron de San Pantaleón hacia la sede del Santo Oficio, sin saber el motivo por el cual eran prisioneros. Llegaron y fueron trasladados a una gran sala en donde debieron esperar a Monseñor Albizzi que había ido a comer y a dormir un rato de siesta. Calasanz, ejemplo de tranquilidad ante el hecho de que nada se debe, se sentó y... se durmió (*empiezo a entender las palabras que Calasanz pronunciaba continuamente: “Dejemos obrar a Dios” (24)*). Sobre las seis de la tarde, Monseñor bajó a la sala en donde estaban los prisioneros y dijo tajantemente: **“¡No saldrán de aquí hasta que sean devueltos los documentos que ayer por la tarde le fueron arrebatados al P. Mario!” (25)**. Calasanz respondió en nombre de los cuatro y explicó que nada sabían de los documentos, ya que había sido una orden dada por el Cardenal Cesarini y ejecutada por el Conde Corona, pidiendo que se buscara a éste último para aclarar la situación. Además, pidió permiso y envió un mensaje al Cardenal Cesarini para que también aclarara ese mal entendido.

Cerca de las nueve de la noche, después de diez horas, llegó el Conde Corona con la respuesta del Cardenal Cesarini. Se supo la falsedad de las declaraciones de Sozzi y automáticamente fueron puestos en libertad ya que nada debían y fueron regresados a San Pantaleón en la carroza cardenalicia de Cesarini, por las mismas calles que habían recorrido como prisioneros horas antes.

Urbano VIII había quedado mal delante de todos por no comprobar los informes de Sozzi, pero iba a quedar peor, porque no sólo nunca rectificó a favor de Calasanz, sino que, por increíble que parezca, siguió apoyando aún más al P. Mario.

En agosto de 1642, se tuvo en presencia del Papa Urbano la Congregación General de la Santa, Romana y Universal Inquisición. Uno de los temas a tratar fue la situación de las Escuelas Pías, acordándose los puntos siguientes:

1. El Papa aprueba todo lo realizado por Albizzi.
2. El P. Mario sigue como Provincial de Toscana, con total independencia de su General. Tanto éste como sus Asistentes deben estricta obediencia al P. Mario.
3. Todo proceso en contra del P. Mario será tratado por Monseñor Albizzi.
4. Todos los Superiores y religiosos de la Provincia Toscana, prestarán obediencia al P. Mario bajo pena de indignación de Su Santidad.
5. Se prohíbe abrir fundaciones sin permiso del Papa o de la Inquisición.

Ante estos puntos, Sozzi se siente mucho más protegido y decide acabar con Calasanz y su obra, por lo que inventa que es un viejo que ya no puede gobernar y que no respeta a la Sagrada Congregación. El 15 de enero de 1643 la Inquisición decide nombrar al P. Ubaldini, religioso de la Orden de los Somascos, Visitador para toda la Orden a fin de examinarla e informar al Papa y a la Inquisición. El P. Mario le ayudará a gobernar la Orden, quedando relegado de su cargo de Padre General el P. José de Calasanz y removidos también sus Asistentes (*Calasanz nunca se quejó. Nuevamente salen de sus labios las palabras de confianza: “Dejemos Obrar a Dios”*). Cuando el P. Ubaldini se da cuenta que Sozzi y Albizzi lo que quieren es ver destruida la Orden Religiosa, decide renunciar al cargo, situación que en nada afecta a Sozzi, quien presenta al P. Silvestre Pietrasanta, Jesuita, ante Albizzi y ante Urbano VIII, quien le da oficialmente el cargo en mayo de 1643, para poder seguir adelante con la destrucción de esta Obra de Dios.

Calasanz, antes de salir de casa, se humillaba ante Sozzi y sus secuaces hasta pedirles de rodillas su bendición, situación que agradaba a Sozzi, quien lo llegó a aborrecer de tal manera, que le interceptaba la correspondencia, le privó de secretario, le reclamó los libros públicos

y privados de la Orden, prohibió a los religiosos que fueran a verlo a su habitación, lo insultaba con frecuencia (*y te preguntarás: ¿qué hacía el P. José?*), hasta que en una ocasión, ante tantas humillaciones, le contestó: **“Guardaos del castigo de Dios por el daño que hacéis a la Orden; que no os llegue pronto su ira. Dios juzgará entre nosotros” (26)**. Y regresando a su habitación, comentó: **“Dios se lo perdona. Él nos remediará” (27)**. *Si los cimientos de la vida que Calasanz llevó, a tal grado de aceptar estas humillaciones, no son la Confianza y el Amor a Dios, no sé cómo se pudo mantener así. Él supo que para poder comunicarse con Dios, debería permanecer en silencio, pero alerta y receptivo. “Dios nos llega por su Gracia y no por nuestro esfuerzo” (28). *¿Qué fácil suena el que ahora lo diga, pero qué difícil es vivir de esta forma, confiando plenamente en Dios, en un mundo en donde, si la confianza en uno mismo, es tan pobre, la confianza en Dios, casi no existe! Pero Calasanz confiaba y esa era su fortaleza.**

¡Y Dios remedió! El 10 de noviembre murió el P. Mario Sozzi, víctima de una grave enfermedad que lo tuvo recluido en su cuarto durante quince días. Calasanz intentó visitarlo en su cuarto pero el enfermo se rehusó terminantemente. Lo asistió el P. Pedro Casani y se confesó con el P. Stefano Cherubini, quien era su íntimo. Por medio del P. Casani, le envió una nota a Calasanz: **“Padre General: estoy muy mal. Si le he ofendido en algo, le pido perdón” (29)**. *¿Si lo he ofendido en “algo”? ¡Seguro Calasanz lo perdonó y oró por su alma!* Fue enterrado en forma clandestina y nada se sabe de su tumba.

Aunque fue mucho lo que tuvimos que conocer del P. Mario Sozzi, creo que era necesario para entender parte de la vida del Buen José de Calasanz. Pero esto todavía no acaba, falta el otro personaje siniestro que es el P. Stefano Cherubini.

Al día siguiente de la muerte de Sozzi, Albizzi entrega al P. Pietrasanta una carta en donde se le notifica que él, junto con el P. Stefano Cherubini, ha sido elegido para el gobierno de la Orden, con plena autoridad y sin intervención del P. General, quien sigue suspendido. *Toda la Orden Religiosa esperaba, después de la muerte de Sozzi, el regreso oficial de Calasanz como General, pero no fue así. Una jugarreta más en su vida, que tendrá que sortear aferrado a la mano de Dios.*

Pero, ¿quién fue el P. Stefano Cherubini? Persona muy bien relacionada con la Curia Romana, gracias a su padre y hermano que figuraban dentro de la misma. Sumamente fino, rayando en modales amanerados. Era muy relajado y logró vivir sin esfuerzo ni trabajo, casi nunca dio clases, no acudía a los actos religiosos, tuvo caídas de pederasta en Nápoles que le hundieron en el desprestigio y se buscó impunidades que le valieron el menosprecio de sus hermanos, vivía tranquilo en la amoralidad, era sumamente oportunista y siempre supo ser el segundo de a bordo. *Bueno, hasta aquí con este “gentilhombre”.*

El encuentro con la Comunidad para darle su nombramiento, fue en el oratorio de San Pantaleón. La habitación del Fundador tiene, hasta la fecha, puerta hacia el mismo. Entró Cherubini, y al ver la indignación y alteración de los Padres reunidos, corrió a la habitación de Calasanz y, tirándose a su pies, le pidió ayuda para que no lo maltrataran (*viene otra escena impresionante que pasma*). Salió el P. José llevando de la mano al P. Stefano, lo presentó a la Comunidad y, con palabras de padre, animó a todos a tener paciencia y a aceptar de la mano de Dios todo y someterse a la obediencia del P. Stefano.

El Santo Oficio recibió una cantidad interminable de escritos pidiendo se tomaran informes de la vida del P. Cherubini para que no fuera ratificado en el cargo de General. El mismo Calasanz envió un informe gravísimo y detallado sobre el proceso muy desagradable de Cherubini en Nápoles cuando fue acusado de pederasta (*vuelvo a lo dicho ya con anterioridad*,

Calasanz confiaba plenamente en Dios, pero cuando tenía que hablar, decía las cosas con toda claridad y sin rodeos). De nada sirvió todo esto ya que el Sacro Tribunal de la Inquisición lo ratificó. Calasanz se aferraba sólo a Dios y de Él esperaba todo consuelo.

La vida en las Escuelas, mientras tanto, seguía. Para 1643 había 500 Escolapios; de ellos, más de 100 en Roma. Los demás, en 30 casas por Italia, Checoslovaquia, Polonia y Hungría. El P. Silvestre Pietrasanta, en su función de Visitador-Inspector, entregó en septiembre de 1643 un informe sobre la Orden al Santo Oficio. El Papa Urbano VIII nombró una Comisión de cinco Cardenales y dos Monseñores para analizar la situación de la Orden Religiosa de las Escuelas Pías. La totalidad de la comisión nunca se reunió, porque nunca se presentó el Cardenal Juan Bautista Pámfili (quien será Inocencio X a la muerte de Urbano VIII), ya que era pública su enemistad con el Cardenal Cesarini, Protector de las Escuelas Pías. Desgraciadamente uno de los que componían la comisión era Monseñor Albizzi, siempre a favor de la destrucción de la Orden.

Se tuvieron tres primeras sesiones, de septiembre de 1643 a julio de 1645, en donde el tema principal era la desaparición o no de la Orden, así como su no desaparición, sino reducción a Congregación. Durante este largo tiempo, mueren el Cardenal Cesarini y Urbano VIII, asumiendo el Papado Inocencio X. Muchos alegatos tuvieron que pasar, tanto de quienes estaban en contra como de quienes luchaban porque las Escuelas Pías siguieran siendo Orden Religiosa de Votos Solemnes. En la tercera de las sesiones, y después de la lectura de escritos que defendían notablemente la labor de las Escuelas Pías, el Secretario de la comisión, Monseñor Francisco Paulucci propuso deberían respetarse las Escuelas Pías tal como estaban, y debía ser reintegrado en su cargo de P. General el P. José de la Madre de Dios. ¡Todos votaron a favor! Desgraciadamente este feliz dictamen no se pudo mantener en secreto. Como reguero de pólvora toda la Orden y también toda Roma se enteraron de la noticia. Por todos lados había festejos y la alegría reinaba en cada una de las Comunidades de la Orden. *Desgraciadamente nunca falta el pelo en la sopa y la envidia en el corazón humano no da buenos resultados.* Dice la historia que la Hoja de Avisos de Roma también notificó el hecho y, cuando se leyó ésta en un momento de recreación en San Pantaleón, el P. Juan Antonio Ridolfi, sobreviviendo todavía del grupo de Sozzi, la tomó y salió corriendo hacia el Palacio de Albizzi. ¿Cómo le contaría lo ocurrido? No se sabe. Pero lo que sí se sabe es que Albizzi fue directo con Inocencio X y éste, decidió que habría una nueva sesión para dar la respuesta oficial, porque nunca se dio por escrito.

La cuarta sesión fue el 8 de septiembre de 1645 y de ahí sí emanó un documento oficial, en donde se tomó la determinación de reducir a Congregación de Votos Simples a la Orden de las Escuelas Pías, que ya era de Votos Solemnes. *Calasanz confía en Dios y en María Santísima que todo regresará a la normalidad. ¡Pero viene la estocada final!*

El 3 de febrero de 1646, sólo cinco meses después de la reducción a Congregación de Votos Simples, se realiza la quinta sesión, ahora sí, en contra de las Escuelas Pías, terminando el 16 de marzo con el Breve Pontificio de destrucción, conocido muy bien por los Padres Escolapios de todas las latitudes como el “Breve Inocenciano”.

En la tarde del día siguiente se presentó en San Pantaleón un enviado del Vaticano. Reunidos todos en el oratorio, leyó: **“El Papa Inocencio X prohíbe, a partir de éste momento, recibir novicios y ordenar sacerdotes, al igual que se favorecerán las salidas de la Orden, partiéndose la misma en pequeñas congregaciones locales dependientes de cada Obispo y sin ningún voto. Quitamos a nuestro querido hijo José de Calasanz, antiguo General y fundador de la Orden, toda facultad, superioridad y jurisdicción tanto espiritual como temporal y la transferimos totalmente a los Obispos” (30).**

Entre los sollozos de muchos y la alegría de pocos, se escuchó la voz amada del ex General de la Orden, que dijo muy despacio: **“Dios me lo dio, Él me lo quitó. Se ha hecho como Él lo quiso. Bendito sea” (31)**. Se arrodilló un momento. Y se fue a su cuarto despacio. *¡Qué escena para los que ahí estaban! Pero también para ti y para mí, querido lector. Es precisamente por esto que me cuestiona tanto la vida de este hombre, pero más aún su confianza plena en Dios. No sé si a ti te está pasando lo mismo, pero por lo menos a mí, las lágrimas empañan mi mirada y mi corazón se engrandece de alegría y admiración por lo que Calasanz hizo por pura Confianza en su Padre, en Nuestro Querido Padre Dios.*

Calasanz inició una serie de cartas para todas las Comunidades notificando la destrucción de la Orden, pero también pide a todos los religiosos **“no desanimarse, porque debemos esperar del Señor que, mientras permanezcamos unidos, todo se arreglará” (32)** (*recuerdas amigo mío la frase de Jesús: “donde dos o más estén reunidos en mi nombre...”*)

En la última carta ológrafa de Calasanz, dice a sus religiosos: **“Permaneced constantes y veréis el auxilio de Dios sobre vosotros. Ahora quedamos rogando por vosotros para que no os contristéis, sino que en la tribulación brillen más. Y por falta de vista no puedo continuar escribiendo.. El Señor nos bendiga a todos. Amén” (33)**.

A uno de los Padres, Calasanz le comentó el motivo de su seguridad: **“Mientras me quede aliento en la boca, no perderé la firmeza en el servicio de Dios, porque la obra que he hecho la hice sólo por amor de Dios” (34)**.

En el momento de la publicación del Breve Inocenciano, los Escolapios eran unos 550. Se calcula que más de 150 sacerdotes entraron en otras Ordenes Religiosas y unos 200 religiosos volvieron a sus casas. No se cerró ningún colegio, antes bien, se tuvieron que mantener abiertos porque el número de alumnos seguía creciendo.

Pietrasanta enfermó seriamente y murió a los catorce meses de la publicación del Breve en que había colaborado (*es decir, mayo de 1647*). El 17 de octubre de 1647 muere también el P. Pedro Casani (*el gran amigo de Calasanz, su apoyo siempre fiel y segunda columna de la Orden Calasanciana, se había adelantado. Por cierto, en octubre de 1995, Juan Pablo II, lo declaró Beato*).

Tres meses después toca el turno de entregarse al Creador al P. Stefano Cherubini. Sus últimos días los pasó en el Colegio Nazareno, acompañado del P. Scasellati, Rector del mismo. Calasanz le miraba, no como destructor de la Orden, sino como copero de Dios que le presentaba el cáliz de la tribulación para purificarlo. Cherubini pidió al P. Scasellati que suplicara el perdón del P. General por tantos agravios. Calasanz contestó: **“De todo corazón le perdono, le perdono de todo corazón. Así me perdone Dios a mí” (35)**. El 5 de enero, Calasanz lo visitó en su habitación y le llamó: **“P. Stefano, ¿cómo está, como va la cosa?” (36)** El enfermo respondió con gran alegría: **“Padre General, ¡ayúdeme!” (37)**. Y, en presencia de todos, le pidió perdón. Calasanz le dio la bendición con paternos recuerdos y le exhortó a creer en la Misericordia. Le dijo que se confesara. Lo quiso hacer con él. El P. José respondió: **“con mayor paz, lo hará con el P. Castilla” (38)**. El P. Stefano Cherubini fue enterrado en la Iglesia de San Pantaleón el 7 de enero de 1648.

Bien, pues después de tantas tribulaciones, el final de este gran hombre, llamado José de Calasanz, ha llegado y hay que narrarlo.

El sábado 1º de agosto de 1648 celebró su Misa con normalidad, pero un dolor en el estómago lo hizo acostarse. Al día siguiente decidió no celebrar la Eucaristía y esperar la Misa de los

niños en el oratorio. La celebró el P. Vincenzo Berro (*quien es el autor de la estupenda crónica de los primeros tiempos de la Orden Escolapia y del fundador*) y fue la última comunión que recibió delante de sus queridos hijitos a quien tanto amó. Al terminar, se recostó en su cama y no volvió a salir de su cuarto. Para el martes 11, ante la insistencia de buscar medicinas para sanarlo, decía: **“Los médicos no conocen mi mal. Cuando el Señor quiere llevarse uno al cielo, quita a los médicos el conocimiento del mal, para que no apliquen los remedios oportunos”** (39). Durante los días siguientes, la enfermedad fue avanzando, tanto, como la cantidad de personas que lo visitaban y las cosas que se perdían en su cuarto. Al anochecer del domingo 23 pidió la Unción porque quería recibirla con pleno conocimiento. El P. Castilla, su confesor y Rector se la administró. *Ahora, por respeto y cariño, transcribo textualmente el momento de la muerte del Buen P. José de Calasanz.*

La narración primera es del P. Morelli (40): **“estaba yo rezando maitines arrodillado junto a su lecho y, al darme cuenta de que le faltaba la respiración, llamé al P. Berro que descansaba en la misma habitación y me fui a tocar la campana para que vinieran todos”**. Continúa la narración el P. Berro: **“El Padre, durante la recomendación del alma, contestaba a todo. Alzó el brazo derecho como para bendecir y, en ese momento, sin estorbar, sin ahogo ni torcimiento de labios, voló al cielo pronunciando tres veces “Jesús, Jesús, Jesús”**. Eran las cinco y media de la madrugada (*la una y media según el cómputo actual*) del martes 25 de agosto de 1648. **Quedó su cuerpo tan hermoso como si vivo estuviera. De todos nosotros se apoderó una rara e interna alegría que nos tenía fuera de sentido. Nos parecía estar de fiesta”**. En 1656, ocho años después de la muerte del P. José, el Instituto vuelve a ser declarado Congregación; 1669, de Congregación pasa nuevamente a Orden Religiosa de Votos Solemnes; En 1748, al siglo exacto de su muerte, José de Calasanz es declarado “Beato”; 1767, el Papa Clemente XIII lo proclama Santo. En 1948, al cumplirse el Tercer Centenario de su muerte, el Papa Pío XII lo nombra “CELESTIAL PATRONO ANTE DIOS, DE TODAS LAS ESCUELAS POPULARES CRISTIANAS DEL MUNDO”.

“ANTORCHAS DE PAZ”

(El Camino Humanizantemente-Espiritual del Educador-Escolapio)

Buscar el Reino de Dios y su Justicia, buscar la Voluntad de Dios en mi vida, no ha sido algo fácil, ya que soy una persona que me sé con muchas cualidades y muchos defectos, pero he logrado opacar los segundos con los primeros y eso me ha dado una gran seguridad en mi mismo a lo largo de mi vida, lo que ha hecho que confíe más en mí que en Dios; pero también, no puedo negar que, el darme cuenta de todo lo que me ha dado, me ha llevado a sentirme muy amado por Él, ya que siempre lo he sentido a mi lado y, después del proceso de la Maestría, lo he palpado muy dentro de mí y en una forma extraordinariamente clara. Pero no sólo ha sido el hecho de sentirme amado e interpelado por el Buen Dios, además ha surgido en mí la necesidad de dar una respuesta mucho más comprometida y clara a este inmenso amor que me ha entregado en cada momento de mi vida.

En agosto de 1986 ingresé como Novicio en la Orden de las Escuelas Pías, teniendo la oportunidad de continuar con el proceso de conocimiento sobre la figura del Fundador de la misma que había iniciado a los nueve años. Dejé la Orden en 1992, después de seis hermosos años, que actualmente sé que no los cambio por nada, ya que me dieron las bases para ejercer mi Vocación de Educador y me dieron la oportunidad de irme encontrando con Dios de una manera diferente. Tres años estuve alejado físicamente de la Escuela Pía, pero mi pensar y mi actuar durante este tiempo siguió siendo Escolapio. En 1995 regreso a las Escuelas

Pías, pero ahora como maestro, gracias a la invitación del P. José Luis Sánchez Macías, en ese entonces, Director General del Instituto “Carlos Gracida” de la cd. de Oaxaca, en donde estuve apoyando la Formación Cristiana de los alumnos de la Sección Secundaria. Al término del Ciclo Escolar 1995-1996 me trasladé al Instituto “Carlos Pereyra de Puebla” en donde estuve siete años trabajando, de los cuales los últimos seis tuve a cargo la Dirección de la Sección Bachillerato. En el Ciclo Escolar 2003-2004 llegué al Instituto “Fray Pedro de Gante” de Apizaco, Tlax., en donde me desempeñé como Subdirector Interno del Bachillerato, siguiendo en ese proceso de conocimiento de la figura del Fundador y de servicio a mis queridos alumnos de Bachillerato. Llegué nuevamente al Instituto “Carlos Gracida” en el ciclo escolar 2006-2007 y mi labor estuvo encaminada a la Formación de la Comunidad Educativa del Instituto en la Espiritualidad Calasancia. Tres facetas fuertes, profundas, de cambios internos he tenido la oportunidad de vivir dentro de este gran Instituto y que me motivan a seguir en este proceso de humanización y conocimiento de José de Calasanz. Ahora, después de desearlo fervientemente, me encuentro laborando en la Universidad “Cristóbal Colón”, única casa de estudios superiores con que cuenta en el mundo la Orden de los Padres Escolapios.

Durante mi estancia en la cd. de Puebla, tuve la dicha de recibir una invitación para asistir a la presentación que se hizo en la Universidad Iberoamericana de la Maestría en Educación Humanista. Tenía diez años de haber terminado la Licenciatura en Educación Primaria y ahora, después de ese tiempo, sentí la necesidad de regresar a las aulas como alumno, oportunidad que no dejé pasar e inicié con un grupo extraordinariamente bueno de compañeros esta Maestría. En el transcurso de la misma, me fui dando cuenta que eran los estudios y las reflexiones que necesitaba para entenderme y entender mi vocación como Educador y el proceso y compromiso tan profundo que implica el quehacer educativo hoy en día, desde la perspectiva dejada por San José de Calasanz, es decir, desde el punto de vista Escolapio. Si mis seis años de pertenecer a la Escuela Pía como religioso, me dieron los conocimientos históricos para conocer a José de Calasanz, los dos años y medio de la Maestría en Educación Humanista, me dieron la oportunidad de entenderme y de proyectarme, junto con Calasanz, hacia una realidad de reflexión y compromiso diferentes y llenos de esperanza. Es en verdad increíble cómo las situaciones se van acomodando para que el proceso en el que me encuentro inmerso se vaya dando poco a poco y con todo a su debido tiempo. Necesité la parte histórica, la parte humana de Calasanz primero, para después adentrarme en su parte Espiritual y Pedagógica a la luz de esta extraordinaria Maestría. Llevo mucho tiempo de saberlo y ahora lo reafirmo: “las cosas pasan por algo y lo importante no es preguntarme el por qué pasan, sino el para qué pasan”. Si le pregunto a Dios el por qué pasan las cosas, me da la impresión de que bien me puede responder que eso no me incumbe; mientras que si le pregunto el para qué pasan, me adentro en un proceso muy claro de buscar lo que Dios me quiere decir en cada uno de los acontecimientos que se dan en mi vida y de los cuales debo obtener una enseñanza. Eso sí me incumbe y afecta de una manera total, por lo que eso es lo que debo hacer.

Pero bueno, ¿qué es lo que he encontrado en este Caminar dentro de las Escuelas Pías? ¿Qué es lo que me ha marcado de tal manera que ahora mi desempeño es de mayor compromiso? ¿En qué me ha ayudado la Maestría en Educación Humanista para lograr esto?

Así como lo hice notar en el capítulo anterior, también aquí hago mención de que las frases que están resaltadas en negrilla, son citas textuales, las cuales vienen de diversas fuentes, todas especificadas. El demás contenido, es opinión sólo y exclusivamente mía. Las reflexiones en letra cursiva que van cerrando cada uno de los apartados, pertenecen a una colección que he ido haciendo a lo largo de mi vida magisterial, pero de las cuales no soy el autor.

Parto para esta reflexión, de la frase ya citada que José de Calasanz dijo al momento en que, habiendo ya encontrado la manera personal de Servir a Dios, le llega también la oportunidad de figurar muy bien dentro de la Iglesia Jerárquica de su tiempo:

*“En Roma he encontrado la manera definitiva
de servir a Dios,
haciendo el Bien a estos pobres hijitos
y no lo dejaré por cosa alguna en el mundo”*

En más de cinco mil cartas, José de Calasanz dejó escritas muchas frases, además de las pronunciadas y que fueron escuchadas por sus colaboradores más cercanos y transmitidas de generación en generación. Muchas de ellas llaman mi atención profundamente, pero es ésta la que más me inquieta, en especial por el momento histórico en el que se pronunció y que marcó, según yo, el momento en el que opta definitivamente por los niños y su educación como la manera precisa para servir a Dios en cada uno de ellos. Es decir, es en los niños en donde tiene su encuentro personal con ese Cristo del que tanto le habló María Gastón en su infancia y al que empezó a amar desde que era niño. Por otro lado, veo con mucha claridad que la búsqueda de José de Calasanz iba encaminada definitivamente al Servicio a Dios. Calasanz, desde mi punto de vista, no buscaba ser maestro, no estaba en búsqueda de la fundación de unas escuelas para ayudar a los niños pobres de Roma, sino que buscaba la Voluntad de Dios para darle una respuesta amorosa desde la libertad que como hijo tenía, es decir, Dios lo invita, lo llama, lo seduce; Calasanz responde y Dios lo sostiene y acompaña siempre.

La riqueza de esta frase es extraordinaria y, con el transcurrir de las materias que cursé en la Maestría, la fui descubriendo, desmenuzando, incorporándola a mi vida y es la que fundamenta, junto con mi experiencia, este escrito. Debo reconocerle a cada uno de mis maestros el trabajo de ir dándonos el contenido de cada una de las materias, pero más aún, reconozco que con su vida, he aprendido y hemos aprendido mucho más de lo que significa ser un sujeto en proceso de humanización.

Inicio pues, con la reflexión de todo lo encontrado en este pequeño, pero muy significativo Pronunciamento Calasancio.

En Roma he encontrado la manera definitiva...

Las palabras más importantes para mí en esta parte son: “...manera definitiva...”, es decir, aquí lo que encuentro es que Calasanz estuvo en un PROCESO de búsqueda, hasta encontrar lo que Dios realmente le pedía. Ordinariamente, creo que la persona no intuye de pronto lo que Dios le pide. El proceso supone ir descubriendo la tendencia y camino personales hasta madurarlos gradualmente para después, dar una respuesta libre y consciente. En la historia de la humanidad, realmente son contados quienes han recibido una intervención divina directa mediante signos y manifestaciones portentosas.

Calasanz es un profundo buscador de la Voluntad de Dios y no descansa hasta que encuentra lo que está buscando. Pero... ¿cómo se dio cuenta que tenía que realizar un proceso y cómo lo llevó a cabo? Él mismo nos lo responde de una forma clara: **“Es un buen inicio de la Vida Espiritual, el del propio conocimiento y miseria en la que todos nacemos y también de la ingratitud con que después de tantos beneficios hemos correspondido a Dios” (41)**. El punto de partida del Camino Espiritual y Humanizante del Educador (Espiritualidad y Humanización van de la mano) en su vida y su misión, es entonces un doble

conocimiento, el de uno mismo, (que conlleva al conocimiento del otro) y el de Dios, que es quien nos concede sus dones y talentos para realizar la tarea encomendada y que está dentro de nosotros. Ahora bien, no olvidando esto último, lo realmente importante es que nos conoce tan perfectamente, que nos los da “según nuestra capacidad” (Mt. 25, 14-30). El planteamiento se me hace muy, pero muy lógico; al momento de irme conociendo, me reconozco limitado, con defectos y virtudes, imperfecto, pecador y, para lograr todo lo que debo hacer, me pongo en las manos, el corazón y el entendimiento del Ilimitado, del Creador de mí mismo, del Amor Perfecto, del que No tiene pecado, para que sea Él quien me ayude. Lo que estoy tratando de decir, es que al encontrarme conmigo mismo en mi intimidad, el resultado va a ser el encuentro con mi Creador. El artículo número 3 de las Constituciones de la Orden de las Escuelas Pías, escritas por el mismo Calasanz, lo expresa en forma clara de la manera siguiente: **“En actitud humilde debemos esperar de Dios Todopoderoso los medios necesarios para hacernos dignos cooperadores de la Verdad”**. Es Dios el que llama, invita y asiste a Calasanz y él, libremente le responde, porque así lo ha decidido, confiando plenamente en la misericordia divina que le dará todo lo necesario para esta tarea.

Tú eres el que me llama y yo te respondo confiando en que no estaré solo!!

Con esto se fundamenta, primero, la necesidad del conocimiento de uno mismo, para después confiar sólo en Dios; en segundo lugar, el encuentro con Dios desde mi interior y no fuera de mí, ya que Él habita en mí, está en mí; en tercer lugar, la necesidad real y verdadera de la oración que me lleva a un encuentro personal con ese Dios que debe ser lo más importante en mi vida.

¿Qué significa un encuentro personal con Dios? Voy a ejemplificarlo por medio de un relato que escuché alguna vez, para que sea más fácil entenderlo:

María era una buena mujer que tenía una hija de 3 años aproximadamente. Acostumbraba salir al parque para jugar con ella. En una ocasión, María se metió tanto en la lectura de un libro, que perdió de vista a su hija y, cuando reaccionó y no la vio, se puso a buscarla desesperada. Los minutos pasaban y la desesperación crecía dentro de ella porque no lograba encontrar a su hija. Cuando la desesperación ya era asfixiante, escuchó una voz que le dijo: “María, María, ¡aquí estoy!” Al escuchar ese timbre de voz tan plenamente conocido, volteó y corrió a abrazar amorosamente a su hija. El amor que se profesaban era inmenso, tanto, como el tiempo que duraron abrazadas. Cuando la situación ya era de calma, María preguntó a su hija: “¿Por qué me llamaste por mi nombre en lugar de decirme mamá?” Su hija respondió con mucha tranquilidad: “Porque en este parque hay muchas mamás, pero sólo tú eres María y reconoces mi voz”.

“El que es” me llamó por mi nombre, como te llamó a ti también. Pronunció mi nombre e inició con esto mi encuentro personal con Él. Hay millones de seres humanos, pero la relación que mantenemos es única y con nadie más se da ni se dará como se da conmigo, o en la forma en que se da contigo.

No soy yo, únicamente, el que hace las cosas buenas, no soy yo únicamente, el protagonista en mi quehacer diario, es Dios, junto conmigo, el que las hace por mi medio, soy un Cooperador de Él y mi objetivo en la vida, es llegar a ser el Idóneo Cooperador que Dios necesita para actuar por mí y realizar su obra salvadora. Calasanz define, por lo mismo, en forma textual al Educador, como **“Idóneo Cooperador de la Verdad” (42)**, interpretando a la Verdad, como el mismo Dios. Espero explicar la magnitud de lo que estoy escribiendo y de la responsabilidad del Educador Escolapio de hoy en día. Es Dios el que actúa, es Dios el que invita, es Dios el que anima, es Dios el que me sostiene en este compromiso tan fuerte con Él

mismo, es decir, “NO ESTOY SÓLO, DIOS SIEMPRE CAMINA CONMIGO Y YO CON ÉL, EN ESPECIAL CUANDO BUSCO Y REALIZO EL VERDADERO BIEN DE MIS SEMEJANTES”.

Son muchos los invitados y pocos los escogidos para la Vocación Magisterial y Dios elige a quien puede con este paquete, a quienes tienen los dones para hacerle frente a este compromiso, a quienes les dio la capacidad para..., pero dejándonos en plena libertad para responder o no a los planteamientos que Él nos va haciendo. El compromiso no es entonces solo con los alumnos, con los padres de familia, ni solo conmigo mismo, el Compromiso es con Dios y en el servicio generoso a los demás. Es a Él a quien le tendré que rendir cuentas del impacto de lo que hago dentro y fuera del aula, y no tanto de los conocimientos que doy por medio de mis palabras, sino del ejemplo que doy con el sentido de mí actuar y cuando no abro la boca. Bien dicen que las palabras cuestionan y motivan; sí, eso es muy cierto, pero es el ejemplo el que arrastra y da fe de lo que vivo. Ahora bien, esto se puede decir que es fácil de leerlo en el papel, mas para ver la magnitud de lo que significa, quiero asimilar con mucha calma lo siguiente: **“La Misión específica que se nos confía consiste en evangelizar a niños y jóvenes por medio de la educación cristiana, dando prioridad en ésta a la enseñanza desde los más tiernos años, a la educación de los pobres y a la formación religiosa. Esta misión pastoral y social sólo se puede realizar desde una experiencia personal de vida, empapada de actitudes evangélicas de pobreza y humildad, de paciencia y caridad. Solamente integrando misión y vida, el Educador Escolapio llegará a ser verdadero Cooperador de la Verdad” (43).**

Nuestra Misión consiste entonces en Evangelizar desde el ámbito de la Escuela. ¡Qué grande es la Misión a la que estamos llamados! ¡Estamos llamados a EVANGELIZAR y no únicamente a transmitir conocimientos! ¡Estamos llamados a llevar la Buena Nueva a nuestros alumnos! ¡Cada día somos llamados por nuestro nombre para tener la dicha de una experiencia personal de encuentro con el Padre (por medio de nuestros alumnos) que nos ama y que nos apoya! ¡Vaya compromiso! ¡Es Dios el que me escogió y te escogió para esta gran Misión! Creo que lo único que me queda decir después de haber sido elegido por Él es: “Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad”. No puedo decir más. Soy especial, eres especial y así tendrá que ser el servicio que le brindemos a nuestros alumnos y a todos los que están en relación con nosotros dentro de la Comunidad Educativa y fuera de ella.

Ahora bien, como fruto de este doble conocimiento –pequeñez del hombre y grandeza de Dios- brota en el corazón del Educador **“el Santo Temor de Dios, principio de la Sabiduría” (44)**. Si Calasanz habla de que en su infancia, María Gastón le habló del Santo Temor de Dios, estamos ante una realidad que fundamenta su Espiritualidad y su Pedagogía, ya que la experiencia tenida de pequeño en este aspecto, la lleva a la práctica con sus alumnos, la propone a las familias de sus alumnos y la exige a sus colaboradores.

No es lo mismo un Dios que castiga, un Dios que está esperando que haga algo malo para ajusticiarme, un Dios cruel y vengativo al que le tengo miedo, a un Dios que me ama de tal forma que me da temor ofenderlo con mis palabras y mis acciones después de todo lo que Él hace por mí día con día. Humanamente hablando, no quiero ofenderlo porque sé que me ama. Y por ser Dios al que puedo llegar a ofender, este Temor se transforma en Santo.

Descubro aquí entre líneas, una de las bases espirituales de la Pedagogía Calasanziana, que es la de la “corresponsabilidad”. Me explico: Si Dios me ama y todo lo que hace va encaminado a mi bienestar, a mi felicidad y yo lo llego a entender y a asumir, correspondo libremente y hago lo que tengo que hacer en respuesta a que Él me amó primero. ¡Caramba, si esta visión de corresponsabilidad entre Dios y yo, la plasmo en mi quehacer educativo y todo lo que haga y deje de hacer, es por el bien de mi alumno, porque lo amo, y él lo llega a captar y a

asumir, surgirá también la corresponsabilidad entre mi alumno y yo y seguro estoy que la visión de la educación va a cambiar en todos los aspectos, porque ni él ni yo estaremos como enemigos y en lucha constante, sino que caminaremos juntos buscando la verdad y el valor, su bienestar y su felicidad! Precisamente por eso la Orden de los PP. Escolapios era amada, deseada y buscada, porque “amaba, deseaba y buscaba el bienestar y el Bien Verdadero de los alumnos”, que era el de su salvación. ¿A qué padres de familia no les interesa que sus hijos estén en una escuela en donde se sienten queridos, son tratados como seres humanos por verdaderos seres humanos en proceso de humanización real, son amados como hijos de Dios, se les desarrolla integralmente y se busca su salvación como Hijos de ese Dios que los conoce y ama hasta el extremo y, por añadidura, se les da buenos conocimientos?

Precisamente por eso, el P. Sergio Fernando Hernández Avilés, Provincial de la Escuela Pía Mexicana dice (45): **“Las preguntas que constantemente debemos hacernos son:**

- **¿Educamos integralmente a nuestros niños y jóvenes?**
- **¿Vamos formando personas críticas que cambiarán la realidad social en la que viven?**
- **¿Formamos hombres y mujeres que fundamentan su vida en los valores del Evangelio?**
- **¿Hemos creado auténticas comunidades educativas en nuestras parroquias, colegios y hogares?**
- **¿Nos sentimos corresponsables de la misión educativa calasanciana?**

Si las respuestas a estas interrogantes son afirmativas, eso quiere decir que vamos por buen camino, si no, debemos corregir el rumbo y ser fieles a nuestra misión.

Las preguntas están muy bien formuladas. El planteamiento después de las preguntas es también extraordinario. Desde que las escuché me sentí muy identificado con ellas y las trato de tener presente en cada momento de mi vida. El camino está trazado y hay que caminarlo con sinceridad, humildad y honestidad para que nuestro servicio sea para mayor gloria de Dios y utilidad del prójimo.

Algo si me queda muy claro después de estas preguntas: la Calidad dentro de una obra educativa de las Escuelas Pías no la da la infraestructura, no la da el crecimiento en lo material, no la da un edificio bonito; la calidad la provoca, la mantiene y la hace crecer LAS PERSONAS QUE CONVIVEN DENTRO DE LA MISMA. Son las personas y el ambiente que se genera entre ellas las que hacen la diferencia entre una institución y otra. De nada sirve un edificio moderno si no existen personas que lo habiten. De poco sirven las paredes de una mansión, si no tienen la calidez que necesita el hogar. ¿A qué institución te gustaría pertenecer como Educador? A mí me ha encantado y he tenido la dicha de pertenecer a las primeras, en donde la humanización es un proceso que se lleva dentro de un compromiso cristiano fuerte y lucharé siempre por pertenecer a ese tipo de escuela. Después de reflexionar sobre estas preguntas que nos hace el Padre Provincial, valdría la pena preguntarnos: “¿en qué Institución me encuentro en este momento?”

Creo firmemente que una de las frases más profundas pronunciada por un ser humano es la de “Conócete a ti mismo”. Pero de igual forma creo que todavía no la hemos captado en toda su magnitud. El primer paso está en irme conociendo; si me voy conociendo, puedo dar el segundo paso que está en el ir aceptándome y perdonándome como soy, con todo lo que eso implica; si me voy aceptando y perdonando como soy, podré dar el tercer paso, que está en el ir amándome. Nadie ama lo que no conoce y si no me conozco, ¿cómo es que digo que me amo? Y si no me conozco, me acepto, me perdono y me amo, ¿cómo puedo ir al encuentro del otro para conocerlo, aceptarlo, perdonarlo y amarlo?

Dice Jesús de Nazareth que la Ley y los Profetas se resumen en sólo dos mandamientos: **“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente y amarás a tu prójimo como a ti mismo” (46)**. Por lo tanto, creo yo que primero está la respuesta de amor que le debo dar a Dios, ya que Él me amó primero, después debo irme amando (sé lo que es el amor porque fui amado primero) para poder amar a mi prójimo. Necesario será pues el sentirme verdaderamente amado por Dios y por los que me rodearon en mi tierna infancia, para poder partir de ahí y amarme y amar. Para mí no hay vuelta de hoja, creo firmemente que así es como debe de hacerse, porque así es como lo he experimentado. Así es como me ha tocado entenderlo. Cada quien puede experimentarlo de diversa manera, pero hay que tener la dicha de experimentarlo.

Ahora bien, si este es el primer paso de un compromiso real con Dios y con la educación al estilo Escolapio, debo asumirlo en forma libre, sabiendo de antemano, y por lo que he dicho con anterioridad, que no estoy solo. Dios me invita y a la vez me sostiene, es Dios el que me acompaña, es Dios el que no me deja solo, es Dios el que me da todo lo que necesito para poder cumplir con este compromiso al cual Él me ha invitado. Lo único que me resta, después de que Dios ha puesto casi todo, es soltarme conscientemente en sus manos, su corazón, su regazo, su entendimiento y dejarme consentir y guiar por Él, asumiendo en forma consciente que debo corresponder a todo lo que Él me ha dado. Como dice el gran Pablo de Tarso: **“Todo lo puedo en aquél que me conforta” (47)** Creo que esta frase está verdaderamente para la reflexión, y no una simple reflexión, sino una que se fundamenta en una profunda comunicación con Dios, tratando de entender lo que quiere de mí. Si realmente entiendo este compromiso y conozco mis limitaciones, no tengo más opción que soltarme en Dios y decir como Calasanz: **“Dejemos obrar a Dios”**.

En alguna ocasión escuché a Pedro, un gran Hermano de las Escuelas Cristianas, hablar de Juan y ahora quiero ejemplificar por medio de este relato, lo que significa soltarse en Dios, y con esto doy término a esta primera parte.

Juan era un muchacho normal, común y corriente que, a partir de que hizo su Primera Comunión, quiso seguir adelante en su formación como cristiano y estuvo trabajando en varios grupos parroquiales. Trabajó con niños, adolescentes, jóvenes, adultos y a todos les hablaba del gran Amor que Dios nos tiene al género humano y de la entrega total de su Hijo por amor a nosotros. Siempre fue un gran ejemplo para todos los que lo veían y estaban cerca de él. El buen Juan estaba en búsqueda constante de la Voluntad de su Padre y nunca pensaba en algo más que no fuera el Amor que Dios le tenía y la necesidad de entregarse a Él por completo. Cierta día, sintió que debía buscar a Dios en otro lado y decidido, tomó un morral, los tenis más cómodos que tenía, una buena chamarra y dejándolo todo, emprendió el camino hacia lo desconocido, con la firme voluntad de que iba al encuentro del que lo conocía y lo amaba más que nadie. Caminó sin rumbo por muchos días; poblado por donde pasaba, era ayudado por los lugareños y siempre tuvo un lugar donde dormir y algo que llevarse a la boca. Sentía que Dios se le manifestaba en cada persona que se cruzaba en su camino, pero había algo que le faltaba y no pararía hasta encontrarlo. Fatigado por el camino recorrido, pero esperanzado en encontrar lo que buscaba, decidió caminar una noche iluminado sólo por la luz de las estrellas. Era poco lo que veía delante de él, por lo que tomó una vara y fue palpando el camino. No se dio cuenta de que había una piedra y tropezó con ella cayendo al borde de un precipicio. Al sentirse lastimado por el golpe, lo único que pudo hacer fue tomarse de un arbusto y ahí esperó hasta que los primeros rayos de luz del nuevo día iluminaron su triste realidad. Estaba a punto de caer a un precipicio muy profundo y seguro

iba a morir, por lo que tuvo mucho miedo y empezó a gritar pidiendo ayuda, pero nadie lo escuchaba... excepto Alguien.

Recordó entonces todo lo que había hecho en el nombre de Dios y el Amor que siempre había sentido de parte de Él, por lo que tuvo la necesidad de pedirle auxilio y empezó a gritar desesperado: "¡Dios, Dios, ayúdame; ayúdame Dios mío, ayúdame!" Cada vez sus gritos eran más fuertes y desgarradores y en cada esfuerzo, el arbusto se iba desprendiendo más y más. "¡Ayúdame Dios mío, ayúdame!" Su desesperación era casi total y ya la esperanza se moría junto con él, cuando escuchó una muy dulce voz que le llamó por su nombre: "Juan, Juan, ¿qué pasa?" Incrédulo por lo que había escuchado, respondió temeroso: "¿Quién eres? ¿Quién me está hablando por mi nombre?" "¿A quién estás llamando?"- respondió la voz. Nuevamente temeroso Juan respondió: "Le estoy hablando a Dios para que me venga a ayudar". Después de unos momentos de silencio y meditación, Juan preguntó: "¿Eres Dios?" "¡Tú lo has dicho!" Lleno de alegría, pero también muy temeroso, Juan dijo: "Si en verdad eres Dios, sabes lo mucho que te amo y cuánto he trabajado por extender tu Reino entre los hombres, por lo que te pido me ayudes, no quiero morir" Con una dulzura divina, la voz preguntó: "¿Qué quieres que haga por ti, mi amado Juan?" "¡Quiero que me salves, quiero que me salves!" El diálogo entre Juan y esa dulce voz fue inquietante. "¿En verdad quieres que te salve?" "¡Sí, sí quiero que me salves, porque me estoy cayendo y voy a morirme!" "¿Realmente sabes lo que me estás pidiendo?" "¡Señor, no estoy jugando, el arbusto está a punto de desprenderse y me voy a morir, por favor, ayúdame, sálvame porque no me quiero morir!" "Te lo vuelvo a preguntar, Juan: ¿en verdad quieres que te salve?" "¡Sí Señor, si quiero que me salves!" "Bueno, entonces como lo que quieres es que te salve... ¡SUÉLTATE!"

...De servir a Dios...

¿Servir a Dios? ¿Cómo es que puedo servir a Dios? ¿Realmente lo puedo hacer? ¿A quién? ¿A alguien que conozco o que no conozco? ¿Puedo servir a alguien que no sé quién es? En esta época tan tecnificada y acelerada, difícilmente me puedo dar un tiempo para pensar en mí y en lo que implica mi vida, mi compromiso conmigo mismo y con los demás. Por favor, si no tengo espacio para pensar en mí, ¿me haré un tiempo para pensar en Dios? Calasanz buscaba servir a Dios, servir a los demás, servirse a sí mismo? Es decir, ¿ya lo había encontrado y ahora buscaba sólo la manera de servirlo? ¿Cómo fue que lo encontró? ¿De qué forma quería servir a Dios, si es que en realidad ya lo había encontrado? Ciertamente es que Dios nos habla por medio de la Revelación y a nosotros nos toca responderle por medio de la Fe, que también nos viene de Él. Dios dio el primer paso y, por medio de su Hijo, nos revela quién es. Ahora nos corresponde a ti y a mí darle una respuesta. ¿Cómo debe ser esa respuesta?

Si Calasanz lo había encontrado, es por medio de sus acciones amorosas y la Fe que le respondió sirviéndole. Ahora, como educador, ¿qué me corresponde hacer? Voy ir paso a paso para darme a entender, porque no será fácil el explicarme y explicar lo que estoy pensando, sintiendo y valorando.

Divido este proceso de encuentro y servicio que puedo dar a Dios, en tres momentos que ahora separo para explicarlos uno por uno, pero que van unidos en la vida diaria y en verdad son inseparables:

Yo, como educador, encuentro a Cristo a través de mi educando.

En la cita bíblica de Mt. 25,40 encuentro lo siguiente: **“Lo que hicieren a uno de éstos, los más pequeños, a Mí me lo hacen”**.

En 1999, la Congregación General de las Escuelas Pías publicó un documento que lleva por título Misión compartida en las Escuelas Pías; en la página 34 están los Principios Básicos que fundamentan la Escuela Calasanz y, el número 4 dice textualmente: **“El alumno, independientemente de la fe que profese o del momento de búsqueda espiritual en que se encuentre, es Cristo. A este Cristo es al que acoge y sirve el educador”**. Recuerdo que la primera vez que tuve la oportunidad de leer este Principio Básico, me dije a mí mismo: “Rodrigo, ¡apaga y vámonos!”.

Fundamentado en estas dos citas, veo un camino recto en el que me encuentro de frente con el compromiso de tratar de encontrar a Dios en mi alumno, ¡SI!, en mi alumno y en cada uno de los niños, adolescentes y jóvenes que he tratado a lo largo de mi vida magisterial, y los que me faltan por tratar. Mi experiencia me dice que es fácil encontrarlo en el que me cae bien, en el que estudia mi materia, en el que se porta bien, en el que no da ningún tipo de problemas, pero vaya que es difícil encontrarlo en el que tiene una conducta no adecuada, en el que va reprobando, en el que no tiene una relación buena conmigo, en el que necesita más atención de la normal, en el que está gritando por la necesidad de amor y por un poco de ayuda y comprensión. A lo largo de mi vida magisterial ha sido sumamente hermoso encontrar a unos y a otros y darme la oportunidad de encontrar a Cristo en ellos. Pero, ¿a qué dios es al que tengo que encontrar en mi alumno? Ni más ni menos, que al Dios que me plantea Mateo en el capítulo 10, versículos del 40 al 42: **“Quien a ustedes recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado. Quien reciba a un profeta por ser profeta, recompensa de profeta recibirá, y quien reciba a un justo por ser justo, recompensa de justo recibirá. Y todo aquél que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo, les aseguro que no perderá su recompensa”**. Es por el Amor que Dios me tiene y por el amor que ha infundido en mi corazón para amarle, como respondo y lo encuentro en mi alumno. Encontrar a Dios en mi alumno es algo difícil pero grandioso, y servirlo por medio de él o ellos es realmente gratificante. ¿Acaso no has tenido la dicha de que alguno de tus alumnos te abraza y te diga lo importante que eres para él? ¡Yo sí! ¿No crees que es Dios mismo el que te está abrazando y te dice Gracias por lo que has hecho por este alumno en donde estoy Yo? ¡Yo sí lo creo! ¿No te ha remordido la conciencia cuando injustamente trataste a uno de tus alumnos? ¡También lo he sentido! Importante entonces, es mi alumno, pero más importante es Dios que me envía a él, para Amarlo, Respetarlo, Perdonarlo, Animarlo, Encausarlo, Alegrarlo, Acompañarlo... cuando yo amo a mi alumno, al mismo tiempo estoy amando a Cristo; lo sepa o no, lo quiera entender o no, si lo amo, amo a Cristo y al contrario, si no estoy amando a mi alumno, a mi compañero maestro, al padre de familia que viene a preguntarme cómo va el hijo, entonces tampoco estoy amando a Cristo. Amar, para mí, significa conocer al otro, saber cuáles son sus necesidades y apoyarlo hasta donde pueda con mis posibilidades y con mis limitaciones entregándome por completo a él para que logre su felicidad. Estoy en total desacuerdo con la frase que dice: “ayuda al otro, sin esperar nada a cambio”. Esta frase esta completamente errada porque tengo que ayudar esperando dos situaciones: en cuanto al otro, su bienestar y en cuanto a mí, el sentirme satisfecho por haber ayudado. “Realiza las cosas con amor, esperando siempre que tu actuar conlleve el bienestar del otro y tu satisfacción por lo realizado”. Creo que así debería decir.

Ahora voy entendiendo poco a poco las diversas frases de Calasanz referente a lo que son los niños, nuestros alumnos: **“Si considerasen que lo que se hace por un niño pobre lo recibe Cristo en su propia persona, estoy seguro que usarían mayor diligencia”** **“Manténgase todos con la firme esperanza de que Dios responderá por nuestro**

Instituto, el cual se funda sólo en la caridad de enseñar a los niños, especialmente pobres” “Haga hacer oración a los alumnos pequeñitos, que le es muy grata a Dios” “Si el Señor no nos ayuda, estamos perdidos. Hagan hacer oración a los niños por nosotros” “Procure con toda diligencia, llevar la escuela que le sea encomendada. Y si tiene amor, no diga al Instituto, sino a Dios y a sí mismo, se ingeniará para aprender lo que no sabe, a fin de hacer bien a los pobres o, para hablar mejor, a Cristo en los pobres” (48) Aun recuerdo todavía una frase que en clase de la Maestría se comentó y que fue impactante para mí: “Si hacemos genuflexión delante del Sagrario, la tenemos que hacer delante de los Pobres”. Y al hablar de los pobres no sólo me estoy refiriendo al aspecto económico. Por lo que ahora me pregunto: “¿y no tendría que hacerla delante de cada uno de mis alumnos?”

Calasanz habla en estas palabras de los pobres de su tiempo, de los que nada tenían materialmente hablando. En la actualidad, la interpretación puede ser otra, pero estamos hablando de los mismos niños: **“Los muchachos que Calasanz veía correr y alborotar por las calles romanas... los podemos encontrar hoy en aquellos que han perdido el sentido auténtico de la vida y carecen de todo impulso por un ideal, a los que no se les proponen valores y desconocen totalmente la belleza de la fe, que tienen a sus espaldas familias rotas e incapaces de amor, viven a menudo situaciones de penuria material y espiritual, son esclavos de los nuevos ídolos de una sociedad que, no raramente, les presenta un futuro de desocupación y marginación...”** Son los nuevos pobres, sobre todo de pobreza cultural, educativa, religiosa, además de la material, estridente tantas veces (49).

Ahora sí el Compromiso empieza a ser diferente, ya que ¡no es lo mismo ir a dar clases, que ir al encuentro de Dios para servirlo a través de mis alumnos en un salón de clases! Creo que la visión cambia por completo (si es que eres creyente, pero si no, de todas maneras, busca el bienestar de tus alumnos porque son humanos en proceso de humanización), ya que el trato, la unión, la esperanza de que mis alumnos encuentren su camino, debe ser ahora desde la perspectiva del Amor hacia Dios y no sólo como un simple encuentro de transmisión de conocimientos. ¡Qué difícil es este momento! ¡Qué difícil es buscar y encontrar a Dios en el otro! ¡Cuesta mucho trabajo porque tengo que dejar de ver a mi alumno y encontrar a Dios ahí, en la persona que tengo frente a mí! ¡Qué compromiso tan grande!, pero si el compromiso es grande, seguro estoy que más grande será la ayuda que Dios me dará para lograrlo. Si donde abundó el pecado, sobreabundó la Gracia; en donde abunda la ignorancia, ¿podrá abundar la Luz de la Sabiduría de Dios? Yo estoy seguro de que así será, por el simple hecho de que las Escuelas Pías tienen su fundamento en los hombres, pero su origen en el amor que Dios le profesa al ser humano, al que hizo, al que ha cuidado, al que ama por encima de toda criatura y de todo lo que Él mismo ha creado.

En el transcurso de la Maestría me di cuenta que no es fácil conocer, aceptar, perdonar y amar al otro desde la perspectiva de este Amor hacia Dios pero, al darme cuenta por fin, de la magnitud del siguiente momento, al darme cuenta del paso que como persona y educador tengo que dar para continuar con este proceso maravilloso de encuentro, automáticamente pensé por segunda ocasión y con más claridad: “Rodrigo: apaga y vámonos ya”.

Ahora vas a saber el por qué de esto que comento.

Mi alumno, como persona, encuentra a Cristo en mí.

Dice Jesús en el Evangelio de Juan 13,34: **“Les doy un Mandamiento Nuevo, Ámense los unos a los otros como Yo los he amado”**.

El ejemplo vivo del Amor es Jesús y es Él quien me invita y me anima a amar a los otros en la misma forma en la que Él me amó primero, por lo tanto, puedo y debo amar a mis alumnos como Cristo los ama y me ama. Tengo que poner todo lo que a mí me corresponde, para que mi yo humano, sea como su Yo Divino. Mi amor hacia los demás debe y tiene que ser el Amor de Jesús. Si Dios ama a los demás, también los debo amar yo y si Dios me ama, como sé que me ama, entonces debo reflejarlo a mis alumnos con toda claridad. La parábola del Hijo Pródigo (Lc 15, 11-31) es la que debe guiar mis pasos en este momento, para que mi alumno encuentre en mí al Padre Amoroso que hace fiesta por el regreso del hijo que se fue, que espera, comprende, que no castiga, sino que se alegra y ama.

José de Calasanz lo plantea de la forma siguiente: **“El olor del buen religioso (educador), consiste en hacerse un vivo retrato del ejemplar de toda virtud, Jesucristo, de suerte que todas sus acciones, palabras y pensamientos hagan que sientan el olor de Cristo todos los que lo ven” (50).**

Reflejar a Jesús, tener fe en Él, exige, además de su Gracia, ahondar en el conocimiento de su persona y de sus naturalezas, pero no sólo en forma teórica, sino que en la práctica debe llevarme a adherirme a Él. Si quiero reflejar a Jesús, debo conocerlo profundamente, para amarlo ardientemente y seguirlo más comprometidamente. Ahora bien, una oración profunda a Jesús, presupone un conocimiento profundo de Él; y un conocimiento profundo de Él, me tiene que llevar a una oración profunda, con Él y para Él.

“Amar a Dios no sólo consiste en ir a misa, o rezar el rosario, o no comer carne, o hacer rituales. Amar a Dios es sentirlo dentro de ti, sentir tu corazón palpitante que Él te dio. Amar a Dios es pensar bien, hablar bien y actuar bien contigo mismo y con los demás. Amar a Dios es tener confianza que todo va a salir bien, porque Él nos ama y porque estamos hechos a su imagen y semejanza. Amar a Dios es amar tu esencia, misma que Él creó. Y si nos da todos los días de la vida, es porque nos da infinidad de oportunidades para ser mejores. Él jamás nos abandona, habita en nuestro interior y nosotros a veces lo confundimos con nuestra sombra. ¡Tienes una mina en tu interior, porque Él habita en Ti! ¡Tú y Él son uno! (51).

Calasanz, al momento en que ve destruida por los hombres la obra por la que luchó, no claudica y sigue luchando con toda su alma. **“Durante más de dos años puso todo su empeño en lograr el establecimiento de la Religión, pero su esperanza reposaba por completo en Dios. Y Él quiso dejarlo pendiente para siempre de esa esperanza que, en lo profundo de su ser, se convertía en una total certeza” (52),** por lo que no le queda más que aferrarse a Dios y dice nuevamente con plena confianza: **“Si esto es obra de Dios, continuará”.** Estas palabras fueron pronunciadas hace más de cuatrocientos años, por lo que, si las Escuelas Pías siguen en pie, me pregunto: ¿entonces las Escuelas Pías son Obra de Dios? ¿No son obra de los que estamos trabajando en ellas? ¿Es Dios el que las sostiene? ¿Es Dios el que está atrás de toda esta obra? En serio, ¿las Escuelas Pías son Obra de Dios? Me lo estoy preguntando por escrito en varias ocasiones y me lo sigo preguntando en la mente para entender lo que estoy escribiendo porque, entonces... no estoy trabajando en un lugar cualquiera, no laboro en una escuela común y corriente (si es que puede haber una escuela común y corriente), estoy inmerso en un lugar en donde Dios es el Protagonista, el Guionista, el Productor. Ahora entiendo a Calasanz cuando dice que **“el Educador debe ser un apóstol, un misionero de la Verdad (Dios) que, difundiendo la Luz, disipe las tinieblas de la ignorancia, salve a los hombres de la esclavitud intelectual y moral, y les haga verdaderamente felices” (53).** Y lo digo nuevamente: “¡qué gran tarea a la que hemos sido llamados!”.

Si Dios es el encargado de que esta Obra suya siga adelante, entonces no tengo opción alguna y mi compromiso está en reflejarlo y llevarlo a mis educandos. Necesito repetir esta idea, para que me quede lo suficientemente clara y para que la pueda asumir desde mi fragilidad de ser humano: Dios es el encargado y dueño de esta obra, sólo soy su siervo, colaborador, cooperador, por lo que tengo que respetarlo, amarlo, reflejarlo a los demás con mis actos, con mis palabras, con mi vida entera.

Estoy en mi undécimo año como Laico-Escolapio-Educador y, porque así les ha parecido bien a mis tres Directores Generales (espero que también sea por obra y gracia del Espíritu Santo), en los tres Institutos en los que he estado, he tenido la oportunidad de encontrarme en puestos directivos, situación que me ha llevado a entablar conversaciones muy fuertes e interesantes con muchachos que fueron mis alumnos y con algunos que nunca lo fueron, en donde me han platicado de sus necesidades, de sus problemas, de sus ilusiones, de sus anhelos; pero también me han platicado de sus quejas, del trato que como educadores les damos, de la desesperanza y frustración en las que los hemos metido y de las que no los hemos sacado. He sabido de alumnos de las Escuelas Pías que, al no sentirse verdaderamente amados por los que los rodean, optan por el suicidio, por las drogas, por el alcoholismo, como salida a todos sus problemas. Entiendo perfectamente que la mayoría de los problemas que les aquejan se dan en el hogar, pero algunos también se dan en la escuela y eso no lo puedo negar, por lo que con humildad me pregunto y pregunto: ¿qué he hecho y que seguimos haciendo por cada uno de estos alumnos que tienen la necesidad de ser amados, escuchados y educados? ¿Me interesa el proceso humanizante que mis alumnos van teniendo, o simplemente me presento en el aula, doy mi clase y salgo si interactuar en absoluto con ellos? ¿Cuántas veces mis alumnos han necesitado de una palabra de ánimo, de un abrazo sincero, de una palmada, de una simple sonrisa, de un apretón de manos, de un minuto de mi tiempo y no se los he dado? (en mis dos años como estudiante de las Escuelas Pías lo necesité y a mí no se me brindó). ¿A qué Dios es al que estoy reflejando y que Dios es el que encuentran ellos en mí? ¿Hasta dónde queda mi compromiso y mi trabajo por ellos y a partir de dónde entra la parte que a Dios le corresponde?

El cuestionamiento que estoy planteando es muy profundo y necesita, por lo mismo, de una buena reflexión para dar la respuesta adecuada. Es muy cuestionante para mí el pensar si estoy optando concientemente o no por la misión a la que se me invita día con día. Es Dios el que me invita y soy yo el que opto libremente para dar respuesta a esa invitación, pero me da la impresión de que algo está fallando y no he logrado descubrir qué es. Me encuentro en el momento de dar el paso, pero no lo doy. En el ya, pero todavía no. Lo que sí he llegado a entender un poco más, es el hecho de que no lo lograré si trabajo en solitario, es necesario el trabajo consciente y el compromiso personal de cada uno de los que hemos sido escogidos para esta gran tarea, de todos los que formamos la comunidad educativa pero, sé que soy responsable de mi compromiso, pero no puedo ser responsable del compromiso de los otros, cada quien tiene que dar su respuesta en forma personal. Como directivo puedo proponer, enseñar, cuestionar, invitar, hasta exigir, si fuese necesario, pero la respuesta del otro llegará en el momento en que le tenga que llegar. Así como los alumnos están inmersos en un proceso de humanización, así también los maestros van caminando ese mismo proceso, por lo que ni a unos ni a otros se les puede exigir que caminen, cuando apenas gatean; o que corran, cuando están aprendiendo a caminar. Los medios hay que ponerlos y trabajarlos, pero a cada uno le llega su insight (le cae el veinte) en el momento en el que tiene que llegar, aunque a algunos posiblemente nunca les llegue.

Si el compromiso viene, no de uno sólo, sino de toda la Comunidad Educativa, entonces vale la pena pensar en el siguiente momento, como algo que nos pueda dar una luz de es-

peranza para seguir luchando, para seguir intentando, para seguir esperando que las cosas puedan ser diferentes.

El encuentro vivo en Comunidad.

Leo con mucha tranquilidad y en la intimidad de mi encuentro con el Dios que me ama, el Evangelio de Mateo 18, 20: **“Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, ahí estoy Yo con ellos”**.

¿Cuál tendría que ser el comportamiento y las palabras de todos aquellos que se reúnen en el nombre de Dios? ¿Está Dios en todos los grupos que se reúnen en su nombre?

Creo firmemente que es Dios el que me y nos llama, el que me y nos une, el que me y nos escogió para apoyarlo en la expansión de su Reino que ya está entre nosotros. Sé perfectamente que no somos dos o tres, que somos muchos más los que estamos reunidos en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y, si esto es cierto por completo, Dios tendría que vivir en Nuestra Comunidad Educativa de las Escuelas Pías y en cualquier otro lugar en donde dos o más estén reunidos y se sientan convocados por Él, para servir a los demás en su Nombre. Seguro estoy que vive en las Escuelas Pías.

El Padre, por su infinito Amor hacia nosotros, envió a su Hijo Único para salvarnos y, por medio de Cristo nos une a Él en una relación profunda de Amor Total. Una Persona Divina, como lo es Jesús, une una Comunidad Divina con una Comunidad Humana al mismo nivel. Lo que Jesús viene a hacer es unirnos a Dios, su Padre Amoroso. Por lo mismo, Dios, para poder divinizarlos, lo hace por medio de su Hijo Jesús, el cual entrega su vida por Amor al Padre y por Amor a nosotros, por lo que la relación que Jesús establece con cada uno de nosotros, revaloriza por completo a la persona humana, además de que nos da la oportunidad y la dicha de hacernos Hijos de Dios, porque Él es el Hijo y nos comunica su filiación. Gracias a Jesús, y por medio de Él, nosotros nos podemos comunicar con Dios Padre y así como Jesús nos extiende su filiación, nos asocia al Padre. **“Jesús es el Rostro Humano de Dios y, al mismo tiempo, el Rostro Divino del Hombre” (54).**

Es pues, en la Comunión de los seres humanos, en donde está presente Jesús y en donde actúa por medio de la misma Comunidad y de todos los que la integran. Insisto en que el compromiso es pues, muy grande, ya que si realmente estamos reunidos en su nombre, debemos dejarlo actuar. **“Todo lo puedo en aquel que me conforta”** dice el gran Pablo de Tarso, además de que añade con gran fervor y con una fe inquebrantable: **“Si Dios conmigo, ¿quién contra mí?”**.

Claro que estoy convencido que llegar a formar una Comunidad no es algo fácil que se da todos los días, porque son muchos los factores que intervienen para que se pueda dar, además de que es necesario realizar un proceso de crecimiento, primero de las personas en particular que conforman la comunidad y después de la comunidad misma. Me explico, así como el proceso de crecimiento de un Educador Escolapio debería de ser en tres etapas necesarias: primero sería el crecimiento Humano, para después pasar a un crecimiento más concreto como lo es el Cristiano y para terminar, dar la pincelada en lo específicamente Escolapio (que está inmerso dentro del crecimiento cristiano), de la misma forma, la Comunidad tendría que iniciar sabiéndose sólo un Grupo Humano, que se va conformando no tanto en función de lo que hace, sino del sentido al que tiende lo que hace; pero de ahí, tendría que entrar en un proceso de crecimiento hasta lograr que sus integrantes tengan Valores que coincidan, es decir, que exista una común-unidad entre los mismos: **“La escuela calasancia, arraigada en los principios cristianos, tal como se concreta en nuestras Constituciones, y en**

continuo crecimiento para llegar a ser verdadera Comunidad Educativa, integrada, en primer lugar, por quienes desean testimoniar los valores cristianos en la educación, y permanece abierta también a los que aceptan responsablemente nuestro proyecto educativo” (55).

Esta comunidad debe tener como fundamento, como base de su estructura, un Ideario, un Proyecto Educativo y momentos explícitos para vivir la fe en comunidad: **“Cada uno de nuestros centros tendrá un Ideario...” “El Proyecto Educativo en que se concretiza el Ideario...” “En todos nuestros centros debe tener lugar el anuncio explícito del mensaje cristiano, junto con expresiones comunitarias de fe...” “A partir de la Comunidad Educativa, de grupos de niños y jóvenes, etc., procuraremos crear comunidades cristianas y ayudarlas en su crecimiento...” (56)**

El ejemplo y las características de la primera comunidad cristiana nos tendría que motivar por completo: **“Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común... acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo” (57).**

Es la experiencia de la Primera Comunidad Cristiana la que tendría que servirnos como ejemplo claro de que sí se puede realizar la meta de estar unidos por el Amor de Dios.

¿Ambicioso? ¡Sí y lo reconozco! Pero si estoy trabajando en una Obra de Dios, ¿no sería interesante que le diéramos la oportunidad de que nos echara la mano? No cerremos las puertas al dueño de la casa, porque al final de cuentas... ¡es Su Casa!

Una famosa periodista había entrevistado a los personajes más famosos del mundo: artistas, políticos, escritores, gobernantes, inventores e ingenieros. Le apasionaba la vida de aquellos que más habían influido en su comunidad o naciones, y su pregunta más categórica era aquella que enfrentaba a estos personajes con sus propias obras.

Un día de camino a su oficina, le dijo a su redactor que siempre había soñado con entrevistar al mismo Dios y hacerle la gran pregunta de su vida, la cual estaría relacionada con su obra máxima: el hombre.

De repente, se vio envuelta por una gran luz en medio de un torbellino:

- ¡Para!, le dijo. ¿Así que quieres entrevistarme?

- Bueno, le contestó, si es que tienes tiempo.

Se sonrió por entre la barba y dijo:

- Mi tiempo se llama eternidad y alcanza para todo. ¿Qué pregunta quieres hacerme?

- Ninguna nueva ni difícil para ti: ¿Qué comentario te merece el hombre a quien creaste a tu imagen y semejanza?

Un poco entristecido, Dios respondió:

Que se aburre de ser niño por la prisa de crecer, y luego suspira por volver a ser niño. Que primero pierde la salud para tener dinero y enseguida pierde el dinero para recuperar la salud. Que se pasa toda la vida acumulando bienes que jamás disfrutará y sus hijos derrocharán. Que por pensar ansiosamente en el futuro, descuida su hora actual, y ni vive el presente ni el futuro.

Que se pasa toda la vida tratando de ser feliz y se olvida que la felicidad no es otra cosa que la capacidad de realizar el verdadero bien de la gente.

Que se priva de disfrutar de sus hijos por el afán de progresar y, cuando ya lo logra, descubre que perdió irremediablemente a sus hijos.
Que se pasa toda la vida acumulando conocimientos y títulos, olvidándose que lo único importante es el amor.
Que se pasa la vida buscando triunfos externos cuando ha fracasado en el hogar.
Que se pasa la vida buscando la aprobación de los demás, cuando ni siquiera él mismo se conoce ni se aprueba.
Que se pasa la vida buscando el golpe de suerte ignorando que ésta es producto de la autenticidad de sus decisiones.
Que se pasa la vida intentando cambiar a los amigos, sin comprender que son los amigos los que cambian según su juicio.
Que se pasa la vida acumulando el dinero que compra todo, menos la verdadera felicidad.
Que se pasa la vida acumulando rencores contra sus ofensores y lo único que obtiene es perjudicarse a sí mismo.
Que vive como si no fuera a morir y, sin embargo, se muere como si no hubiera vivido.
Que creé al hombre para que sea feliz, pero él ha escogido la infelicidad.
Por primera vez vi a Dios llorar...

...Haciendo el bien a estos pobres hijitos...

Inicio esta parte con algunas preguntas que me han ido surgiendo y las cuales intentaré ir respondiendo poco a poco a lo largo de este mismo espacio: ¿qué se entendía por Bien en la época de Calasanz? ¿A qué le llamamos Bien en nuestros días? ¿Bien y Educación podrían ser sinónimos desde la perspectiva calasanziana? ¿La Educación es un Bien en todos los aspectos de la vida del Ser Humano y en todas las latitudes de la Tierra?

Bien sabido es ya el hecho de que los niños pobres de Europa, en la época Calasanziana, carecían de educación y, en respuesta a este problema social, Calasanz funda las Escuelas Pías, generando una reforma: **“Concilios Ecuménicos, Santos Padres, filósofos de recto criterio afirman unánimes, que la reforma de la Sociedad Cristiana, radica en la diligente práctica de esta misión (la educación). Pues si desde la infancia, el niño es imbuido diligentemente en la Piedad y en las Letras, puede preverse, con fundamento, un feliz transcurso de toda su vida” (58).**

Dice textualmente el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española: **“Bien es aquello que en sí mismo tiene el complemento de la perfección en su propio género”.** ¿Buscar el bien del ser humano será entonces buscar su perfección? ¿La perfección tiene algo o mucho que ver con el amor? ¿Buscar el Bien del otro, implica amarlo? ¿Calasanz se habrá dado cuenta de que, ayudando a los niños por medio de la educación en la Piedad y las Letras, los amaba y promovía su perfección?: **“Nuestra Orden sólo tiene razón de ser en cuanto participa de la misión evangelizadora de la Iglesia. Y así avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo y coopera, con ánimo decidido, a su renovación y transformación mediante la promoción integral del hombre, según viene exigida por el Evangelio” (59).**

Me resulta increíble la visión que Calasanz tuvo en su época en donde la Iglesia se encargaba de la Educación, pero no desde los más tiernos años; en donde la Iglesia y la Educación estaban al servicio de los grupos poderosos, pero no de los necesitados realmente. ¡Calasanz intuyó en 1622 que una buena manera de reformar la sociedad y la Iglesia de su tiempo, era por medio de la Educación Integral! ¡Apoteósico! Colocó a la Educación Integral como base

y fundamento del camino de perfección del Ser Humano, como elemento fundamental para reformarlo y reformar la sociedad en la que vive y como pilar para su dimensión trascendente.

Precisamente por eso, como Escuela Pía, “Tenemos una gran historia que contar pero... ¿Hemos dado la continuidad a las bases de esta historia? ¿Qué edificio estamos construyendo en donde existen bases tan sólidas? ¿Se conocen con claridad estas bases y se ha reflexionado sobre ellas? ¿Está presente tanto en los Religiosos Escolapios como en los Laicos Escolapios el compromiso personal y comunitario para seguir construyendo esa gran historia iniciada hace más de cuatrocientos años? Hay que tomar con calma cada una de las preguntas que se me vinieron a la mente y que tuve la necesidad de escribir conforme fueron llegando. Sí, con calma, pero sin olvidarlas ni perder el rumbo.

Para José de Calasanz, la Educación que se imparte en las Escuelas Pías es (60):

- **Fundamento de una sociedad mejor,**
- **Ministerio clave en la pastoral de la Iglesia: el que antecede y facilita los demás ministerios,**
- **Servicio que atiende a la persona entera, “cuerpo y alma” en la formulación clásica (espiritualidad y corporeidad) hasta tal punto que es imprescindible en toda auténtica pastoral,**
- **Es como el compendio de todos los demás ministerios de la Iglesia,**
- **Garantía del futuro de la persona por cuanto en la infancia y juventud se establecen las estructuras básicas de la personalidad y su conducta,**
- **Tarea que, en circunstancias normales, prepara y dispone a las personas a recibir con provecho los demás ministerios eclesiales,**
- **Vocación que llena de gozo a quien la realiza,**
- **A los religiosos en particular, les dice: “educar no es un oficio, sino misión de nuestra vida consagrada”.**

Así pues, tomando en cuenta el mundo que se abre ante nuestros ojos, por el planteamiento tan claro y conciso que Calasanz hace sobre lo que es la Educación, conozcamos ahora las características de la Escuela Calasanziana, desde el punto de vista de su Fundador (61):

1. Es el lugar de evangelización de las personas y las culturas; en ella ocupa por tanto un puesto privilegiado la formación en la vida cristiana, la educación en la fe y su celebración.
2. Institución al servicio de las clases populares y por ello gratuita, con una clara opción preferencial por los pobres pero abierta a todos sin ninguna discriminación social o religiosa.
3. Institución para educar desde los más tiernos años en los primeros elementos de la fe y la cultura pero con vocación de acompañar a los niños y jóvenes hasta su madurez; centrada en el desarrollo integral del niño, con carácter marcadamente educativo y de formación en las virtudes, entendidas éstas como energía para el crecimiento y no como contenidos teóricos que se usen sólo para rellenar el interior del niño como si fuera un recipiente.
4. Escuela creativa e innovadora con los mejores métodos, sencillos y en lo posible, breves.
5. Abierta, porque extendía su influencia educativa más allá del aula, porque tenía una clara proyección hacia el futuro del educando y porque propiciaba una transformación de la realidad de su tiempo.
6. Pionera en personalización, porque la promoción escolar no estaba sujeta rígidamente al calendario, sino a los procesos educativos de cada estudiante; porque el maestro debía tener una especial atención para detectar y promover las aptitudes del niño y porque se atendía con esmero el cultivo de la interioridad del educando mediante procesos de acompañamiento externo por parte de maestros y confesores.
7. Practicante de una educación preventiva y con la utilización del método simultáneo, asegurando una formación básica para todos, proporcionando a los que no seguirán estudios

superiores, el bagaje necesario para que puedan enfrentarse a una formación profesional o al mundo laboral, pero también posibilitando a otros poder seguir estudios superiores.

8. Preocupada por la selección y preparación específicas del profesorado, a quienes llamó “Idóneos Cooperadores de la Verdad”.

Después de leer y releer con toda la atención posible estas características pertenecientes a una escuela fundada en el siglo XVII, no puedo más que admirarme y comprometerme con dos situaciones: primero, irla desmenuzando poco a poco para entenderla con más claridad, visualizando sus alcances históricos; segundo, tratar de llevarla también a la plenitud, tomando en cuenta las características específicas de este nuevo siglo.

El P. Manuel Arcusa, en 1999, de entre las numerosas cartas Calasancias, entresaca algunas características de su pensamiento pedagógico (62):

- **Es obra de emancipación:** “la verdad les hará libres” (Jn 8, 32), y el valor, responsables.
- **Es protección contra el mal:** “el gran bien que hacemos impidiendo a los niños hacer el mal” (carta 791, 19-feb-1628).
- **Es remedio para la corrupción de costumbres:** “es lo más necesario para esa corrupción de costumbres y ese predominio del vicio que reina en la mala educación” (carta 2394, 23-jun-1635).
- **Ilumina la vida:** “...abajarse a dar luz a los niños, y en particular a los más desamparados; que por ser oficio a los ojos del mundo tan bajo y tan servil, pocos quieren abajarse a él...” (carta 1236, 19-Oct-1629).
- **De ella depende el futuro:** “ministerio que consiste en la buena educación de los muchachos, en cuanto que de ella depende todo el resto del buen o mal vivir del hombre futuro” (Memorial al Cardenal Tonti, 5).
- **Mejora la conducta y afina las maneras:** “procure que todos los escolares sean bien educados con todos; insista mucho en lo de la buena crianza y modestia de los niños” (carta 432, 28-may-1626).
- **Conduce al bien y a Dios:** “sobre todo enseñándoles el santo temor de Dios, que es principio de sabiduría, consiste en estar siempre vigilantísimos para no ofender a Dios en cosa alguna; como que somos de naturaleza frágil, se llama bienaventurado al que está siempre en este temor” (carta 1931, 18-dic-1632).
- **La verdad es la educadora:** “para ser eficaces cooperadores de la Verdad” (Constituciones de Calasanz, artículo número 3), por medio de su conocimiento y practicando la verdad, siendo sinceros, difundirla.

Ahora bien, habiendo conocido la visión que de la Educación tiene Calasanz y que la plasmó en una escuela con características específicas, vale la pena ver cómo los mismos Religiosos de las Escuelas Pías no se han quedado en estos fundamentos históricos, sino que los han actualizado para no perder la esencia generada por el Fundador, pero sí ponerla al servicio del hombre y de la modernidad, mediante una fidelidad creativa.

Como seguidores de Calasanz hay que ser fieles en muchos aspectos a lo que él fue haciendo. Debemos ser fieles a sus principios de entrega a Dios y de entrega a los demás, pero con una fidelidad no estática, sino que tenga por característica la creatividad. Sí, una Fidelidad Creativa que responda a las necesidades de nuestro hoy.

No se puede dejar a un lado el hecho de que Calasanz encontró la manera definitiva de Servir a Dios en unos niños con características específicas, con necesidades muy concretas, por lo que, para actualizar ese encuentro profundo de Calasanz con Dios por medio de los niños ahora en nosotros, tendremos que hacernos conscientemente las preguntas siguientes, para

poder responder a sus necesidades actuales, que ya no son las mismas de las del tiempo de Calasanz (63):

a) ¿De qué tipo de alumno partimos?

Cada uno de los colegios tiene alumnos con características distintas, pero con algunas también semejantes. ¿Cuáles son sus necesidades? ¿Cómo son? ¿Qué circunstancias los rodean? ¿Qué expectativas tienen de su futuro? ¿Qué relación tienen con Dios? No podemos dejar de lado que el alumno es el protagonista del drama educativo y aprende junto al educador, sin el educador y por encima, algunas veces, del mismo educador. Mi deber es recibirlos por el simple hecho de que son seres humanos y desde ahí partir hacia adelante.

“Quien recibe a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe; y quien me recibe, no me recibe a mí, sino a aquél que me envió” (Jesús).

b) ¿Qué tipo de persona queremos que llegue a ser?

Al final de sus años de estudio dentro de los Colegios Escolapios, o de una institución educativa específica, dejará de ser alumno, pero nunca, nunca dejará de ser persona. Estoy formando personas en procesos de dar lo mejor de sí, por lo que debo formar para el mañana y no para el hoy. ¿Cómo queremos que sea como persona cuando haya dejado nuestras o las aulas? ¿Qué características específicas necesitará para enfrentar la vida dentro de la sociedad en la que le tocará desenvolverse? Ojo, porque los estamos preparando para un futuro que no sabemos cuál va a ser.

“El objetivo real de la Educación es tener un hombre en la condición de cuestionarse continuamente” (Bishop Creighton).

c) Para ello ¿qué tipo de educadores necesitamos?

Al hablar de educadores, no sólo hablo de los maestros que se encuentran en contacto con los alumnos dentro del salón de clases, el concepto de Educador abarca a la familia, primera educadora y responsable de la misma en los hijos, a los maestros y a todo el personal que de una u otra forma tiene contacto con los alumnos dentro del horario de clases. Las características con las que contaban los educadores en tiempo de Calasanz no pueden ser exactamente las mismas a las que hoy debemos tener. Las circunstancias son otras y, por lo mismo, las exigencias deben de ser otras. Es necesario ahora, luchar por ser educadores de hoy, y no vivir de los ejemplos de los de antaño. A ellos les tocó responder de una forma y a mí y a ti nos corresponde de otra.

“No sólo te preocupes de que tus alumnos-hijos tengan buenas calificaciones; ocúpate de que sean mejores personas para el entorno social en el que viven. Que construyan y sirvan a su sociedad”.

d) ¿Qué acción educativa debemos desarrollar?

¿Desde qué organización y estructura?

La Misión específica que se nos confía, como Escolapios, consiste en evangelizar a niños y jóvenes, por medio de la educación cristiana, por lo que nuestra acción educativa, organizativa y estructural no puede ir por otro rumbo más que por el que nos marca la Evangelización. Tenemos la OBLIGACIÓN de estructurar el sistema educativo en clave de una pastoral personalizada y trascendente, que esté al servicio de nuestros alumnos y de sus

familias. Me da la impresión de que todavía no se ha captado con claridad esta situación, porque seguimos empeñados en que egresen alumnos con grandes conocimientos, pero sin el contacto debido hacia Dios.

“La sabiduría consiste en saber qué hacer en cada momento, la habilidad consiste en saber cómo se hace y la virtud consiste en hacerlo” (David Jordan).

Si la educación, en verdad, no es una tarea sencilla, educar desde esta visión evangélica, desde esta perspectiva de humanización, es aun más complicado. Creo que, precisamente por eso, Calasanz pedía características específicas en cuanto a las personas que querían ingresar a la Orden como religiosos, o que querían prestar sus servicios en las escuelas como maestros. Calasanz las especificaba, pero era obligación de los educadores, en conciencia, el darse la oportunidad de buscarlas y hacerlas suyas, para dar un mejor servicio a los alumnos. Sólo algunas de las que he ido encontrando, recopilando y reflexionando sobre ellas son las siguientes.

Obediente, paciente, manso, humilde, pobre, casto, con una vida espiritual ejemplar y una intensa vida interior, amoroso, con espíritu paternal, sencillo, con una gran pureza de corazón, alegre, diligente, prodigando un gran amor al alumno y con una fe inquebrantable, Mariano (Calasanz se autodefine como “Esclavo de María”), maduro humana, cristiana y religiosamente hablando; disponible, decidido, con confianza total en Dios y con un Santo Temor hacia Él; que hable poco y que trabaje mucho por Cristo; servicial, con un gran dominio de sí mismo, sensato, congruente con lo que habla y hace, consciente de su realidad y de su misión, caritativo y atento en el trato con los demás, de buen ingenio, buena índole, buenas costumbres, buena salud de cuerpo y espíritu, especializados en su materia a enseñar y erudito en muchas otras, maestro por vocación y conocedor de los mejores métodos de enseñanza.

Estoy consciente que era imposible encontrar un educador con todas estas características, pero también lo estoy al decir que el encuentro consigo mismo y con el Dios que acompaña, hacía que los educadores las buscaran y promovieran para servir mejor a cada uno de los chiquillos que estaban frente a ellos.

Precisamente por todo esto, Calasanz tenía al Educador en un concepto tan alto, que llega a llamarlo:

- **“Cooperator veritatis”**, es decir, cooperador de Dios en la propagación, en la difusión de la Verdad. Entendiendo a la Verdad como Dios mismo. Decía que para educar y reformar el interior de los niños y jóvenes se necesita hombres escogidos por Dios.
- **“Misionero de la Verdad”**, que difundiendo la luz, disipe las tinieblas de la ignorancia, salve a los hombres de la esclavitud intelectual y moral y les haga verdaderamente felices.
- **“Apóstol”**, porque es de él de quien depende, en cierto grado, el destino eterno, además del bienestar temporal de los hombres, tanto de cada individuo en particular como de las naciones en general.
- **“Ángel custodio”**, al servicio de los niños para preservarles y sanarles del mal, para dirigirles por el buen camino y para iluminarles con la luz de Dios y del mundo.

Claro está que para lograr tal perfil en los maestros, Calasanz se preocupaba y se ocupaba en la formación que deberían recibir, por lo que sostenía que el buen educador nace, pero también se hace, por lo que la atención que les prestaba, la formación que les brindaba a sus futuros educadores, no era algo sencillo, sino que trataba de abarcar al máximo, tres dimensiones (64):

El Ser (es decir, la persona).

El Saber (los conocimientos y los valores).

El Saber Enseñar (que abarca la Didáctica y la Metodología).

La base de esta formación está en una ejemplar vida interior porque, para Calasanz, si previamente no existe una formación espiritual adecuada, que atañe al futuro educador como educando permanente, lo demás tendrá valor, pero estará carente de la base fundamental. Este concepto de una educación permanente no es entonces, muy moderna que digamos, pues Calasanz ya la manejaba y la exigía a sus educadores.

Para asegurarse más plenamente de la buena formación de su educadores, introdujo exámenes obligatorios para los maestros antes de iniciar su oficio y cada vez que cambiaban de grado, y por último, exigía al educador una íntima unión entre el estudio y la piedad pero, en el caso de una eventual incompatibilidad, debida a la debilidad humana, siempre prefirió la virtud, al saber. Calasanz es sumamente claro en este aspecto, prefirió siempre a una buena persona que podía formarla, a un sabio que creía ya estar formado.

¡Menudo lío y todo... todo con tal de hacer el Bien a los niños de su tiempo!

Es increíble todo lo que tuvo que hacer Calasanz y sólo por el hecho de haber encontrado la forma definitiva de servir a Dios. Ahora lo importante será preguntarme y que te preguntes: “¿Qué es lo que me está llamando a hacer Dios en este momento? ¿Qué quiere que vaya realizando en mi tarea educativa? ¿Cuál es el plan que tiene para mí? ¿Qué esperas que haga como respuesta a esta invitación que me haces día con día?

¡Qué camino tan difícil, pero a la vez tan hermoso el que tuvo que recorrer Calasanz, (estoy seguro que el mío y el tuyo también puede tener estas mismas características) siempre confiando en ese Dios que lo había llamado para hacer algo nuevo dentro de la Iglesia!

¡Fue excelente!

SER EXCELENTE...

... es hacer las cosas, no buscar razones para demostrar que no se pueden hacer.

... es comprender que la vida no es algo que se nos da hecho, sino que tenemos que producir las oportunidades para alcanzar los sueños propuestos.

... es trazarse un plan y lograr los objetivos deseados a pesar de todas las circunstancias.

... es saber decir: “Me equivoqué” cuando así ha sucedido y proponerse no cometer la misma acción.

... es levantarse cada vez que se fracasa, con un espíritu de aprendizaje y superación

... es ser creador de algo, un sistema, un puesto, una empresa, un hogar, una vida.

... es ejercer nuestra libertad y ser responsable de cada una de nuestras acciones y del sentido que les damos.

... es sentirse ofendido y lanzarse a la acción en contra de la pobreza, la calumnia, la injusticia, la violencia, y a favor de los Derechos Humanos.

... es levantar los ojos de la tierra, elevar el espíritu y soñar con lograr lo posible y hasta lo imposible, aunque duela, pero haciendo el bien a los demás.

... es trascender a nuestro tiempo legando a las futuras generaciones un mundo mejor.

... es comprender que en base a una férrea disciplina, es factible forjar un carácter de triunfador.

SER LÍDER DE EXCELENCIA, de esta talla son los que necesita el mundo y los bendice Dios.

... Y NO LO DEJARÉ POR COSA ALGUNA EN EL MUNDO.

Dos son los momentos que alcanzo a distinguir en esta última parte de la frase y que las expreso tomando en cuenta citas bíblicas:

1. **“El reino de los cielos es semejante a un tesoro que está escondido en el campo; cuando un hombre lo halla, lo esconde y, lleno de alegría por ello, va, vende cuanto tiene y compra aquél campo. Así mismo, el reino de los cielos es semejante a un hombre negociante que busca perlas de valor; cuando ha hallado una de gran precio, va, vende cuanto tiene y la compra.”** (Mt. 13, 44-46)
2. **“¿Por ventura, se hace traer una vela para ponerla debajo del celemín, o debajo de la cama? ¿No la traen para ponerla sobre el candelero?”** (Mc. 4, 21)

Calasanz encontró en el carisma que Dios había puesto en sus manos su tesoro escondido, su perla de gran valor, por lo que tuvo que dejar todos sus bienes (posición social, finísima ropa, influencias, grandes honores, la misma canonjía) para poder quedárselo. “Toda decisión implica, necesariamente, un riesgo y una renuncia” y hay que saber discernir para decidirse por lo mejor, por lo de más valor, por lo que dé un verdadero bien a los demás.

Para Calasanz esto no fue algo fácil de entender porque, antes de descubrir y aceptar la voluntad de Dios y asumirla en su vida, pone como pretexto que, para la época, ya es un hombre mayor (39 años), por lo que decide mejor buscar quien se encargue de las escuelas y no comprarse problemas a estas alturas de su vida. Recordemos que sube al Capitolio para que se les aumente el sueldo a los maestros de los barrios y puedan aceptar a más niños pobres, va con los Jesuitas del Colegio Romano, se acerca a los Dominicos de la Minerva, pero nada logra. Pretextos buscaba para no quedarse con lo que Dios le estaba ofreciendo a manos llenas, pero al final, comprende que Dios lo quiere a él y acepta de corazón la voluntad del Padre. A lo mejor me voy muy lejos, pero a esta parte quiero llamarle: “El Getsemaní de Calasanz”, porque me da la impresión de que vislumbró la bronca en la que se iba a meter, pienso que intuía que iba a ser doloroso, en momentos, humillante, desgastante, asfixiante, que iba a convivir con la soledad profunda y aun sabiendo todo esto, sus palabras fueron: “Padre, aparta de mí este Cáliz si puedes, pero si no, que se haga tu voluntad y no la mía. Si el hecho de que se haga tu voluntad significa que sufriré, ¡LA ACEPTO PORQUE TU ME AMASTE PRIMERO Y AHORA QUIERO CORRESPONDERTE, AUNQUE SÉ QUE SI NO TE CORRESPONDO, ME SEGUIRÁS AMANDO!”

Ahora que ya es historia y lo he reflexionado, puedo decir además, que Calasanz no se conformó con tener un Judas Iscariote como Jesús, sino que en Mario Sozzi y Stefano Cherubini,

tuvo dos; fue tanto atacado en forma personal, como desautorizada su obra por la misma Iglesia, fue enjuiciado sólo por buscar en la Educación el bien de los niños, confrontó a la jerarquía eclesiástica de la cual fue un fiel servidor durante toda su vida y al final muere “derrotado”, con María de Nazareth a su lado y con su esperanza descansando por completo en Dios, esperanza que en lo más profundo de su ser era una total certeza.

Un maestro definió al Valor de la siguiente manera: **“Es un verdadero bien que alguien realiza con sus acciones” o “Es aquello a lo que tiende la decisión auténtica” o “Es el verdadero bien de orden”**. Calasanz lo define exactamente igual, pero por medio de su vida misma y de sus acciones: encontró el VALOR por el que valió la pena dar lo que le quedaba de vida y optó, dejándolo todo por eso que había encontrado. Dios le regaló la Vocación de Educador y **“cuando existe la Vocación de Educar, la enseñanza es necesariamente un acto de amor, o mejor dicho, una sucesión de actos de amor, un proceso orientado por el amor al ser humano” (65)**, en donde Calasanz encontró al Dios verdadero que lo amó hasta el extremo.

Quiero afirmar aquí algo que he venido meditando desde hace algún tiempo: “Calasanz no fue un gran pedagogo porque tenía las cualidades para serlo, no, me da la ligera sospecha de que fue UN GRAN BUSCADOR DE LA VOLUNTAD DE DIOS, y le dio el “sí” definitivo cuando la encontró, y Dios lo proveyó de la vocación de educador y de todas las cualidades y los medios necesarios para dar respuesta fiel a la propuesta de vida y entrega que le estaba haciendo. **“Cuando existe la vocación de educador, se vive apasionadamente la convicción de que esta utopía es posible” (66)**. Calasanz busca, Calasanz se encuentra con lo que Dios le pide, Calasanz opta libremente y con todo lo que conlleva ese sí, acepta por amor a Dios y es Dios el que lo invita, el que lo asiste, el que lo anima, el que no lo deja solo, el que sabe mejor que nadie hacia dónde va su hijo José. **“José es libre, pero porque ha sido liberado; es autónomo, pero porque se encuentra fundamentado en Él; se ve y se siente pecador, pero su gran alegría es que ha sido salvado por gracia; y lo que más nota en su vida es una pobreza que no le causa tristeza ni melancolía, sino agradecimiento. Ha llegado a vivir el auténtico sentido de la bienaventuranza de que cuanto más pobre, más agradecido” (67)**.

Por otro lado, el tesoro no se lo queda para él, sino que lo pone al servicio de la Iglesia, al servicio de los demás, al servicio de quien lo quiera en la actualidad para que ilumine, para que se multiplique, porque la educación es un Gran Tesoro que tiene que iluminar y multiplicarse en esta humanidad tan necesitada de cambios profundos que nos hagan darnos cuenta que las cosas no las estamos haciendo como se deben y que hay algo que está fallando.

Calasanz es como el siervo que recibió ciertos talentos de parte de su Señor y en su realidad dinámica los multiplicó: **“Señor, cinco talentos me diste, aquí tienes otros cinco más que gané con ellos. Su Señor le dijo: Muy bien, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho, entra en el gozo de tu Señor” (Mt. 25, 20 y 21)**. Ahora a mí, a ti, a nosotros como educadores, como religiosos, nos corresponde darnos cuenta de los talentos que el Señor nos dio y tenemos la obligación de multiplicarlos en nuestra realidad y no dejarlos estáticos. ¡Ya los tenemos! Ahora a trabajar con ellos para el bienestar de nuestros alumnos, de sus familias, de la Iglesia, de nosotros mismos, de la sociedad entera. Los talentos que Calasanz recibió de parte de Dios no son los mismos que ahora recibimos nosotros. Cada uno recibe talentos propios, porque somos únicos e irrepetibles y hay que dar una respuesta a cada uno de ellos. La respuesta que Calasanz tenía que dar, ya la dio y qué bueno que la dio, porque si no la hubiera dado, nadie la hubiera dado por él. Ahora, con mis talentos, debo dar una respuesta personal a lo que a mí se me está pidiendo, sabiendo que si no la doy, nadie la dará por mí.

Dice con toda razón el P. Josep Ma. Balcells Xuriach, Ex Padre General de la Orden de los Padres Escolapios: **“No me cabe duda que Calasanz es un patrimonio riquísimo y que pertenece a quien se acerca a él con admiración o, cuando menos, con curiosidad. Calasanz atrae, gusta, enaltece y motiva. Su mensaje –y sentido de vida y obra- tiene una valiosa y renovada actualidad. Lees instancias educativas a todos los niveles y descubres que lo que pretendió Calasanz otrora, revive y se reactualiza en tantos escritos, documentos, proyectos de todas las organizaciones internacionales... La educación es centro, base, pilar, proyecto. Una educación en permanente crisis, y por tanto, novedosa y dinámica. A ella se le pide lo que no saben dar otras instancias; todavía se cree en la educación. También Calasanz creyó en ella toda su vida. Ello le hizo profeta de los tiempos nuevos” (68).**

Tengo la leve impresión de que la persona que tiene una experiencia de Dios, a partir de ese momento empieza a ser diferente. María de Nazareth, Pedro, Santiago, Juan, Pablo de Tarso, Francisco de Asís, Agustín de Hipona, Ignacio de Loyola, Juan de la Cruz, Teresa de Ávila, José de Calasanz, Teresa de Calcuta. Todos ellos tuvieron esa experiencia de Dios y no pudieron quedársela para sus adentros, sino que se vieron en la necesidad de comunicarla a los demás. Dios es una fuerza tremenda que nos pide, desde dentro y si queremos, que iluminemos. Ellos tuvieron la necesidad de ser velas sobre el candelero. ¿No has sentido tú, de pura casualidad, esa necesidad en tu tarea educativa? ¡Yo sí!, y quiero entregarme a ella con todas mis fuerzas y con todo lo que soy, sabiendo, como lo he dicho antes, que no estoy solo, y nunca lo estaré.

LAS MANOS DE DIOS

Cuando observo el campo sin arar, cuando los utensilios de labranza están olvidados, cuando la tierra está quebrada y abandonada, me pregunto: “¿en dónde estarán las manos de Dios?”

Cuando observo la injusticia, la corrupción, el que explota al débil; cuando veo al prepotente pedante enriquecerse del ignorante y del pobre, del obrero, del campesino carente de recursos para defender sus derechos, de su hermano, de su hijo, de su padre, me pregunto: “¿en dónde estarán las manos de Dios?”

Cuando contemplo a esa anciana olvidada, cuando su mirada es nostálgica y balbucea todavía algunas palabras de amor por el hijo que la abandonó, me pregunto: “¿en dónde estarán las manos de Dios?”

Cuando veo al moribundo en su agonía llena de dolor; cuando observo a su pareja deseando no verle sufrir; cuando el sufrimiento es intolerable y su lecho se convierte en un grito de súplica de paz, me pregunto: “¿en dónde estarán las manos de Dios?”

Cuando miro a ese joven antes fuerte y decidido, ahora embrutecido por la droga y el alcohol; cuando veo titubeante lo que antes era una inteligencia brillante y ahora solo son harapos sin rumbo ni destino, me pregunto: “¿en dónde estarán las manos de Dios?”

Cuando a esa chiquilla que debería soñar con fantasías, la veo arrastrar su existencia y en su rostro se refleja ya el hastío de vivir; y buscando sobrevivir se pinta la boca, se ciñe el vestido y sale a vender su cuerpo, me pregunto: “¿en dónde estarán las manos de Dios?”

Cuando aquel pequeño a las tres de la madrugada me ofrece su periódico, su miserable cajita de dulces sin vender; cuando lo veo dormir en la puerta del zaguán, temblando de frío, con unos cuantos periódicos que cubren su frágil cuerpecito; cuando su mirada me reclama una caricia;

cuando lo veo sin esperanzas vagar con la única compañía de un perro callejero, me pregunto: “¿en dónde estarán las manos de Dios?” Y me enfrento a Él y le pregunto: “¿en dónde están tus manos Señor, para luchar por la justicia, para dar una caricia, un consuelo al abandonado, rescatar a la juventud de las drogas, dar amor y ternura a los olvidados, en dónde están?”

Después de un largo silencio, escuché su voz que me reclamó: “¿acaso no te das cuenta que tú eres mis manos?, atrévete a usarlas para lo que fueron hechas, para dar amor”.

En ese momento comprendí que las manos de Dios somos “TU y YO”, los que tenemos la voluntad, el conocimiento y el coraje de luchar por un mundo más humano y justo, aquellos cuyos ideales sean tan altos que no puedan dejar de acudir a la llamada del destino, aquellos que desafiando el dolor, la crítica y la blasfemia se retienen a sí mismos para ser las manos de Dios.

Señor, ahora me doy cuenta que mis manos están sin llenar, que no han dado lo que deberían de dar. Te pido perdón por el amor que me diste y que no he sabido corresponder ni compartir. Es el momento de usar mis manos para amar y conquistar la grandeza de la creación.

El mundo necesita de mis manos y de tus manos llenas de ideales y estrellas, cuya obra magna sea contribuir día a día durante nuestra vida a forjar una nueva civilización, con seres humanos nuevos que busquen ser verdaderamente humanos, que luchen por metas superiores, que compartan generosamente lo que Dios nos ha dado y puedan llegar al final vacías, porque entregaron todo con amor, para lo que fueron creadas.

Estoy seguro que en ese momento Dios dirá: “¡ESAS SÍ SON MIS MANOS!”

“PREFIERO SOÑAR”

(Mi proceso Humanizantemente-Escolapio, desde la perspectiva de la Maestría en Educación Humanista)

No lo puedo negar, y así lo he ido haciendo del conocimiento de las personas que me han preguntado por ese aspecto de mi vida, que desde hace mucho tiempo he tenido la sensación de sentirme profundamente amado por alguien; me siento como “especial”, sí, como especial. Es algo que siento, pero que es muy difícil encontrar las palabras exactas para explicarlo porque no es algo que palpo por medio de los sentidos, sino que es algo que siento y ya.

Con el paso de los años he sentido más profundamente este amor tan especial y me he ido haciendo más consciente de que lo siento, de que existe, de que está conmigo, de que es parte total de mí ser. He llegado a tener la sensación de que dentro de mí ese amor es como una fuerza enorme que me ayuda para ver las situaciones de mi vida desde puntos de vista diferentes, que me da el valor para luchar por las situaciones que siento y creo son buenas para los demás y para mí, que me motiva para no dejar pasar el día sin hacer algo positivo por el otro, que me guía por caminos difíciles, pero a la vez seguros. Es una fuerza en la que confío plenamente y que invade todo mi ser, todo lo que soy, todo lo que quiero ser. Por estas razones, y porque creo firmemente en una fuerza superior que me conoce y me ama hasta el extremo, ese gran sentimiento de amor hacia mi persona sólo puedo identificarlo proveniente de Dios.

Sentirme amado por Dios, saberme amado por Dios, saber que para Él soy importante, entender y creer firmemente en un Dios que está a mi lado y que me protege y me guía... es

la COLUMNA VERTEBRAL que sostiene mi ser de Educador Escolapio. A lo mejor es muy aventurado lo que voy a afirmar pero, si las Escuelas Pías son Obra de Dios (como lo son), es indispensable que el Escolapio, Religioso o Laico, tenga la “experiencia” del amor de Dios, sienta la presencia del Señor en su vida. Voy a expresarlo con más claridad pero también con total radicalidad: o hay “experiencia” profunda del Señor, o no hay escolapio como tal. Con respecto a los Religiosos, no me estoy refiriendo al sentido jurídico de su ser escolapio, me estoy refiriendo a su experiencia total de encuentro con el Señor, de la parte espiritual que corre por sus venas, inunda todo su ser y que, como Jeremías, les hace hablar, gritar, arriesgar, luchar y no lo pueden dejar de hacer porque la Voz del Señor les quema por dentro. Con respecto a los Laicos, no me refiero al hecho de que porque se está trabajando en un colegio, parroquia, hogar o cualquier otro lugar en donde existe el trabajo de la Orden de los Padres Escolapios, ya por eso podemos decir que somos Laicos Escolapios. He tenido la oportunidad de conocer y convivir con maestros que llevan más de treinta años de servicio en las Escuelas Pías y que no saben el compromiso que implica el ser Escolapio.

¡SER “ESCOLAPIO”... DEFINITIVAMENTE ES UN REGALO DE DIOS!

El hacerme consciente de este gran amor de Dios no ha sido algo que se dio de la noche a la mañana; ha sido un proceso largo y en el que las experiencias que he tenido han jugado un papel fundamental.

Dios es el dador de la vida y cuando era un bebé, recuerdan mis padres que tuve dos experiencias muy cercanas con la muerte... pero no era el momento. Había todavía un largo camino que recorrer, había muchas situaciones que experimentar, mucho cariño que sentir y también mucho por dar; pero también muchas envidias que levantar, muchos problemas que afrontar, muchos obstáculos que brincar, muchas amistades por fincar.

Al terminar mi educación secundaria en la ciudad de Oaxaca, recuerdo que le expresé a mi padre el deseo de ser sacerdote. Sabiamente me respondió que realizara primero mis estudios de bachillerato y que, si al terminar con ellos, mi intención seguía firme, me apoyaría. Ahora no recuerdo si mi inquietud vocacional en referencia al sacerdocio ya existía, o si sólo fue una salida para librarme de las incomprensibles (para mí) materias de matemáticas, física, química, inglés y biología.

Al final de cuentas las cosas pasan por algo y, como dicen las Escrituras: “Ni un solo cabello de mi cabeza se mueve sin la voluntad de Dios” (bueno, como tengo tan pocos, eso hace que Dios tenga aún más mérito), pues no fueron tres, sino cuatro los años que tuve que cursar para lograr terminar mi bachillerato. Los dos primeros años tuve la dicha de cursarlos en el Instituto “Carlos Gracida”, dirigido por los Padres Escolapios, de donde fui invitado a salir por mi pésimo aprovechamiento y mi excelente mala conducta (estaba en segundo año cuando nos visitó un grupo de escolapios que estaban todavía en formación. Días después de su visita, uno de ellos me envió una carta felicitándome por mi valentía al haber expresado mi inquietud de ser Escolapio. Esa carta aun la conservo con mucho cariño y está firmada por el P. Juan Antonio Domínguez Zamora). Los otros dos años los cursé en la Escuela de Bachilleres de la Universidad Regional del Sureste pero, ¿sabes?, la decisión de ser Escolapio ya estaba tomada... y era para toda, toda mi vida. Precisamente por eso, en la introducción comento que soy Maestro por Vocación, pero Escolapio por convicción, amor y libertad, porque así lo decidí, porque conscientemente lo escogí, porque este añadido en mi vida, me hace inmensamente feliz y me permite hacer felices a mis alumnos y a las personas que forman parte de mi mundo, porque cada amanecer ha sido y es una oportunidad más para crecer en el amor hacia ellos y en el amor hacia Dios, que está en cada uno de ellos.

Ahora, después de veintidós años de haber dejado las aulas del “Gracida” como alumno, no he terminado de agradecer a Dios por haberme permitido estar esos dos cursos, porque:

1. Conocí a mis primeros grandes amigos y que hasta hoy los conservo. La amistad que surge en la Preparatoria nunca se olvida, es como el primer amor que marca para siempre. Sandra, Came, Chicharo, Gago, Fito y Chano: “Calasanz nos unió para siempre en el Gracida”.

2. Tuve la dicha y el orgullo de recibir clases del P. Julián Ortí y del P. Miguel Flores, además de tener como Rector al P. José Ma. Vidal.

3. Disfruté al máximo las dos “Semanas Calasancias” (una en cada curso) que pude vivir ahí ya que, aunque no sabía a ciencia cierta quién era José de Calasanz (ahora medio lo voy sabiendo y entendiendo), el saber que durante una semana no había clases y nos la pasábamos en torneos deportivos y concursos culturales, realmente era grandioso.

4. Me enfrenté por primera vez a la vergüenza, porque el mismo día en el que a mi hermano Marco (un año más grande que yo), le entregaron su Diploma de “Honor al Mérito” por haber obtenido promedio de 10 en sus estudios, a mí me entregaron mis papeles por haber obtenido el promedio necesario para dejar el Instituto. ¡Vaya momento!

5. El haber dejado el Instituto, me permitió comprender años después, que ninguno, ninguno de mis alumnos dejará la Institución en la que me encuentre prestando mis servicios, mientras no lo haya apoyado al máximo y no le haya brindado las oportunidades que en su momento, a mí no se me brindaron por parte de mis educadores. El hubiera no existe, lo sé, pero en este momento me pregunto: ¿en algo hubiera cambiado mi vida si alguno de mis maestros me hubiera tendido la mano y preguntado qué me pasaba, en qué pensaba y me hubiera regalado diez minutos de su valioso tiempo?, ¿sería diferente a como ahora soy? Me entristece y me cuestiona reconocerlo y aceptarlo, pero ese tiempo que no tuvieron mis maestros del Gracida, me lo brindaron en varias ocasiones mis maestros de la URSE. Bueno, bueno... creo que hay veces en que “Dios escribe derecho en renglones torcidos”.

Precisamente por esta extraordinaria experiencia tenida como alumno, ahora, en mi realidad como educador, grito con todas mis fuerzas y a los cuatro vientos con mi voz y con mi actuar diario los puntos 62 y 69 del Documento del 45º

Capítulo General de la Orden de las Escuelas Pías: **“Especialmente las Escuelas han de estructurarse como lugares de encuentro, laboratorios de escucha y comunicación, donde alumnos y alumnas perciban los Valores de forma vital”.** **“Nuestros Centros Educativos pondrán cuidado especial en ser Escuela Inclusiva, aquella que acoge a los pobres en las diversas formas de pobreza y abandono: inmigrantes, alumnos con fracaso escolar o familias con dificultades, marginados del sistema educativo, jóvenes que necesitan estudios compensatorios para acceder al trabajo...”** Ahora me viene a la mente con gran cariño una alumna de nombre Claudia quien, haciendo referencia a una anécdota de Calasanz en su juventud, me explicó que Calasanz siempre luchó por los que más necesitaban de él y me dijo textualmente: “¿Acaso no sabes que los “burros” no se sacan del lodo con blasfemias, sino poniéndose en su lugar y cargándolos en hombros”?

¿Quién me iba a decir que en esos dos cursos iba a asimilar tanto conocimiento, que me marcaría tan profundamente y que me ayudaría a ser simplemente un “educador diferente”? Este tipo de experiencias son las que me han ido marcando el corazón y han hecho que mi visión de la educación y mi compromiso con mis educandos sea un edificio con bases sólidas. Dicen que cada quien habla de como le va en la feria y, aunque en la feria del Bachillerato

no me fue nada bien en cuanto a mis calificaciones, en la misma feria hay tales experiencias positivas, que he logrado, con estas últimas, opacar las anteriores y entregarme de manera total a la procuración del crecimiento integral de mis alumnos tanto dentro como fuera del aula.

Durante los seis años que tuve la dicha de estar como formando dentro de la Orden Religiosa de las Escuelas Pías (1986-1992), fueron de suma importancia algunas experiencias como las vividas en Maconí (en la sierra de Querétaro) y en Macuspana (en Tabasco), las visitas a la Correccional para menores en el D.F., los grupos de jóvenes y de acólitos. El encuentro con el otro, con el necesitado, con el marginado, con el desposeído; pero a la vez, el encuentro con la gratuidad, la esperanza contra toda esperanza, el agradecimiento sincero, con la entrega desinteresada, con la gran riqueza de la pobreza y de la confianza sólo en Dios, me ha hecho entender perfectamente la necesidad que tengo del otro y la que el otro tiene de mí. Por eso es que entiendo cuando un maestro dice: **“Mientras el corazón no grite por el otro, sobretodo por el que tiene menos, no será posible atravesar la barrera que los productos tecnológicos ponen entre unos y otros. Cuando el individuo descubra al otro, a los demás, y sea tan atrevido para considerarlos como a él mismo, el hombre será otra cosa”**.

Este es uno de los problemas reales en cuanto a la situación que como humanidad estamos viviendo, porque es más lo que me intereso en mí y cada vez menos me preocupo por el otro; el próximo me viene importando muy poco o nada y, mientras menos pienso en él, mucho mejor para mí. Veo con tristeza que estamos en una etapa en la que el otro ha dejado casi de existir y todo se ha centrado en el yo. Ese Ser Humano que piensa primero en el otro y luego en él, me da la impresión de que está en peligro de extinción y eso, para mí, es muy preocupante. Coincido con Flores Solana cuando dice: **“Necesitar del otro no significa depender de él. El otro para el hombre quiere decir también con el otro. Vivir en sociedad resulta en una construcción común, una búsqueda. El hombre sobrevive gracias a que el otro cuida de él en su infancia, aprende a hablar al oírlo hablar, aprende a amar al ser amado y aprende a dar al recibir” (69)**.

El hombre es, desgraciadamente, un animal de costumbres; y digo desgraciadamente, porque ha sido más fácil el culpar a los demás por el ejemplo que me han dado, que comprometerme con hacer las cosas de manera diferente. La sociedad en general siempre va a influir en mi persona y en los demás, pero nunca determinará mi actuar; esa, esa es responsabilidad mía. Es así que Tarzán aprendió a andar por las ramas, porque fue educado por simios; Mowli aprendió a aullar porque vivió entre los lobos; y Pedrito ¿por qué aprendió a sobornar a sus maestros? ¿De quién aprendió Juanita a prostituirse con sus maestros para aprobar una materia? Bendito sea Dios (y lo planteo sarcásticamente) que Pedrito y Juanita viven en un mundo que no es el nuestro. Ojalá y ese mundo nunca nos alcance porque no sé qué haríamos ante eso.

Alguien me preguntó en una ocasión: ¿sabes cuántas personas intervinieron para que al momento en el que abres la llave, salga agua y puedas utilizarla? No pude responder, porque la lista en mi mente empezó a ser interminable. Hemos perdido la sensibilidad por el otro y si esto es cierto, también hemos perdido la sensibilidad en nosotros mismos. Teresa de Calcuta lo expresa de una forma muy clara cuando dice: **“La más terrible pobreza es la soledad y el sentimiento de no ser amado” “La más grande enfermedad hoy en día no es la lepra ni la tuberculosis, sino el sentimiento de no ser reconocido” “hay más hambre en el mundo por amor y por ser apreciado, que por pan”**.

Perdón que lo diga de una forma tan brusca o tan fuerte, puede que me escuche sumamente inhumano, pero lo que es cierto es que me interesa más ayudar a que no se muera de hambre el que está cerca de mí, que estar sufriendo por la hambruna que se está dando en el Continente Africano; porque además, el estar deprimido por la hambruna de los Africanos, no me permitirá ver la del que tengo al lado y, al final de cuentas, no ayudo ni a uno ni a otro. Sí, y lo repito gritándolo: ¡"Tengo la necesidad de pensar en el que está cerca de mí y ayudarlo. No es posible que nada haga por ti, por mi alumno, por mi compañero, por mi hermano, por todo aquel que está a mi alrededor. Carajo, es frustrante tener una vida que la gasto sólo en pensar en mí y el que está a mi lado nunca aparece en mis planes"! ¡Tenemos que aceptarlo, el mundo no va a cambiar, nunca va a cambiar, nunca, nunca! Pero hay algo que sí puede cambiar si yo así lo decido, existe algo que depende de mí y de nadie más para existir y que yo puedo modificarlo cuantas veces quiera y en la forma que quiera. Ese algo es... "¡MI MUNDO!". Ése sí que puede cambiar, ése sí que puede ser diferente siempre y cuando yo así lo quiera, porque no se trata de hacerlo diferente por medio de las palabras que salen de mi boca, no, y tampoco se necesitan sólo las acciones que siempre realizamos, lo que se necesita, lo importante es el sentido que les doy a las mismas, para que estén encaminadas realmente a que los que estén a mi alrededor se sientan profundamente amados, comprendidos y apoyados por mí y en mi actuar vean la figura del Padre que los ama, comprende y apoya, en una palabra, se sientan tratados como Humanos y no como animales. Pablo en su Carta a los Corintios lo dice: **"Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, sin o tengo caridad soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy..."** Pablo VI también lo dice: **"El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio"** (70). Insisto en lo dicho con anterioridad y ahora lo expreso por medio de una pregunta: "¿qué sentido tienen las acciones que realizas en tu vida"?

Quiero ver si estoy siendo lo suficientemente claro en cuanto a lo que acabo de expresar: "Dios me regaló y me llamó a la Vocación del Magisterio (que dicho sea de paso, no es cualquier vocación) y por ningún motivo me está permitido pasar la vida sin darme cuenta que el otro existe. "Cada estudiante está viviendo la única vida que tiene, la única que tendrá... Lo menos que podemos hacer es no fastidiarla". Si realmente tengo este llamado, debo buscar la felicidad del otro y ahí estará la mía, basado en un encuentro de amor y de crecimiento del otro, que al verlo crecer, creceré también yo; y este crecimiento mutuo se tiene que dar en comunidad para ayudarnos a alcanzar la plenitud humana y vocacional. Esto no sólo lo digo yo, lo dicen muchos seres humanos con diferente condición y crecimiento: **"...los intereses de nuestros vecinos son también los propios. Preocuparse por los intereses de los vecinos es en esencia preocuparse por nuestro futuro. Hoy la realidad es simple. Si hacemos daño al enemigo, nos herimos a nosotros mismos"** (71). ¿Es necesario que lo diga de otra manera? **"Podemos pensar en nuestra sociedad como en un cuerpo de brazos y piernas. No hay duda de que el brazo es diferente de la pierna; sin embargo, si le sucede algo al pie, es la mano la que irá en su ayuda. De la misma forma, cuando parte de la sociedad sufre, la otra parte debe ayudarla. ¿Por qué? Porque también forma parte del cuerpo, es parte de nosotros"** (72).

No sé si ya te diste cuenta querido lector, pero estoy hablando de la parte neurálgica de la educación, estoy hablando de la importancia, de la trascendencia que debe tener el educando para el educador. Si como educador, no me interesa el educando, nada me puede importar y espero ser lo suficientemente honesto para dedicarme a otra cosa y no pasar la vida siendo un desocupado, porque bien lo dice Facundo Cabral en una de sus extraordinarias reflexiones:

“si en el trabajo en el que me encuentro, no ocasiono felicidad ni me siento feliz, así le dedique 24 horas al día, de todas maneras soy un desocupado”.

Tomando en cuenta esta última reflexión, te pregunto: ¿Cuántos maestros llevamos años de desocupados? ¿Cuántos maestros? ¿Cuántos años? Es impresionante el resultado que podemos obtener cuando nos preguntamos sinceramente sobre cuántos maestros hemos tenido en nuestra historia educativa y de cuántos nos acordamos. ¿Cuántos verdaderamente han sido significativos para nuestras vidas? No puedo dejar pasar esta oportunidad que tengo, para decir también algo que es muy importante y que se le da poca relevancia: “la Educación NO ES estática, la Historia personal de nuestros alumnos NO ES estática, nosotros NO SOMOS estáticos. Todo entra en una dinámica impresionante y los contenidos que di a mis alumnos hace quince años, no pueden ser los mismos a los que estoy entregando con el corazón hoy. ¡Por favor! Si todo en la vida es dinámico, no existe razón para que la educación, el conocimiento, el razonamiento, los valores, la comunicación, el encuentro personal con mi alumno, sea estático o esté muerto. ¿En dónde tengo la cabeza para pensar de esa forma? ¿En qué me fundamento para que los contenidos que di a mi alumno hace 20 años, ahora se los esté dando también a su hijo que ahora es mi alumno y de la misma forma y con una libreta ya apollillada por el tiempo? Los alumnos con los que tuve la dicha de encontrarme en el ciclo anterior, no son los mismos con los que ahora me encuentro, sus necesidades ya son otras, por lo que mi dinámica y la de ellos, mi experiencia y la de ellos es diferente y diferente debe ser la forma de encontrarnos. Cada ser humano es único y, por lo mismo, mi trato hacia cada uno debe ser único e irrepetible.

Este capítulo, que es el último, lleva por título: “Prefiero Soñar”, y así lo quiero hacer, pero también debo explicar que no es un soñar por soñar y nada más. No, no y no, estoy hablando de un soñar creativo que me lleve a nuevas metas, que me dé la oportunidad de encontrar nuevos caminos, que me introduzca en una dinámica de creatividad para dar respuestas nuevas a los desafíos de la Educación de hoy, en especial dentro de las Escuelas Pías a las que he llegado a amar porque las conozco, porque sé que están fundamentadas en los seres humanos perfectibles, pero que a la vez es creada cada día por el Dios que nos ama y que no nos deja solos. Quiero soñar y sueño con una Escuela Pía más plena, en donde “Dejemos Obrar a Dios”, en donde se nos reconozca por formar grandes Seres Humanos, más que grandes profesionistas; en donde la Comunidad Educativa sea fermento de Hombres nuevos y Mujeres nuevas y comprometidas con su prójimo, en donde se refleje a Dios por el amor y la comprensión que existe en la misma; una Escuela Pía que sea amada y deseada por todos.

Cada nuevo día tiene sus propios desafíos, cada nuevo día encierra un misterio por resolver y mi corazón y mi inteligencia deben estar preparados para dar las mejores respuestas que vayan encaminadas a la mayor gloria de Dios y a la utilidad del prójimo.

De un tiempo a la fecha me he ido dando cuenta y sé que es muy notorio ya en nuestra sociedad, el hecho de que cada vez hay más y más libros, artículos o revistas sobre el conocimiento de uno mismo, sobre la superación personal, sobre el revalorar al ser humano para lograr salir de la crisis en que nos encontramos, sobre la creación de un nuevo ser humano. En muchos lados ves textos que se relacionan con los valores, con el crecimiento espiritual, con la transformación de mi vida, para lograr la transformación de la sociedad. Este “nuevo” regreso al Ser Humano como punto central de uno mismo y del universo entero es realmente arrollador en todos los sentidos y difícilmente escapamos de estos nuevos caminos de conocimiento. Es, sin duda, un oleaje impresionante que nos llega del Oriente a nuestro mundo Occidental. El primero que ha optado por la riqueza interior y el segundo que ha elegido el camino de la riqueza exterior. Pero tanto uno como otro están cojos porque no me llevan a una complementariedad, sino que han dividido al ser humano y esto nos ha

traído insatisfacción y no felicidad. Uno de los autores que más ha llamado mi atención en todo este rompecabezas de conocimientos y de escritores, es Osho, gran místico del siglo XX que habla sobre la riqueza total de la forma siguiente: **“Sé rico en el exterior a través de la ciencia, y sé rico en el más profundo centro de tu interior a través de la religión. Y eso es lo que te hará uno, orgánico, individual” (73)**. Sinceramente me ha llamado la atención de una manera fuerte, a tal grado de que sus palabras sobre la riqueza total, quiero pensar que tienen un significado muy parecido a las palabras de Calasanz: **“Piedad y Letras”**. Calasanz en su tiempo pensó que profundizando tanto en la espiritualidad como en la ciencia, sí, en la unión de las dos y no de forma separada, se podía lograr un hombre nuevo, con una visión distinta. Ahora, con la unión de las dos, también se está hablando de lo mismo. Dejemos al hombre viejo y busquemos dentro de nosotros al Hombre Nuevo. Ese Hombre Nuevo que debe tener como principal motivación la felicidad del otro y en ella deberá encontrar la suya.

En una de las tantas charlas dadas por Osho ante una audiencia, define a la inteligencia de la manera siguiente: **“La inteligencia es simplemente la habilidad de responder, porque la vida es un flujo. Tienes que ser consciente y ver qué te pide, cuál es el reto que te presenta la situación. La persona inteligente se comporta de acuerdo con la situación, mientras que el estúpido responde con frases hechas. No importa si éstas provienen de Buda, Cristo o KrisŪa, el estúpido siempre lleva las escrituras con él, le da miedo depender de sí mismo. La persona inteligente depende de su propia visión, confía en su propio ser, se ama y se respeta a sí mismo. La persona no inteligente “respeto” a los demás” (74)**.

Ahora me pregunto y te pregunto: ¿Acaso están en rotunda oposición la Fe y la inteligencia? ¿No son las dos grandes regalos de Dios al ser humano? ¿No es mejor y tiene más valor una fe razonada que una fe sólo aceptada? ¿No gracias a nuestra inteligencia podemos encontrar una fe con bases sólidas?

Buda escribió hace ya muchos años lo siguiente: **“No creas en lo que has oído. No creas en la tradición porque provenga de muchas generaciones. No creas en nada de lo que se ha hablado muchas veces. No creas en algo porque haya sido escrito por algún viejo sabio. No creas en las conjeturas. No creas en la autoridad, en los maestros o en los ancianos. Cuando hayas observado y analizado detenidamente una cosa, que esté de acuerdo con la razón y beneficie a uno y a todos, entonces acéptala y vive conforma a ella”**.

Por lo dicho anteriormente, para mí, Calasanz fue inteligente porque supo dar una respuesta consciente y clara (desde el conocimiento que tenía del Evangelio) a la situación histórica que se le presentó en su tiempo. Si el tiempo de Calasanz y el mío son parecidos en cuanto a la búsqueda de una nueva humanidad, mi respuesta también debe ir encaminada a eso mismo. Él ya respondió desde su situación histórica y geográfica específica, ¿qué respuesta debo dar ahora yo desde mi situación personal? Él soñó con un mañana distinto, fue un “Soñador del Futuro” y supo alimentar ese sueño con una realidad concreta, como fue la educación desde los más tiernos años en donde la espiritualidad y la ciencia, ahora puedo decir la Fe y la Cultura estuvieran unidas. Una educación bañada de los Valores Evangélicos, porque fue en los niños de su tiempo en donde encontró a Jesús de Nazareth y no había otra respuesta para él, más que aquella en donde, en el centro de todo su actuar, estuviera la figura de Cristo y el Amor que Él le profesaba en forma total al Padre. Ahora me corresponde a mí responder desde lo más íntimo de mí ser a ese llamado que Dios me ha hecho para entregarme en forma total a la educación integral de los niños y jóvenes de mi tiempo. Ahora soy yo el que debe encontrar la respuesta a las grandes interrogantes educativas de

mi tiempo. ¿Cómo debe ser mi respuesta? ¿Desde qué perspectivas? ¿Hacia dónde la debo encaminar? ¿Qué bases tiene mi “sueño educativo”?

Lo primero que tengo que entender, es entenderme. Saber quién soy y qué es lo que busco. Conocerme, aceptarme, perdonarme y amarme como soy, reconociendo que hay aspectos que debo mejorar y algunos que tengo que dejar en el camino porque no me sirven para la misión a la que he sido llamado. Engancharme en un proceso de conocimiento de mí mismo que me lleve a saberme perfectible, moldeable, en crecimiento. Es el verme en un espejo y poder entablar una comunicación sincera con lo más profundo de mí ser. Si alguien ha estado conmigo toda mi vida, soy yo mismo, por lo que no me es válido morir sin haber tenido la dicha de vivir la aventura de mi conocimiento. Creo firmemente que este encuentro conmigo mismo, es uno de los grandes tesoros a los que como seres humanos estamos llamados a buscar y encontrar.

¿Por qué iniciar de esta forma con mis sueños y no de otra? Simple y sencillamente porque nadie da lo que no sabe que tiene. Nunca podré brindarte una sonrisa si no he caído en la cuenta de que sé sonreír; ¿podré algún día abrazarte cuando más lo necesitas, si no me percibo como alguien que puede abrazar y brindar la tranquilidad que un buen abrazo puede dar? Jamás podré enseñar si no me acepto como un ser con la vocación y, por lo mismo, con las cualidades para hacerlo. Ahora recuerdo con mucha claridad a un Sacerdote que fue mi maestro en la Universidad Pontificia de México el cual, nunca dudé que tenía la vocación al Sacerdocio, pero siempre estuve claro de que la Vocación al Magisterio no la tenía y eso hacía que sus clases fueran las más tediosas, monótonas y aburridas que he recibido en toda mi vida. El llamado al encuentro con uno mismo lo traemos todos los seres humanos, pero algunos lo desarrollan más que otros y algunos, nunca lo desarrollan, y no porque no lo quieran hacer, sino porque nunca se percataron de él, o nadie les dijo que existe y pasaron por la vida sin saborear las mieles de este exquisito manjar.

Ahora bien, este proceso de encuentro con mi ser no es algo fácil de hacer, es necesario el quererlo realizar, un método personal y el tiempo para estar solo y enfrentarme con sinceridad y tranquilidad a todo lo que se me viene encima. ¿Será una prioridad en mi vida el llevarlo a cabo? Definitivamente sí, porque el resultado, desde mi punto de vista como creyente, me llevará no sólo al encuentro conmigo mismo, sino que incluido está el encuentro también con mi Dios, que vive en mí y que me motiva día a día a dar lo mejor para la realización plena de mi ser en el servicio al otro. Alguien dijo sabiamente: “El que no vive para servir, no sirve para vivir”. Tenía toda la razón, pero ahora añado que de nada sirve el servir si no lo hago con todas mis facultades y en forma plena y consciente, buscando tanto la realización del otro como la mía misma. Amar y servir al otro implica amarme y servirme a mí mismo. Si busco el bien del otro, ¿acaso no estoy buscando también el mío? Estoy llamado a servir amando, ¿puede haber algo más hermoso que me pueda suceder y sucederle al que sirvo?

*“En un momento determinado de la historia,
Dios me pidió que diera una respuesta
a las necesidades de mi tiempo,
y así lo hice por amor a los niños,
en donde lo encontré a El
en forma plena y definitiva
y nunca lo dejé, porque El... El nunca me dejó”*

CONCLUSIONES

Una nueva vida ha sido dada, mi ser ha sido bendecido al lograr parir, con el suficiente dolor y las necesarias lágrimas, estas líneas que ahora terminan, pero que serán, por lo menos para mí, la base para un amanecer resplandeciente y un caminar de búsqueda amorosa. Mis ilusiones, mis sueños, mis esperanzas han sido plasmadas y están vivas. Mi realidad ahora es otra, desde una perspectiva diferente, tratando de seguir a Cristo al estilo de un Calasanz mucho más humano, mucho más cercano. Un Calasanz que, afirmo con todas sus consecuencias, sigue siendo muy poco conocido por los Religiosos Escolapios de México y mucho más, por nosotros como Laicos Escolapios (en términos educativos, afirmo con claridad que somos analfabetas en el conocimiento de Calasanz).

Dejemos de pensar ya en un José de Calasanz que sólo es conocido por sus anécdotas y caminemos juntos al encuentro del Hombre que, por medio de su búsqueda constante de la voluntad de Dios, logró dar una respuesta clara a la Vocación a la que fue llamado. Lo importante es el caminar realizado, y no si quiso matar al demonio. Démosle importancia a su encuentro con el Dios vivo y no al hecho de haber lanzado la jabalina más lejos que otros. Encontremos en él al Hombre preocupado por su entorno social, al ser humano que desde pequeño quiso hacer la voluntad de Dios porque así se lo inculcó María Gastón, quien es importante por ser su madre, pero más por haberle enseñado e inculcado el Servicio a Dios en los demás. Cuestionémonos las razones por las cuales él respondió en forma total a la Voz de Dios y no la forma en que le acomodó el ojo al alumno lastimado.

No debemos vivir sólo de esa gran historia que tenemos la obligación de contar, porque, ¿cómo podremos contar una historia que es por nosotros tan poco conocida? ¿No tendríamos la obligación también de conocerla, desmenuzarla, analizarla y entonces y sólo entonces contarla? Nuestra visión no debe quedarse en el pasado, debe hacerse presente y proyectarse al futuro como lo hizo él, mediante una Fidelidad Creativa, que no rompa con lo que Calasanz hizo, sino que lo actualice, para dar una respuesta a las necesidades, a los problemas, a las interrogantes de nuestros alumnos, de nuestros feligreses, de nuestros niños de los hogares de hoy en día.

Los tres capítulos que tiene este escrito, están pensados y elaborados concientemente, sabiendo que con su vida, José de Calasanz abrió unos Caminos llenos de Luz, Fe y Fortaleza; pero asumiendo que a nosotros nos corresponde ahora ser Antorchas de Paz para todos los que están a nuestro alrededor.

Habiendo plasmado mi visión, mi proceso, no quiero con eso pelear, Prefiero Soñar, prefiero confiar firmemente en que podemos construir un futuro nuevo, halagador, lleno de esperanza, en donde en verdad, codo con codo, mano con mano, llegue hasta nosotros la generación del amor, ya que gracias a eso, el mundo libre será y habrá derrotado al dolor.

Sé que se puede, también sé que no es fácil, pero tenemos todo para hacerlo. El encuentro conmigo mismo me ha llevado al encuentro con Dios y Calasanz, el encuentro conmigo mismo me ha hecho ver un horizonte diferente. Al buscarme a mí, los encontré a ellos. Sé que al encontrarte contigo mismo(a) también tendrás la dicha de encontrarte con ese Dios que te y me ama y con ese Calasanz que te y me motiva a seguir adelante en este caminar para formar la generación de nuevos seres humanos que se necesita para el aquí y ahora.

Por último y como tarea para que reflexionemos en forma personal y comunitaria todos los que estamos inmersos en el "Sueño Calasancio", escribo los rasgos que debe poseer toda Obra Escolapia para que tenga Calidad Calasancia (75):

- **lugar de Evangelización, y portanto de personalización y promoción de la santidad, insertado en la Iglesia local;**
- **con opción preferencial por la educación, especialmente de niños y jóvenes pobres;**
- **con proyecto de integración de las personas (trabajo en equipo y propuesta de comunidad cristiana) y de los contenidos educativos (fe-cultura);**
- **como instancia crítica de renovación social y promoción de la justicia;**
- **con especial atención y colaboración de los laicos, en sintonía con la Iglesia local, a la que servimos desde nuestro ministerio aportando lo propio.**

Sumamente interesante cada uno de ellos y que nos pueden mantener bastante ocupados en este año de gracia que tenemos para celebrar en grande y en forma consciente, el 450 aniversario del Buen José de Calasanz.

Lo único que me resta es decirte: ¡GRACIAS, GRACIAS por haber llegado hasta el final de este escrito en donde he plasmado mi realidad bañada de sueños! Ojalá y mi caminar en las Escuelas Pías, buscando ser el “Idóneo Cooperador de Dios en la propagación de su Evangelio” te sirva y motive a dar el ciento por uno en tu quehacer diario, sabiendo de antemano, que no estamos solos porque Dios... Dios siempre está y estará dentro de nuestro corazón.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Frase con la que se enmarca el inicio de los trabajos del 44º Capítulo General de la Orden de las Escuelas Pías en 1997.
- (2) CONGREGACIÓN GENERAL, “Espiritualidad y Pedagogía de San José de Calasanz”, ICCE, Madrid 1995, artículo 82, pág. 83.
- (3) SEVERINO GINER GUERRI, “San José de Calasanz”, BAC popular, Madrid 1985, pág. 31.
- (4) ENRIQUE INIESTA COULLAUT-VALERA, “La Escuela del Sol”, Grupo Santillana de Ediciones, S.A., Madrid 1998, pág. 27.
- (5) SALVADOR LÓPEZ, “SAN JOSÉ DE CALASANZ, Un educador místico”, Ediciones Paulinas, Colombia 1988, pág. 12.
- (6) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 44.
- (7) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 48.
- (8) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 51.
- (9) CONGREGACIÓN GENERAL, “Espiritualidad y Pedagogía de San José de Calasanz”, ICCE, Madrid 1995, artículo 12, pág. 24.
- (10) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 53.
- (11) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 53.
- (12) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 57.
- (13) CONGREGACIÓN GENERAL, “Espiritualidad y Pedagogía de San José de Calasanz”, ICCE, Madrid 1995, pág. 62.
- (14) SALVADOR LÓPEZ, “San José de Calasanz. Un educador místico”, Ediciones Paulinas, Colombia 1988, pág. 37.
- (15) SALVADOR LÓPEZ, “Documentos de San José de Calasanz”, Editorial Calasancia Latinoamericana, Colombia 1988, págs. 125 – 135.
- (16) LESAGA, ASIAIN, LECEA, “Documentos Fundacionales de las Escuelas Pías”, Ediciones Salamanca, Salamanca 1979, págs. 179 – 193.
- (17) SEVERINO GINER GUERRI, “San José de Calasanz”, BAC popular, Madrid 1985, pág. 141.
- (18) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 83.
- (19) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 97.
- (20) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 102.
- (21) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 102.
- (22) MANUEL RODRÍGUEZ ESPEJO, “En cualquier frontera: CALASANZ”, Conferencias Españolas de Religiosas y Religiosas, Madrid, pág. 16
- (23) ENRIQUE INIESTA. Op. Cit. Pág. 127.
- (24) CONGREGACIÓN GENERAL, “Espiritualidad y Pedagogía de San José de Calasanz”, ICCE, Madrid 1995, artículo 15, pág. 28.
- (25) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 129
- (26) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 138.
- (27) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 139.
- (28) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 139.
- (29) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 139.
- (30) SEVERINO GINER GUERRI, “San José de Calasanz”, BAC popular, Madrid 1985, pág. 251.
- (31) SEVERINO GINER GUERRI, “San José de Calasanz”, BAC popular, Madrid 1985, pág. 252.
- (32) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 157.

- (33) CALASANZ BAU, "San José de Calasanz", Publicaciones de Revista Calasancia, Salamanca 1967, pág. 354.
- (34) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 160.
- (35) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 166.
- (36) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 167.
- (37) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 167.
- (38) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit. Pág. 167.
- (39) CALASANZ BAU, "San José de Calasanz", Publicaciones de Revista Calasancia, Salamanca 1967, pág. 365.
- (40) CALASANZ BAU, "San José de Calasanz", Publicaciones de Revista Calasancia, Salamanca 1967, pág. 337-338..
- (41) CONGREGACIÓN GENERAL, "Espiritualidad y Pedagogía de San José de Calasanz", ICCE, Madrid 1995, pág. 30.
- (42) GYÖRGY SÁNTHA, "San José de Calasanz, Obra Pedagógica", BAC, Madrid 1984, pág. 75.
- (43) CONGREGACIÓN GENERAL, "Espiritualidad y Pedagogía de San José de Calasanz", ICCE, Madrid 1995, pág. 30.
- (44) CONGREGACIÓN GENERAL, "Espiritualidad y Pedagogía de San José de Calasanz", ICCE, Madrid 1995, pág. 31.
- (45) SERGIO FERNANDO HERNÁNDEZ AVILÉS, "Homilía pronunciada en la Basílica de Guadalupe", México 2005.
- (46) "Biblia de Jerusalén", Evangelio de San Mateo 22, 37-39.
- (47) "Biblia de Jerusalén", Epístola a los Filipenses 4, 13.
- (48) "Cartas de José de Calasanz", Frases escogidas de diversas cartas.
- (49) CONGREGACIÓN GENERAL, "Misión compartida en las Escuelas Pías", ICCE, Madrid 1999, pág. 24.
- (50) CONGREGACIÓN GENERAL, "Espiritualidad y Pedagogía de San José de Calasanz", ICCE, Madrid 1995, pág. 31.
- (51) KINSKY, "La aventura del Ser", Ediluz, México 1996, pág. 58.
- (52) MIGUEL ANGEL ASIAIN, "Itinerario de Espiritualidad Calasancia", Un camino del Discipulado Calasancio, Editado por la Orden de las Escuelas Pías, Madrid 1992, pág.143
- (53) GYÖRGY SÁNTHA, "San José de Calasanz, Obra Pedagógica", BAC, Madrid 1984, pág. 75.
- (54) GABRIEL ANAYA S.J., "Apuntes personales de la Maestría en Educación Humanista".
- (55) CONGREGACION GENERAL, "Reglas de la Orden de las Escuelas Pías",
- (56) CONGREGACIÓN GENERAL, "Reglas de la Orden de las Escuelas Pías",
- (57) "Biblia de Jerusalén", Hechos de los Apóstoles 2, 42-47.
- (58) CONGREGACION GENERAL, "Constituciones de las Escuelas Pías", Salamanca 1986, Artículo 5.
- (59) CONGREGACIÓN GENERAL, "Reglas Comunes de la Orden de las Escuelas Pías", Madrid 2004, Artículo 95, pág. 59.
- (60) CONGREGACIÓN GENERAL, "Misión compartida en las Escuelas Pías", ICCE, Madrid 1999, pág. 28.
- (61) CONGREGACIÓN GENERAL, "Misión compartida en las Escuelas Pías", ICCE, Madrid 1999, págs. 29-32.
- (62) MANUEL ARCUSA CASTELLÁ, "Lecciones Calasancias", Trabajo de divulgación, Veracruz 1999.

- (63) CONGREGACIÓN GENERAL, “Misión compartida en las Escuelas Pías”, ICCE, Madrid 1999, págs. 20 y 21.
- (64) CONGREGACIÓN GENERAL, “Espiritualidad y Pedagogía de San José de Calasanz”, ICCE, Madrid 1995, pág. 71.
- (65) MARTÍN LÓPEZ CALVA. “Mi rival es mi propio Corazón”, UIA GC, México 2001, 1ª Edición.
- (66) MARTÍN LÓPEZ CALVA. Op. Cit.
- (67) ENRIQUE INIESTA, Op. Cit.
- (68) JOSÉ MARÍA BALCELLS XURIACH, “Carta escrita a los participantes del Diplomado en Pedagogía Calasancia”, Sta. Ana Chiautempan, Tlax. 2001.
- (69) MARIA FLORES SOLANA, “La educación como herramienta para dar sentido a nuestra vida”, artículo publicado en la Revista Atajo, Puebla 2005, pág. 14.
- (70) PABLO IV, Encíclica “Evangelii nuntiandi”, Roma 1975.
- (71) DALAI LAMA, “El arte de la compasión”, La práctica de la sabiduría en la vida diaria, 2ª edición, 2004, pág. 19.
- (72) DALAI LAMA, “El arte de la compasión”, La práctica de la sabiduría en la vida diaria, 2ª edición, 2004, pág. 21.
- (73) OSHO, “Meditación. La primera y última libertad”, Grijalva, México 2006.
- (74) OSHO, Op. Cit.
- (75) CONGREGACIÓN GENERAL, “Documento del 45º Capítulo General de la Orden de las Escuelas Pías”, Roma 2003, pág. 13.

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

PARA AMPLIAR LOS CONOCIMIENTOS SOBRE SAN JOSÉ DE CALASANZ

“SAN JOSÉ DE CALASANZ”, Obra Pedagógica.

György Sántha, Sch.P.

Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1984.

“EL AÑO CON CALASANZ”, Un camino de experiencia espiritual.

Miguel Ángel Asiain, Sch.P.

Publicaciones I.C.C.E., Madrid, 1991.

“SAN JOSÉ DE CALASANZ”, Maestro y fundador.

Severino Giner Guerri, Sch.P.

Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1992.

“ESPIRITUALIDAD Y PEDAGOGÍA DE SAN JOSÉ DE CALASANZ”

Ensayo de síntesis

Coordinado por la CONGREGACIÓN GENERAL.

Publicaciones I.C.C.E., Madrid, 1995.

“CALASANZ”, RETRATO DE CUERPO ENTERO.

Las pinturas de Segrelles.

Enrique Iniesta Coullaut-Valera, Sch.P.

Publicaciones I.C.C.E., Madrid, 1998.

“CALASANZ ACOMPAÑA A LOS LAICOS”

Miguel Ángel Asiain, Sch.P.

Publicaciones I.C.C.E., Madrid, 1999.

“LECTURA CARISMÁTICA DE LAS CONSTITUCIONES ESCOLAPIAS”

Miguel Ángel Asiain, Sch.P. y José Antonio Miró, Sch.P.

Publicaciones Calasancias, Madrid, 2002.

“15 DÍAS CON JOSÉ DE CALASANZ”

Miguel Ángel Asiain, Sch.P.

Editorial Ciudad Nueva, Madrid, 2004.

Las expresiones “istituto” e “Instituto” en Calasanz

Miguel Ángel Asiain

En un intento por acercarnos al vocabulario de Calasanz y el significado que adquieren las diversas expresiones en los distintos contextos que las usa, hemos escrito ya algunos artículos¹. En el presente deseamos ver cómo usa estas dos expresiones “istituto” e “Instituto”².

“istituto”.

a) *Instituto*

1. *Nombre*. El santo usa la expresión “istituto” en alguna ocasión diciendo explícitamente que es de las Escuelas Pías: “El Instituto de las Escuelas Pías fue fundado en el Trastevere, en la iglesia de Santa Dorotea”³. “El Instituto de las Escuelas Pías, introducido en Roma a principios del año santo 1600...”⁴.⁵ El santo aparece como General y Fundador del Instituto:

1. Cf. *Sobre el binomio “Piedad y letras”*, Eph. Cal. 12 (2012) 1283-1290. *Empleo de las expresiones “fede”, “speranza”, “carità” e “amore” en Calasanz*, AC, nº 109, pp. 165-205. *El uso de las expresiones “povero”, “poveri” en Calasanz...*

2. El santo usa la expresión “istituto” (con minúscula) unas 339 veces, pero no sólo en diversos contextos, sino también con diversos significados. Como veremos, a veces, quizás las más, significa “Instituto”, “Religión” en su lenguaje. Otras veces, puede traducirse como “ministerio”, dado que él no emplea esta palabra, y aun “carisma”; y en ocasiones puede traducirse indistintamente por “Religión” o “ministerio”. Por lo tanto la traducción es polivalente. Los traductores casi siempre traducen esta palabra por “Instituto”, pero en este trabajo nosotros queremos aquilatar más, aceptando lo que acabamos de decir, que puede traducirse de las dos maneras señaladas. La otra expresión que estudiamos es “Instituto” (con mayúscula) y con la “n” desde de la “I” del comienzo de la palabra. Veremos más adelante sus significados.

3. EP 132 a

4. EP 380 a

5. Hay que cuidar en este tema sobre todo la ortografía del santo. Como hemos indicado, en este momento estamos tratando la expresión «istituto», pero al traducirlo al español, lógicamente usamos la palabra «Instituto». Este hecho, estudiar la expresión del santo y, por otra parte, ver cómo se traduce, ha de estar muy presente al leer este ensayo.

“El General y fundador del Instituto de las Escuelas Pías, humilde y devotísimo Servidor de Su Eminencia”⁶. “El Padre General de las Escuelas Pías expone humildísimamente a Sus Eminencias cómo el Instituto de su Orden que se encuentra en tierras de Germania y Polonia...”⁷.

2. *Personas a propósito y no a propósito para el Instituto*. Calasanz quiere para su Instituto personas idóneas para el mismo: “V. R. escríbame cuanto antes si es sacerdote a propósito para nuestro Instituto, que le haré esperar hasta la respuesta de V. R.”⁸. “Respecto al joven sobre el cual escribía el P. Peregrino, que era un joven que yo vestí en Roma y era óptimo para la escuela, pero no se acomodó en Moravia por el modo de ser del P. Peregrino y por ello determinó salir de la Religión y de venirse a Venecia para dejar el hábito, yo lo juzgué siempre apto para nuestro Instituto, pero no todos saben gobernar las diversas cualidades de cerebros, ni todos pueden caminar al mismo paso”⁹. “Le suplico, cuanto humildemente puedo, me informe algunas veces si se mantiene la unión entre los sacerdotes, con la que prepararemos individuos idóneos para el Instituto”¹⁰. “Y si hay algunos aptos para nuestro Instituto, los puede admitir al hábito, y llevarlos a ese Noviciado de Nápoles”¹¹. Y por eso pide que se encuentren personas con semejante talento: “Deseo mucho la desaparición del contagio de esa Serenísima República, por eso creía que se encontrarían individuos muy a propósito para nuestro Instituto”¹².

Al mismo tiempo y por la misma razón quiere que se sea cauto al conceder el hábito a personas que no sean a propósito para el Instituto: “Sea usted muy cauto en admitir al hábito, si no son individuos muy a propósito para aumentar el crédito de nuestro Instituto”¹³. Hay que vestir sólo a quienes son a propósito para las Escuelas Pías: “Me gustaría mucho que, ya que han dado el hábito a novicios, sean individuos a propósito para nuestro Instituto”¹⁴. En el caso siguiente da su juicio sobre el P. Pellegrino: “Hace sólo cuatro meses mandé a cuatro Padres de los nuestros en ayuda del P. Pellegrino, el cual, como Su Eminencia dice, es un individuo de gran fervor y celo hacia el Instituto de las Escuelas Pías”¹⁵.

Por eso mismo se opone a quienes no son aptos para el Instituto: “En cuanto al H^o Juan Andrés, hace muchos días que hubiese querido despedirle, porque no es idóneo ni para nuestro Instituto ni siquiera para religioso”¹⁶. “... si está dispuesto a corregirse y a estar muy vigilante, no se le ponga inconveniente alguno, y avíseme cuanto antes que por ahora no pienso cambiar de propósito porque ni él ni algún otro son a propósito para nuestro Instituto”¹⁷. “... anteaer juntamente con Bartolomé Portugués volvió al siglo con sus ropas de seglar, pues no era a propósito para nuestro Instituto”¹⁸.

6. EP 42787.1.

7. EP 4306.1.

8. EP 226.

9. EP 1910.

10. EP 2497.

11. EP 3709.

12. EP 1574.1.

13. EP 4176.

14. EP 4280.

15. EP 2262.

16. EP 164.

17. EP 169.

18. EP 198. Cf. EP 405, 995, 1142, 1572, 3981.

Por eso, escribiendo al P. Alacchi, le dice: “Hace muchos días que no tengo cartas, y no quiero que acepten las cosas que no se pueden sostener, por la falta de individuos aptos en el Instituto”¹⁹.

3. *Personas con celo*. En algunos momentos el santo habla de quienes se emplean en ayuda del Instituto: “Procure que todos sean observantes de nuestras Reglas, y que todos se comprometan de alguna manera a ayudar al Instituto, en el que radica todo nuestro mérito”²⁰.

Y es que según el santo si los escolares ven este celo en los religiosos se aficionarán al Instituto: “Nuestros Padres deben tener cuidado grande de los alumnos, y hacerlos devotos, no sólo enseñándoles en las clases las letras y la doctrina cristiana, sino haciendo que frecuentes los oratorios, y en ellos los santísimos sacramentos, de forma que, si los seglares ven este fervor en nuestros religiosos, se aficionen mucho más a nuestro Instituto (o Ministerio)”²¹.

A los religiosos de Bisignano pide que han de manifestar el Instituto: “Me será grato que se atienda a la casa de Bisignano, pues siempre se vivirá con gran miseria en dicha casa, si los nuestros no muestran por nuestro Instituto más afecto del que suelen”²².

4. *En contra del Instituto*. El santo explica²³ diversas acciones que se van llevando contra el Instituto: “He visto cuanto me escribe en la suya del 23 de este mes que termina, a la cual respondo lo mismo que creo haberle dicho otra vez, que acerca de nuestras cosas ya no se va a tratar más en Congregación por parte de estos Eminentísimos delegados, y depende de la voluntad de Su Santidad, del que estamos esperando de día en día lo que ha resuelto. Como existen muchos y poderosos adversarios que se oponen a nuestro Instituto, tememos que vaya para largo”²⁴. “Se han tomado tantas diligencias para descubrir algo de nuestros asuntos, cuanto secretamente han tramado los que desean la ruina de nuestro Instituto, y ayer tarde supimos por persona segura que ya está preparado el Breve pero no publicado”²⁵.

Pero la oposición no viene sólo de fuera como indica ahora el santo: “La carta que, según creo, ha escrito V. Ema. a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide me parece obra del Espíritu Santo, porque en el ánimo de algunos Superiores se ha infiltrado una cierta aversión hacia nuestro Instituto”²⁶. Y no sólo de superiores, también de religiosos: “En cuanto al P. Félix, que fue voluntario a pie a Vitulano, se conoce qué lejos está de obrar conforme a nuestro Instituto, jurado con voto. Es señal de que en su alma no hay amor de Dios, sino a sí mismo”²⁷.

De un padre dice: “Dios bendiga al P. Pedro con sus fervores. Al principio, donde se encontraba, quería demostrar gran humildad, sin considerar el daño que se hace al Instituto”²⁸. Hay también sacerdotes, en este caso el Vicario de Mesina, que desea atacar al Instituto: “En cuanto al Sr. Francisco Radice puede decirle que de Mesina escriben que los PP. de S. Bernardo no han insistido ni insisten contra nosotros, sino que fue solamente asunto del Vicario General del Capítulo, que andaba buscando dónde agarrarse para oponerse a nuestro

.....

19. EP 2225.1.

20. EP 2627.

21. EP 4039. Aquí vemos cómo se puede traducir por Instituto o ministerio.

22. EP 3801.

23. Indicamos ahora cartas anteriores a marzo de 1646, más adelante hablaremos de las posteriores.

24. EP 4296.

25. EP 4330.

26. EP 2049.

27. EP 2269.

28. EP 591.

.....

Instituto”²⁹. En el fondo es el enemigo infernal quien está contra el Instituto: “Me parece necesario acudir a la oración, para que el Señor, por su misericordia, tranquilice este mar tempestuoso que el enemigo infernal ha alborotado para atormentar a nuestra Orden, tan necesaria y útil a la República Cristiana, estando bien fundada”³⁰.

Y al provincial de Génova, P. Bafici, le escribe sobre el P. Juan Lucas: “Por eso, V.R. está obligado a avisarme de todo lo que él haga en perjuicio del Instituto; todo lo cual quedará en secreto”³¹.

Respecto al gobierno este es el pensamiento del santo: “He escrito muchas veces que prueben el gobierno de dicho Padre, y si no resulta razonable, para bien del Instituto, pueden recurrir a Roma, porque estos Señores de la Sagrada Congregación son tan bondadosos que no quieren permitir más que cosas muy justas; y está bien que ustedes muestren deseo y voluntad pronta de obedecer y no contradecir”³². Y Calasanz ve cómo los enemigos del Instituto impiden todo lo que le puede ayudar: “Los Eminentísimos Delegados para nuestras cosas, el 18 del pasado resolvieron que yo sea repuesto en mi cargo de General; y se dio orden de que se hiciera el decreto; pero el Secretario hasta ahora no ha sacado éste a la luz; se cree que los adversarios de nuestro Instituto impiden, no sólo el decreto, sino también el verdadero bien del mismo Instituto”³³.

5. *Juicios sobre el Instituto*. Según el santo el Instituto es para ayudar a todos: “Espero firmemente que la divina bondad, que se ha complacido en suscitar en su Iglesia esta pequeña grey de nuestra mínima Orden, no defraude a Su Majestad, por las esperanzas que de ella ha recibido, dado que su Instituto va enderezado a ayudar a todos, y no ser gravoso a nadie”³⁴; porque es un Instituto que practica la pobreza: “Después de haber respondido a la carta de Su Señoría Ilma., hablé con mis Asistentes sobre el escándalo público, según se deja entender, de nuestra Orden en esa Ciudad, por haber traído aquí aquellas joyas, y la deplorable opinión que esos ciudadanos han formado de nosotros, es decir, que somos ambiciosos e infieles; ella nos ha parecido tan extraña, nos ha dolorido y embarazado tanto más, cuanto que la profesión y título de Suma Pobreza, prescritos por nuestras Reglas, nos obliga a ser todo lo contrario”³⁵. “... para que podemos conservar la pobreza particular que profesa nuestro Instituto”³⁶.

La alabanza del Instituto viene de personas de fuera del mismo, como Monseñor Seneca: “Dicho Monseñor Séneca me dijo que nuestro Instituto no puede estar mejor de lo que está y que es necesario que se observe en él gran pobreza y que los vestidos sean bastos y que se atienda a los niños pequeños y de ninguna manera a sermones y confesiones, como hacen otras Religiones”³⁷; y es que es un Instituto de los más necesarios para la república cristiana: “Y hablando yo de ello con Monseñor Séneca, que es el más práctico de todos y que fue Vicario General de San Borromeo, me dijo que estima a nuestro Instituto como de los más necesarios que haya en la república cristiana”³⁸. Por eso es de verdad un santo Instituto:

.....

- 29. EP 549.
- 30. EP 2829.
- 31. EP 3946.
- 32. EP 3981.
- 33. EP 4284.
- 34. EP 3875.
- 35. EP 3995.
- 36. EP 4002.
- 37. EP 349.
- 38. EP 380.

.....

“Procure ayudarse con mucha oración y muchos actos de virtud, sobre todo de humildad, para que este santo Instituto pueda en esa ciudad hacer cosa grata a Dios y útil al prójimo, pues lo ha elegido como instrumento suyo para Obra tan ejemplar”³⁹.

El Instituto depende de los buenos noviciados: “Todo nuestro Instituto depende de los buenos noviciados”⁴⁰; y por eso hay que educar a los novicios en la humildad que busca este Instituto: “Y puesto que el Señor le ha elegido a V. R. para este ejercicio, ponga toda diligencia en educar a los novicios en aquella santa humildad que busca nuestro Instituto”⁴¹.

Este Instituto busca la paz y caridad con todos los hombres: “el Instituto nuestro busca paz y caridad con todos los hombres, en cuanto nosotros podemos, según el consejo de S. Pablo”⁴², y por eso el Señor le ayudará: “En cuanto a nuestro Instituto, espero que, contra toda oposición, el Señor lo ayude, como lo ha ayudado hasta aquí”⁴³. El santo se preocupaba y quería que cuanto sucediese fuera en bien del Instituto: “El Visitador ha hecho ya la relación a los Señores Cardenales delegados. Se espera que ellos den resolución acerca de nuestras cosas dentro de pocos días. Quiera Dios que sea en beneficio del Instituto, como esperamos”⁴⁴.

Con el Instituto el santo desea servir a las ciudades y cooperar a la salud de las almas: “Esté seguro, Su Señoría Ilma., de que no es menor mi deseo de servir a Su Señoría Ilma. y a esa ciudad con nuestro Instituto, que el suyo por introducirlo cuanto antes sea posible”⁴⁵. “Deseo, y me es gratísimo, poder acudir y cooperar a la salud de las almas con nuestro Instituto en todas partes”⁴⁶.

De ahí que quienes comenzaban una obra debieran ser como auténticos fundadores del Instituto: “No se olvide usted de escribir al P. Jacinto a Varsovia, y animarle con cartas frecuentes a que se muestren verdaderos observantes de nuestro Instituto, como conviene a verdaderos fundadores en aquellas tierras”⁴⁷.

El santo se propone no dejar de hacer ninguna diligencia para conservar el Instituto: “Aquí no dejaremos de hacer algunas gestiones para conservar el Instituto, de manera que podamos caminar hacia la perfección religiosa”⁴⁸. “Procure que todos los alumnos hagan oración a la Santísima Virgen, por la mañana y por la tarde, recitando las letanías, porque esperamos dentro de pocos días alguna resolución acerca de nuestro Instituto, por parte de estos Señores Cardenales delegados acerca de nuestras cosas”⁴⁹. Y cree que se puede ayudar al Instituto ayudando a los escolares: “Exhorto a V.R. a que sea el primero en ayudar al Instituto, visitando y ayudando algo a los alumnos”⁵⁰. “Por eso, Emmo. Señor, teniendo Su Eminencia, por su gran piedad, firme resolución de conservar el Instituto a favor de los

.....
39. EP 843.

40. EP 952.

41. EP 2947.

42. EP 3997.

43. EP 2117.

44. EP 4134.

45. EP 1970.1.

46. EP 2029.1.

47. EP 4058.

48. EP 4286.

49. EP 4291.

50. EP 4108.
.....

Pobres, no escuche dichas convecciones, que le son presentadas por razón muy sutil de estado, por quien desea destruirlo de raíz⁵¹.

Ahora bien, ¿por qué se puede relajar el Instituto? Y contesta el santo: “Y entre los varios puntos por los que piensa que nuestro Instituto se pueda relajar, uno es el admitir demasiadas fundaciones, pues para atender a todas tendríamos que servirnos de sujetos todavía no aptos para ser maestros. Y luego me dijo que sin licencia de ellos no admitamos nuevas fundaciones, sino que procuremos formar buenos sujetos, pues entonces, con gusto y satisfacción del Papa, nos podremos extender⁵². “En cuanto a la licencia que dice ha dado al P. Juan Bautista, para que dos de los nuestros vayan un día a comer con el Sr. Médico, si bien es un gran favor para los nuestros, sin embargo, de ello se sigue un inconveniente, que si otro gentilhomme invita a otros dos de los nuestros, si no van, se puede lamentar, diciendo: ‘¿por qué han ido a casa de tal, y no a mi casa?’; y lo mismo puede hacer otro, y otro; y así se relaja el Instituto⁵³.

Como también el vicio pésimo lo puede arruinar: “Desde hace dos o tres meses me ha asaltado una duda que se me ha ido acrecentando grandemente hasta ahora. Se trata de que si el enemigo no se las ingenia para perturbar ahí nuestro Instituto de varias maneras, aunque a mí sólo me produce disgusto el vicio de la impureza, suficiente él solo para arruinar nuestro Instituto, porque a los demás defectos se les puede siempre dar reparación y remedio⁵⁴.

Según Calasanz algunos de los religiosos no conocen la humildad del Instituto: “En cuanto al pasar a otra Religión el enemigo va persuadiendo a muchos, quienes por su relajación no conocen la humildad de nuestro Instituto que es camino muy seguro para nuestra salvación⁵⁵, y no se dan cuenta de que la comida se ha de conformar a lo que es el Instituto: “Lo mismo su comida debe acomodarse a nuestro Instituto⁵⁶.

El Instituto debe dar una buena imagen de sí mismo hacia fuera para que en otras partes suceda lo mismo que en Florencia: “Conviene presentar tal imagen de nuestro Instituto que pase lo que en Florencia, que al principio dudaron en admitirnos y ahora que han visto nuestra Obra nos dan licencia para todo el Estado⁵⁷; y nunca ha de ser de disturbo para los jesuitas: “...y debe hacer comprender que nuestro Instituto no será ningún obstáculo para el de los Padres jesuitas, porque la mayor parte de nuestros alumnos son de leer, ábaco y escribir, y algunos pocos lengua latina, los cuales se desbrozan entre nosotros, y después van al colegio suyo⁵⁸.

En definitiva quien no tiene vocación para enseñar a los pobres no tiene vocación para este Instituto: “El que el que no tenga ganas de enseñar a los pobrecitos, no tiene la vocación de nuestro Instituto, o el enemigo se la ha robado⁵⁹.

6. *Temas del Instituto*. En este apartado recogemos algunas afirmaciones de Calasanz sobre el Instituto de las Escuelas Pías; son afirmaciones que van apareciendo en diversas cartas.

.....

51. EP 4278.2.
52. EP 380.
53. EP 2678.
54. EP 942*.
55. EP 1333.
56. EP 1951.
57. EP 1361.
58. EP 2158.1.
59. EP 1319.

.....

Empezamos por lo principal diciendo que la suma pobreza es la forma de ser del Instituto: “... y que estemos dispuestos a ponerlo en práctica cuanto antes nos sea posible, siempre con exacta observancia de la suma pobreza, según nuestro Instituto, deseando mucho corresponder a la confianza que se han dignado poner en nosotros Sus Señorías”⁶⁰.

Según el santo hay que agradecer al Señor por haber inspirado al Virrey ayudar a los pobres con el Instituto: “Yo agradezco al Señor por haber inspirado al Exmo. Señor Virrey ayudar a los pobres con nuestro Instituto, señal manifiesta de que Dios le quiere hacer muchos favores; yo le pediré que sean espirituales y eternos”⁶¹; y según Calasanz ese agradecimiento al Señor se le ha de dar no sólo en los acontecimientos favorables, sino también en las dificultades: “Sea bendito el Señor que con tantas contrariedades debe fundarse el Instituto de las Escuelas Pías. Él nos dé paciencia y gracia para superar todas las dificultades y espero que nos las dará”⁶².

Siendo tan necesario el Instituto pide al Señor que inspire a más personas que sean a propósito para él: “Me gusta que haya vestido a ese sacerdote de unos 40 años, pues, si sabe entrar por el camino de la santa simplicidad, será de grandísima utilidad para el prójimo, y ojalá el Señor se complazca pronto en inspirar a otros que sean aptos para este santo Instituto”⁶³.

Quiere que se construya una iglesia en Nápoles: “En cuanto a decir que fue fingida la ocasión del voto, se engaña V. S., porque fue un voto real y pienso cumplirlo quizá por todo este año que corre, en que se debe fabricar iglesia nueva para nuestro Instituto”⁶⁴; pero toda iglesia se ha de construir de acuerdo con el Instituto: “Dado que a Sus Señorías parece necesaria la asistencia de nuestros Padres para la buena dirección de la construcción de las escuelas, he escrito el P. Benedicto, que es bastante entendido en esta materia, que se quede ahí junto con un compañero, para que se haga más en consonancia con nuestro Instituto, y con menos gasto”⁶⁵.

El Instituto ha de influir positivamente: “Y en algunas fiestas, si hace buen tiempo y le parece conveniente a V. R., podrá ir a enseñar la doctrina cristiana a algunos pueblos vecinos, a fin de que también ellos sientan el buen influjo de nuestro Instituto”⁶⁶, y ha de ser al mismo tiempo de gran utilidad⁶⁷.

El santo quiere dar satisfacción al cardenal Dietrichstein con el Instituto: “Dios sabe cuánto siento no tener las fuerzas que quiero, para demostrar con las obras el deseo tan grande que tengo de servir a Su Eminencia, y dar cumplida satisfacción a sus vasallos, y a otros, con nuestro Instituto, por medio de Su Eminencia”⁶⁸. Que los religiosos estén atentos para conseguir el paraíso por medio de las virtudes y observancia del Instituto: “Yo quisiera que se preocupara de alcanzar el paraíso por medio de las virtudes y de la observancia del propio Instituto”⁶⁹.

60. EP 24.

61. EP 2163.1.

62. EP 2270.

63. EP 390.

64. EP 1089.

65. EP 25.4.

66. EP 58.

67. Cf. EP 380 a.

68. EP 1864.

69. EP 2249.

Tiene razón quien desea ser bien servido por este Instituto: “Tienen razón en querer estar bien atendidos en nuestro Instituto, pero la misma [razón] exige que ellos se preocupen de proveer de las cosas necesarias”⁷⁰. También dice Calasanz que hay que llevar adelante los negocios que se emprendieron con alguna persona porque logrando esto será el bien del Instituto: “Y al mismo tiempo con esta ocasión le suplico con toda reverencia no se olvide del negocio que comenzó a tratar con el Sr. Abad Crescencio que si sale bien será el remedio de nuestro Instituto”⁷¹.

No olvida de decir Calasanz que el bien del Instituto depende de las escuelas: “Y como el buen nombre de nuestro Instituto depende de las escuelas, procure usted poner un sustituto para las cosas de casa, ya que en los actos comunes, donde se reúnen todos, siempre se encuentra usted”⁷², y que el progreso del Instituto depende del que tengan los noviciados: “porque el progreso de nuestro Instituto en esas partes (Lipnik), depende del provecho que hagan los novicios durante el tiempo de noviciado”⁷³.

Finalmente, veamos según el santo en qué hay que insistir ya que es el todo como dice él del Instituto: “Pero si vienen a las escuelas, que sea con ánimo de estudiar y sacar provecho y si no, que no vengan. Haga además que se confiesen con frecuencia y que comulguen también los grandes, pues los sacramentos suelen iluminar mucho el entendimiento y, si se frecuentan con devoción, suelen inflamar la voluntad para aborrecer el pecado y amar a las obras de virtud. Insista mucho en esto, que es el todo de nuestro Instituto, y recibirá de Dios gran recompensa”⁷⁴.

Recordemos que el santo Padre indica que el Instituto fue alabado por el Papa y los cardenales: “Le agradezco cuanto humanamente puedo el favor que Su Eminencia se ha complacido hacer a nuestra Orden, con la carta que ha escrito a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, donde, con general aplauso de todos los Señores Cardenales, y también del mismo Papa, fue alabado nuestro Instituto”⁷⁵.

7. *Fundaciones*. Son muchas las cartas de Calasanz en el que aparece el tema de las fundaciones del Instituto. Personas o ciudades que le piden una fundación. El santo está abierto a semejantes peticiones, aunque en alguna ocasión pone condiciones que desestiman la fundación en ese momento. Este tema empieza ya antes que las Escuelas Pías fueran Congregación Paulina, y así le escribe al P. Bernardini, de los Padres Luqueses, cuando se estaba en el momento de la unión con ellos: “Y siendo así que Dios Bendito ha llamado a V. P. Rma. para cabeza de la Congregación de la Madre de Dios, que debe fundar en su Iglesia el nuevo Instituto de las Escuelas Pías, sumamente necesario en ella, quisiera que tuviera un corazón muy amplio, a imitación de los antiguos fundadores de nuevos institutos, que en sus principios hicieron con pocos hombres cosas grandes en su servicio, confiados más en la ayuda del cielo que en los consejos humanos”⁷⁶.

Y una vez que las Escuelas Pías son Congregación, las peticiones se suceden en catarata. Confiesa que son muchos los que le piden fundación: “Un Gentilhombre de Nápoles me ha hablado sobre introducir nuestras Escuelas Pías en la ciudad de la Campania y escribe

.....

70. EP 94.

71. EP 149.

72. EP 2812.

73. EP 2420.

74. EP 471.

75. EP 2068.

76. EP 8.

.....

a V. R. Son tantos los que querrían nuestro Instituto que si cada uno de nosotros valiese por diez no sería suficiente”⁷⁷. “He recibido gran consolación con la carta de V. R. Aquí por gracia del Sr. todos estamos bien, y es reverenciado tanto nuestro Instituto y pedido con tanta insistencia, que es cosa de gran maravilla”⁷⁸. Muchas son las ciudades que quieren las Escuelas Pías: “Pero se les suplica que quieran ayudarlo con alguna limosna, porque, siendo individuos del Piamonte, más fácilmente vaya el Instituto a aquellos lugares, donde de muchas ciudades me ha sido solicitado”⁷⁹.

Las fundaciones se piden de ciudades concretas: “a no ser que sea reclamado de parte del emperador en la primavera próxima para Viena, hacia donde creo que irá entonces el Cardenal Clessel, tan amable con nosotros, que quiere llevarse consigo nuestro Instituto, como me dijo la última vez que hablé con él”⁸⁰. “Si todas nuestras casas tuvieran dos estudiantes de humanidades como mandan las Reglas no estaríamos ahora tan exhaustos sin poder dar satisfacción a cuantos piden nuestro Instituto”⁸¹.

Calasanz es consciente del peligro que entraña para el Instituto el que haya tantas peticiones y se acceda a ellas: “Para beneficio del Instituto de las Escuelas Pías, el cual es instantísimamente solicitado por muchas ciudades y tierras, que tienen gran necesidad de él, sería muy conveniente que Vuestra Santidad tuviera a bien ordenar al Superior General de dichas Escuelas Pías que, por espacio de dos años, no acepte ningún lugar en el que abrir las Escuelas, para que, durante este tiempo, se prepararan individuos capaces y profesos para ejercitar dicha Obra con la perfección que se debe. Será una gracia grande para fundar mejor dicho Instituto”⁸².

En Génova piden el Instituto, pero no sólo allí, sino en muchos otros lugares, confiesa Calasanz: “Me escribieron para que mandara a dos de nuestros Padres a un pueblo de dicha República, para que se vea que no sólo en Génova, sino también en otras muchas ciudades y pueblos de la Señoría quisieran nuestro Instituto; de todas ellas he tenido cartas y grandes instancias”⁸³. También los “complatearios” le han ofrecido un lugar cómodo para el Instituto: “Por fin, en cuanto a nuestras cosas de Nápoles, son tan bien recibidas generalmente por todos que, sólo con el aprovechamiento y modestia manifestados por estos niños que vienen a nuestras escuelas en número de unos 600 en sólo un mes, nos han ofrecido otros lugares en diversas partes de la ciudad. Y entre otros el Sr. Titta Picelli, que es el «Electo» del pueblo, quiere que el segundo lugar sea su barrio, que es un sitio con un aire magnífico. Se nos han ofrecido además todos los complatearios a contribuir generosamente a darnos un lugar a propósito para nuestro Instituto”⁸⁴.

En el momento de escribir las presentes cartas piensa el santo poder entrar en Florencia: “Si a la llegada de ésta no ha salido el P. Carlos de Palermo, que no salga, que mandaremos a otro en compañía del hermano Juan. Creo que en esta ocasión se consiga con gran facilidad que nuestro Instituto entre en Florencia, según me escribe el P. Arcángel, y me refiere el P. Antonio del Santísimo Sacramento”⁸⁵. “La introducción de nuestro Instituto en Florencia creo

.....

- 77. EP 142.
- 78. EP 148.
- 79. EP 151.
- 80. EP 380.
- 81. EP 1267.
- 82. EP 610.2.
- 83. EP 392.
- 84. EP 563.
- 85. EP 1237.

que resulte bien, pero al presente será sólo con seis de los nuestros; y si se lo conseguimos, se irán incrementando pronto, como espero”⁸⁶.

Mientras que su sentir es que aunque se quiera plantar el Instituto en Venecia es difícil lograrlo. Veamos en primer lugar el deseo del santo: “Espero que el Señor, por este servicio, o hará que en Venecia admitan nuestro Instituto o, como premio, dará a V. R. la vida eterna”⁸⁷. “Enseñe al P. Bagnacavallo el sitio que dice haber cogido en alquiler; pues podría ser que, si da buen aspecto, algunos de esos ilustrísimos se plieguen a recibir nuestro Instituto, cuyo provecho obtendría la República, y el trabajo para nosotros, porque no podemos tener bienes temporales”⁸⁸. “He visto los latines de algunos alumnos principiantes. Si Dios abre ahí la puerta a nuestro Instituto, espero que hagamos grandísimo provecho. Por eso, hagamos oración para lo que sea a mayor gloria de Dios”⁸⁹. Y ahora la dificultad que ve: “En la última carta de usted del 10 del corriente, veo que habrá dificultad para introducir ahí nuestro Instituto... El que yo escriba a esos señores lo tengo por superfluo, porque los asuntos de introducir un nuevo Instituto, que es una razón de Estado, no corresponde a un particular tan miserable como yo soy”⁹⁰. En cuanto al otro, no permita de ningún modo que aparezca con hábito, sino que lo remedie, si no lo ha remediado a la llegada de la presente; le será mejor estar solo que mal acompañado y si no lo hubieran vestido tendrían ahora gran crédito en Venecia y quizás hubiera sido introducido nuestro Instituto, el cual ahora por sus locuras y escándalos no se podrá introducir”⁹¹. “Muchas veces las pretensiones de beneficios temporales son ocasión de la pérdida de los beneficios eternos. Si esta circunstancia provocara la exclusión de nuestro Instituto, tendríamos que tener paciencia, porque para nosotros igual será el mérito de servir a Dios en éste como en otro país”⁹².

En cambio el santo piensa que Cesena es un buen lugar para el Instituto: “He visto lo que me escribe de las cosas de Cesena, y creo que será lugar muy oportuno para nuestro Instituto”⁹³. Lo mismo piensa de un lugar que han ofrecido en Ancona: “Tres de los nuestros han estado en Ancona a ver el lugar y han recibido del Consejo y del Sr. José Cinquevie muchos obsequios con el decreto de admisión de nuestro Instituto en dicha ciudad a donde creo que enviaremos 2 ó 3 pronto para encargarse de la construcción; y si los pasos se abren quizás lleguen ahí otros dos, pero no habiendo comercio no se pueden enviar”⁹⁴.

Pero el santo no piensa sólo en Italia. Un padre ha ido a Nikolsburg y no ve mal que se pueda propagar por allí el Instituto: “Entre dichos Padres va uno para maestro de novicios, por medio de los cuales se podrá más fácilmente propagar el Instituto en esas tierras”⁹⁵.

Desea servir a los de Saluzzo: “La Ciudad de Saluzzo mantiene la esperanza de que nuestros Padres la atiendan con el Instituto de las Escuelas Pías. Está segura Su Señoría Ilma. que yo vivo con el deseo de dar a esa Ciudad toda satisfacción”⁹⁶; y piensa en la introducción del Instituto en Chieti: “Si el Señor se complace en introducirla en la Ciudad de Chieti, la intro-

86. EP 1355.

87. EP 1584.1.

88. EP 1706.

89. EP 1743.

90. EP 1562.

91. EP 1711.1.

92. EP 1804.

93. EP 1692.

94. EP 1910.

95. EP 1885.

96. EP 1960.

ducción en la Ciudad de Su Señoría Ilma. será más segura. Este asunto de Chieti lo trata en nuestra Orden el P. Gaspar de la Anunciación, el cual, cuando tenga facilidad, hablará con Su Señoría Ilma”⁹⁷. “Considerando que, como por ahora continúa en esa Ciudad el P. Juan Esteban, dando algún comienzo a la construcción, y, con su obra, alguna satisfacción a la Ciudad, me ha parecido bien condescender a cuanto Sus Señorías muy Ilustres me significan en su carta, y procuraré con todo interés introducir en esa Ciudad nuestro Instituto”⁹⁸; y recomienda las escuelas para provecho de esta ciudad: “Le recomiendo en cuanto puedo las escuelas, a fin de que se vea el provecho que causa nuestro Instituto en esa ciudad”⁹⁹.

Incluso una Baronesa ha pedido la fundación del Instituto: “En cuanto a la Señora Baronesa, que solicita nuestro Instituto, con el tiempo podremos darle satisfacción, pero, como he dicho, dando estudio a algunos de los nuestros, para que puedan presentarse y razonar con fundamento”¹⁰⁰.

Pero también existen inconvenientes. Así parece que no se puede introducir el Instituto en Bolonia: “No he podido leer sin gran sentimiento la primera línea de la carta de Su Señoría Ilma., en la que dice ha perdido inútilmente cuanto con su diligencia había trabajado, para la introducción de nuestro Instituto en la Diócesis de Bolonia, por la circunstancia de no haber aceptado que se comenzaran las obras del Castel S. Pietro”¹⁰¹; pero hay que seguir adelante con la fundación en Vercelli: “He oído que el P. Glicerio ha salido para Milán, a un cierto negocio que le ha encomendado el Sr. Esteban de Rosi. Usted no deje por esto de seguir adelante en la fundación de nuestro Instituto, con Mons. Ilmo, el Obispo, aunque no esté el P. Glicerio”¹⁰². “Pero de ninguna manera quiero que se haga fundación de las Escuelas Pías sin fundar noviciado, que será el fundamento de la propagación del Instituto en esas tierras”¹⁰³. “Deseo ardientemente la fundación de un noviciado, siendo cosa tan fácil para Mons. Ilmo, el fundarlo, pero el Instituto de las escuelas sin el noviciado no debe emprenderse en manera alguna; si no se establece ahí en Vercelli nuestro Instituto, no se acepte de ninguna manera la fundación de Como y retírense en santa paz, pues no faltan innumerables lugares que suplican con muchas instancias nuestro Instituto”¹⁰⁴.

Hay probabilidad de plantar el Instituto en Francavilla: “Con la carta del 4 del corriente, he aprovechado la ocasión que ahora se nos ofrece, para introducir nuestro Instituto en Francavilla; y como los individuos que haya que dedicar deben salir de esa casa de Campí, es necesario primero pensar qué individuos hay, para emprender esta fundación”¹⁰⁵. Yes bueno fundar noviciado en Polonia para que haya fundamento para el Instituto: “Con la última carta de V.R. he recibido la información de la visita que ha hecho en nuestras casas, y cómo las ha encontrado con mucha observancia. Estoy seguro de que a la llegada de esta carta V.R. haya salido con sus compañeros para Polonia, donde procurará que se comience un noviciado, para que allí exista una semilla real de nuestro Instituto en ese vasto reino”¹⁰⁶.

.....
97. EP 2635.

98. EP 3418.

99. EP 3669.

100. EP 3038.

101. EP 3764.

102. EP 3822.

103. EP 3876.

104. EP 3901.

105. EP 3936.

106. EP 4008.
.....

Le gusta un lugar cercano a Cracovia: “He recibido su carta del 9 del pasado, escrita en Niepolomice, cerca de Cracovia, y no lejos de nuestras casas de Straznice y Lapnich. Ha gustado mucho la oportunidad de poder fundar nuestro Instituto en un lugar tan cómodo para las casas de Moravia, y adecuado para producir gran fruto con nuestra obra, en países donde no hay Escuelas de Padres jesuitas”¹⁰⁷. “Me alegro de la compra y de la toma de posesión del terreno, en un lugar tan cómodo para nuestro Instituto”¹⁰⁸. “Me sería de gran consuelo el saber que V. R. ha puesto ya fundamentos para la introducción de nuestro Instituto en alguna ciudad del Excmo. Conde de Cracovia y, si hubiera dejado ya encaminada la obra, le exhorto que vuelva en primavera a ver de nuevo la fundación de Varsovia, llevando consigo algunos sujetos necesarios para dar conveniente principio al edificio e Instituto nuestro en aquella ciudad, donde espero que con su presencia impetrará V. R. de S. M. las gracias necesarias para enderezar bien aquella obra a su debido fin”¹⁰⁹. “Espero que usted dedique todo el cuidado a la fundación de ese lugar de dicho Excmo. Sr. Conde, y que superará todas las dificultades con la presteza y prudencia que pueda necesitar, pues, a mi parecer, la fundación de nuestro Instituto en esa jurisdicción es muy conveniente”¹¹⁰. “Ya que Dios Bendito, que ha permitido que nuestras dos casas de Moravia se hayan visto afligidas por los rumores de la guerra, ha querido, sin embargo, que nuestra Orden tenga la protección de poder introducir el Instituto en el estado del Excmo. Sr. Conde Palatino de Cracovia”¹¹¹.

Por otra parte, ve el santo que en ese momento no se puede fundar en Teramo: “En cuanto a los de Teramo, no es posible darles la satisfacción de fundar el Instituto en algunos años”¹¹²; ni se busque en esta ocasión, dice, introducir el Instituto en Venecia: “Me disgusta que lo vean con nuestro hábito en esa ciudad (Venecia), en la cual de ningún modo quiero que soliciten la introducción de nuestro Instituto en este momento”¹¹³. De la misma manera no se dé palabra de fundar a la Corporación de S. Marcelo ni a Cotigliano: “Aquí no hemos dado palabra a la Corporación de S. Marcelo de introducir allí nuestro Instituto. Así que, ni a S. Marcelo ni a Cotigliano podemos ir, más que cuando Dios nos dé la facilidad de individuos, lo que no será tan pronto como se imagina usted”¹¹⁴.

8. *Los últimos años*. Calasanz durante los últimos años, a partir de la reducción del Instituto, habla en muchas cartas de él, sea indicando cuando hablan contra el mismo, sea insistiendo en que se haga todo lo posible por su conservación. De las dos cosas nos ocupamos.

a) *Contra el Instituto*.

El día 17 de marzo de 1646 escribe al P. Gavotti, Provincial en Nápoles: “En cuanto a las malas noticias que ahí han escrito acerca de la ruina de nuestro Instituto, aquí se da por cosa cierta que el último miércoles pasado se suscribió la minuta; y se cree que hoy, sábado, se selle dicho Breve, o el miércoles próximo, en cuyos días se suelen sellar los breves en presencia del Papa. Cuando salga dicho Breve, estaremos seguros de lo que va a suceder en nuestro caso; aunque no hay llaga tan grande que no tenga algún remedio. Yo tengo por cierto que

107. EP 4058.

108. EP 4059.

109. EP 4075.

110. EP 4080.

111. EP 4081.

112. EP 2910.

113. EP 1685.

114. EP 3318.

allí donde fallen los hombres suplirá Dios, el cual, por su misericordia se complacerá en guiar todas nuestras cosas con su mayor gloria”¹¹⁵. Y el mismo día al P. Berro, también en Nápoles: “Aquí se ha corrido la voz de que el miércoles pasado firmó el Papa la minuta de nuestro Breve y se esperaba que hoy sábado fuera sellada o a más tardar el miércoles próximo. No se ha de creer nada de lo que digan los adversarios, sino sólo lo que se verá en el Breve, del que se habla de diversas maneras y me parece gran cosa que la visita de tres años de nuestro Visitador haya producido un tal fruto, pues los Emmos. deputados habrán dado más crédito al Visitador que a otro alguno. No podemos tomar ninguna resolución ni usar de otros medios antes de ver el contenido de dicho Breve, pero sea como fuere, no puedo acabar de entender que un Instituto tan útil y requerido por toda Europa y alabado aun por los herejes, pueda ser destruido por la malicia humana tan fácilmente y mientras me quede aliento tendré esperanza de verlo otra vez restablecido a su ser primitivo y tal vez esta resolución sirva para evacuar los malos humores de la Religión. Que es lo que se me ocurre”¹¹⁶.

El 24 de marzo al mismo P. Berro le escribe: “Nosotros aquí ya estamos bajo la jurisdicción del Emmo. Vicario; pero esperamos conservar el Instituto como se desenvuelve al presente. Aguardamos las Constituciones que deben hacer algunos Prelados, según se dice. Sobre cómo continuará nuestro Instituto, se teme que nos quiten la pobreza y el hábito a la apostólica, que es tanto como extinguirla; se teme también que nos impidan la [enseñanza] de la lengua latina en las escuelas, que será extinguirla del todo de un plumazo. Mientras tanto, aquí pedimos al Señor que Su Divina Majestad supla en aquello que fallan los hombres. Estemos con firme esperanza de que Dios bendito no ha de permitir que se pierda un Instituto tan reclamado en toda Europa. De lo que se vaya haciendo aquí, daremos información ahí. En esas dos casas deben procurar trabajar en el Instituto con todo el entusiasmo, para que, estando bajo la mano del Ordinario, vea que nuestros Padres le atienden con mucha caridad”¹¹⁷.

b) *Conservar el Instituto*. Pero lo que más aparece durante estos últimos años es el empeño del santo que pese a lo ocurrido se trabaje para conservar el Instituto. Indicamos algunas cartas.

El día 17 de marzo de 1646, cuando se ha leído ya en la capilla de San Pantaleón la minuta del Breve de reducción, escribe a Chieti: “Habiéndose publicado esta tarde el Breve de Nuestro Señor (Papa), cuyo contenido pueden ver en el pliego adjunto, informamos a Sus Reverencias, para que sepan cómo van las cosas de la Orden. Por eso, no dejen de extender con alegría el Instituto, y estar unidos en paz, esperando que Dios lo remedie todo. Es cuanto recuerdo”¹¹⁸. El 23 de marzo escribe a Mesina, y por medio de estas cartas vamos conociendo el sentimiento del santo y su convicción a favor del Instituto: “Mientras tanto, ahí sigan nuestro estilo, tanto en la enseñanza como en la observancia; y cuando le sea intimado el Breve por el Ordinario, entonces sigan las órdenes de los superiores, esperando que, manteniendo ahí el Instituto en pie, el Señor les devolverá el orden oportuno para servicio del pueblo. Aquí se dice públicamente que ésta ha sido una operación de los Padres Jesuitas; porque es un gran argumento que algunos de los suyos, en diversas provincias, han dicho a los nuestros que pronto la Orden de las Escuelas Pías se extinguiría. El Señor les dé a todos ellos su santa gracia, y a nosotros paciencia y conformidad con su santísima voluntad”¹¹⁹. El 24 de marzo a su querido hijo el P. Vicente Berro: “Nosotros aquí ya estamos bajo la jurisdicción del Emmo. Vicario; pero esperamos conservar el Instituto como se desenvuelve al presente. Aguardamos las Constituciones que deben hacer algunos Prelados, según se dice. Sobre cómo continuará

115. EP 4340.

116. EP 4341.

117. EP 4348.

118. EP 4342.

119. EP 4347.

nuestro Instituto, se teme que nos quiten la pobreza y el hábito a la apostólica, que es tanto como extinguirla; se teme también que nos impidan la [enseñanza] de la lengua latina en las escuelas, que será extinguirla del todo de un plumazo”¹²⁰.

A Génova, al P. Lucatelli, el día 31 de marzo de 1646, le dice: He visto lo que usted me escribe, y estoy seguro de su afecto hacia la Orden, y que habrá sentido dolor del daño de la Orden. Pero nos debemos conformar con la voluntad divina, y hacer por nuestra parte lo que podamos, para mantener en pie el Instituto. Ahí no de deben mover ni desconcertar, hasta que les sea intimado el Breve; y entonces se gobernarán conforme a las Constituciones nuevas que se hagan”¹²¹.

El 4 de abril al P. Penazzi a Pesaro: “He recibido su carta del 29 del mes pasado. En cuanto al Breve que ha sido intimado en esta casa, hasta ahora no hemos podido tener copia, para ver si es posible que no quede extinguido nuestro Instituto, porque universalmente se desea que no pueda ser suprimido. Por eso, usted esté de buen ánimo, no crea las cosas que escriben algunos ofuscados, y tenga por cierto que permanecerá en pie el Instituto”¹²². Y el día 7 de abril de nuevo al P. Berro (podemos ver cómo con frecuencia inusitada escribe sobre el Instituto y qué se debe hacer para conservarlo): “Me parece que está bien esperar que salga a la luz el Breve, para poder después responder y replicar, si fuera necesario, a favor del Instituto y de los religiosos que han profesado en él. Por lo tanto, es bueno que con paciencia se dediquen a pedir al Señor que nos dé el remedio y la luz necesaria en esta ocasión”¹²³. Y el 12 de abril otra vez al P. Berro que estaba en Nápoles: “Veremos qué otras novedades habrá la próxima semana, y de todo le informaremos, así que no es necesario que V. R. venga a Roma para defender la Religión. Sería más conveniente que de ahí se escribiera por parte del Virrey y de la ciudad a S. S. o al Sr. Cardenal Pamfili, su nepote, lo que pareciera más a propósito a favor de la Religión, sabiendo que en la Religión no existen las discordias que algunos han insinuado, sino que hay mucha observancia con provecho de los niños que frecuentan nuestras escuelas, y se cree que este gran contratiempo que hemos recibido haya sido por emulación de otros religiosos. Nosotros procuraremos aquí mantener el Instituto con la debida observancia, esperando que Dios bendito descubra algún medio oportuno para conservar el Instituto”¹²⁴.

El mismo día 12 de abril le escribe a su otro hijo querido el P. Caputi: “No deje de hacer ahí las gestiones que le parezca convenientes, y en particular la de recomendar a las personas devotas la permanencia de nuestro Instituto”¹²⁵. El 14 de abril al P. Berro, a quien le escribe con mucha frecuencia: “Acerca del pliego que va dentro de la carta, hagan las gestiones necesarias, aunque algunos dicen que el Papa está muy mal informado contra la Orden. Procure, sin embargo, en cuanto sea posible, mantener el Instituto en pie, sobre todo si algunos revoltosos con esta ocasión se marchan fuera de la Orden”¹²⁶.

Escribe también al P. Novari a Nikolsburg: “Dicho Padre (P. Onofre) no se entrometerá en las cosas de esos conventos de Alemania, sino que simplemente pasará a Polonia, en donde se cree que S. M. hará continuar nuestro Instituto, a pesar de la oposición que harán, como se dice, los PP. Jesuitas. Se cree también que el Serenísimo Gran Duque hará grandes

.....

- 120. EP 4348.
- 121. EP 4351.
- 122. EP 4354.
- 123. EP 4355.
- 124. EP 4357.
- 125. EP 4358.
- 126. EP 4359.

.....

instancias para que nuestro Instituto permanezca en sus Estados y lo mismo se espera del Virrey y de la ciudad de Nápoles y del Virrey y de la ciudad de Palermo. V. R. advierta a todas esas casas de Moravia que procuren mantener en pie el Instituto, al menos este verano, en cuyo tiempo espero que Dios bendito encuentre el medio oportuno para la conservación de nuestro Instituto”¹²⁷.

Y escribe al Conde Otón Federico de Buchheim, obispo de Lubiana, el 28 de abril de 1646: “El P. Onofre del SS. Sacramento vuelve a Polonia –donde estuvo los años anteriores como Provincial en la fundación de dos casas en ese Reino– con la esperanza de que el Instituto de las Escuelas Pías se deba mantener en esas tierras”¹²⁸. Al P. Caputi: He recibido la carta de V. R. del 21 de los corrientes y alabo las diligencias que V. R. dice que ha hecho hasta ahora y que piensa hacer todavía en adelante, y aunque los adversarios son grandes y poderosos, hemos de confiar en la bondad divina que no permitirá que se extinga en manera alguna un Instituto como el nuestro, aprobado por tres Sumos Pontífices y aplaudido y requerido por toda Europa y por los herejes, los cuales Dios sabe lo que dirán cuando vean el Breve pontificio”¹²⁹.

Al P. Tomás Simone, en Nápoles: “He visto cuanto usted me escribe. Si es verdad que la Señora Marquesa de Campi ha resuelto dar ese convento para alojamiento de de sirvientas, lo que no me puedo creer, sería el momento de que muchos de los nuestros de esa casa tomen resoluciones sin pensárselo [dos veces]. A pesar de todo, a los que sean elegidos por Dios para conservar nuestro Instituto, no les faltarán casas para poder ejercitarlo cómodamente, aunque en Nápoles no les desearan”¹³⁰. Y al P. Novari en Nikolsburg el 28 de abril: “A muchos les parece algo difícil que desaparezca el Instituto aquí, en estas tierras, donde ha hecho cosas grandes, y dado buen ejemplo, no sólo a los católicos, sino también a los herejes, sólo con la pobreza y la vida apostólica. He escrito a todas las casas que procuren mantener en pie al Instituto, con mucho trabajo y observancia”¹³¹.

Y le decía al P. Berro: “El Emmo. Vicario nos exhorta siempre a la paciencia y a estar unidos y a aplicarnos al Instituto, dándonos siempre esperanza de remedio. Aquí algunos han conseguido ya Breve, y se sabe públicamente; otros los están consiguiendo. A todos los que tienen patrimonio se les concede el hábito del clero secular en su casa, y en ello se conocerá quiénes han sido elegidos por Dios para este Instituto, si perseveran hasta el fin, teniendo por cierto que Dios no permitirá que se extinga nuestro Instituto”¹³².

Y al P. Tomás Simone, en Nápoles, le escribía el 12 de mayo: “Si ahí nuestros Padres esperan con paciencia el último decreto sobre nuestras cosas, es una buena señal de su vocación; porque ahora hemos de creer que Dios bendito ha elegido a los que perseveran en la santa observancia, para mantenimiento del Instituto”¹³³. Y al P. Vicente M^a Gavotti, Provincial de Nápoles le decía el 9 de mayo: “Usted por su parte ayude en lo que pueda a conservar en pie el Instituto, pues sin duda esperamos algún remedio de la mano de Dios. Es cuanto por ahora recuerdo”¹³⁴.

127. EP 4362.

128. EP 4365.

129. EP 4366.

130. EP 4367.

131. EP 4368.

132. EP 4369.

133. EP 4371.

134. EP 4374.

Al P. Berro le decía el 2 de junio: “He visto lo que usted me escribe. Créame que aquí no dejamos de hacer la gestión necesaria para obtener alguna gracia de Nuestro Señor, pero tanto Su Santidad como los demás que son contrarios a nosotros, están fuertes en no conceder favor por ahora. Pero nos mantenemos en la esperanza de que Dios bendito cambie el corazón de Su Santidad, y no permita en absoluto que nuestro Instituto se pierda”¹³⁵. Y de nuevo a él el 16 de junio: “Procuremos todos lo mejor que sea posible mantener en pie el Instituto durante estos pocos meses de acaloramientos, esperando que después venga algún remedio; pues tenemos, hasta ahora, algunas señales de los que en este particular pueden algo”¹³⁶.

b) *Ministerio*

Como hemos indicado más arriba, la palabra “istituto” en Calasanz se puede traducir también como “ministerio”, aunque en ocasiones acepte las dos traducciones. Ahora queremos ver cuándo Calasanz usa esa expresión con el sentido de “ministerio” (en algún momento incluso puede traducirse como “carisma”), aunque en estas ocasiones muchos traducen la expresión simplemente por Instituto.

1. *La Congregación*. Cuando se describe la Congregación Paulina ya aparece el término “ministerio”¹³⁷: Es un documento sin fecha que dice así: “La Congregation Paulina de los Pobres dela Madre de Dios de las scuelas pias eregida de proprio motu de la Santidad de nostro Sig. Papa Paolo V° con los tres votos de obediencia pobreza y castidad tiene por su istituto la pia education y diligente erudition delos niños enseñandoles per sola charidad con orden y division de clases leer, scrivir, contar y toda la lèngua lattina y en particular la dottrina xpiana y Sto temor del Señor, para lo qual tienen sus Congregationes o Oratorios los dias de fiesta con frecuencia de sacramentos y los acompañan de mañana y alla tarde desde las scuelas a sus casas a fin que no se desvien ni den disgusto per las calles a nadie”¹³⁸.

Y en octubre de 1625 escribía esto: “La Orden de los Clérigos pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías tiene como su principal ministerio la piadosa educación de los jovencitos, y particularmente de los pobres, comenzando a enseñarles desde los primeros elementos a leer bien, a escribir y el ábaco, y, a los de buena inteligencia, gramática, humanidades y retórica”¹³⁹.

En ambos casos la palabra usada es “istituto”. La primera el original es español de su tiempo y por eso el santo emplea la palabra “instituto”. La segunda cita se podría traducir también como “carisma”, como se hace a veces¹⁴⁰.

2. *Las escuelas*. Ya desde el principio de la unión de las Escuelas Pías con la Congregación de la Madre de Dios existía la resistencia de los luqueses a aceptar el ministerio de las escuelas, y así lo dice: “Mas visto que los Padres de Santa María “in Portico” no querían abrazar el

135. EP 4379.

136. EP 4383.

137. Recordemos que Calasanz usa la palabra *istituto* porque en él no existe la expresión *ministerio*, pero sí el contenido del mismo y nosotros queriendo aquilatar un poco más el vocabulario hemos optado en estas ocasiones usar la expresión *ministerio*, aunque no rechazamos a quienes pongan simplemente “Instituto”. En este tema es delicado el aspecto de la traducción; nosotros hemos elegido poner *ministerio* en vez de *Instituto* o *instituto* para ver que el santo habla de ese concepto aunque no use la palabra.

138. EP 7 c.

139. EP 346.1.

140. Hay que tener en cuenta la traducción que le damos nosotros por el deseo de encontrar el concepto de «ministerio» en el contenido de las cartas del santo.

ministerio de las escuelas con la pobreza que requería¹⁴¹. Para el santo, en cambio, es el más necesario para la reforma de las costumbres: “Entre ellas se cuenta, necesarísimo –según el parecer general de todos, tanto eclesiásticos como laicos, tanto Príncipes como privados– y quizá el primero, para la reforma de las costumbres corrompidas, el Instituto (o ministerio) de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, que consiste en la buena educación de los jovencitos, de la que depende el resto del bien o mal vivir cuando son hombres, como afirman con razón, con la inspiración divina, los Concilios Calcedonense y Tridentino, los Santos Basilio y Jerónimo, Benito e Ignacio¹⁴².”

Y Calasanz de diversas formas (como vamos a ver) indica en qué consiste el “istituto” (ministerio) de las Escuelas Pías.

El Istituto o “ministerio” son las escuelas: “Le recuerdo que procure con gran diligencia que vayan bien las escuelas, y sobre todo la primera y la de escribir, porque esto es nuestro Instituto (ministerio)”¹⁴³.

Que el ministerio son las escuelas: “Que las escuelas vayan bien, que es nuestro ministerio”¹⁴⁴ lo va a repetir constantemente: “Y pues las escuelas son nuestro ministerio atiendan todos con mucha caridad, y más bien se falte en otras cosas de casa que en la atención a las escuelas y advierta a todos que usen con todos igual amabilidad sin mostrar a nadie afecto particular; y ni reciban ni pidan a los alumnos cosa alguna”¹⁴⁵. “El General de los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías expone humildemente a S.S. cómo en la Congregación convocada por él con algunos Padres, delegados por Breve Apostólico para el gobierno de la Orden, considerando que en nuestra Orden de Clérigos Regulares el ministerio propio de ella, que son las escuelas, sustituye al coro, y que en ella trabajan con fruto no menos los hermanos operarios que los clérigos”¹⁴⁶. “Además, antes de marchar, debe usted dejar en orden las escuelas, en cuyo ejercicio está nuestro ministerio”¹⁴⁷. “Esté muy al tanto, para que las escuelas vayan bien, que es nuestro ministerio”¹⁴⁸. “Mantengan con buen ejemplo el ejercicio de las Escuelas Pías, que es nuestro principal ministerio”¹⁴⁹.

Ya hemos dicho que habla con frecuencia de las escuelas como “nuestro ministerio (stituto)”, y lo hace de distintas maneras, todas ellas muy parecidas. Veámoslo.

Ministerio y escuelas está unidas fuertemente en muchas de las cartas de Calasanz. A veces lo dice de maneras distintas; unas veces introduce el término “principal” (ministerio principal), por ejemplo: “He escrito muchas veces que tengan cuidado de las escuelas con mucha prontitud, que es nuestro principal ministerio; y atiéndanlo todos cuando no tengan otra cosa que hacer”¹⁵⁰. “Se ordena también que se atienda con todo interés al funcionamiento de las escuelas, que es nuestro principal ministerio”¹⁵¹.

.....

141. EP 132 a.

142. EP 74.1.

143. EP 566.

144. EP 948.

145. EP 1713.

146. EP 2529.1.

147. EP 2680.

148. EP 2684.

149. EP 3153.

150. EP 1107.

151. EP 1859.

.....

En otras ocasiones dice lo mismo, pero sin intercalar lo de “principal”, por ejemplo: “En cuanto a las escuelas, es necesario que no entre la lluvia en ellas, y que las cuide con diligencia, que este es nuestro ministerio, y todos deben emplear en ellas todo el interés, para que los niños saquen provecho; pues he oído que se las atiende poco, y la comunidad está poco contenta por eso”¹⁵². “No puedo dejar de recordar en todo correo que se atienda con todo cuidado a las escuelas aunque debieran dejar alguna vez otros ejercicios pues éste de las escuelas es nuestro ministerio propio y cuando esto no va bien nos desviamos del camino verdadero de nuestra salvación”¹⁵³. “En cuanto a las escuelas, deben tener en cuenta que es nuestro ministerio; así que se deben atender con toda diligencia; y si no hay alumnos es porque no se atienden como se debería; que cuando son bien cuidados y bien tratados van con gusto”¹⁵⁴. “Procuren todos dar buen ejemplo, y atender a las escuelas con todo cuidado, que este es nuestro ministerio, y debemos hacerlo bien, de forma que los jovencitos sientan el adelanto en las letras y en el espíritu, y los padres y parientes suyos queden contentos”¹⁵⁵.

Otras veces lo dice del siguiente modo “que las escuelas vayan bien es nuestro principal ministerio”: “En suma, procure usted que las clases marchen bien, porque este es nuestro principal Instituto, y cualquier fallo será tenido por grande”¹⁵⁶. Se ordena también que se atienda con todo interés al funcionamiento de las escuelas, que es nuestro principal ministerio”¹⁵⁷.

Y algo semejante cuando afirma que ayudar a las escuelas es nuestro principal ministerio: “En el tiempo de recreo traten con caridad de ayudar a las escuelas del mejor modo posible, que es nuestro principal ministerio”¹⁵⁸. O cuando dice: “Procuren ser muy humildes y hacer que las escuelas vayan muy bien, pues éste es nuestro principal ministerio”¹⁵⁹.

En las escuelas se use la diligencia que pide nuestro ministerio: “Procure que se lleven las escuelas con toda la diligencia que exige nuestro ministerio, tanto en lo referente a las letras como al temor de Dios, y de todo lo que descubra, infórmeme”¹⁶⁰. Y ya, finalmente y sobre una materia en especial, escribe el santo: “He visto lo que me escribe V. R. acerca del ministerio del ábaco, que en nuestra Religión es de gran mérito, pero no lo entienden así los soberbios, y quien no se humilla no será exaltado”¹⁶¹.

3. Los escolares.

Según el santo, el ministerio de las Escuelas Pías es la educación y reforma de los jovencitos: “Yo desde el año pasado siento fastidio en un costado y desde hace pocos días en los dos, pero no por ello ha disminuido mi ánimo de servir y padecer por su amor cuanto se me presente, sobre todo en utilidad de nuestro ministerio que es la educación y reforma de los muchachos”¹⁶². Y este ministerio del Instituto con los escolares lo expresa de muchas diversas maneras, y aunque cambie el modo de decirlo, el sentido es el mismo. Así cuando

.....
152. EP 1278.

153. EP 1287.

154. EP 1131.

155. EP 1153.

156. EP 1487.

157. EP 1859.

158. EP 1523.

159. EP 1035.

160. EP 3990.

161. EP 4135.

162. EP 247. En los textos que siguen también se puede emplear la palabra «instituto», pero he querido aquilatar más. No obstante puede emplearse la palabra «instituto».

dice que hay que conseguir fruto con el ministerio en los jóvenes: “La noticia de la comunión general de tan gran número de alumnos, hecha el día de la Ascensión, me ha dado grandísimo consuelo, por ser éste uno de los principales medios, si no el primero, para conseguir copioso fruto con nuestro ministerio entre los jovencitos”¹⁶³; o hacer el bien a los jóvenes: “En cuanto a las cosas de la iglesia, he hecho ver al Señor Auditor Ricciardi que nosotros no hemos ido a Frascati por bienes temporales, sino sólo para que los jovencitos saquen provecho de nuestro ministerio”¹⁶⁴; o cuando se afirma que el provecho de los escolares es el fin del ministerio: “Me ha servido de gran consuelo el oír la frecuencia de sacramentos en esa iglesia de la Duchesca, y sobre todo de alumnos, cuyo provecho es el fin de nuestro ministerio”¹⁶⁵.

O cuando escribe que el ministerio consiste en la ayuda de los jóvenes: “En cuanto a la confesión podrá indicar a esos señores que quien posee talento para atender a los muchachos, que es nuestro ministerio, no debe entregarse a cosas que puedan distraerlo y en Nursia no faltan óptimos religiosos que puedan suplir este asunto”¹⁶⁶; o bien confesarles: “Le recuerdo de nuevo que atienda a las confesiones de los alumnos pues verá que necesitan ese remedio, llamándoles cada sábado ya que es nuestro ministerio y no el atender a los seglares, pues esto ha de ser accesorio cuando se haya cumplido con los alumnos y verá en seguida la mejora si V. R. les hace frecuentar los sacramentos”¹⁶⁷; o cuidarlos: “Nuestro [ministerio] principal es el cuidado de los niños; si en estos se saca provecho, todos se congratularán de nuestra Obra”¹⁶⁸; o procurar su provecho: “Tratará también algunas veces durante la semana en el recreo de cómo se podría obtener mayor provecho para los alumnos, que es nuestro ministerio, oír el parecer de los clérigos y de todos los hermanos”¹⁶⁹; o hacer que los niños aprendan con las letras el santo temor de Dios: “Ponga usted todo el interés en que los alumnos aprendan con las letras el santo temor de Dios, que es el fin de nuestro ministerio”¹⁷⁰.

O, finalmente, el santo no quiere que se interrumpa el ministerio por el deseo de acudir a las procesiones: “En cuanto al asunto de las procesiones yo espero que, cuando vuelva a Roma, se pondrá remedio para todas las casas; porque no está bien que se interrumpa nuestro ministerio en semejantes ocasiones”; hay que saber que para el santo pedir cualquier cosa a los escolares va contra el ministerio: “Escribo al P. José que de ninguna manera pida a los alumnos ningún regalo, porque es contra nuestro Instituto, y ha hecho mal en introducir semejante cosa sin consultar”¹⁷¹.

5. *Religiosos*. Calasanz narra el tumulto que se armó cuando los padres luqueses experimentaron y entonces comprendieron de verdad que el ministerio de las Escuelas Pías iba a ser el ejercicio de las escuelas: “... a quienes después de algunas consultas les pareció que el ministerio principal de dicha Congregación fuese el ejercicio de las escuelas pías”¹⁷². Y que, como narra en otro lugar, los padres luqueses no se quería abrir al nuevo ministerio al que no estaban acostumbrados y que no era el que habían profesado al entrar en la Congregación de la Madre de Dios: “Mas visto que los Padres de Santa María “in Portico” no querían abrazar el ministerio de las escuelas con la pobreza que requería, S. Santidad el Papa Pablo

163. EP 871.

164. EP 907.

165. EP 946.

166. EP 1332.

167. EP 1387.

168. EP 1419.

169. EP 1442.

170. EP 2223.

171. EP 946.

172. 7 b.

V, de feliz memoria, revocó el sobredicho Breve otorgado a los Padres de Santa María “in Portico”, y erigió una nueva Congregación de Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, con votos simples de obediencia, pobreza y castidad, nombrando Superior de la misma al P. José de la Madre de Dios, con Breve Apostólico de 6 de marzo de 1617, y prescribiendo dos años de noviciado con otras condiciones en él contenidas¹⁷³. Por eso se quedaron en la Congregación Paulina cuando la separación quienes parecían apropiados para el nuevo ministerio: “Y como durante los años de noviciado algunos que habían hecho los votos simples, no se sintieron con fuerzas para emitir los solemnes, se salieron con dispensa de la Sda. Penitenciaría, e igualmente otros, considerados indignos, fueron despedidos con la misma dispensa, quedando tan sólo los que manifestaron ser de disposición para el Instituto¹⁷⁴.”

Constituida la Congregación Paulina el Fundador se ocupó de alentar el nuevo ministerio. Por eso recomienda la diligencia en él: “Le recomiendo diligencia en el ministerio, para que saquen el fruto que se debe en las clases, las cuales usted debe visitar bastantes veces, sobre todo las clases de los latinos, de las que depende el buen nombre¹⁷⁵; y que no se ocupen fuera del mismo: “Enviaremos a los Magistrados del Consistorio la resolución, acerca de la administración de todas las cosas que nos han legado, para no tener nosotros que ocuparnos fuera de nuestro ministerio¹⁷⁶.”

Calasanz se compromete a enviar los religiosos necesarios para ejercer el ministerio: “Cuando nos avisen de que han edificado y se puede habitar en la construcción nueva, mandaré alguno que vea si es así, y, si es verdad, les mandaré los individuos necesarios para abrir el Instituto¹⁷⁷, y pide insistentemente en sus cartas que el ministerio se ejerza con diligencia: “En cuanto a la casa u obras de Porta Reale, con tantas deudas, deben esperar que el Señor les provea con el tiempo, si tienen paciencia y trabajan en el ministerio con toda diligencia¹⁷⁸. “No deje de dar ánimo con sus cartas a todos los Superiores de esas tierras, para que cuiden con todo interés al Instituto¹⁷⁹. “En esas dos casas deben procurar realizar el ministerio con toda diligencia, para que, estando bajo la mano del Ordinario, vea que nuestros Padres le atienden con mucha caridad¹⁸⁰. “Ahora, lo que todos deben hacer ahí consiste en que, todos unidos en caridad, no descuiden continuar con toda diligencia nuestro ministerio, estando seguros de que Dios mandará cuanto antes el remedio oportuno, que todos debemos pedir con mucha asiduidad, para que todo salga conforme a su santísima voluntad¹⁸¹. Y se ha de realizar con la perfección que se debe: “Pidamos al Señor nos dé la gracia de ejercer en el futuro nuestro ministerio con gran perfección, y desaparezcan de la Orden las parcialidades y las opiniones contrarias¹⁸².”

Por eso se lamenta cuando no se atiende con la diligencia debida: “No sé de dónde procede que a esa casa lleguen tan pocas limosnas; quizá sea porque no procuran atender al ministerio con la diligencia que deben¹⁸³. Y pide que los superiores procuren que todos atiendan a este ministerio: “Infórmeme también de los demás, pero procurando con caridad que todos

173. 132 a.

174. Ibidem.

175. EP 540.

176. EP 789.

177. EP 1000.

178. EP 1237.

179. EP 4105.

180. EP 4348.

181. EP 4360.

182. EP 4280.

183. EP 1212.

atiendan al ministerio y a lo que sea necesario¹⁸⁴. “Al H. Carlos, que atienda primero a su aprovechamiento espiritual por medio de la santa humildad y obediencia; que deje toda otra cosa por el provecho de los niños; que no se deje llevar de su sentimiento que «sub specie boni» le engaña; y todos unidos atiendan al ministerio¹⁸⁵”.

Según el Fundador a todos les basta atender al ministerio: “Por eso, si otra vez alguno de los nuestros escribe sobre estas materias, no dé curso a ninguna cosa. A nosotros nos basta con atender a nuestro ministerio¹⁸⁶; y por eso afirma: “Haga hacer la profesión al H. Juan Antonio cuanto antes, a pesar de que dos afirmen lo contrario, siendo cinco los que le admiten. ¡Dios quisiera que los demás se acomodaran al ejercicio de nuestro ministerio como dicho Hermano!”¹⁸⁷. Por lo cual se necesita preparar sujetos aptos para el ministerio: “Me corresponde a mí y a toda nuestra Orden rendir gracias a Su Señoría Ilma. por la caridad usada con nosotros, facilitándonos tener un noviciado en esas partes, para poder preparar individuos capacitados al desempeño de nuestro ministerio¹⁸⁸”.

Aconseja que no se queden en un lugar si no pueden poner el Instituto¹⁸⁹; pero hay que animar a los padres en el ejercicio del ministerio: “He visto lo que me escribe V. R. en su carta del 10 de los corrientes y respeto al P. Mario, si él se hubiera portado con un poco de paciencia, hubiera ganado la gracia no sólo de sus AA. SS., sino también la voluntad de nuestros Padres, procurando animarles a comportarse bien en el ejercicio de nuestro ministerio¹⁹⁰”.

Recuerda que el cardenal Cesarini quiere que se le envíen tres o cuatro personas para comenzar el ministerio: “Dicho Señor ha sido del parecer de que se manden tres o cuatro Padres de los nuestros a Caller, en Cerdeña, para comenzar allí el ministerio¹⁹¹”. “El Sig. Cardinal Cesarino nuestro Protector viendo el pio affetto de V.S. Ilma y dessa su ciudad de Caller para introducir l’Istituto de las Scuolas Pías ha condescendido con mucha voluntad a dar principio a nuestro Istituto y assí encontrando con el deseo que yo tengo de servir a V.S. Ilma me ha ordenado que envíe dos o tres padres para assigurar que a mejor tiempo s’imbiarán otros que darán cumplida satisfation¹⁹²; y pide a su Excelencia que haga alguna advertencia para realizar con mayor perfección el ministerio: “El General de las Escuelas Pías, con toda humildad y verdad expone a Su Eminencia cómo en el asunto de las escrituras quitadas al P. Mario [Sozzi] de S. Francisco, ni dicho General ni sus Asistentes, ni ningún otro de los suyos tienen ninguna culpa, pues esto ha sido de motu proprio nuestro Emmo. Protector. Sin embargo, todos están dispuestos a cumplir, con toda puntualidad, cuanto les ordene Su Eminencia, o cualquier otro ministro del sagrado Tribunal del Santo Oficio. Y recibirán como favor particular que Su Eminencia tenga a bien darles alguna advertencia, para cumplir con mayor perfección su Instituto¹⁹³”.

En una palabra, los religiosos han de vivir en santa paz y atender al ministerio: “Y atiendan al ministerio con la santa emulación de ver quién realiza más provecho entre sus alumnos¹⁹⁴”

184. EP 1754.

185. EP 2394.

186. EP 1901.

187. EP 2267.

188. EP 1944.3.

189. Cf. EP 189.

190. EP 3950.

191. EP 3522.

192. EP 3523.

193. EP 4028.1.

194. EP 4082.

6. *Cosas generales*. En este apartado recogemos aspectos generales en los que el Fundador habla del ministerio del Instituto. Comencemos indicando una de las cosas que según él requiere el ministerio en las Escuelas Pías: “En cuanto a ir a confesarse fuera los alumnos me disgusta mucho, porque V. R. debe oír primero a los alumnos que a los seglares y dejar más bien a éstos que a aquéllos, ya que así lo exige nuestro ministerio”¹⁹⁵. No sólo eso sino también lo que pide el ministerio: “Me gustaría que V. R. atrajese a sí, por medio de la confesión, a los alumnos, como atrae a los seglares, que sería mayor servicio de Dios, puesto que nuestro ministerio es para los alumnos”¹⁹⁶.

Por eso, por lo que requiere y por lo que pide, se debe insistir en lo que es el ministerio: “Me dicen que las escuelas van débilmente, y que el P. Diomedes se marcha fuera a hacer las cuestaciones, y quedan las escuelas sin nadie que las cuide; y, en particular, me han escrito de esas partes que van muy mal. Por eso, en esto, que es nuestro ministerio, tiene que urgir más que en otra cosa; y todos deberían esforzarse, uno en una cosa y otro en otra, para que las escuelas vayan bien, y los alumnos sean bien educados, tanto en el temor de Dios como en las letras”¹⁹⁷. Para el santo lo que importa, y lo dice constantemente, es el ministerio, expresado tantas veces con la palabra “*istituto*”: “Por nuestra parte, no dejemos de cumplir el deber del ministerio, que es lo que nos importa”¹⁹⁸; y así se comprenden las acciones que se deben realizar por razón de ese ministerio: “En cuanto a esos hermanos que han demostrado cumplir a disgusto la obediencia, o que, habiéndoles avisado una o dos veces, no han depuesto sus propias voluntades, lo que suele ser gran impedimento para el bien común, para que el ejemplo y escándalo de uno no haga daño a los demás, señálese una celda o lugar separado donde se meta al desobediente, para que haga ejercicios espirituales, con otras mortificaciones al arbitrio del Superior Provincial. Y mientras esté retirado haciendo los ejercicios, no se comuniquen si no es el domingo; y si estos ejercicios de doce o quince días no surgen efecto, avisenme, que yo supliré con lo demás que sea necesario, estando nosotros obligados a usar semejantes términos con los que, ciegos por la pasión, no saben hacer por amor de Dios y con mérito grande las actividades que deben hacer en favor de la Orden (*ministerio*)”¹⁹⁹.

Hay que comprender que la fatiga es propia de este ministerio de trabajar y enseñar a los niños: “Me parece que el P. Provincial se desembaraza de cualquier fatiga, y por consiguiente de todo mérito; pero es verdad aquello de “*Venale est regnum coelorum, et pretium eius est labor*”. Si él rehúye el trabajo, que es propio de nuestro ministerio, rehuirá también el mérito. Yo le escribiré dos palabras sobre esto”²⁰⁰. “Los pueblos no miran más que su utilidad, pero nosotros tenemos que tener en cuenta que nuestros Padres tengan cierta comodidad en sus habitaciones, ya que nuestro ministerio es tan fatigoso”²⁰¹.

Y mientras leer letras es conforme al ministerio de las Escuelas Pías: “En cuanto al hermano José de San Nicolás, esté seguro de que, después de haber estudiado un poco de teología, volverá a explicar letras humanas conforme a nuestro ministerio”²⁰², leer lógica en cambio, no: “Un año me pidió un Procurador de N. explicar lógica, y le respondí que no era propio

.....
195. EP 793.

196. EP 807.

197. EP 1098.

198. EP 865.

199. EP 848.

200. EP 866.

201. EP 1827.

202. EP 1516.
.....

de nuestro ministerio explicar lógica, que mandaran a sus hijos a otros religiosos, y así no se habló más”²⁰³.

El santo está siempre dispuesto a servir si hay lugar para el ministerio: “La Congregación concluyó que, el P. Onofre se volviera ahí solo, y consiguiera vencer, por medio de nuestros amigos, a toda esa Ciudad, que estamos dispuestos a servirla con parte de lo que quieren, toda vez que tenemos el lugar donde podemos ejercitar nuestro ministerio, lo que no puede hacerse en la campiña”²⁰⁴; y por eso escribe en una ocasión que cuando el edificio esté terminado para poder habitar ocho o diez personas que puedan comenzar el ministerio, se puede ir allí: “En cuanto el edificio esté terminado, y preparado para habitar, entonces irán ocho o diez Padres, para comenzar allí el ministerio, y, si hay lugar para noviciado, será bueno que vaya allí quien tenga cuidado particular de él”²⁰⁵.

He aquí la relación que establece entre fundación y ejercicio del ministerio: “Ya que Dios Bendito, que ha permitido que nuestras dos casas de Moravia se hayan visto afligidas por los rumores de la guerra, ha querido, sin embargo, que nuestra Orden tenga la protección de poder introducir el Instituto en el estado del Excmo. Sr. Conde Palatino de Cracovia. Espero que usted aproveche esta ocasión para introducir cuanto antes la fundación y la actividad de nuestro ministerio, porque el común enemigo suele impedir los comienzos de las fundaciones de las obras pías”²⁰⁶.

Instituto²⁰⁷.

1. *Cómo es*. El Instituto de las Escuelas Pías es un Instituto muy apreciado porque es distinto a otros Institutos dado el ministerio que ejercita. El santo en el Memorial al cardenal Tonti que se oponía a reconocer a la Congregación Paulina como Orden Religiosa, le escribía en un arrebato de genio expresando lo que para él era el Instituto: “No se puede decir que haya sido favorecido y agraciado por el nombre, sino porque tiene los hechos de una verdadera y observante Orden, como lo han sido hasta ahora tantas otras, quizá no tan útiles y necesarias, quizá no tan aplaudidas por todos, quizá no tan deseadas, y, sin quizá, menos solicitadas, durante mucho tiempo, de lo que, en poco (tiempo), ha sido implorado este Instituto, de verdad dignísimo, nobilísimo, benemeritísimo, provechosísimo, utilísimo, necesarísimo, naturalísimo, razonabilísimo, agradecidísimo, agradabilísimo y gloriosísimo”²⁰⁸. A continuación va explicando lo que para él significa cada uno de los adjetivos que ha escrito²⁰⁹.

Narra el santo en un Informe cuál fue la historia del reconocimiento del mismo por los Papas hasta llegar a ser Orden de las Escuelas Pías: “Después del año 1617 fue aprobado por Paulo V, de feliz memoria, como Congregación de votos simples, el Instituto de las Escuelas Pías; y en el año 1622 fue confirmado por Gregorio XV, de feliz memoria, como Orden de

203. EP 1497.

204. EP 2357.

205. EP 3495.

206. EP 4081.

207. En este apartado queremos fijarnos en el uso que hace Calasanz de la expresión Instituto, con I mayúscula. Y es que no siempre la emplea de este modo como hemos podido apreciar en toda la sección anterior.

208. EP 74.1.

209. Ibidem.

votos solemnes, con Breve particular, en el cual concede la facultad de que los novicios se puedan instruir en las Casas de probación, pero también en las Casas profesas, teniéndolos separados, como se ve en la parte de las Constituciones que va aquí anexa”²¹⁰.

Calasanz estaba tan convencido de la necesidad de su Instituto que reconoce cómo es diferentes de otros ya existentes: “Mucho menos la obstaculiza el peligro de alguna confusión, porque esto se entiende de otras órdenes; o puede tener origen en el hábito, y [el nuestro] ya es diferente; o del Carisma, y éste es del todo diferente. Así que, este peligro es tan lejano que la mayor parte de ellas, como Capuchinos, Franciscanos, Dominicos y Agustinos, que los Padres principales de ellas alaban y desean nuestro Instituto, envían candidatos y nos buscan lugares [de fundación]”²¹¹.

E insiste dos veces comparándolo con el de los jesuitas desde diversos aspectos. Uno, para subrayar su necesidad: “Y si alguno intenta decir aún que está ya provista la necesidad de este Instituto con los seminarios, con los Padres jesuitas, o con maestros seglares, no haría más que confirmar el consentimiento universal en torno a la necesidad de la educación, quizá como único medio para la reforma de las costumbres. Porque, en el supuesto de que a los maestros seglares no les falte la caridad necesaria, ni rehúyan el trabajo, ni que, cuando no tengan necesidad, hagan lo que dice el Evangelio, ‘mercennarius fugit, quia mercennarius est’, con lo que sucede que los niños aprenden más vicios que virtudes. Aun cuando los seminarios propios de las diócesis, según el Concilio, existieran más que para formar buenos pastores, en vez de obedientes ovejillas, además de tener capacidad para poco número de ellos. Y aunque los Padres jesuitas tuvieran licencia por parte de su Instituto de abrazar niños pequeños y pobres, de los que más abunda el mundo, y fueran admitidos en muchos estados y repúblicas, que, cuando no les admiten, les privan de sus grandes bienes, sin embargo, el mundo es muy grande, ‘messis multa, operarii pauci’²¹².

En segundo lugar, también desde la misma comparación, remata diciendo que si a los jesuitas se les ha concedido la aprobación, ¿por qué no a los Pobres de la Madre de Dios? Veamos cómo lo dice: “¿Si se les concedió a los Padres jesuitas, con tanta variedad de votos, para ayuda, en la mayoría de los casos, de ciudades y personas importantes ¿por qué no a los Pobres de la Madre de Dios con sólo tres votos solemnes, después de una larga prueba de dos años de noviciado, para ciudades y personas en general pequeñas y pobres, muy necesitadas de ayuda? Si no le fue negada a quienes ayudan a bien morir ¿por qué no se ha de conceder a quienes desde el principio ayudan a bien vivir –de donde depende el bien morir, y la paz, y la tranquilidad de los pueblos, la propagación de la fe, la conversión y la preservación de la herejía, sobre todo a los niños, a los que los herejes procuran infectar con sus falsas doctrinas desde el principio, casi seguros del resto– y, finalmente a la reforma de todo el Cristianismo, hombres de vida Apostólica, pobríssimos y sencillísimos, presagiados por S. Vicente Ferrer, hombre de santa y milagrosa vida, lo que aplicaron a ellos mismos en la fundación de este Instituto?”²¹³.

El santo, en carta al P. Berro que le preguntaba cómo nació el Instituto, le contestaba: “Respecto al principio de las Escuelas Pías, yo me encontré con dos o tres de la Doctrina Cristiana que iban al trastiber a dar clase en ciertas escuelas que se hacían en Sta. Dorotea. Y dado que en ellas gran parte de los alumnos pagaba cada uno un tanto al mes y de los compañeros unos venían por la mañana y otros por la tarde, cuando murió el Párroco, que nos prestaba una

210. EP 2241.1.

211. EP 74.1.

212. Ibidem.

213. Ibidem.

salita y una habitación en la planta baja, me decidí a pasarlas a Roma, conociendo la gran pobreza que había, por haber visitado durante seis o siete años los barrios de Roma cuando era de la Cofradía de los Santos Apóstoles. Y de los compañeros que tenía en el trastiber sólo me siguió uno, y se instaló el Instituto en Roma. Poco a poco se hizo Congregación y luego Religión, la cual por ser de tanta utilidad a favor de los pobres es tan perseguida por el enemigo infernal y por algunos adeptos suyos. Pero espero que la Virgen Santísima nos ayudará a superar esta tempestad”²¹⁴.

En otras ocasiones emplea otros conceptos. Por ejemplo cuando afirma que el Instituto consiste en la buena educación de los niños: “Y puesto que nuestro Instituto consiste en la buena educación de los niños, esto debe apremiarle por encima de cualquier otra cosa para que vaya bien, procurando que todos de una forma u otra atiendan al bien de los niños, tanto los confesores cuando no están impedidos, como los Clérigos y Hermanos cuando después de la comida no tengan ninguna ocupación. Con esto hará una cosa muy agradable a Dios y muy útil al prójimo y dará renombre a la Religión”²¹⁵; o bien en las acciones comunes según indica en el siguiente texto: “...y dígale a él, y también al hermano Gaspar, que procuren asistir a los actos comunes de la casa, que es [propio] de nuestro Instituto; y lo de sus parientes y amigos, que son secundarios, lo hagan con obediencia, y a horas en que no perjudiquen los ejercicios de comunidad”²¹⁶.

Por eso, el santo desea que se dé buen nombre al Instituto: “Item mandará al P. Pedro Andrés a las escuelas de Porta Reale y allí atenderá a las escuelas de latín con la diligencia que suele, a fin de que en aquel lugar siga gozando de buena fama nuestro Instituto”²¹⁷; y se queja de lo que dice a continuación sobre la fundación de Mesina: “Esta casa no se llevó a cabo. Estuvieron viviendo en dicha ciudad [Mesina] el P. Pedro [Casani] con algunos hermanos durante muchos meses, o casi un año, encontrando allí muchas dificultades; porque el arzobispo de aquella, siguiendo a algunos émulo de nuestra Orden y Carisma, no quiso que se abrieran las escuelas, ni se aceptara en Mesina la Orden”²¹⁸.

2. *El Instituto y los pobres, primeros momentos y relación con los luqueses.* El tema del ministerio del Instituto, la dedicación a la enseñanza y educación de los niños, sobre todo pobres, fue un tema delicado en la unión con los luqueses. Para Calasanz estaba claro, el resultado de la unión debía ser un pío Instituto que enseñara a los pobres: “Los Padres de la Congregación de Sta. Maria in Porticu que se han unido con nuestras Scuolas pias desseando que esse pio instituto de enseñar los pobres desde la niñez se difunda por muchas partes”²¹⁹.

Ahora bien, ¿cuál fue la evolución en los Pobres de la Madre de Dios y cuál debía haber sido? Responde el santo escribiendo al Papa Paulo V: “Los Padres de la Congregación de la Madre de Dios, que están en Santa María ‘in Portico’, tienen como primer estatuto el predicar y confesar, como todas las demás congregaciones y órdenes; y de un año a esta parte han contraído la tarea y estatuto de las Escuelas Pías, obra de gran edificación y utilidad en la república Cristiana. Y como dichos Padres tienen que tener Congregación General el próximo mes de octubre, se suplica humildemente a V. Santidad tenga a bien comisionar al Ilmo. Cardenal Justiniano, como protector de dichas Escuelas, o a Mons. Monaldeschi, viceprotector, o a quien quiera V. Santidad, para que, con la asistencia de alguno, se vea

214. EP 4185.

215. EP 3206.

216. EP 3008.

217. EP 727 a.

218. EP 610.1.

219. EP 7 a.6.

si será conveniente, para mayor perfección de las Escuelas Pías, que los Padres de dicha Congregación tengan sólo un instituto, es decir, el de las Escuelas, o de qué manera pueden servirse de su antiguo instituto, sin que haya peligro de relajarse por esta circunstancia la obra de las Escuelas Pías; y lo mismo acerca de otras cosas concernientes al crecimiento de dicha Congregación y perfección de ella. Lo que será una obra de grandísima utilidad y grandísima gloria para V. Santidad”²²⁰.

Por eso, escribe a los cardenales para pedir que los luqueses se dediquen sólo a las escuelas: “Por parte de dicho Prefecto se desea: Que el Instituto principal de la Congregación de la Madre de Dios sea el Instituto de las Escuelas Pías, de tal manera que con él sea denominada la Congregación, y se distinga de todas las demás; y, siendo aquél el principal Instituto, desea que los principales Padres de esa Congregación deban dedicarse, si no al ejercicio de las letras, al menos al ejercicio espiritual, como es dar sermones a los alumnos, confesarlos, asistir las fiestas a las Conferencias, y todo lo que pertenece a la buena educación de los jovencitos en el servicio de Dios, buscando este Instituto y actividad personas de mucha caridad y paciencia, porque en esto consiste la reforma de la república cristiana, como piadosamente dicen todos los sagrados Concilios; y, por eso, deben cuidar de él las personas más aptas y de mayor inteligencia”²²¹.

Este Instituto (aquí significa ministerio) puede ser admitido con facilidad si se comportan como deben hacerlo: “En cuanto a la perfección, para que este Instituto de las Escuelas pueda ser admitido con facilidad, no sólo entre los católicos, sino entre los infieles, es conveniente que todos los Padres de dicha Congregación profesen suma pobreza, contentándose solamente con las cosas necesarias, sin entrar a querer bienes estables ni superfluos, sino sólo la casa donde trabajan, con las escuelas y la iglesia, y ésta muy sencilla; que así será de mayor edificación para el pueblo, y para los padre de menor preocupación y agobio”²²²

Para Calasanz está claro que el Instituto es para los pobres: “En cuanto a recibir a los alumnos pobres, obra usted santamente admitiendo a todos los que van, porque para ellos se ha fundado nuestro Instituto; que ‘lo que se hace por ellos, se hace por Cristo Bendito’, lo que no se dice de los ricos”²²³. Por eso hay que dedicarse a los niños como manda el Instituto: “Si los sacerdotes de nuestra Religión supieran cuánto importa trabajar por amor de Dios, no estarían ni un instante de tiempo ociosos. Y si el tiempo que no pudieran emplear en ayudar a los niños conforme ordena nuestro Instituto...”²²⁴; y esta dedicación a los niños anima al mismo Instituto: “El deseo de sacar el mayor provecho como corresponde a verdaderos religiosos, acrecentado por un verdadero celo por el progreso de los niños pobres no sólo instruyéndoles sino encaminándoles al verdadero culto de Dios, nos estimula continuamente a buscar el modo de poder incrementar tan piadoso Instituto”²²⁵

3. *Fundaciones*. Como es lógico el tema de las fundaciones está íntimamente ligado a la expresión “Instituto”. Se trata de la fundación del Instituto en un lugar determinado. La afirmación de Calasanz nos hace conocer cómo el Instituto de las Escuelas Pías es buscado con insistencia: “En cuanto al aumento de la Congregación, desea, para que la Congregación

220. EP 7 a.7.

221. EP 7 a.8.

222. Ibidem.

223. EP 2812.

224. EP 2860.

225. EP 108.

pueda dar satisfacción a muchas ciudades que solicitan este Instituto con mucha insistencia, y pueda crecer en individuos aptos para tal ejercicio, que Su Santidad tenga a bien concederle que todos hagan voto de pobreza, y que con este título puedan ordenarse cuatro de ellos”²²⁶. “Muchos, y aun algunos de los nuestros, creen que nuestra Orden es como las demás, y consideran como un gran beneficio poder ser introducidos en alguna ciudad o región; y no es así, porque nuestro Instituto es deseado por muchísimas ciudades y Señores Principales, que nos ofrecen, no sólo convento, sino lo necesario para la comida y el vestido”²²⁷.

De ahí que en sus cartas aparezcan diversos momentos de la introducción del Instituto en diversas ciudades. Indiquemos algunos de estos lugares concretos²²⁸:

a) *La introducción en Florencia*: “En cuanto al P. Arcángel, que hoy día se encuentra en Florencia, me parece es necesario que, durante unos días, continúe en Florencia para intentar conseguir la introducción de nuestro Instituto en aquella ciudad, que gracias a él se ha abierto una facilidad oportuna. Yo creo que arregle pronto este asunto; y si no se arregla tan pronto, enviaré otro de no menor edad y cualidades que las de dicho P. Arcángel”²²⁹. “Por este correo no he recibido cartas de usted, ni de otros de esa casa. Estoy seguro de que pasará por Florencia el Arcipreste de Pieve, que aún no ha salido de Roma. Quizá trate con usted acerca de la introducción de nuestro Instituto en aquella ciudad”²³⁰. “Dese usted prisa para volver a Florencia cuanto antes”²³¹.

b) *Sobre la fundación en Chieti* he aquí algunas cartas: “Hace al menos tres semanas que yo le escribí una carta, en la cual le mandaba que, cuanto antes y sin réplica, mandara, en ayuda del Estudio, que ahora está en Frascati, y que debe pasar ahí a Chieti”²³². “Buscando la ocasión de quién quería dar dinero para pagarle a usted ahí los gastos del Estudio, el P. Esteban ha encontrado uno de Chieti que ha vendido aquí dos mulos, y ha convenido con él recibir aquí cien escudos de esta moneda papal, para que usted, cuanto antes pueda, los cambie ahí en valor, según dirá dicho P. Esteban. Creo que él irá ahí esta primavera, para ajustar la compra de las casitas necesarias, y hacer el plano del edificio del Convento para nuestro Instituto”²³³. “Estoy maravillado de que, teniendo usted tantos préstamos y tantos beneficios entre las manos, no haya encontrado en sus manos cien escudos contantes, lo que ha sido motivo de que, aquel que debía tener cien escudos, se haya visto tan vituperado[s] en esa Ciudad (Chieti). Yo estoy dispuesto a restituir esos cien escudos, si usted no los paga; y hasta, por parte nuestra, dar alguna señal de comenzar el edificio e introducir el Instituto, para que no se diga que, con los frutos de tantos años, y los intereses de la herencia, no hemos gastado nada en Beneficio de la Ciudad. Me gustaría mucho que tengan ahí los materiales necesarios para la construcción, y que cuanto antes puedan poner manos a la obra”²³⁴. “Mi deseo ha sido siempre dar gusto y satisfacción a esa Ciudad con la introducción de nuestro Instituto de las Escuelas Pías”²³⁵. “He recibido algunas cartas de Señores Eclesiásticos y seglares para la demora del P. Juan Esteban en esa Ciudad. Me parece bien que ese Padre se demore, y considere, junto con usted, el sitio conveniente para comenzar la construcción.

.....
226. EP 7 a.8.

227. EP 2856.1.

228. No se indican todas las cartas en las que se habla de la fundación en un lugar determinado.

229. EP 1248.

230. EP 3645.

231. EP 3670.

232. EP 3233.

233. EP 3245.

234. EP 3301.

235. EP 3404.
.....

Para ella, yo habría querido –y quiero mucho– que se hubieran gastado en el pasado algunos centenares de escudos; pues esto es más necesario que haberlos gastado en otras cosas no tan necesarias; y ahora no nos encontraríamos en penuria y mucha dificultad para encontrar dinero y comenzar la construcción. Y Dios sabe qué medios será necesario emplear para encontrar dinero con que comprar el terreno y construir el convento para los padres, y después las escuelas separadas, que así lo quiero y no de otra manera. Deseo también que dicho Padre, con usted, considere si se puede buscar un lugar para el noviciado, pues estoy seguro de que se podría mantener con los frutos de la herencia; por eso, espero la respuesta cuanto antes²³⁶. “He respondido a la carta de Su Señoría muy Ilustre, manifestando mi deseo de dar satisfacción a esa Ciudad con nuestro Instituto. Y, cuando estaba a punto de mandar dos Padres para dar comienzo a la construcción, y después, cuanto antes, mandar a los Padres para el Instituto, he recibido, entre otras cartas, una de Su Señoría, en la que me dice que se demora en esa Ciudad hasta nueva orden el P. Juan Esteban de la Madre de Dios, que iba con otros dos religiosos a Campi. “Me parece buena ocasión que dicho P. Juan Esteban pueda suplir aquello que debían hacer los Padres que tenían que comenzar la construcción. Por eso le escribo que se demore ahí y atienda a dar comienzo, para que después el público se vea satisfecho²³⁷. Me parece muy a propósito que el P. Esteban dé comienzo a las obras para nuestro Instituto, lo que deben hacer dos Padres que están para ir ahí. Espero que dicho Padre dé satisfacción a Su Señoría muy Ilustre, y a toda la Ciudad, mientras permanezca ahí. Yo no dejaré de mandar después Padres que atiendan al Instituto con la diligencia que se requiere²³⁸. “En el correo pasado recibí una carta o por mejor decir, una copia de la carta que todos los Padres de esa casa han escrito al P. General de la Compañía de Jesús, lamentándose de que un Padre de dicha Compañía hubiese dado un escrito en latín, cuya copia le mandaban, y en él parece que dicho Padre dice algunas cosas en desprecio de ciertos maestros nuevos e ignorantes. Y si han enviado esa carta sin haberme pedido antes licencia, han hecho muy mal y merecen una buena mortificación, pues nosotros debemos con gran paciencia soportar para nuestro bien cuantas mortificaciones se nos hagan y en manera alguna debemos provocar la aversión de una Religión tan digna de ser respetada y estimada por todos. A mí me ha causado gran disgusto esa decisión y no es buen camino para fundar nuestro Instituto en profunda humildad y paciencia, como se debe fundar un Instituto como el nuestro²³⁹

c) Sobre la fundación en *Hierace*: “Después, en cuanto a implantar nuestro Instituto en Hierace, es necesario primero tranquilizar la rebelión de la Provincia de Génova, y después, cuando tengamos los individuos para poder prestar servicio a S. Señoría Ilustrísima, lo atenderemos con gusto²⁴⁰.

d) Desea una fundación, pero a la que no se puede acceder por penuria de sujetos; se trata de *Roccasecca*: “Si nuestras fuerzas correspondieran al gran deseo que tenemos de servir a Su Señoría y a esa Corporación de Roccasecca, estaríamos en disposición de poner en marcha nuestro Instituto en ese Ayuntamiento, pero la penuria y escasez de Maestros a propósito nos obliga a diferir nuestro buen deseo. No me olvidaré de ponerlo por obra, siempre que el Señor nos dé fuerza para poderlo hacer²⁴¹.

236. EP 3415.

237. EP 3417.

238. EP 3420.

239. EP 3860.

240. EP 3324.

241. EP 3452.1.

e) También el *rey de Polonia* pide fundación en sus territorios: “Esta semana nuestro Cardenal Protector ha recibido una carta del Rey de Polonia, que le pide con mucho fervor nuestro Instituto, para la conversión de los herejes de dos Estados, o Ducados, que le han tocado a la corona. Cuando llegue el buen tiempo, creo que será necesario mandar a dos de los nuestros para ver el lugar que quieren dar, y acordar de qué modo se debe edificar, para poder vivir allí con la observancia religiosa; y después, cuando se haya levantado el edificio, para lo cual hará falta al menos alrededor de un año y medio. Y cuando esté terminado, entonces le podré mandar seis u ocho operarios, con facultad de poder dar el hábito, con tal de que haya maestro a propósito, como más en particular le escribiré en la carta siguiente”²⁴².

f) Sobre la fundación en *Bolonia* dice: “A la carta de Su Señoría muy Ilustre del 21 del presente, en la que me escribe que Su Majestad, la Emperatriz Leonora, ha escrito, para la introducción de nuestro Instituto en Bolonia, al Sr. Cardenal Cesarini, nuestro Protector, me imagino que al presente habrá alguna dificultad para ello. Sin embargo yo, con todo el afecto posible, doy gracias a Su Señoría por este piadoso afecto que muestra hacia nuestra Orden, y espero que, con el tiempo, se superen las dificultades”²⁴³.

g) Sobre la fundación en *Ferrara*: “El Emmo. Sr. Cardenal Colonna ha dado su consentimiento, con dos limitaciones, como habrá visto por copia de su Procurador. Una es que no quiere que nuestro Instituto se pueda servir de la iglesia sujeta a su jurisdicción; la otra, que sea con consentimiento del Arcipreste. Siendo así, es necesario que cuanto antes se ponga mano a la construcción, para que, teniendo iglesia propia y vivienda, se pueda introducir nuestro Instituto”²⁴⁴. “Es necesario que cuanto antes se meta mano a la construcción, como ha hecho en Guiglia el Sr. Marqués de Montecucculi. Siendo el Sr. Arcipreste tan amigo del Sr. Cardenal, ha conseguido que dicho Sr. Arcipreste deba dar su consentimiento para la introducción de nuestro Instituto. Dios sabe si al darlo ahí sacará otras dificultades. Así que esperaré la resolución que haya tomado ahí, después de la llegada de ese Sr. Arcipreste”²⁴⁵. “Cuando se haya acordado que Su Señoría tiene el lugar a propósito, mandaré un Padre, para que atienda las obras con el ahorro posible, para que se hagan solamente las cosas necesarias, y se pueda introducir antes el Instituto. Yo no deseo menos a Su Señoría, por la que pido al Señor el cumplimiento de sus santos deseos”²⁴⁶. “Me ha sido gratísima la carta de V. S. del 19 del corriente, viendo en ella que no he sabido explicarme en lo que yo deseaba saber acerca de lo que pretenden de nuestro Instituto en ese Ayuntamiento. No era mi intención saber lo que pretenden asignar de limosna, ni el modo en que la harían, pues me mueve más la caridad y el provecho que se pueda hacer en el prójimo, que el interés temporal. Sólo quería saber qué condiciones y obligaciones nos proponían por ahora y después de terminar el edificio. Y queriendo que se abra ya alguna escuela, no creo que lo podamos hacer, porque por larga experiencia he visto que si se empieza a dar alguna clase, al ver que los chicos aprenden, nos importunan con tantos favores, incluso Cardenales, para que mandemos otros dos Padres para dar alguna satisfacción al pueblo, y no bastando éstos, piden otros dos y yo no puedo ahora prometer lo que no puedo cumplir con las obras, encontrándonos con algunos sujetos que no son aptos todavía para tales ejercicios. Cuando se termine el edificio, se procurará darles satisfacción con doce religiosos, y si fueran necesarios más, se les atenderá. Hubiera querido que se hubieran dignado mandarme un plano de las obras que pretenden hacer, para ver si los locales y otras cosas necesarias están en orden, y si las escuelas están separadas de algún modo de la habitación de los Padres. Si tuviera salud uno

242. EP 3475.

243. EP 3722.

244. EP 3603.

245. EP 3612.

246. EP 3635.

de nuestros Hermanos que entiende algo en materia de construcción y de hacer planos que sean a nuestro gusto, lo mandaré ahí tal vez antes de que acabe el mes de noviembre, si el mal tiempo no impide el viaje. Que es cuanto se me ocurre con la presente, rogando al Señor dé a V. S. el cumplimiento de sus santos deseos”²⁴⁷.

h) sobre la fundación en *Pieve*: “En cuanto al P. Luis, yo creo que no es necesario tan pronto [en] Pieve di Cento, porque el Sr. Cardenal Colonna, Arzobispo de Bolonia, ha dado el consentimiento para introducir nuestro Instituto en Pieve, con esta limitación: que nosotros no podamos servirnos de ninguna iglesia sujeta a su jurisdicción; y acerca de la elección del lugar, se debe convenir con el Sr. Arcipreste”²⁴⁸. “Agradezco a Su Señoría la rápida voluntad que ha mostrado en dar consentimiento, por su parte, a la introducción de nuestro Instituto en esa tierra de Pieve. Cuando nuestros Padres vayan a ejercitar el Instituto, servirán a Su Señoría en cuanto se complazca mandarles; yo aquí haré lo mismo, siempre que tenga a bien emplearme en su servicio”²⁴⁹.

i) Sobre la fundación en *Fanano*: “Si pasa por Fanano el Arcipreste de Pieve y lleva alguna carta mía, prepárese usted para ir a ver el lugar o el terreno donde debemos fundar y construir el edificio de nuestro Instituto”²⁵⁰. “El Arcipreste de dicho lugar me dijo que pasaría por Fanano para ir a su pueblo, para que usted fuera en su compañía, y convenir el lugar conveniente a nuestro Instituto; y quizá pase por Fanano”²⁵¹. “Me han escrito que el padre del novicio de S. Marcello ha estado en Fanano, y ha convencido a su hijo a que deje el hábito y se vuelva a su casa; esto es razón para que no se escoja nunca aquel lugar para fundar nuestro Instituto, que quizá en pocos años se habría consolidado”²⁵².

j) Sobre la fundación en *Savona*: “He recibido su carta del 29 del pasado, y me alegro de que haya entendido [la tarea de] poner de nuevo en pie esas escuelas de Savona”²⁵³.

k) Sobre la fundación en *Polonia y Germania*: “He recibido información de que la quartana lo trata mal, y que en ese país suele ser pésima; por eso deseo que, cuanto antes pueda venir a estas tierras, se venga; dejo, sin embargo, a su discreción venir con estos grandes fríos, o esperar a primavera; y entonces se podrá tratar con el Señor Cardenal [Cesarini] de la misión de Polonia”²⁵⁴. “He recibido la carta de V. R. del 27 del pasado y en ella la nota de cinco novicios clérigos que acaban de vestir, a los que deseo que se atienda con toda diligencia, pues de ese noviciado han de salir los individuos para extender nuestro Instituto no sólo en Alemania, sino también en Polonia; ponga la misma diligencia en hacerles aprender no sólo las letras sino también el santo temor de Dios, profesando la virtud de la santa humildad con la que se descubren las riquezas eternas y se aborrecen las grandezas temporales”²⁵⁵. “Por aquí ha venido «ad limina apostolorum» en lugar de su Obispo un Vicario General de la Pomerania, sujeta al Rey de Polonia. Tiene un gran deseo de que nuestro Instituto vaya por aquellas tierras y ofrece todas las facilidades para el viaje y todo lo necesario; pero está lejos de Lipnik, unos ocho días en carroza”²⁵⁶

247. EP 3755.

248. EP 3604.

249. EP 3734.

250. EP 3631.

251. EP 3641.

252. EP 3665.

253. EP 3656.

254. EP 3525.1.

255. EP 3781.

256. EP 3115.

l) Sobre la fundación en *Vercelli*: “Me gustaría que los Padres que han ido a Vercelli sepan negociar con Monseñor Obispo, de forma que en aquella ciudad se edifique un noviciado y casa profesa; y así, con el asentamiento habría un arranque, y se puede esperar la expansión del Instituto en aquellas tierras con mayor seguridad que si no hubiera noviciado”²⁵⁷. “Yo espero que traten este asunto de común acuerdo por ser de tanta importancia; y, sobre todo, la fundación del noviciado, en la que radica el progreso de nuestro Instituto en esas tierras. Así que, en este particular, usted procure que todo salga conforme a la esperanza que me dice tiene”²⁵⁸. “He oído que el P. Glicerio ha salido para Milán, a un cierto negocio que le ha encomendado el Sr. Esteban de Rosi. Usted no deje por esto de seguir adelante en la fundación de nuestro Instituto, con Mons. Ilmo, el Obispo, aunque no esté el P. Glicerio; pues usted, como Superior, tiene el poder necesario para ultimar cualquier cosa, o con la patente, o con la presente. Deseo mucho que trate lo primero sobre la fundación del noviciado”²⁵⁹. “Escribí hace 15 días dirigiendo las cartas a Milán para Vercelli y en cuanto al impedimento de abrir escuelas en caso de que se opongan los Padres Jesuitas, puede proponer V. R. que se pueden abrir para los pobres con el certificado de pobreza dado por el párroco o el confesor, y aun estando en estas condiciones no sé cómo se podrá fundar el Instituto en esa ciudad o en otra en que haya PP. Jesuitas”²⁶⁰. “He sentido mucho el obstáculo de la ejecución de la santa resolución de Su Señoría Ilma, para la introducción del Instituto de las Escuelas Pías en esa ciudad de Vercelli. Y la solución que tengo es tanto más difícil cuanto más poderosos son los que se oponen a esta introducción. Aquí recurrimos a la oración, sin descuidar los medios humanos”²⁶¹. “He recibido carta de V. R. del 13 del pasado y veo que siguen las dificultades para introducir nuestro Instituto en esa ciudad, y me parecen tanto mayores cuanto se cree que son fomentadas por los Padres que ahí enseñan, siendo así que pueden lo que quieren, pues son al fin y al cabo el culmen de los hombres en todo y nosotros no somos capaces en manera alguna de oponernos a su voluntad. Y me parece que todo esto no sucede sin especial providencia de Dios, cuyos juicios superan la prudencia humana. Siento que se defraude la intención del Ilmo. Sr. Obispo el cual, como celoso pastor, procura el bien de todas sus ovejas, sobre todo los pobrecitos «qui petunt panem» y en muchos lugares «non est qui frangat eis»”²⁶². “He escrito al menos dos veces, si no son más, mandando las cartas al Correo de Milán para Vercelli, y puede ser que usted no las haya recibido, porque en ellas mandaba que, al no hacer la fundación de Vercelli, no intentaran de ninguna manera de fundar en Como”²⁶³.

m) Sobre la fundación en *Aversa*: “En cuanto al asunto de Aversa, me parece que por ahora no hay modo de arreglarse, si nuestro Instituto no obtiene primero una avenencia buena como antes. Puede ser que este verano Dios nos descubra alguna forma oportuna”²⁶⁴.

Todo lo dicho es sobre fundaciones concretas del Instituto de las que habla con esta expresión en sus cartas el Fundador. Su idea era que no había que fundar si no se encontraban sujetos idóneos para llevar el Instituto: “En cuanto a vestir algunos novicios que sean aptos para ayudar a la Religión, espero que con la llegada de estos dos Padres V. R. podrá atender

.....
257. EP 3784.

258. EP 3813.

259. EP 3822.

260. EP 3852.

261. EP 3878.

262. EP 3901.

263. EP 3919

264. EP 4388.

a ello y no se puede tan pronto tratar de introducir el Instituto en otros lugares sin haber antes formado sujetos idóneos”²⁶⁵.

Y no hay que preocuparse cuando no se puede entrar en un lugar: “En cuanto al asunto de introducir nuestro Instituto, solicitado por el Sr. Ambrosio, por ahora no será posible”²⁶⁶, porque no faltará donde ejercer el Instituto: “...a nosotros no nos faltará donde ejercer nuestro Instituto”²⁶⁷, ya que es mejor hacer el bien el Instituto en pocos lugares que no peor en muchos: “Es mucho mejor realizar nuestro Instituto en pocos lugares, que no en muchos y no hacerlo bien”²⁶⁸.

Por otra parte, el santo quiere que se enteren en la Santa Sede del bien que hace el Instituto en tierra de herejes: “En cuanto a la conversión de algunos herejes, usted mande tomar nota particular de cuanto suceda, para que luego podamos mostrar a estos Eminentísimos de la Propaganda Fide el fruto que hace nuestro Instituto en esas fundaciones. Y deberíamos tener ahí anotados en un libro todos los casos sucedidos hasta ahora, acerca de la conversión de los herejes, y la introducción de la frecuencia del Smo. Sacramento. Se puede dar el encargo a quien se capaz de hacerlo bien”²⁶⁹.

4. *Instituto y religiosos*. Según Calasanz, las Escuelas Pías tienen como Instituto la buena educación de los niños: “Los Padres de la Congregation de los Pobres de la Madre de Dios de las scuelas pías fundata de motu proprio por la Santidad de Papa Paulo quinto con los votos de obediencia, pobreza y castidad, tienen por su instituto propio y particular la buena erudition y pia education de Niños de todo stado particularmente de los pobres, insegnandoles comenzando de los primeros elementos leer, scrivir y contar y letras humanas para lo que se da a los pobres papel plumas y tinta”²⁷⁰; y por eso es preciso preparar sujetos aptos para el Instituto: “Para noviciado se podría aceptar, pero para escuelas, no por muchos años, y con tal de que haya individuos cultos, aptos para nuestro Instituto; pues por ahora no tenemos para las casas que ya están comprometidas”²⁷¹.

Para que todo vaya bien, hay que trabajar con todo decoro en el Instituto: “... sobre todo el de trabajar con tanto decoro en el Instituto de las Escuelas Pías por toda Italia, donde Su Paternidad Reverendísima los había colocado”²⁷². Si se quiere el bien del Instituto, los novicios que se tomen han de ser como fundadores del Instituto: “Así pues, siendo ése el primer lugar donde deberíamos dar el hábito y educar a algunos novicios, que tendrán que ser como los fundadores del Instituto en otras comunidades, me parece necesario que no se dé el hábito a nadie hasta que vayan los Padres que sean necesarios”²⁷³.

Hay que procurar dar la mayor satisfacción con el Instituto: “Procure usted dar el mayor contento que pueda, con nuestro Instituto, a los seglares”²⁷⁴, ya que muchos sacerdotes no se dedican al ministerio que debían dedicarse: “Si las casas de nuestra Religión no pueden

.....
265. EP 3808.

266. EP 3111.

267. EP 1622.

268. EP 3036.

269. EP 3953.

270. EP 21.1.

271. EP 2933.

272. EP 2845 a.

273. EP 2902.

274. EP 2984.
.....

mantenerse más que con gran cantidad de sacerdotes, muchos de los cuales no se dedican al Instituto, nuestra obra no cumplirá con el fin para el que ha sido fundada”²⁷⁵.

En esta línea hay aspectos positivos y otros negativos. Empezamos por los primeros. El santo desea un padre de buena salud para que pueda ejercitar bien el Instituto: “El Señor le aumente la salud, para trabajar en beneficio del Instituto”²⁷⁶. Quiere también que se vea la diligencia necesaria para mantener en pie el Instituto: “Mientras tanto, usted con los demás sacerdotes, pongan el mayor interés para mantener al Instituto en pie”²⁷⁷. Para el santo el Instituto ha de ser causa de unión: “Por eso, siento mucho que por causa de ese escrito, que intentaba explicar dicha imposibilidad, hayamos causado en esa Corporación alguna conmoción, o animosidad contra dicho Sr. Lorenzo. Nuestro Instituto no quiere dar ocasión a semejantes agitaciones, sino a una gran unión”²⁷⁸. Se alegra de que den el hábito en Génova a algunas personas que pueden ayudar al Instituto: “Me gusta que haya habitado el Noviciado, y que comiencen a dar el hábito a algunos que tengan talento para ayudar a nuestro Instituto”²⁷⁹. “Siendo el noviciado de esa Provincia el fundamento sobre el que se debe apoyar y crecer nuestro Instituto, es necesario que se haga en cuanto sea posible, para nutrirlo con buenos novicios”²⁸⁰.

Busca que los novicios caminen con fervor para expandir el Instituto y escribe al provincial de Germania: “Procure que el Noviciado y el Juniorato caminen con fervor, para educar a individuos capaces de poder extender el Instituto por esas tierras”²⁸¹. Al P. Manzella, en Nápoles, le ruega que haga todo lo posible a favor del Instituto: “Le animo, para que atienda con todo cariño a cuanto pueda, en ayuda del Instituto, de lo que yo quedaré muy contento y muy agradecido”²⁸². Pide también al Señor la salud del P. Grien para que pueda trabajar a favor del Instituto: “Yo no dejo de hacer oración particular al Señor, a fin de que le dé la salud, para poder dedicarla en beneficio del Instituto. Y si ese clima es perjudicial a su salud, debemos pensar en el remedio de cambiarlo. No dejaré de apoyar en cuanto pueda, para que quede contento”²⁸³. “He recibido su carta del 19 del pasado, y pido al Señor que le aumente de continuo la gracia, para que pueda ayudar al Instituto como ha hecho en el pasado, que sin duda le servirá de gran mérito ante Dios. Yo le pido siempre que le aumente su divino espíritu abundantemente, para que pueda ayudar al Instituto con toda gloria de Su Divina Majestad, la cual no permitirá, como pretende el enemigo infernal, que se destruya, sino que, con su santísima gracia se reforme”²⁸⁴.

Y en general pide oraciones al Señor en favor del Instituto: “Hagamos oración al Señor, para que supla su Divina Majestad, en beneficio del Instituto, en aquello que descuidan los hombres”²⁸⁵. “Es necesario, como he dicho, armarse de una buena paciencia, y pedir de continuo a Dios bendito para que guíe nuestras casas a mayor gloria suya y utilidad del Instituto”²⁸⁶.

.....
275. EP 2994.

276. EP 3023.

277. Idem.

278. EP 3062.

279. EP 3625.

280. EP 3862.

281. EP 3821.

282. EP 4141.

283. EP 4157.

284. EP 4251.

285. EP 4180.

286. EP 4191.

Desde un aspecto que podríamos decir negativo, el santo confiesa al ver las dos casas de Nápoles que no encuentran comida que el Instituto se va relajando: “Me dice V. R. que sufren escasez de todo y particularmente de dinero y que apenas encuentran para la comida en las dos casas. Es señal de que el Instituto anda muy relajado”²⁸⁷, y por eso pide por los religiosos de esas dos casas: “He visto cuanto usted me escribe. Procurará cuanto antes dar alguna ayuda a esas casas, y pido al Señor que infunda un poco de ilusión por nuestro Instituto a estos religiosos nuestros, sobre todo los de esas dos casas”²⁸⁸.

Afirma que desea que llegue un Visitador con ánimo de reformar y poner en pie el Instituto: “Me gustaría que viniese un visitador con ánimo de reformar y de volver a levantar el Instituto; los primeros en ser reformados serían los sacerdotes, ya que procuran de todas las maneras posibles hacer... y cualquier otra actividad, excepto la escuela”²⁸⁹. Y pide al P. Provincial de Nápoles, el P. Fedele, que mire si en la Duchesca, casa de Nápoles, se observan las normas del Instituto: “Mientras tanto, V.R. tenga particular cuidado de esa casa, y vaya visitando la casa de la Duchesca, viendo minuciosamente cómo se observan las cosas necesarias a nuestro Instituto”²⁹⁰.

En fin, en 1639 confiesa que no se hace con diligencia el Instituto y se lo dice de nuevo al P. Fedele: “Me dicen que en la Duchesca son pocos los que van a la oración, y a otros ejercicios espirituales; y si se dejan éstos, no es maravilla después que el Instituto no se ejercite con interés, ni se hable del modo de perfeccionar mejor dicho Instituto. Por eso, usted vigile, que esto es obligación suya; y haga que el Superior en este particular ponga todo el interés, pues, si oigo lo contrario, siento gran dolor”²⁹¹.

5. Relación con los colegios. En lo que respecta a este elemento, según el santo el Instituto consiste en hacer bien las escuelas: “...recuerde que nuestro Instituto consiste en hacer que vayan bien las escuelas”²⁹², y es que precisamente en ellas en cuanto a espíritu y letras está nuestro ministerio: “Procure con toda diligencia que las escuelas, tanto en cuanto a las letras, como en cuanto al espíritu, vayan bien, que, al ser éste nuestro Instituto...”²⁹³.

Por eso pregunta cómo van las escuelas que es el principal ministerio: “Desde que usted llegó a Palermo, aquí no han llegado cartas para mí. Debía haberme informado en seguida; y en particular, de cómo van las escuelas, que es nuestro principal Instituto”²⁹⁴. “Le recomiendo a usted y a todos los de la casa que atiendan con todo interés al ejercicio de las escuelas y, sobre todo, del espíritu y santo temor de Dios entre los alumnos, que es nuestro propio ministerio, en el cual hay más mérito que en cuidar a las personas mayores, que tienen muchas Órdenes que las ayudan, mientras que los alumnos sólo tienen la nuestra”²⁹⁵. “...vean a todos los nuestros cuidar de las escuelas, que es nuestro Instituto y obligación”²⁹⁶. “Respecto a las escuelas, por ser nuestro principal ministerio, se debe procurar hacerlas con gran diligencia en lo referente a las letras, para atraer a los alumnos a las escuelas”²⁹⁷.

.....
287. EP 3012.

288. EP 3979.

289. EP 3114.

290. EP 3450.

291. EP 3147.

292. EP 568.

293. EP 1167.

294. EP 2391.1.

295. EP 2623.

296. EP 2803.

297. EP 2876.
.....

Y es que de la diligencia en las escuelas depende el buen o mal nombre del Instituto: “Respecto a las escuelas, por ser nuestro principal ministerio, se debe procurar hacerlas con gran diligencia en lo referente a las letras, para atraer a los alumnos a las escuelas”²⁹⁸.

De hecho en la visita de los cardenales a San Pantaleón pidieron enseñar conforme al Instituto: “Junto con las cartas de V. R. del 8 de junio he recibido un documento certificado por el tribunal del Santo Oficio, en el que consta que no se ha dado ningún decreto por el que los Padres de nuestra Religión no puedan predicar o hacer sermones. Esto yo lo sabía muy bien, que no se había dado decreto alguno. Pero de palabra nos exhortaron aquellos Señores a enseñar a los muchachos la doctrina cristiana junto con las letras, conforme a nuestro Instituto; por tanto, no se trataba de injuria alguna a la Religión, sino de un consejo y exhortación santa a que los nuestros se mantuvieran dentro de su humilde ejercicio de enseñar a los muchachos solamente. Y esto no sería de poco fruto en la Iglesia de Dios, antes bien, de muchísimo. Y cuantas veces nuestros religiosos no atiendan a este ministerio, relajarán el Instituto, como se ve claramente en el querer confesar a seglares; y cuando uno de los nuestros llega a ser confesor de seglares parece que deja a un lado el ministerio de las escuelas; y si alguien dice que confesar a seglares es un medio oportuno para tener limosnas, le respondo que Dios bendito las mandaría por otro camino, como hemos visto en más de veinte años en que no hemos tenido iglesia, sino solamente oratorios donde se decía sólo la Misa de los alumnos y se oían sus confesiones. Sin duda, las escuelas y el santo temor de Dios andaban mucho mejor que ahora, y ojalá quisiera Su Divina Majestad que volviéramos a la santa observancia y... de nuestro Instituto, que sería mayor mérito para nosotros y mayor utilidad para los muchachos, pues un confesor bastaría para la iglesia”²⁹⁹.

Y es que, como hemos afirmado, para el santo las escuelas son nuestro ministerio: “Los alborotos de estos inquietos, y los malos tiempos, han impedido mandar, con la diligencia que yo deseaba, la ayuda a esa casa, [en] que usted debe, con prudencia y caridad de Padre, soportar y corregir a los súbditos más díscolos, y exhortarles siempre a mantener el buen nombre de las escuelas, que es nuestro ministerio”³⁰⁰. “...pues nuestro principal ministerio son las escuelas, de modo que si ha de sufrir alguno de ambos ministerios, es mejor que lo sufra el de la confesión que el de la escuela, pues confesores no faltan, mientras los maestros son tan pocos que a veces no hay más que uno, sobre todo para latín”³⁰¹.

Por eso el Instituto será muy buscado si se procura con diligencia el aprovechamiento de los escolares: “Me alegro de que el P. Santiago esté mejor, porque con su asistencia caminará mejor la observancia, y es necesario dar buen ejemplo a los seglares, lo que se consigue atendiendo con mucho cuidado al progreso de los alumnos, no sólo en las letras, sino, lo que más importa, en el santo temor de Dios. Si esto lo hacen como se debe, nuestro Instituto será muy solicitado, sobre todo porque nosotros no pretendemos más que un pobre alimento y vestido”³⁰².

El santo se alegra de que en Pisa se dé satisfacción con el Instituto: “He sentido un gran consuelo al oír que dan satisfacción general a la Ciudad con nuestro Instituto; se lo agradezco a Dios Bendito, y le pido que dé continuo crecimiento de espíritu a todos los nuestros que viven en esa Casa”³⁰³, y de que se acomode en Chieti: “El Sr. Lelio Tomasetti, de Piscina, me

298. EP 2808.

299. EP 3112.

300. EP 3782.

301. EP 3871.

302. EP 3002.

303. EP 3649.

ha escrito que quiere la resolución acerca del asunto de la Obra Pía que él quiere hacer en su pueblo, y yo le he respondido que, primero, es necesario arreglar el Instituto en Chieti³⁰⁴; y recuerda que prometió enviar el Instituto a Carmagnola: “El General [Calasanz] de los Religiosos de la Madre de Dios, llamados de las Escuelas Pías, humildemente expone a Su Santidad, cómo, a instancia del Duque de Savoya, y Señor Príncipe Cardenal, prometió enviar su Instituto a la tierra de Carmagnola, que está en el Centro del Piamonte, para beneficio general de aquella Tierra, y, de hecho, han sido mandados³⁰⁵”.

Calasanz quiere que el Instituto se establezca cuando esté terminado el edificio en el que se va a poner: “...en tal caso, mandar[é] el Instituto cuando esté completamente terminado³⁰⁶”. Por otra parte se queja de dos casas que no atienden como se debe al ministerio: “Si yo me encontrara con fuerzas para poder ir a arreglar esas casas, lo haría con gusto; pero como no puedo, me veo forzado a mandar a otro que intente acomodar esas casas llenas de deudas, porque no cuidan como deben a nuestro ministerio de las Escuelas³⁰⁷”.

6. *Sentimientos antes y después de la reducción del Instituto*. A lo largo de las cartas se pueden ver los sentimientos que van pasando por Calasanz antes y después de la reducción del Instituto.

a) *Antes de la reducción*. Empezamos con una carta escrita al P. Pablo Lucatelli que se encontraba en Génova; es del 5 de diciembre de 1643. En ella expresa el deseo de que los cardenales deparados tomen la resolución óptima para el Instituto: “Deben todos hacer oración con gran devoción a Dios bendito, para que inspire a estos Señores Cardenales una resolución santa, para aumento de nuestro Instituto, y a mayor gloria de Su Divina Majestad. Me gustaría que todos los de esa casa fueran de esta opinión³⁰⁸”. Cuando en julio del año siguiente escribe al P. Berro y al P. Grien, manifiesta la confianza de que el Instituto se mantendrá en pie: “Tenemos, no obstante, esperanza de que el Instituto quede en pie, aunque respecto al gobierno parece seguro que la Congregación lo confirmará, pero no sé si Dios bendito lo aprobará en el cielo³⁰⁹”. “Y si fuera necesario, humillándose todavía en hacer clase de leer, esperando que Dios bendito arreglará las cosas de nuestro Instituto cuando y como le parecerá a él³¹⁰”.

Luego espera la elección del nuevo pontífice con el que espera que se dé el provecho del Instituto: “Acerca del pensamiento sobre las profesiones, que le produce a usted inquietud, como nosotros estamos seguros de que no se declararán inválidas, estamos pensando el modo más conveniente para proteger a nuestra Orden; para lo que es necesario esperar la nueva elección del Pontífice; y tal como veamos la situación, así pondremos el remedio de las cosas más necesarias en beneficio del Instituto³¹¹”. “He visto cuanto me escribe en la suya de 29 del pasado, y le digo que tenemos esperanza segura del remedio de nuestras cosas y nuestro Instituto, con la elección del nuevo Pontífice, hecha en la persona del Señor Cardenal Panfilio, ahora llamado Inocencio décimo. Cuando se comience a dar audiencia y a negociar, trataremos nuestras cosas³¹²”. “Nuestras cosas, por gracia del Señor, con la elección hecha del Sumo Pontífice, en persona del Sr. Cardenal Panfilio, llamado ahora Inocencio décimo,

.....

- 304. EP 2888.
- 305. EP 2877.1.
- 306. EP 2979.
- 307. EP 2865.
- 308. EP 4145.
- 309. EP 4205.
- 310. EP 4209.
- 311. EP 4217.
- 312. EP 4221*.

.....

se espera que se arreglen en beneficio del Instituto³¹³. Y su esperanza es que las cosas del Instituto se acomodarán: “El 15 del actual, como ya habrán oído, fue elegido al Sumo Pontificado el Sr. Cardenal Panfilio, que ahora se llama Inocencio X. Ha dado señales de ser un magnífico Pontífice, porque ha comenzado con óptimos principios el buen gobierno, para el que se dice ha elegido tres Cardenales, que asistan siempre en Palacio. Ha ordenado también que algunos Oficiales, que eran jueces, sean echados del Estado en tres días; y así, todos los demás con este ejemplo temerán y harán justicia recta. Esperamos también que nuestras cosas se arreglen, en beneficio del Instituto, de lo que informaremos en los correos futuros³¹⁴. “La semana pasada se anunció la elección del nuevo Pontífice, llamado Inocencio X, y ahora informo de que esperamos cuanto antes la exaltación de nuestro Instituto, que, en el pasado, por causa de algunos relajados, se ha visto en grandísimo peligro; pues el Pontífice muerto, y también su sobrino, tuvieron muy malas informaciones contra nuestra Orden; lo que no sucederá con el actual³¹⁵. “De nuestras cosas no le puedo dar aún información segura, porque, hasta ahora, no hemos podido conversar con el nuevo Pontífice, por sus ocupaciones en otros gravísimos negocios. Sin embargo, esperamos que piense bien de nuestro Instituto, y ordene que cuanto antes se solucionen las dificultades que en él existen, como se irá haciendo, y dando información de lo que suceda³¹⁶.

Constata que hay personas que están en contra del Instituto: “Aquí se dice que todos los Memoriales dados a Nuestro Señor (Papa) en estos días pasados, recomendados por alguna persona, no importa por quién, han sido entregados a Mons. Albici, Asesor, para que los vea y haga un informe. Se espera el resultado del asunto, y dicen que lo va a ser muy desfavorable a nuestro Instituto³¹⁷. “No obstante la recomendación del Embajador de España y del Gran Duque de Florencia, y del Residente del Rey de Polonia, Su Santidad, Nuestro Señor Inocencio X, ha encomendado la renovación de nuestras cosas a cinco Cardenales delegados por el Pontífice anterior, entre los cuales hay algunos que no tienen la opinión que se desea en beneficio de nuestro Instituto, al contrario, [son] muy opuestos. Y no faltan émulos que quieren la ruina de nuestra Orden³¹⁸. “Ahora le diga que obra santamente si se sabe acomodar a los tiempos presentes, pues espero que estos Señores Cardenales resuelvan a favor de la Orden; aunque hay algunos que procuran la ruina total del Instituto. Yo iré informando con toda verdad de lo que vaya sucediendo³¹⁹. “He recibido su larga carta del 20 de noviembre y me parece necesario que nos adaptemos al tiempo que corre ahora de tantas contradicciones contra nuestro Instituto por parte de personas que pueden mucho en esta Corte. Espero, sin embargo, que no permitirá el Señor que una obra tan ejemplar y tan acepta en toda Europa puedan impedirla las malas lenguas. El arreglo, como le he dicho otras veces, está encomendado a cinco Cardenales, que son Colonna, Ginetti, Cueva, Roma y Spada, y creo que en el próximo mes de enero harán Congregación y de lo que decidan daremos noticia en seguida³²⁰.

El santo confiesa que va a hacer todo lo posible para que no reduzcan el Instituto a enseñar sólo a leer, escribir y ábaco: “Brevemente y en verdad respondo a las tuyas, que V. R. no dé crédito a las mentiras que de aquí se escriben, pues no he consentido nunca y haré todo lo que pueda para que no se reduzca el Instituto a leer, escribir y ábaco, ni tampoco a Congre-

313. EP 4222.

314. EP 4223.

315. EP 4224.

316. EP 4230.

317. EP 4236.

318. EP 4237.

319. EP 4240.

320. EP 4248.

gación de votos simples, y he informado en alguna parte acerca de esto a los Srs. Cardenales deputados para nuestras cosas, los cuales hasta ahora no han hecho Congregación, ni se sabe cuándo la harán, ni yo la he impedido hasta ahora ni la impediré en adelante. Espero que no se decida nada contra nuestro Instituto y en caso de que tuvieran tal intención, he suplicado que se dignen escuchar mis razones³²¹.

Sabe el santo que la suerte del Instituto está en las manos de cinco cardenales: “En cuanto a las diversas cosas que se escriben, no crea ninguna, sino lo que yo le escriba. El miércoles pasado hablé con Su Santidad, el cual ha encargado la adaptación de la Orden a cinco Cardenales. Esperamos en el Señor que las cosas se arreglen a mayor gloria suya y beneficio del Instituto³²². Y confía que todo irá bien: “He recibido la carta de V.R. del 6 de mayo, y le respondo que nuestros asuntos caminan como de ordinario. Y yo, cuando veo que van precisamente al contrario de lo que se desea, tengo más esperanza en el remedio, y con la gracia de Dios me persuado que todo resultará a favor del Instituto³²³. “En cuanto a la 2ª, le digo que hasta ahora el Papa no ha tomado ninguna resolución acerca de nuestras cosas; porque se le presentan cada día tantos problemas de mayor importancia, que no es maravilla que la solución de los nuestros vaya para largo. Aquí haremos las gestiones que nos parezcan convenientes para tener alguna solución; pero lo más seguro me parecen las oraciones fervientes a Dios bendito, para que Su Divina Majestad encuentre el remedio y arreglo de nuestro Instituto³²⁴.

b) *Después de la reducción*. Calasanz se encuentra ya en otra situación. El Instituto ha sido reducido a Congregación sin votos. ¿Cuáles son sus sentimientos en esta nueva perspectiva? Suplica que pese a todo defiendan el Instituto y pide a los que viven cerca y a los de Centroeuropa: “Recibirá de Su Señoría Ilma, a quien suplico que, en las circunstancias que se le ofrezcan, tenga a bien defender nuestro Pío Instituto, perseguido por muchos que no deberían³²⁵. “He recibido su carta del 23 de mes pasado con mucho consuelo, viendo que el Señor le da aumento continuo de buen ánimo, que muestra manteniendo en pie Nuestro Instituto³²⁶. “Recibí la carta del Ilmo. Sr. Conde Ottonelli con otra incluida, muy afectuosa a favor de nuestro Instituto, para el Sermo. Sr. Cardenal de Módena, en cuyas manos la presenté el martes pasado en compañía del P. Pedro³²⁷.

Y manifiesta de algunas personas importantes lo que sigue: “He recibido su carta, en la que me informa de que muchos Señores principales en esas tierras manifiestan estar dispuestas a ayudar a nuestro Instituto, para que se mantenga, en provecho da la juventud, y buen ejemplo a los alumnos³²⁸.

Suplica constantemente que defiendan el Instituto, y citamos su pensamiento ya indicado antes, aunque las fechas son distintas; va avanzando el tiempo: “José de la Madre de Dios, fundador y hasta poco General de los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, junto con sus compañeros, humildísimamente postrados a los pies de Su Santidad, por medio del Señor Embajador de la Majestad el Rey de Polonia, suplican a Su Santidad se digne tener consideración con más de 550 Religiosos que se encuentran obligados

.....

321. EP 4243.

322. EP 4247.

323. EP 4267.

324. EP 4303.

325. EP 4408.

326. EP 4409.

327. EP 4411.

328. EP 4407. Cf. EP 4411.

.....

con votos solemnes, y dejaron en favor de este Instituto cuanto tenían, por amor de Dios, en Roma y en otras ciudades, por espacio de cerca de 50 años, y ahora se encuentran tristísimos por la reducción hecha a su Orden a simple Congregación sin votos. Y como los solicitantes ven que no se puede mantener este Instituto, ni ellos mismos, de esta forma, mediante la mediación de la Majestad del Rey de Polonia se atreven, suplicantes y reverentes, a implorar a Su Santidad por la reintegración de esta Orden a sus primeros honores y privilegios, para que los profesos puedan vivir y morir como religiosos, prometiendo a Su Santidad que en el futuro, con su protección, vivirán con gran paz y observancia, y atenderán a su Instituto en beneficio de todos³²⁹. “Los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, por medio del Exmo. Sr. Magni, Embajador de Su Majestad el Rey de Polonia, se presentan a suplicar a Su Eminencia se digne interponer sus eficacísimas súplicas ante Nuestro Señor, para que, por amor de Dios, y el favor de sus Sagradas Majestades, el Rey y la Reina de Polonia, quienes también suplican a Su Santidad por esta gracia, se digne rehabilitar la Orden en todos sus primeros rangos, privilegios y honores, y los Suplicantes puedan continuar este Instituto en beneficio del pueblo, y quedar perpetuamente obligados, junto con toda la Orden, para con la larga vida de Su Santidad, y con toda clase de prosperidad y la grandeza de toda su Excelentísima Casa³³⁰. “Mientras tanto, aquí hacemos oración por el buen éxito de nuestras cosas, y el buen progreso ahí de nuestro Instituto³³¹. “En cuanto a nuestras cosas, cuando a la opinión humana le parece que están más lejos, es entonces cuando debemos creer que están más cerca; porque donde suelen escasear los hombres, suple Dios. Por eso, es necesario que acudamos al Señor, que tiene cuidado particular de los pobres³³².

Pide que mantengan la observancia en Fanano y así en pie el Instituto: “Sin embargo, deseo que usted, que conoce los individuos que son a propósito para esa casa, les escriba, que yo tengo el gusto de ayudar lo más posible a mantener en pie la observancia y el Instituto en esa casa de Fanano³³³. “Aquí hasta ahora no hay cosa o resolución ninguna contraria a nuestro Instituto, sino que todos unidos cuidan la observancia y, en particular, las escuelas. Si no pueden hacerlo como de costumbre, hagan lo poco que puedan, con la esperanza de que el Instituto volverá a levantarse. Y no dejen de hacer oración particular con los alumnos pequeños³³⁴.

El santo se esfuerza una y otra vez en pedir que se mantenga el Instituto. Así lo hace escribiendo a Nápoles: “El Señor le dé a usted y a todos los demás Padres un gran espíritu, para mantener el Instituto a mayor gloria de Su Divina Majestad³³⁵; a Fanano: “Ayúdense todos con las oraciones, y pidan a Dios con profunda humildad que les dé firmeza para mantener el Instituto en pie³³⁶; a Nikolsburg: “También escribí que el P. Juan Francisco de la Asunción, que está en Strassnitz tenga a bien retrasarse un poco para ayudar ahí, o en Litomisl, donde parece más necesario para mantener el Instituto en pie³³⁷; “He recibido carta suya del 9 de octubre, y me consuela mucho oír que todos están animados a perseverar en el Instituto; y, en particular, que usted les exhorta a persistir en la tarea comenzada, que por eso tendrá gran mérito de parte de Dios; y, con la ayuda del Señor, verán que el Instituto vuelve a

.....
329. EP 4431.2.

330. EP 4431.3.

331. EP 4548.

332. EP 4545.

333. EP 4412.

334. EP 4492.

335. EP 4461.

336. EP 4486.

337. EP 4496.
.....

levantarse³³⁸; “He visto cuanto usted me escribe en la suya del 5 del mes que termina, y me alegro de que el Señor le dé cada vez mayor espíritu y fuerza para enseñar distintas cosas a nuestros religiosos, para hacerlos más idóneos a nuestro Instituto. Sin duda alguna, haciendo esta tarea por puro amor de Dios y aumento de nuestro Instituto, adquirirá grandísimo mérito ante Dios³³⁹.”

Hay que mantener el afecto por el Instituto en estas circunstancias: “V. R. podría y debería ejercitar su talento a favor de muchos pobres que representan la persona de Cristo, el cual si viera en V. R. el afecto que debería tener para con nuestro Instituto, le quitaría sin duda alguna los escrúpulos y le aumentaría su santa gracia³⁴⁰. “... en las necesidades se conocen los que tienen cariño al Instituto³⁴¹.”

Confiesa su certidumbre de que el Instituto volverá a su primer estado: “Dios bendito le acrecienta la gracia, de manera que, si los demás pierden el ánimo acerca del Instituto, a usted se lo aumente Dios, de tal forma que pueda confirmar a los espíritus dudosos, y se mantenga fuerte, aunque sepa que ha de permanecer en esa casa con poquísimos individuos; porque espero que Dios bendito, con su gracia particular, devuelva a nuestro Instituto al pristino estado³⁴². “... venga con mayor fervor a ayudar al prójimo en nuestro santo Instituto, al cual espero que Su Divina Majestad lo elevará a mejor estado, tanto para su gloria, como para mayor mérito nuestro³⁴³.”

Un elemento que repite es que no se ha publicado nada ni a favor ni en contra del Instituto: “Las cartas de Polonia fueron presentadas, y se cree que Su Santidad no ha dado ninguna respuesta a aquellos Señores, sino sólo a Mon. Nuncio; nosotros esperamos información de Polonia para mediados del mes que viene³⁴⁴. “Nuestras cosas marchan como de costumbre por aquí con la observancia de las Constituciones antiguas y no se oye (nada sobre) nuevas resoluciones, así que esperamos que salga más bien una cosa favorable que contraria a nuestro Instituto³⁴⁵. “Hasta ahora, acerca de las cosas de nuestro Instituto, no ha salido ninguna resolución; pero, sin embargo, [tenemos] con cierta esperanza, por una situación extraordinaria que se ha presentado, de la que pienso informarles dentro de pocos días³⁴⁶. “De las cosas de nuestro Instituto, si bien no tenemos novedad, se espera algo bueno, gracias a un medio nuevamente descubierto, del cual en breve daré mejor información³⁴⁷. “Le recomiendo cuanto puedo esas dos casas, la de Nikolsburg y la de Strassnitz. Mientras tanto, aquí en Roma tomarán alguna resolución sobre nuestro Instituto. Formando usted novicios idóneos, podrá levantar en pie todas esas casas que ahora están vacilando³⁴⁸.”

Quiere que se siga manteniendo la observancia en el Instituto pese a todo lo que suceda: “He recibido su carta del 26 de octubre, y me alegro mucho de que continúen perseverantes en el Instituto, y se confíen de Dios, que los ha llamado a trabajar a su viña, y que dará el premio al final de la jornada, es decir, de la vida; y no permitirá que, ni el viento, ni la lluvia, ni otro

.....
338. EP 4508.

339. EP 4513.

340. EP 4465.

341. EP 4507.

342. EP 4486.

343. EP 4516.

344. EP 4490.

345. EP 4494.1.

346. EP 4497.

347. EP 4500.

348. EP 4502.
.....

contratiempo, nos haga dejar la viña³⁴⁹. “Me alegro de que todos estén con salud, y cuiden con santa observancia al Instituto, el cual, si bien está perseguido por Enemigos Infernales, por medio de hombres potentísimos, esperamos, y pronto, que, por intercesión de la Beatísima Virgen, Dios bendito lo vuelva a poner en pie; y, aunque desaparezca en esas tierras, no por eso desaparecerá en éstas, como dentro de pocos días le informaré sobre ello³⁵⁰. “Me gustaría también que todos ahí tengan nueva ilusión y fervor para levantar al Instituto a la mayor perfección que sea posible³⁵¹. “He recibido carta suya, y me alegro de que esté sano y se mantenga con fervor y celo del Instituto. Corrija y exhorte con santa caridad de parte mía a quien vea que tiene necesidad de ello; pero aparte, para mostrar su deseo sincero³⁵².

Apoyado en su esperanza la quiere transmitir a los demás y por eso escribe repetidamente que espera que oirán algo a favor del Instituto: “Deseo también que usted procure con todo esfuerzo mantener en pie esa casa, aunque se haya ido el P. Nicolás, porque espero que dentro de pocos días oigamos alguna cosa en bien de nuestro Instituto³⁵³. “Ha hecho bien V. R. en dar el hábito a sus novicios y hará bien, si tiene ocasión, en vestir a otros que sean a propósito para nuestro Instituto.... Aquí esperamos también algo a favor de nuestro Instituto, habiendo pasado a la otra vida ayer a las 19 el P. Esteban de los Angeles y esta tarde a las 23 se le ha enterrado en nuestra iglesia de S. Pantaleón, al cual tanto durante su enfermedad cuanto después de su muerte todos nuestros Padres le han mostrado particular caridad y benevolencia con mucha satisfacción de sus parientes y amigos³⁵⁴. “Aquí no nos olvidamos de hacer oración por esos hermanos nuestros de Polonia, para que el Señor los haga Ministros aptos para dar a conocer la verdad a los seglares. Esperamos semana tras semana algún remedio para nuestro Instituto, de la mano paterna de Dios bendito, por algún medio humano conveniente³⁵⁵. “En cuanto a nuestras cosas, estamos aquí, semana tras semana, esperando alguna resolución a favor del Instituto; pero, las continuas revueltas de las cosas de Nápoles, que en gran parte paralizan y perturban a éstos de Roma, van alargando nuestras cosas³⁵⁶. “Nosotros aquí estamos, semana tras semana, esperando alguna buena resolución acerca de nuestro Instituto³⁵⁷. “Si no se hubiera producido la indisposición de Su Santidad, habríamos obtenido resolución a favor del Instituto; pero una vez que se recupere, lo que se espera pronto, tendremos el consuelo necesario para todo el cuerpo del Instituto. Mientras tanto, le pido a usted y a todos los demás que sean fuertes y constantes, ‘et videbitis auxilium Dei super vos³⁵⁸. “Y tenga por seguro V. R. que el Señor socorrerá pronto a nuestro Instituto³⁵⁹. “Esperamos el remedio de la reintegración de nuestro Instituto, por una circunstancia acontecida de nuevo, de la que iré informando según se produzca³⁶⁰

Comenta que ya desde Polonia han comenzado a interceder por el Instituto: “Al presente, el nuevo Residente de la Majestad del Rey de Polonia, en nombre de su Rey y de la Dieta General de aquel Reino, ha comenzado a negociar con mucho interés la reintegración de nuestro Instituto; y se espera que la consiga para el Reino de Polonia, y quizá también para

-
- 349. EP 4509.
 - 350. EP 4510.
 - 351. EP 4542.
 - 352. EP 4552.
 - 353. EP 4517.
 - 354. EP 4522.
 - 355. EP 4531.
 - 356. EP 4532.
 - 357. EP 4535.
 - 358. EP 4540.
 - 359. EP 4543.
 - 360. EP 4545.

Germania. En estas tierras esperamos algún arreglo; y según se vaya viendo, iré informándole a usted”³⁶¹. “Si pasa por esa casa D. Miguel Barber, que va a Pisa a vestir nuestro hábito y les informará de la nueva oportunidad que se ofrece ahora a favor de nuestro Instituto, ruego a V. R. que le asista en lo que pueda, y si no tiene un hábito nuevo, al menos dele uno usado”. “Aquí ha llegado por este último correo la noticia de la muerte del Rey de Polonia, y no sabemos si en su testamento se ha acordado de la fundación hecha por él a nuestro Instituto”³⁶². “Aquí, respecto de nuestro Instituto, estamos con mayor esperanza que cuando vivía el Serenísimo Rey de Polonia, de feliz memoria, por el cual en toda nuestra Orden debemos celebrar muchas misas, para demostrar agradecimiento al cariño con que dicho Rey introdujo nuestro Instituto en su Reino. Yo espero por el primer correo información de la memoria que haya hecho en su testamento acerca de nuestra Fundación en dicho Reino”³⁶³. “Esperemos que se tome la resolución sobre nuestro Instituto en Polonia, en la Dieta que tendrá lugar a finales de septiembre, o a primeros de octubre próximo; y qué informe ha hecho en su testamento el Rey difunto”³⁶⁴.

Apoyado en su esperanza dice que si ven a alguna persona a propósito para el Instituto, que la cojan y la eduquen en el espíritu del mismo Instituto: “Hemos tenido noticia y orden de Mons. Asesor de que podemos dar nuestro hábito a Novicios, pero no admitirlos a la profesión sin nueva orden del Papa. Usted, si le llega algún individuo apto, recíbalo, procurando que sean instruidos con el espíritu necesario a nuestro Instituto”³⁶⁵. “Usted procure ayudar a esas otras casas de Moravia y Litomisl, si tiene ocasión, con algunos individuos a propósito para nuestro Instituto, el cual esperamos sea favorecido por Dios Bendito, quizá mejor de lo que nosotros esperamos”³⁶⁶.

Espera la ocasión de fundar en el Reino de Aragón: “Y con la presente le ruego que si no hay hábito nuevo le dé uno viejo y lo retenga ahí hasta que se presente ocasión de embarcarse en Livorno para Cáller, vestido, como digo, con nuestro hábito, para que pueda suplir a dicho P. Juan Bautista y espere la ocasión de irse a fundar nuestro Instituto al Reino de Aragón, de donde es él y su propia casa muy conocida y acreditada”³⁶⁷. “Ha surgido de nuevo una ocasión extraordinaria para la fundación de nuestro Instituto en los Reinos de la Corona de Aragón. En este momento hacemos aquí gestiones, de parte de aquella Corona, con el Serenísimo D. Juan de Austria –el cual, por la gracia del Señor, ha tranquilizado los rumores del Reino de Nápoles– para que en nombre del Rey Católico trate este asunto, de lo también daremos información”³⁶⁸.

Y de hecho el sacerdote Miguel Barber desde hace tiempo desea tener el hábito de las Escuelas Pías: “Llegará por ahí el Sr. D. Miguel Barber, sacerdote español, individuo de buenas cualidades, que le mostrará a usted cierta copia de una carta llegada a Roma de parte del Consejo Real de todo el Reino de Aragón, acerca de nuestro Instituto. Dicho Señor, D. Miguel, hace mucho que quiere recibir nuestro hábito. Le he escrito incluso a Venecia que se vaya a Pisa. Cuando llegue, déle usted nuestro hábito como de costumbre; y si no hay para uno nuevo, se lo da usado, que yo supliré todo. Y en cuanto lo haya recibido, en la primera ocasión de embarque, mándelo a Cagliari, donde puede ayudar a aquellas casas; y a su tiempo podrá

.....

- 361. EP 4524.
- 362. EP 4560.
- 363. EP 4561.
- 364. EP 4576.
- 365. EP 4528.
- 366. EP 4533.
- 367. EP 4543.
- 368. EP 4548.

pasar a España con tres o cuatro compañeros que yo le asignaré. Este individuo, conocido y muy acreditado en dicho Reino de Aragón, espero que sea de gran provecho. Como estoy seguro de que usted cumplirá cuanto le escribo, no digo más palabras³⁶⁹. “Si pasa por esa casa D. Miguel Barber, que va a Pisa a vestir nuestro hábito y les informará de la nueva oportunidad que se ofrece ahora a favor de nuestro Instituto, ruego a V. R. que le asista en lo que pueda, y si no tiene un hábito nuevo, al menos dele uno usado³⁷⁰”

Espera que antes de acabar el noviciado de dos años de un novicio llegue el reconocimiento de nuevo del Instituto: “Ayer tuve una carta de usted, escrita como Secretario de la casa el día 21 del mes pasado. En cuanto a dar el hábito a novicios, no hay Breve particular, sino licencia por escrito del Emmo. Cardenal Vicario de Nuestro Señor (Papa), y dice que podemos dar el hábito conforme al último Breve; pero no se puede admitir a la Profesión a nadie sin nueva orden de Su Santidad. Pero esperamos que, antes de que acabe el Noviciado de dos años, tendremos la reintegración del Instituto³⁷¹”.

Y terminamos esta relación de todas las veces que usa Calasanz la expresión “Instituto” en sus cartas, con una dirigida a Nikolsburg, en la que dice: “Escribí la semana pasada sobre los temores que me vienen, acerca de la supervivencia de esas casas de Moravia, en el caso de que los suecos quieran hacerse dueños de esa Provincia. Sobre esto, estoy esperando con cierta preocupación la resolución del campo enemigo. Pido al Señor por la conservación del Instituto, mediante la gestión y ferviente celo de usted, en quien confío no poco en este particular. He escrito al P. Provincial lo que me parece conveniente en estos tiempos calamitosos. También le escribí a usted que ponga todo el interés en conseguir que llegue la respuesta del Ilmo. Nuncio de Viena, acerca de la renuncia de bienes que pretenden hacer. En cuanto al problema del noviciado, en estos tiempos calamitosos no me parece asequible. Esperemos que se tome la resolución sobre nuestro Instituto en Polonia, en la Dieta que tendrá lugar a finales de septiembre, o a primeros de octubre próximo; y qué informe ha hecho en su testamento el Rey difunto. Iré dando información de lo que pase diariamente. Salude de parte mía a todos, para los que pido abundancia de la divina gracia. Roma, el primero de agosto de 1648³⁷²”.

.....
369. EP 4547.

370. EP 4546.

371. EP 4568.

372. EP 4576.
.....

